40 AÑOS DE MUSEOS EN DEMOCRACIA: EL MUSEO DE ALBACETE

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES Don Juan Manuel
DIPUTACIÓN DE ALBACETE

40 AÑOS DE MUSEOS EN DEMOCRACIA: EL MUSEO DE ALBACETE

Museo de Albacete.
40 Años de museos en democracia: El Museo de Albacete / Rubí Sanz Gamo, Blanca Gamo Parras, Pascual Clemente López (Coordinación)
Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2018.
312 p. : il. col. ; 26 cm.-- (Serie III - Congresos, seminarios, exposiciones y homenajes; 23)
D.L. AB 688-2018
ISBN 978-84-948930-5-6
1. Museo de Albacete-Historia. 2. Museo de Albacete-Exposiciones. I.Sanz Gamo Rubí. II. Gamo Parras, Blanca. III Clemente López, Pascual. IV. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel". V. Título. VI. Serie.
069.013(460.288 A)(083.824)

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES “DON JUAN MANUEL”
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE
ADSCRITO A LA CONFEDERACION ESPANOLA DE ESTUDIOS
LOCALES. CSIC

Las opiniones, hechos o datos consignados en esta obra son de la exclusiva responsabilidad de los autores.

Portada: Museo de Albacete
© De las imágenes y los textos, los autores, Archivo del Museo de Albacete
© Benjamín Palencia, Orlando Pelayo, Cirilo Martínez Novillo, VEGAP, Albacete, 2018
D.L. AB 688-2018
ISBN 978-84-948930-5-6
Maquetación e impresión: deSONORA

El día 11 de noviembre de 1983 falleció Samuel de los Santos Gallego a consecuencia de un derrame cerebral acontecido en su despacho de director del Museo de Albacete. El 7 de junio de 2018 dejó este mundo Antonio Escario Martínez, arquitecto del Museo de Albacete. A ambos, a su recuerdo y buen hacer, dedicamos esta exposición que celebra 40 años de museos en democracia y los 40 años de estancia del Museo de Albacete en su sede actual. Gracias a la Asociación de Amigos del Museo de Albacete y al Instituto de Estudios Albacetenses por hacerla posible.

CRÉDITOS DE LA EXPOSICIÓN

JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA
Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: D. Emiliano García-Page Sánchez
Consejero de Educación, Cultura y Deportes: D. Ángel Felpeto Enríquez
Viceconsejero de Cultura: D. Jesús Carrascosa Sariñana
Director Provincial de Educación, Cultura y Deportes: D. Diego Pérez González

MUSEO DE ALBACETE
Directora: Dña. Rubí Sanz Gamo
Técnicos de museos:
D. Pascual Clemente López
Dña. Blanca Gamo Parras
Administración: D. Asensio López García

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUSEO DE ALBACETE
Presidenta: Dña. Llanos Giménez Ortuño
Vicepresidente: D. Ricardo Beléndez Gil
Secretaria: Dña. Amparo Veciana Ferrús
Tesorero: D. Antonio Puertas Pérez

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
Presidente: D. Santiago Cabañero Masip
Director: D. Antonio Selva Iniesta
Secretario General: D. Antonio Caulín Martínez

COMISARIOS
Dña. Rubí Sanz Gamo
Dña. Blanca Gamo Parras
D. Pascual Clemente López

PROCEDENCIA DE LAS OBRAS EXPUESTAS
Museo de Albacete
Colección José Enguídanos

FOTOGRAFÍAS
Carlos A. Carreño Martínez
Juan Giraldo Rodríguez
Astrid Ileana Monteros Wilde
Dulce M. Ruiz Sánchez
Cecilio Sánchez Tomás
Archivo del Museo de Albacete

MONTAJE
Museo de Albacete
Personal de mantenimiento:
D. Rafael Marchante López
D. Agustín González Osuna
Personal de apoyo:
D. Pedro Arroyo Caballero
D. Antonio Delicado Megías
Dña. Ángela Gutiérrez Rocarols
D. Carlos Masip Martínez-Gómez
Dña. María Jesús Clemente Sánchez
D. José Nohales Parreño
D. José Palacios Díaz
D. Antonio Puertas Pérez
D. Antonio Rubio Sáez
D. Manuel Tendero Denia

SEGURIDAD
Salzillo

AGRADECIMIENTOS
A cuantas personas han trabajado, colaborado y engrandecido el Museo de Albacete entre 1978 y 2018

ÍNDICE

Presentaciones

Ángel Felpeto Enríquez, Consejero de Educación, Cultura y Deportes 11

Santiago Cabañero Masip, Presidente de la Diputación de Albacete 13

Introducción

Rubí Sanz Gamo. *40 años no es nada* 17

El Museo de Albacete

Rubí Sanz Gamo. *Titularidad y gestión del Museo de Albacete* 33

Víctor M. Cageao Santacruz. *Una arquitectura para un museo. Reflexiones al cumplirse 40 años de la inauguración del edificio del Museo de Albacete* 53

Blanca Gamo Parras. *Arqueología y museo. 40 años de relación* 77

Pascual Clemente López. *Artes plásticas en el museo* 93

Blanca Gamo Parras. *Contante y sonante. El monetario del Museo de Albacete* 107

Pascual Clemente López. *La etnografía. Un patrimonio olvidado* 125

La colaboración con las universidades

Teresa Chapa Brunet. *El Museo de Albacete y la Universidad Complutense de Madrid* 143

Juan Blánquez Pérez. *De la Subdirección General de Arqueología y de la Universidad Autónoma de Madrid, 40 años de colaboraciones (1978-2018)* 155

Mauro S. Hernández Pérez. *La arqueología de Albacete y la Universidad de Alicante* 173

Lorenzo Abad Casal. *Un proyecto en común (1988-2018). Tres mil años de historia en el sureste de Albacete* 189

Museo y sociedad

Luis Guillermo García-Saúco Beléndez. *Incrementando el patrimonio: un museo de todos* 215

María Victoria Cadarso Vecina. *La didáctica: una historia intermitente* 223

Llanos Giménez Ortuño. *La Asociación de Amigos del Museo de Albacete* 237

Catálogo 257

40 AÑOS DE MUSEOS EN DEMOCRACIA: EL MUSEO DE ALBACETE

¿Cabe encontrar un título más adecuado, no sólo para la exposición cuyo catálogo aquí se presenta, sino para la propia tarea pedagógica de aplicar y respetar las normas que, entre todos, nos dimos a través de la práctica social compartida?

Un prólogo, generalmente, persigue dos finalidades: presentar el catálogo de la exposición que le dá título y resaltar la importancia de ésta última, al exponer algunas de sus principales aportaciones.

En este caso, esas finalidades vienen destacadas desde el propio título de la exposición: "40 años de museos en Democrácia", resultando casi reiterativo hacer hincapié en ellas cuando la línea temporal hace coincidir la promulgación de nuestra Constitución y el translado del Museo de Albacete, de la Casa de la Cultura a las actuales instalaciones, el 10 de noviembre de 1978, apenas unos días antes de la ratificación de nuestra Carta Magna.

El gozo de concebir un Museo Democrático como elemento para la participación ciudadana, haciendo uso de la cultura como herramienta pedagógica, favorece la reconciliación, el respeto, el diálogo, el consenso y el aprendizaje, a través de una suerte de práctica social colaborativa, sólo comparable con poder conmemorar la efeméride, 40 años después, desde una posición mucho más madura, disfrutando del camino realizado entre todos y siendo conscientes de la contribución realizada a la sociedad.

El Museo de Albacete fusiona la celebración de los cuarenta años de vida, en su actual ubicación, con cuatro décadas de Constitución Española. La muestra reconoce el apoyo de las instituciónes públicas y privadas, en un intento de aprovechar la inercia de sus simbiosis como objetivo necesario para una gestión futura a la vanguardia de las políticas culturales más avanzadas de Europa.

Toledo, noviembre de 2018

Ángel Felpeto Enríquez

Consejero de Educación, Cultura y Deportes
Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

UN MUSEO PARA TODOS

Cuando en 1867 el Estado mandó crear un museo central de arqueología en Madrid y otro en cada provincia, reforzaba el papel de las Diputaciones en la construcción de las unidades territoriales que, desde 1833, constituían las provincias tras la reforma de Javier de Burgos. Nueve años después, en 1876, están documentadas las que fueron primeras andaduras del Museo de Albacete de la mano de la Comisión Provincial de Monumentos: la recogida de objetos arqueológicos, de otros etnográficos y de los artísticos estaba entre sus cometidos. Ese destino tuvieron los cuadros que en 1880 depositó el Museo del Prado en la Diputación, todavía algunos de esos cuelgan en las paredes de nuestra escalera principal.

Hasta 1925 el museo fluctuó de la mano de una inestable Comisión Provincial de Monumentos. Esa situación cambió en 1925 y sobre todo en 1927 cuando definitivamente fue instalado y abierto al público en la planta alta de la Diputación. No volvió a cerrarse, excepto en el periodo de 1936-1939. Incluso en ese tiempo nuestros vehículos, con el que entonces era director del museo Joaquín Sánchez Jiménez, trasladaron muchas obras de arte a la población de Fuensanta, donde permanecieron durante la contienda. Después retornaron a sus lugares de origen.

Los lazos que unen a Diputación y Museo eran cada vez más estrechos al hacernos cargo de titularidad y gestión. De aquella planta alta se pasó a una de las alas de la planta baja, la que hoy ocupan los partidos políticos, donde los albacetenses podían apreciar cuadros, esculturas, y objetos arqueológicos que iban engrandeciendo nuestro patrimonio gracias a hallazgos casuales y a campañas arqueológicas cuyos gastos abordaba la Diputación.

Con un nuevo traslado a la que fuera Casa de Cultura, en la calle Isaac Peral, el museo sin duda retrocedió en su presentación ante quienes lo visitaban. Samuel de los Santos, director entre 1962 y 1983, insistió y encontró en la Diputación la receptividad necesaria para dar un salto de gigantes, para pasar de un museo de corte decimonónico a un museo moderno y dinámico. Antonio Escario, arquitecto provincial, fue la persona encargada de llevar a la práctica las más modernas teorías sobre los museos de la segunda mitad del siglo XX, para ello contaba con el asesoramiento de Samuel. Así bajo la tutela de la Diputación fueron sentadas las bases para lo que es el Museo de Albacete hoy.

Creado el Patronato Nacional de Museos en 1972, Diputación y Estado iniciaron conversaciones para la transferencia de la titularidad, efectiva en 1975 con el compromiso firme de apoyo y contribución al mantenimiento de la institución, que en estos 40 años ha tenido diversas facetas: apoyo en personal, en subvenciones, en adquisiciones de importantes obras para ser mostradas en el Museo de Albacete, o el logístico en actividades. Y a través de uno de nuestros organismos, el Instituto de Estudios Albacetenses, dos de sus ocho miembros fundadores estaban vinculados al Museo.

Diputación de Albacete y Museo de Albacete mantienen una estrecha relación, pues no en vano en el horizonte de ambas instituciones hay un objetivo común: el fortalecimiento de la provincia de Albacete como unidad territorial conformada a partir de diversas identidades, lo que sin lugar a dudas constituye una de sus riquezas. La Diputación, que tengo el honor de presidir, alcanza esos objetivos a través de actuaciones políticas, el Museo mediante la conservación y la difusión de nuestro patrimonio y el asesoramiento que presta a cuantos municipios lo demandan.

Albacete, noviembre de 2018

Santiago Cabañero Masip

Presidente de la Diputación de Albacete

INTRODUCCIÓN

◄ Acceso principal del Museo de Albacete. Foto: Archivo del Museo de Albacete

40 AÑOS NO ES NADA

Rubí Sanz Gamo
Museo de Albacete

El 10 de noviembre de 1978 abría sus puertas al público la sede del Museo de Albacete en el parque de Abelardo Sánchez. La comitiva estuvo encabezada por la reina Dña. Sofía acompañada por el equipo ministerial del ramo, por las autoridades de la provincia, representantes en las Cortes del Estado, de los partidos políticos y de la sociedad civil. Era la llegada a meta de un camino iniciado mucho antes con la creación de la institución, 51 años después de ser abierto por primera vez al público y que ahora, en 1978, iniciaba un rumbo distinto.

Ese año tan simbólico para España también lo ha sido para el Museo de Albacete: pasó de ser un almacén de objetos arqueológicos -algunos expuestos en unas exiguas salas- a un lugar que plenamente podía ejecutar las funciones encomendadas a los museos, pues aunaba capacidades espaciales para la adquisición, la conservación y la exhibición de bienes de arte, de arqueología o de etnografía, tal y como tenía encomendado. A la vez podía desarrollar actividades relacionadas con el conocimiento y con su difusión. Se daba otra circunstancia muy importante para Albacete que, por entonces, tenía una manifiesta escasez de equipamientos culturales: el museo contaba con salas donde mostrar exposiciones temporales y un salón de actos donde impartir conferencias o celebrar conciertos. Se situaba a la cabeza de toda una serie de infraestructuras ciudadanas[1] que le llevaron a una intensa actividad y a un nuevo marco de relaciones con instituciones públicas y privadas, y con la sociedad albacetense en general.

El museo, que es cierto se ubicó mal en el lugar de un antiguo y añorado estanque[2], era el receptor de muchas inquietudes latentes; podía recibir obras procedentes de otros museos para presentarlas con dignidad y óptimas condiciones de conservación y seguridad; quienes ejercían las artes plásticas lo miraban como un lugar donde poder transmitir su potencial de creatividad y de libertad, a los artistas más veteranos se sumaban un nuevo listado procedente desde las facultades de bellas artes, o desde el taller de artes plásticas, creado por entonces. Quienes

1 Hasta entonces Albacete contaba con un incómodo salón de actos en la planta alta de la Casa de la Cultura, al que se llegaba tras muchas escaleras.

2 Tal vez por cicatería no se adquirieron los solares que en 1978 había al otro lado de la calzada de la C/Arcángel San Gabriel, prolongando el parque hacia el sur con la construcción del museo.

ejercían el noble arte de la música hallaban un espacio de excelente acústica en el recién estrenado salón de actos. Los investigadores podían presentar sus estudios y publicaciones en ese salón cuya estructura, a modo de "aula magna", propicia la relación entre el espectador y el conferenciante. Samuel de los Santos, director del Museo de Albacete, indicaba que en la concepción del nuevo edificio museístico se pensó en "Un digno recipiente que habría de albergar lo que en otro tiempo se negó existiese en Albacete: un centro de trabajo, de investigación y, al mismo tiempo, de esparcimiento y recreo, de promoción artística y cultural"[3].

El Museo de Albacete era a la vez generador y receptor de iniciativas. En los últimos 40 años ha estado inmerso en procesos culturales diversos, sintetizados en dos tiempos bien diferenciados: el primero arranca de la promulgación de la Constitución y la formación del Estado de las Autonomías, generador de nuevas infraestructuras culturales que sumar a las casi únicas casas de cultura, de mayor atención a las iniciativas nacidas desde el seno de la sociedad, y de nuevas dinámicas colaborativas. El segundo es resultado de la generalización de las nuevas tecnologías y de la sociedad globalizada, con sus bondades y perversiones[4]. Desde finales del siglo XX y con el nuevo XXI hay nuevos retos para las instituciones museales motivados por los avances en la investigación que en el Museo de Albacete determinaron la necesidad de renovar el discurso en las salas de exposición permanente. Por los recursos informáticos que insertan los museos en las redes sociales, permiten presentar los relatos museográficos de manera muy dinámica, y son un muy importante instrumento de trabajo. Por los avances sociales que han determinado necesidades de infraestructuras adecuadas y que llevó al Ministerio del ramo a la elaboración del programa *Museos más sociales*.

Figura 1. Samuel de los Santos presentando la exposición de la artista sueca Totte Mannes en 1980 (izquierda), de izquierda a derecha J. J. García Carbonell Delegado provincial de Cultura, Totte Mamnes, el embajador de Suecia, S. Jiménez Alcalde de Albacete y S. de los Santos. El profesor Ruíz de Arbulo ofreciendo una conferencia en 2014 (derecha). Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

3 Santos Gallego, 1984: 11.

4 Sanz Gamo, 2003: 412.

Y sin duda por el tiempo de ocio como conquista social que resituó el papel de los museos. Pero en este tiempo la profunda crisis económica ha lacerado sociedades y también a la cultura, preludio de otras situaciones para los museos que se vislumbran como especialmente complejas[5].

Para el Museo de Albacete han sido 40 años de pedir al Ministerio (titular) y a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (gestor) obteniendo a veces frutos y otras desilusiones. Años de trasiego de personas, de vinculación con instituciones –entre ellas las dedicadas a la investigación-, de intensas relaciones con la sociedad civil con especial mención a la Asociación de Amigos del Museo de Albacete que desde hace 28 años es uno de nuestros pilares. Una mirada retrospectiva y necesariamente breve a todo ello es cuanto pretendemos ofrecer en las páginas de esta publicación.

MUSEO E INSTITUCIONES

Con la gestión del Estado hasta diciembre de 1983 y con la de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (JCCM) desde enero de 1984, la Diputación es la administración pública que mantiene una línea de colaboración estable con el Museo de Albacete. Diputación y museo tienen que ver con la provincia, la primera con competencias de gestión de recursos, el segundo es el receptor de una parte del patrimonio cultural mueble para su preservación y difusión. En un primer momento la Diputación -durante un tiempo titular del museo- aportó personal y un importante apoyo económico anual, anulado tras la decisión de un responsable local de la JCCM quien comunicó a la institución provincial que no era necesaria tal aportación, por ser suficiente la de la Consejería. Pese al quiebro que aquello supuso la colaboración se ha mantenido a través del apoyo puntual en cuestiones relacionadas con las exposiciones temporales y con el depósito de obras de especial relevancia, como la adquisición de un busto de la Dolorosa de Francisco Salzillo para su exhibición en el Museo evitando, así, la diáspora de una obra de arte radicada en Albacete.

Los ayuntamientos constituyen un grupo de instituciones de la administración local con los que los museos se relacionan de distinta forma. La circunstancia de ser el museo receptor por excelencia del patrimonio cultural hace que sea objeto de frecuentes demandas colaborativas. Unas requieren información, otras expresan el deseo de poder contar con espacios municipales para la exhibición de materiales arqueológicos o etnográficos. Se trata de un tema complejo, no bien solucionado desde el punto de vista administrativo aunque la ley de Museos de Castilla-La Mancha deja claros los pasos a seguir. Las iniciativas pueden llegar a ser posibles mediante la formalización de depósitos y de compromisos previos en relación con su gestión, mantenimiento y exhibición (casos del Museo Comarcal de Hellín y del Centro Agripina de Lezuza), pero es preciso también que muchos directores de intervenciones arqueológicas hagan entrega de lo hallado a los museos, tal y como obliga la legislación vigente, algo que no siempre se cumple, ante eso los museos estamos indefensos.

Por otras circunstancias la colaboración del Ayuntamiento de Albacete es un caso especial, pues el museo está construido en terrenos de su propiedad sobre los que existe una cesión de uso por 50 años desde 1992. Interviene en el mantenimiento de los accesos exteriores y ajardinamiento, además de tener obras depositadas que son

5 El incendio en el Museo Nacional de Río de Janeiro es una llamada de atención a los responsables políticos de estas instituciones. Es preciso que valoren los legados de la tierra y del hombre, las riquezas culturales de los países que son mucho más amplias que las que representan los artistas de hoy, que igualmente han de ser atendidos pero sobre los que el tiempo todavía no se ha pronunciado pues se carece de perspectiva histórica para muchos de ellos.

exhibidas en la exposición permanente o custodiadas en salas de reserva. También el ayuntamiento de El Ballestero mantiene un depósito de dos óleos, uno de ellos de F. Franken.

Con el Instituto de Estudios Albacetenses (IEA), dependiente de la Diputación, ha habido una relación estrecha y personalizada. El IEA comenzó su andadura en mayo de 1977, un año después formaba parte de la vida del museo a través de dos de sus miembros[6]. Desde el inicio una de sus secciones está dedicada a la arqueología, a la que se dotó del "Premio de Arqueología Joaquín Sánchez Jiménez". Durante todo este tiempo hemos caminado tendiéndonos la mano, nosotros como institución que investiga y facilita el acceso de los investigadores a las colecciones de arqueología y también de otros ámbitos del saber, el IEA como gestor de ayudas, de proyectos y como editor de estudios de objetos que conserva el museo, contribuyendo así a su difusión. Conjuntamente hemos organizado algunas exposiciones temporales relacionadas con la historia de Albacete; también reuniones científicas. Y ocasionalmente el IEA ha colaborado en la adquisición de algún bien cultural de interés para la provincia, que hoy se exhibe en el museo.

Figura 2. Depósitos: 1 Virgen de marfil, siglo XVI, 25,5 x 11,5 x 5,5 cm, Diputación de Albacete; 2 *Busto de Francisco Jareño*, siglo XIX, 90 x 65 x 39 cm, Ayuntamiento de Albacete; 3 *El arca de Noé* de F. Franken, siglo XVII, 52,5 x 36 cm, Ayuntamiento de El Ballestero. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

Una de las instituciones que más contribuyeron a que el museo fuera conocido fue el Consorcio Cultural Albacete creado entre el Ministerio de Cultura, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, el Ayuntamiento de Albacete, la Diputación de Albacete, la Caja de Castilla-La Mancha y la Fundación Juan March. Ésta última –que fue la impulsora junto con el Ministerio de Cultura- fue guía y motor del mismo, en el que participó activamente hasta enero de 1985, después siguió prestando apoyo hasta finales de 1995[7]. La iniciativa supuso la experiencia de aunar esfuerzos entre instituciones para realizar una oferta cultural de muy alta calidad. El Museo de Albacete era el lugar idóneo para la celebración de exposiciones por sus amplias salas y buenas infraestructuras. La primera tuvo lugar a finales de 1983 con la colección de grabados de Piranesi de la Academia de San Carlos de Valencia.

6 Samuel de los Santos y Rubí Sanz, actualmente también Blanca Gamo.

7 Durante los dos primeros años del consorcio fue director José Capa, siendo sustituido por Antonio Yébenes.

Siguieron otras 28 muestras de gran impacto, en abril de 1995 la última *Fotoperiodismo: Manuel Podio*[8]. De la mano de las inauguraciones llegaron conferencias a cargo de personas notorias para el arte como Antonio Bonet Correa, Francisco Calvo Serraller, o Rudi Fuchs. Siguiendo el modelo de la Fundación Juan March editó un *Boletín Informativo* de carácter mensual que recogió algunos ensayos relacionados con las colecciones del museo o de la arqueología de la provincia en general. El Consorcio sigue activo pero desde 1995 está orientado sobre todo hacia la música y el teatro.

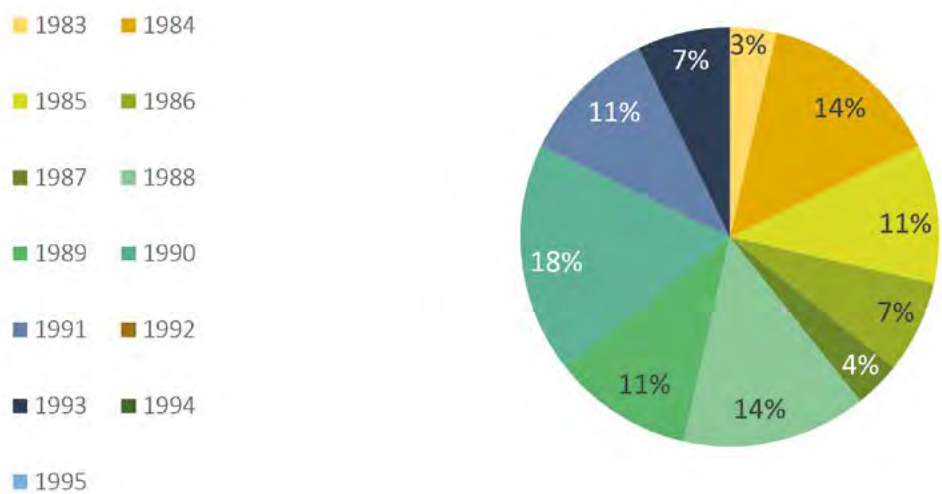


Figura 3. Porcentajes de exposiciones temporales con el Consorcio Cultural Albacete entre 1983 y 1995.

Las instituciones de crédito de mayor implante social fueron las "Cajas de Ahorro", que incorporaron a su quehacer el patrocinio de conferencias y otras actividades culturales, convirtiéndose en importantes aliados para los museos. Por su faceta de dedicar algo de sus fondos a la obra social promocionaron o patrocinaron exposiciones temporales, interviniendo en el Museo de Albacete en un total de 57 (15,87% del total del museo). Hasta 2009 la Caja de Castilla-La Mancha (inicialmente Caja de Albacete) apoyó 16 relacionadas con el arte del siglo XX y en menor medida con la etnografía, y participó en otras 28 como miembro del Consorcio Cultural Albacete. Le sigue La Caixa con 13, que aportó magníficas muestras procedentes de museos americanos que estaban en obras (p.e. el Museo Nacional de Antropología de México) y otras científicas o fotográficas. Con menos frecuencia Bancaja con arte contemporáneo, Caja Madrid con especímenes de ciencias naturales, Fundación Mapfre, Caja España, la Caja de Ahorros del Mediterráneo, la Caixa d'Estalvis, Caja Murcia y el Banco Hispano Americano. Desde la reapertura del museo en 2011 es la Fundación Globalcaja Albacete (8 directamente relacionadas con Albacete).

En relación con las instituciones de enseñanza, la formal y la no formal, se desarrollan programas colaborativos: uno de conciertos mensuales con el Conservatorio Superior de Música de Castilla-La Mancha (dependiente de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte), y la Universidad Popular de Albacete (dependiente del Ayun-

8 *Bodegones y floreros del Museo del Prado* (21/02 a 25/03), *El arte del siglo XX en un museo holandés: Eindhoven* (6/4 a 5/5 1984), *El niño en el Museo del Prado* (28/09 a 28 10 1994), *Antonio López* (10/05 a 30/06 1985), *J. Peter Witkin* (9/02 a 12/03 1989, *Julio López Hernández* (27/04 a 4/04 1989), etc.

tamiento de Albacete) ha contribuido al desarrollo de algunos cursos de formación. En otros tiempos esa relación fue con los Centros de Profesores (CEP).

Mención aparte es la estrecha relación existente con algunas universidades de Madrid -la Complutense y la Autónoma-, la de Alicante, de Murcia y Castilla-La Mancha[9]. Las titulaciones en Historia del Arte y en Arqueología que han tenido un importante desarrollo curricular, han formado muchos investigadores[10] que han contribuido al acrecentamiento de los museos, con sus conocimientos y con sus trabajos de campo en el caso de las excavaciones.

MUSEO Y SOCIEDAD

En 1974 el ICOM definía a los museos como instituciones "al servicio de la sociedad y su desarrollo". Una década después, en 1985 Pierre Bourdieu[11] llamó la atención de una inexorable realidad: "solamente aquellos públicos que ya poseían una previa formación cultural, basada sobre todo en un entorno social y familiar favorable, continúan visitando regularmente los museos después de su etapa de estudiantes". Esa situación aunque referida a los museos franceses básicamente no ha cambiado, baste acercarse a muchos museos de importantes y turísticas ciudades europeas para confirmarlo. En España los estudios de público, periódicamente mostrados por el Ministerio de Cultura a través de su página web, recomiendan el fomento de la participación ciudadana en la vida de los museos[12]. Pero esa meta requiere esfuerzo, diálogo, a veces imaginación, y el apoyo decidido de las instituciones, de las administraciones que los gestionan. En esa línea el Estado diseñó en 2012 un plan para que los museos fueran más sociales[13] facilitando la accesibilidad a personas con discapacidad, fomentando la interculturalidad y la perspectiva de género, atendiendo a grupos con dificultad de visita, fomentando el desarrollo de proyectos pedagógicos, etc. Para alcanzar objetivos en ese sentido ya antes la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE)[14] había señalado que entre los recursos para distribuir la información se encuentran las organizaciones de la sociedad civil. Para los museos son especialmente importantes los voluntarios culturales[15] y sobre todo las Asociaciones de Amigos de los Museos, la del Museo de Albacete es uno de sus pilares de manera más directa vincula la institución con la sociedad[16]. La Ley 2/2014, de 8 de mayo, de Museos de Castilla-La Mancha reconoce la importancia de ambas formas participativas en sus artículos 19 y 20:

> Artículo 19. Participación ciudadana. La Administración Regional impulsará la participación ciudadana en las instituciones museísticas mediante el fomento del voluntariado a través de las Asociaciones de Amigos de los Museos o entidades de similar naturaleza. Igualmente promoverá la firma de convenios con las universidades, fundaciones y otras instituciones de similar naturaleza que permitan la realización de prácticas profesionales en las instituciones museísticas.

9 Las aportaciones de T. Chapa, J. Blánquez, M. Hernández y L. Abad en este mismo volumen.

10 Especialmente investigaciones relacionadas con la arqueología, al respecto el artículo de B. Gamo en este volumen, y también las apreciaciones de P. Clemente en relación con la historia del arte.

11 Bourdieu, 1969.

12 El derecho a participar en la organización de la vida social se efectúa de forma indirecta a través de los procesos electorales y promoviendo iniciativas legislativas populares.

13 http://www.mecd.gob.es/dms/microsites/cultura/museos/museosmassociales/presentacion/plan-museos-soc.pdf

14 Gramberger, 2006, disponible en http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0534691.pdf.

15 Ley 6/1996, de 15 de enero, del Voluntariado, y la "Declaración Universal sobre Voluntariado" de 1990.

16 Véase al respecto el artículo de Llanos Giménez en este mismo volumen.

> Artículo 20. Voluntariado. Toda actividad relacionada con las instituciones museísticas se declara expresamente incluida dentro del área de intervención del voluntariado de acuerdo con lo establecido en la Ley 4/1995, de 16 de marzo, del Voluntariado de Castilla-La Mancha.

Otras vías son las Cartas de servicios todavía no realizadas en los museos de Castilla-La Mancha, comunidad donde el portal "Participación ciudadana, transparencia, buen gobierno" señala que los instrumentos de participación y colaboración ciudadana tienen el "fin de conseguir una mayor eficacia y eficiencia en la acción política y administrativa", ofreciendo la posibilidad de presentar "una queja o sugerencia sobre la actividad de los servicios", así como "ejercer el derecho de acceso a la información pública"[17].

4

5

Figura 4. Inauguraciones en el Museo de Albacete, arriba exposiciones temporales de José Enguídanos (los hermanos García Giménez, A. Selva, J. Enguídanos, R. Sanz y M. Cano); Fernando Zóbel por A. Guerra (derecha), abajo secuencias de la reapertura de la exposición permanente en 2011: P. Cánovas, L. Abad, M. Zarzalejos, B. Gamo de espaldas, M. Hernández y J. M. Abascal; S. Rovira y M. Panadero y A. Escario charlando. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

Figura 5. Arriba talleres de verano en el museo, abajo celebración del 18 de mayo, espectáculo "Mi museo tiene magia", (Fº Zafrilla) y visita de los alumnos del IES Bachiller Sabuco. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

En la línea de ofrecer actividades diversas, el Museo de Albacete cuenta con un diseño que permite todo ello[18]. El tiempo y las realidades han ido perfilando el uso de algunos de sus espacios: la proyectada cafetería fue transformada en aula de didáctica, pues ni hubo ni hay un volumen de visitas que la hicieran rentable y sí unas necesidades para la acogida y el desarrollo de ese tipo de actividades. El espacio que iba destinado a la "sección de etnología" fue dedicado a exposiciones temporales, pues los fondos existentes ni eran ni son lo suficientemente completos como para ofrecer un discurso coherente sobre esa faceta de la cultura popular en la provincia de Albacete[19]. La pequeña sala diseñada para exposiciones temporales finalmente ha sido dedicada a exhibir diversas piezas de los siglos XVI a XIX que guardaba el Museo, incorporando otras nuevas llegadas gracias a la generosidad de la Asociación de Amigos del Museo de Albacete, de la Diputación de Albacete, y del Instituto de Estudios

17 Ley 19/2013, de 9 de diciembre, de Transparencia, Acceso a la Información Pública y Buen Gobierno.

18 Remitimos al artículo de Víctor Cageao en este mismo volumen.

19 Clemente y Gamo, 2018.

Albacetenses. La apertura de los almacenes visitables en 1996 ofreció una nueva forma de acercamiento de los visitantes al papel de estas instituciones en la conservación del patrimonio. Y desde el punto de vista constructivo paulatinamente ha ido adaptándose a una de las demandas de la sociedad como es la accesibilidad física: desde 1995 se comenzó a trabajar en esa meta: elevadores, rampas y servo-escaleras son los medios con los que cuenta actualmente, permitiendo a la sociedad en su conjunto asistir y participar en la vida del museo.

Cuando el museo comenzó a ofrecer actividades, a poco de su reapertura, lo hizo por iniciativa propia o en colaboración con otras instituciones: con el Instituto de Estudios Albacetenses cuya Sección de Arqueología presidía Samuel de los Santos, con la naciente Juventudes Musicales de Albacete, y con una de las instituciones financieras locales (Caja de Ahorros de Albacete). A todas esas se añaden otras como la Asociación de Amigos del Jazz, el Colegio de médicos, etc., que forman también parte de un largo listado de colaboradores.

Todo ello propicia la asistencia de públicos muy variados. De entre todos, los alumnos de primaria constituyen un importante número pues su profesorado suele ser el más sensibilizado en utilizar los recursos museísticos como complemento a las enseñanzas[20]; le sigue el profesorado de secundaria y raramente el universitario que, en todo caso, acude a realizar consultas de investigación o recibe a alumnos en prácticas curriculares.

LAS EXPOSICIONES TEMPORALES

En cuarenta años el número de exposiciones temporales realizadas en el Museo de Albacete es elevadísimo: 359, una media de casi nueve exposiciones por año. Pero esta cifra hay que matizarla pues los ritmos no siempre han sido los mismos, sino variables en función de la disponibilidad de espacios, los recursos económicos y la política de exposiciones.

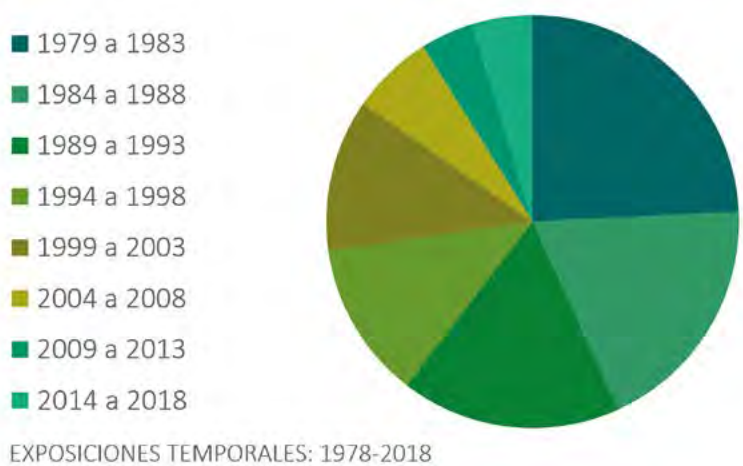


Figura 6. Exposiciones temporales entre enero de 1978 y septiembre de 2018.

20 Los itinerarios, los talleres y actividades realizados con ellos son objeto de la aportación de Mª V. Cadarso en este volumen.

Con la inauguración en 1978 la pequeña sala de 96,90 m² mostró una selección de obras donadas por pintores albacetenses, pero al ser concebida para temporales los autores citados durante un tiempo pasaron a mostrarse en los espacios diseñados para cafetería (hoy aula didáctica). Hasta 1983 se realizaron 87 exposiciones, a un ritmo de dos cada mes o incluso más por el uso ocasional de la gran galería que distribuye la circulación. Algunas eran itinerantes producidas por el Ministerio de Cultura (por ejemplo *Paisaje holandés del siglo XVII; Escher; La comunicación en los monasterios medievales*), algunas pocas patrocinadas por la entonces Caja de Ahorros de Albacete (p.e. *Picasso, obra gráfica 1930-1971*), hubo colaboraciones con centros de investigación (Instituto Arqueológico Alemán y Casa de Velázquez), pero mayoritariamente eran obras de autores contemporáneos (albacetenses o no) que dejaban una pieza en el museo (práctica que fue suprimida más adelante).

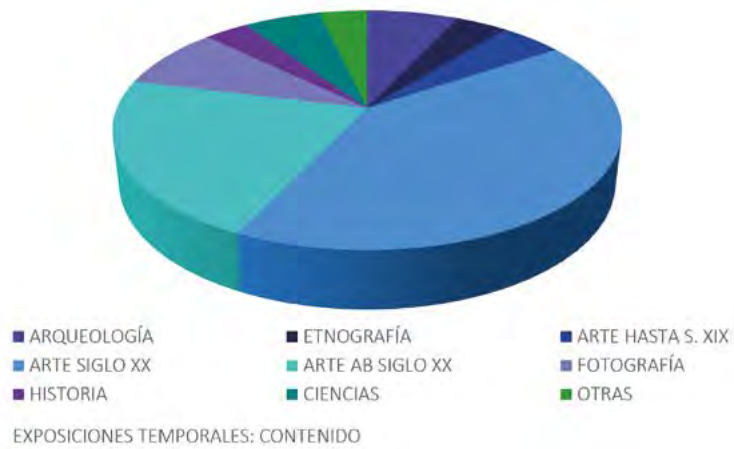


Figura 7. Contenido de las exposiciones temporales.

Ese procedimiento de incremento de fondos fue cambiado a partir de 1985 pues desde la gestión del museo se realizó una selección más controlada de la presencia de autores contemporáneos, a la vez fue ampliándose la duración temporal de las exposiciones: de quince días a un mes, o más. Entre 1984 y 1988 (ambos años inclusive) el número se redujo a 68 (1,13 exposiciones/mes). A finales de 1983 la presencia de Cultural Albacete era una realidad que se consolidó en el nuevo quinquenio, las exhibiciones promovidas desde el Consorcio ocuparon frecuentemente las salas de bellas artes, en su totalidad o en una parte. A la vez la Junta de Comunidades, nueva gestora del museo desde 1984, inició sus propias programaciones, muchas de ellas dedicadas al arte contemporáneo que fue especialmente promocionado a través de los Premios Regionales de Artes Plásticas (el Museo de Albacete conserva buena parte de la totalidad de las obras premiadas). En 1985 finalizó una fase del museo que había quedado inconclusa en 1978, el espacio que Escario concibió como "museo etnográfico" pero que finalmente optamos por un nuevo uso, las exposiciones temporales, y por dedicarla a Samuel de los Santos como son denominados sus 750 m². Entre 1989 y 1993 el número bajó a 63 (1,05 exposiciones/mes); en el quinquenio siguiente fueron 44 (0,73 exposiciones/mes), cifra que prácticamente se mantuvo entre 1999-2003 con 43 (0,71 exposiciones/mes). La cifra bajó todavía más a partir de 2004. Algo antes, desde ámbitos externos al museo la apertura de salas de exposiciones en el claustro del antiguo convento de la Asunción (Diputación), en el antiguo Ayuntamiento (Ayuntamiento), y en la sede de la Caja Castilla-La Mancha no solo dispersaron los lugares, lo que es positivo, sino que también contaban con más medios para la edición de catálogos y folletos. A todo ello hay que sumar que entre 2007 y 2010 el museo estuvo necesariamente cerrado por obras de renovación de la totalidad del sistema de climatización. Con

la reapertura la sala de exposiciones temporales sigue siendo la única del museo, que acogió 15 exhibiciones entre 2009 y 2013 (0,25 exposiciones/mes), y el último quinquenio 17 (0,28 exposiciones/mes), algunas de gran duración como la dedicada a la colección histórica del Instituto Bachiller Sabuco de Albacete (*Los instrumentos del saber*, marzo-diciembre de 2017).

De esas 359 exhibiciones la mayoría ha sido de arte contemporáneo que representa un 71,58% del total (incluyendo el arte y los artistas del siglo XX y las fotográficas), muy en consonancia con el resto de España según la *Estadística de Museos y Colecciones Museográficas 2016*[21]. Por detrás las 25 de tema arqueológico, 21 de ciencias naturales y experimentales, 17 de arte hasta el siglo XIX inclusive, 14 etnográficas, 13 de otras temáticas y 12 históricas.

Figura 8. 1 *Fotografia y Patrimonio. Fondos del Museo de Albacete*; 2 *Benjamín Palencia y la pintura de su tiempo en Albacete*; 3 *Los instrumentos del saber*; 4 *Miradas a la mujer ibérica*; 5 *El Quijote a través de la arqueología*. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

LAS CONFERENCIAS

Una segunda actividad muy importante en la vida del Museo de Albacete son las conferencias cuyo número ha ido creciendo con el paso del tiempo. Durante el primer quinquenio de andadura fueron impartidas 47: 18 de arqueología, 11 de historia del arte y 18 de otros temas (literatura, medicina). En 2000 el esporádico uso dado al salón de actos cambió gracias a la presencia muy activa de la Asociación de Amigos del Museo en nuestras activi-

21 http://www.mecd.gob.es/dam.pdf, p. 7 "Exposiciones Más de la mitad de las instituciones investigadas, el 61,6%, realizaron exposiciones temporales en 2016, indicador que alcanza su máximo en aquellas dedicadas al Arte Contemporáneo, 85,1%, seguidas de Generales, 78,7%, Especializados, 65,1% e Historia, 63,2%.

dades, particularmente con la programación de un ciclo de conferencias durante los martes de épocas lectivas que bajo el título *Paseos por la Historia del Arte en España* tuvo una duración de cinco años[22]. Inauguró una actividad mantenida desde entonces (18 años con una conferencia cada martes entre octubre y mayo-junio) para la que se cuenta con algunos de los mejores especialistas españoles en la materia tratada, fidelizando a un público heterogéneo en su composición, culto, y muy interesado en el conocimiento.

Figura 9. Porcentajes de conferencias realizadas en el Museo de Albacete entre diciembre de 1978 y mayo de 2018, total periodo 807 distribuidas en las disciplinas de arqueología (176), arte (399), etnografía (14), paleontología (5), historia (69) y varios temas (144).

¿ES EL MUSEO DE ALBACETE UN CENTRO DE CULTURA?

Desde hace años la ciudad de Albacete ofrece una amplia dinámica cultural en la que el museo está plenamente inmerso pues, además de las exposiciones temporales o los ciclos de conferencias, genera actividades de difusión, conciertos, reuniones científicas, también es el receptor de demandas diversas pues frente a otros auditorios de horario más restringido el museo tiene capacidad para acoger iniciativas diversas siempre que no sean lucrativas.

En 1979 dio inicio a programaciones de conciertos, presentaciones de libros, proyecciones, o reuniones científicas, bien es cierto que durante el primer quinquenio no tuvieron secuencias regulares, con un total de 49 actividades distintas entre las que se cuentan 27 conciertos y la celebración del I Congreso de Historia de Albacete con el IEA. Desde entonces en total han sido realizados 94 conciertos, 32 reuniones científicas y cursos, 11 presentaciones de libros, y 43 actividades entre las que se encuentran proyecciones, recitales de poesía, entrega de premios, etc. Además hemos de sumar los talleres de navidad y verano, las explicaciones en sala de piezas seleccionadas entre las colecciones que se conservan, la organización de visitas especiales a colectivos sociales y cuántas cuestiones se entienden que contribuyen al conocimiento del museo y su implantación entre la sociedad.

Pero el Museo de Albacete tiene debilidades: la información que se ofrece a través de la web es homogénea en relación con otras instituciones de Castilla-La Mancha. Tampoco en la ciudad se ofrece información adecuada por parte del Ayuntamiento, cuando no es errónea, citándose por los más variados nombres. El museo no dispone

22 Reseña en el artículo de Llanos Giménez en esta misma publicación.

de medios para publicitar adecuadamente las actividades además de Facebook y Twitter, ampliando informacion en espacios urbanos y turísticos. Así esa manifiesta escasez de recursos se convierte en una importante amenaza que se resume en una visibilidad que debería de ser mayor. Sin embargo es una de sus fortalezas el contar con espacios adecuados para exposiciones, para actividades complementarias, y para trabajo, el poseer colecciones de interés para la provincia y con piezas de proyección nacional, y por su capacidad para generar proyectos.

En 1983, en el transcurso de las I Jornadas de Arqueología de Albacete celebradas en el museo, Samuel de los Santos hacía un repaso de necesidades que no resistimos a reproducir:

> […] Queda solamente por decir unas palabras sobre lo que creemos debiera ser el Museo en el futuro. […]
>
> En primer lugar, deseamos ardientemente que de una vez para siempre se acabe con el expolio del patrimonio arqueológico provincial […]
>
> En segundo, queremos dotar al Museo de los medios necesarios para que pueda ser un verdadero centro de investigación: una buena biblioteca especializada, ordenada y dotada de los servicios de documentación necesarios, un laboratorio fotográfico y el personal necesario que lo atienda, y un taller de restauración […]
>
> En tercero, desearíamos disponer de mayores cantidades destinadas a dotar debidamente el departamento didáctico, cuyos servicios cada vez están más solicitados […]
>
> Esperemos que las disponibilidades económicas permitan al Ministerio dotamos de mayor cantidad de material, así como la contratación de licenciados pedagogos que puedan desarrollar su labor de forma continuada.
>
> En otro orden de cosas, mencionar, aunque muy brevemente, algunos otros aspectos que complementan la labor cultural del Museo: así, se han celebrado en numerosas ocasiones conciertos y recitales musicales; proyecciones cinematográficas […]; mesas redondas congresos y "symposia" o ciclos de conferencias. […]
>
> Para finalizar esta exposición de nuestros deseos y proyectos, hemos de citar la esperanza de que la puesta en marcha de la Universidad de la Mancha con todo lo que ello llevaría consigo, […][23]

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOURDIEU, P., 1969, *L'amour de l'art. Les musées d'art européensetleur public*, Paris: editions de Minuit.

CLEMENTE LÓPEZ, P. y GAMO PARRAS, B., 2018, "Etnografía en el Museo de Albacete". En L.G. García-Saúco Beléndez (coord.) *Homenaje a Carmina Useros Cortés*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 63-86.

GRAMBERGER, M. 2006, *Participación ciudadana. Manuel de la OCDE sobre información, consulta y participación en la elaboración de políticas públicas*, Secretaría de la Función Pública, disponible en http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0534691.pdf. [Consulta: 3/9/2018]

SANTOS GALLEGO, S. de los, 1984, "El Museo de Albacete: pasado, presente, futuro", *Al-Basit: revista de estudios albacetenses,* nº 15, 5-13.

23 Santos 1984: 11 ss.

SANZ GAMO, R., 2003, "La cultura". En A. Selva Iniesta (coord.): *XXV años de historia social y económica en Albacete. 1977-2002*, Albacete: IEA-FEDA, 411-457.

Figura 10. Imágenes de actividades en el Museo de Albacete, varios años. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

EL MUSEO DE ALBACETE

◄ Vista de las salas de arqueología. Foto: Archivo del Museo de Albacete

TITULARIDAD Y GESTIÓN DEL MUSEO DE ALBACETE

Rubí Sanz Gamo
Museo de Albacete

El impulso para la creación del Museo de Albacete había partido del R.D. de marzo de 1867 (*Gazeta de Madrid* de 21 de marzo) por el que se creó un Museo Arqueológico Central en Madrid y otro en cada capital de provincia. La de Albacete se incorporó a la empresa años después de la mano de la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete que entre 1876 y 1887 inició la recogida de noticias y objetos. En 1891 fue reorganizada para decaer poco después[1], en 1894 uno de sus miembros, Roa y Erostarbe, lamentaba su disolución y el saqueo y pérdida de parte de la colección[2]. Hubo que esperar al 14 de diciembre de 1925 para que en la Comisión, nuevamente formada, se integraran dos personas importantes para el patrimonio albacetense: Pedro Casciaro Parody y Joaquín Sánchez Jiménez, incansables para que el museo fuera abierto al público, lo que aconteció el 22 de junio de 1927 con el nombre de Museo de la Comisión Provincial de Monumentos. Contaba con 574 objetos.

Tras el periodo de 1936-1939 pasó a depender directamente de la Diputación Provincial, que desde el principio lo había acogido en su sede. El 23 de marzo de 1943 abrió de nuevo sus puertas gracias a los desvelos de Sánchez Jiménez, esta vez con el nombre de Museo Arqueológico Provincial. Durante su dirección acontecieron dos hechos importantes, la creación del Patronato Provincial para el fomento de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos[3], y la declaración del museo como Monumento Histórico Artístico el 1 de marzo de 1962. Sánchez Jiménez fue muy activo, y tras su fallecimiento el 9 de noviembre de 1962 asumió la dirección del museo Samuel de los Santos Gallego, quien en 1968 accedió al cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos conservadores de museos del Estado (hoy de conservadores de museos).

1 Gamo Parras, 2016: 97 ss. En 1877 fue nombrado conservador del museo D. José Sabater con la opinión en contra de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, alegando que el museo no estaba constituido.

2 Roa, 1894. Enumera los contenidos en cuadros, monedas, y objetos varios.

3 Gamo Parras, 2016: 169 ss; 244; 230

Samuel de los Santos había arribado a Albacete en 1946 para participar en el II Congreso Arqueológico del Sudeste Español e integrarse, poco después, en las excavaciones que Sánchez Jiménez había emprendido en el Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo)[4]. Aportaba su formación como arqueólogo en la Universidad Complutense, una experiencia museológica aprendida con su padre Samuel de los Santos Gener -director del Museo Arqueológico de Córdoba-, y una mente abierta y dinámica en torno a los museos. Poco después de asumir la dirección, por D. 2021 de 11 de julio de 1963 (*BOE* de 10 de agosto) fue oficialmente reconocido por el Estado como *Museo Arqueológico Provincial de Albacete* y adscrito al régimen de Museos Arqueológicos Provinciales dependientes de la Dirección General de Bellas Artes. En ese año fue traslado a la planta baja de la Casa de Cultura, a unas instalaciones más parcas y con menos posibilidades que las que había tenido en la Diputación.

Al museo se accedía a través de un espacio que tenía a la entrada un puesto de ordenanza, en la sala se mostraban vetustas vitrinas con objetos desde la prehistoria a época ibérica, el mosaico romano de Hellín que había ingresado poco antes y se exhibía troceado y depositado sobre el suelo, y en las paredes oscuros cuadros de pintura de historia; daba paso a una pequeña habitación donde estaban algunas monedas, las muñecas y algunos otros objetos romanos. Por una puerta se accedía al exiguo despacho del director, que controlaba a los visitantes a través de una amplia cristalera. A través de un corto pasillo se entraba en una estancia con la escultura ibérica, y a un segundo pasillo por el que se accedía a dos depósitos de libros, y por una puerta trasera a un destartalado almacén.

1

2

Figura 1. El Museo de Albacete en la Casa de la Cultura: 1 parte inferior de una vitrina con objetos de la Edad del Bronce procedentes de La Peñuela; 2 despacho de dirección: Samuel de los Santos (a la izquierda) con Nieves Sánchez Carrilero (abajo), Tomás Martínez Pérez y Rubí Sanz. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

A Samuel de los Santos esa instalación le importó lo justo, pues tenía claro que el museo debía de ser otro, en otras instalaciones dignas, e incorporado a los planteamientos teóricos más modernos que emanaban del Consejo Internacional de Museos (ICOM), cuya revista *Museum* suscribió. Insistió en ello ante un receptivo presidente de la Diputación, Antonio Gómez Picazo, y ante un Patronato constituido el 25 de marzo de 1968[5] al que fue invitado

4 Allí conoció a Nieves Sánchez Carrilero, hija de Sánchez Jiménez, con la que se casó en 1954.

5 Además de él mismo y del Presidente de la Diputación, estaba formado por Federico Botija Alcalde de Albacete, José

Antonio Escario, entonces arquitecto provincial. Fue ese el día de pistoletazo de salida para el nuevo museo que gestaron Samuel de los Santos y Antonio Escario, un museólogo y un arquitecto que caminaron dándose la mano. Hace ya 50 años.

En 1972 la Diputación solicitó su integración en el Patronato Nacional de Museos, efectiva en 1975[6], pasando a denominarse Museo de Albacete y a ser tutelado por el Estado. Su actividad, carente de instalaciones adecuadas, estuvo esencialmente ligada a la arqueología en torno a cinco actuaciones: la recogida de piezas a través de prospecciones y excavaciones[7], la documentación de lugares con arte rupestre, la realización de excavaciones, la formación de una colección etnográfica, y la gestión para que las bellas artes tuvieran una personalidad propia en el conjunto del museo.

Figura 2. Samuel de los Santos Gallego (izquierda) y Antonio Escario Martínez (derecha) en los años en los que fue gestado el Museo de Albacete. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

En la primavera de 1978 se inició el traslado al nuevo edificio, interviniendo los restauradores Juan Ruiz y Santiago Ferrete en la instalación de los mosaicos que antes había arrancado Francisco Gago. Felipe Garín, entonces Subdirector General de Museos, dispuso el operativo: la museografía fue encomendada a Juan Ignacio Macua y Pedro García Ramos, como colaboradores externos trasladó temporalmente a Albacete a Santiago Broncano que prestaba servicios en la Subdirección General de Arqueología y excavaba en la provincia de Albacete, Manuel Osuna que ocupaba la dirección del Museo de Cuenca, y Rosario Alcaide Fernández como restauradora. El nuevo edificio fue inaugurado el 10 de noviembre de 1978 por la Reina Dña. Sofía.

El 11 de noviembre de 1983 falleció Samuel de los Santos, poco después, el 10 de enero de 1984, la gestión fue transferida a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha por R. D. 3296/83. Un nuevo tiempo daba comienzo.

Luis Fernández Fontecha, José Garcia Templado, José Luis Molina Moreno, y Bartolomé Beltrán Rodríguez, excusando su asistencia el Director General de Bellas Artes (Gratiniano Nieto) y el Gobernador Civil que estuvo representado por Ángel Malagón del Castillo.

6 Orden de 27 de mayo de 1975, BOE 2 de julio.

7 Durante años en las salidas al campo Samuel de los Santos contó con dos ayudantes, Bernardo Zornoza y el delineante Tomás Martínez Pérez, a partir de septiembre de 1975 Llanos Giménez y yo misma nos unimos a ese pequeño equipo.

Figura 3. La comitiva de apertura ante los mosaicos romanos de Balazote, delante de Dña. Sofía el arquitecto Antonio Escario y Samuel de los Santos parcialmente oculto por J.J. García Carbonell. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

En el nuevo edificio el museo pasó de tener pocos metros cuadrados a los 18.111,46 actuales (incluyendo la planta de terrazas) con todo lo que ello conlleva de seguridad y de conservación, de ordenación, etc. De contar con poco más de cinco mil objetos registrados a dar un salto cuantitativo importante en lo que tuvo que ver el incremento de profesionales de la arqueología y de las excavaciones, aumentaron las colecciones etnográficas, y sobre todo las de arte contemporáneo merced a la donación de Benjamín Palencia cuyo gesto fue seguido por otros artistas de Albacete. La plantilla de personal cambió sustancialmente, aunque no en el número y ritmo deseado. Y el contar con espacios como el salón de actos, la sala de exposiciones temporales, los dedicados a didáctica, ha permitido una nueva interacción entre el museo y la sociedad en que se desarrolla.

EL MARCO NORMATIVO

El cambio espacial del museo desde el edificio de la Calle Isaac Peral al construido en el Parque Abelardo Sánchez[8] coincidía con el tiempo del cambio político democrático presidido por la promulgación de la Constitución Española de 1978. La Carta Magna proclama en el Preámbulo que ha de servir para "Promover el progreso de la cultura y de la economía para asegurar a todos una digna calidad de vida". Las referencias a la cultura y a los museos están contempladas en otros artículos: el 9.2, el 14.1 y el 46, indicando obligaciones y responsabilidades de los poderes públicos.

Ese es pues el marco inicial para la cultura y para los museos del Estado. La Constitución en el artículo 143 reconoce a los territorios peninsulares la capacidad de constituirse en Comunidades Autónomas, en el 148 concreta que "1. Las Comunidades Autónomas podrán asumir competencias en las siguientes materias: [...] 15.o Museos, bibliotecas y conservatorios de música de interés para la Comunidad Autónoma". Castilla-La Mancha se dotó de un Estatuto de Autonomía[9] cuyo artículo treinta y uno define las competencias exclusivas en materia de museos (art. 31.15), y la gestión mediante convenio de los de titularidad estatal que no se reserve el Estado (art. 33.5).

La firma del Convenio por R.D. 3296/83 generó una situación administrativa en la que el edificio del Museo de Albacete[10] así como buena parte de sus fondos son propiedad del Estado: los existentes hasta el momento de realizarse las transferencias y los ingresados con posterioridad a las mismas mediante las distintas fórmulas legales de adquisición patrimonial por parte del Estado. Corresponde a la Consejería del ramo (ahora de Educación, Cultura y Deportes) el mantenimiento y la conservación del edificio y las colecciones citadas, la gestión de personal aunque el Estado se reservó la facultad de nombrar a los directores de los museos y estableció cómo debía ser la provisión de puestos de trabajo del personal facultativo y técnico[11], la organización de actividades, etc., además de su uso como receptáculo de sus propias colecciones.

La firma del Convenio no contempló todas las cuestiones que hubieran sido deseables (situación de los edificios, cuadros mínimos de personal, dotaciones, etc.). La complejidad de la estructura museística fue abordada de manera desigual en las distintas autonomías, en Castilla-la Mancha no todos los museos tenían adecuadas a sus funciones las instalaciones arquitectónicas, ni contaban con personal suficiente, especialmente de conservadores, ayudantes y restauradores[12].

El Museo de Albacete, como museo radicado en el territorio español, tiene como marco legal básico la Ley 16/85 del Patrimonio Histórico Español[13], concretada en los bienes que son de dominio público, y cuyo Título VII, Capítulo II está dedicado de forma específica a los museos, e igualmente están afectados por otros títulos y artí-

8 El estudio de su arquitectura en este mismo volumen, artículo de Víctor Cageao.

9 Ley Orgánica 9/1982, de 10 de agosto, reformado por la Ley Orgánica 7/1994 de 24 de marzo.

10 El caso es el mismo para la mayoría de los museos del Estado de ámbito provincial ubicados en las Comunidades Autónomas de Andalucía, Aragón, Asturias, Baleares, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Galicia, La Rioja, y Murcia.

11 Ley 7/1973 de 17 de marzo de creación del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos, y D. 2006/1973 de 26 de julio sobre la selección de funcionarios de dicho cuerpo.

12 Sanz Gamo, 2007.

13 Desde 1985 han sido numerosos los Reales Decretos que han matizado o modificado aspectos de esta ley, tales como el R. D. 111/ 1986, de 10 de enero, de desarrollo parcial (BOE, 28/01/1986), modificado por Real Decreto 64/1994, de 21 de enero. (BOE, 02/03/1994); Real Decreto 1680/1991, de 15 de noviembre, por el que se desarrolla la disposición adicional novena de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, sobre garantía del Estado para obras de interés cultural, etc.

Figura 4. 19 de mayo de 2017, concierto en el exterior del Museo de Albacete: el acceso desde el interior del parque como escenario. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

culos en tanto que conservan bienes de interés cultural entre los que se cuentan los que constituyen el patrimonio arqueológico y el etnográfico. Por pertenecer al territorio de Castilla-La Mancha está afectado por la Ley 4/2013, de 16 de mayo, del Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha[14], directamente por los artículos 43 "Autorizaciones de traslado" [de bienes muebles] y 44 sobre los "Fondos de archivos, bibliotecas y museos"; indirectamente en todo lo que afecta a intervenciones arqueológicas y paleontológicas como destino de los bienes exhumados, y en general a la custodia y conservación del patrimonio cultural.

El Convenio de transferencias no dicta normas para el funcionamiento de los museos de titularidad estatal y gestión transferida, desarrolladas por el Estado en el Reglamento de los Museos de Titularidad Estatal aprobado por RD 620/1987 de 10 de abril (modificado por RD 496/1994 de 17 de marzo). Como marco específico autonómico está regido por la Ley 2/2014, de 8 de mayo de Museos de Castilla-La Mancha, en cuyo artículo 1.3 señala que en su ámbito de aplicación "Los museos de titularidad estatal cuya gestión esté transferida a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha se regirán por lo previsto en la normativa estatal y en los convenios de transferencias". El articulado hace mención a las funciones museísticas, la consideración de instituciones oficiales, la documentación, la elaboración de planes directores, los deberes, gestión de fondos, etc.

Además están las recomendaciones internacionales a las que están sujetas los museos de titularidad estatal y gestión transferida: el código ético emanado de ICOM[15], ICROM, la normativa de la Unión Europea y los convenios Internacionales.

14 Sustituye a la Ley 4/90 del Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha, de 30 de mayo modificada por la Ley 9/2007 de 29 de abril de 2007.

15 Código deontológico de ICOM: 1. Los museos garantizan la protección, documentación y promoción del patrimonio natural y cultural de la humanidad. 2. Los museos que poseen colecciones las conservan en beneficio de la sociedad y de su desarrollo. 3. Los museos poseen testimonios esenciales para crear y profundizar conocimientos. 4. Los museos contribuyen al aprecio, conocimiento y gestión del patrimonio natural y cultural. 5. Los museos poseen recursos que ofrecen posibilidades para otros servicios y beneficios públicos. 6. Los museos trabajan en estrecha cooperación con las comunidades de las que provienen las colecciones, así como con las comunidades a las que prestan servicios. 7. Los museos actúan ateniéndose a la legalidad. 8. Los museos actúan con profesionalidad.

Figura 5. Visitando el museo: exposiciones temporales (*Los instrumentos del saber*, izquierda) y permanentes (Sala 1, derecha). Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

A su gestión y actividad son de aplicación otras normativas de carácter estatal como el Código Penal (Ley Orgánica 10/1995 de 23 de noviembre) y la Ley Orgánica 12/1995 de Represión del Contrabando (12 de diciembre); y de carácter autonómico relativas a la Estructura y funciones de la Consejería (Decreto 85/2015 (de 14/07/2015 por el que se establece la estructura orgánica y la distribución de competencias de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes), la Ley 4/2011, de 10 de marzo, del Empleo Público de Castilla-La Mancha, la de Presupuestos generales, la Orden de precios para los museos, etc. En resumen, todo un cuerpo legal que también forma parte del día a día de la institución museal.

Además de todo eso se atiende a otras cuestiones recogidas en la Constitución. Una es la participación ciudadana, un concepto usual en claves democráticas y políticas pues "dificulta el crecimiento de las desigualdades en la asignación de recursos…"[16]; la accesibilidad (intelectual y física[17]), y más recientemente la igualdad de género y la transparencia. Se añaden otras normativas y recomendaciones, citemos las que emanan de la Agencia de Evaluación de Calidad, o la *Declaración de Bahía 2007* que establece un total de 13 Directrices para los museos.

Así pues el comportamiento del Museo de Albacete está plenamente regulado en todos sus aspectos. Sus funciones atañen a la conservación, documentación, preservación, restauración y exposición ordenada de sus colecciones; a la investigación en el ámbito de sus colecciones; a la organización de exposiciones científicas y divulgativas, al desarrollo de actividades pedagógicas; y la elaboración y realización de actividades culturales dentro de su ámbito de actuación. Sus responsabilidades son directas con los bienes culturales que tiene asignados, con su tratamiento técnico y administrativo, y con su difusión; con el mantenimiento de las condiciones de seguridad y medioambientales; con la accesibilidad de sus fondos facilitando su apreciación a través de las exposiciones y la consulta por parte de investigadores.

El Museo de Albacete, al igual que otros museos de cabecera de las provincias españolas, está inmerso en nuevas dinámicas sociopolíticas visibles en aspectos como la demanda de colecciones arqueológicas para ser exhi-

16 Chueca Rodríguez, 2003.

17 Ley 1/1994 de 24 de mayo de Accesibilidad y eliminación de barreras en Castilla-La Mancha; Ley 15/2003, de 2 de diciembre, de igualdad de oportunidades, no discriminación y accesibilidad universal de las personas con discapacidad (BOE 3 de diciembre).

bidas en espacios municipales que no siempre alcanzan el rango de museos, impulsadas a veces por arqueólogos y a veces por los ayuntamientos, pero rara vez con medios suficientes de recursos de infraestructuras o humanos. La gestión de la arqueología genera nuevas situaciones en las que –desde hace unos años- el museo carece de competencias en la recogida de hallazgos casuales, con la pérdida de muchos de ellos[18], en ese sentido conviene subrayar que algunas piezas arqueológicas muy importantes para el museo y para la arqueología de la provincia han tenido ese origen de hallazgo casual, como ejemplos el caballo de La Losa, considerado como una de las más bellas esculturas de la plástica prerromana peninsular, el quemaperfumes de La Quéjola, las cabezas romanas del Tolmo y de Lezuza, y un largo etcétera.

EL SIEMPRE ESCASO PERSONAL

Desde los años 50 Nieves Sánchez, hija de Sánchez Jiménez y esposa de Samuel de los Santos, ocupaba una plaza administrativa como funcionaria de la Diputación. El paso de titularidad del Museo de Albacete desde la Diputación al Estado conllevó un compromiso de colaboración consistente en la dotación de cuatro personas, tres de ellas incorporadas en 1978. Paulatinamente fueron retiradas, primero fue la jubilación de Nieves, no sustituida por la Diputación, pasaron cinco años hasta que JCCM creó y dotó la plaza (no lo estaba en el Convenio de transferencias). En 1994 trasladó a la Diputación a las otras tres personas asignadas.

El Ministerio, por su parte, en 1978 incorporó una plantilla que complementaba la aportación de la Diputación, pero que ya entonces era insuficiente. Por ese tiempo el cuerpo de conservadores de museos era muy exiguo en provincias, dotadas generalmente con una sola plaza (Samuel de los Santos en Albacete), lo que evidentemente requería de un importante esfuerzo para acometer las responsabilidades de ámbito provincial con colecciones de muy variada naturaleza. En el plano teórico se precisaría de un plantel mínimo de especialidades relativas a la arqueología, la historia del arte y la etnografía, pero también de restauración, de biblioteca y documentación, personal de administración, de actividades educativas y culturales, de fotografía, de mantenimiento, de limpieza, y también de seguridad. Es decir, un equipo que no estaba dotado en el momento de las trasferencias, prácticamente quedó fosilizado el existente en 1978.

En estos 40 años ha habido altas y bajas: entre los funcionarios especialistas en museos se ha pasado de una persona a tres (incluida la dirección)[19]; el personal de administración se mantiene en uno, aunque por tiempos no ha llegado a tener ninguno o ha tenido tres; en la biblioteca de dos funcionarias (nunca de algunos de los cuerpos de bibliotecas) a una y a ninguna. Un caso especial es el de Llanos Giménez que sucesivamente, aunque en tiempos discontinuos, prestó servicios en el departamento de didáctica, en la dirección, y como técnico asesor.

Entre el personal que ejercía funciones de ordenanzas, vigilancia y seguridad al principio hubo un total de 12 (3 de la Diputación), hoy son nueve personas (ocasionalmente 10) adscritas a JCCM y 3 en contrata con una empresa de seguridad. A la contrata con una empresa de limpieza que aporta tres personas se han sumado otra que atiende al mantenimiento (1 persona compartida con otros servicios). En el Plan Museológico redactado en 2010 consideramos que era prioritario atender a nuevos puestos de trabajo de personal conservador o de técnicos de museos, de biblioteca, de restauración, de vigilancia de sala, de mantenimiento a tiempo completo, y de atención

18 Al respecto ver Gamo Parras y Sanz Gamo, 2016.

19 El Museo incrementó su plantilla con la incorporación en 2003 y 2010 de sendos técnicos de museos, Blanca Gamo, que durante algo más de cinco años ejerció también la dirección (mayo 2005-septiembre 2010), y más recientemente (2010) una nueva plaza ocupada por Pascual Clemente.

a grupos-departamento de didáctica que, tras fases de becas y pequeños contratos, desde el año 2000 fue adscrita a la Fundación Cultura y Deporte de CLM, pero el contrato fue eliminado en 2012, dejando al Museo sin uno de sus importantes activos[20]. Confiemos que algún día el aumento de plantilla será posible para atender a la estructura orgánica del Museo de Albacete y sus áreas básicas.

Figura 6. Entre 1978 y 2018 de manera estable o temporal cuatro personas han tenido la responsabilidad de dirigir el Museo de Albacete: junto a Samuel de los Santos (1) y la directora actual (2), Llanos Giménez en 1999-2000 (3) y Blanca Gamo en 2004-2010 (4). P. Clemente (5) técnico de museos; A. Veciana y A. López (6) en administración. Imágenes de partes de las plantillas de personal del museo en 1978 (7), 1985 (8) y 2012 (9). Técnicos de museos, restauradoras, responsable de didáctica, de vigilancia, de mantenimiento y administración que forman o han formaron parte de los equipos del Museo de Alba cete (10). Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

Sucesivos convenios primero con el INEM y luego con el SEPE han permitido contar temporalmente con técnicos de apoyo o con restauradores, un total de 42 personas con formación superior, de esas entre 2009 y 2011 fueron 9 los contratos, después no volvieron a repetirse. Los contratos de servicio y las asistencias técnicas han tenido fines muy concretos en torno a la documentación de las colecciones o su restauración y han sido muy contados a lo largo de estos 40 años: antes de las transferencias dos, después uno ejecutado por el Ministerio y otro recientemente ejecutado por la Consejería. Para actividades especiales tales como algunas exposiciones temporales, las celebraciones en torno al 18 de mayo, y las vacaciones de navidad y verano, tanto la Consejería de Educación,

20 Véase el artículo de Mª Victoria Cadarso en este mismo volumen.

Cultura y Deportes como la Asociación de Amigos del Museo de Albacete han formalizado becas o contratos puntuales de carácter finalista.

Personal estable del Museo de Albacete computado por décadas						
Perfil / Años	1977	1978/1987	1988/1997	1998/2007	2008/2017	2018
Dirección (conservador de museos)	1	1	1	1	1	1
Técnicos (técnico de museos)				1	1	2
Asesor técnico				1		
Administración (cuerpos varios)	1	1	3	3	2	1
Educación y difusión		1		1	1	
Biblioteca[21]		2	2	1	1	
Ordenanzas (laborales)	1	9	9	9	9	10
Mantenimiento (laboral)		1				
Mantenimiento (contrata con empresa)			1	1	1	1
Seguridad (contrata con empresa)				3	3	3
Limpieza (contrata con empresa)		5	5	4	4	3
Totales	3	19	21	25	23	21

De los convenios firmados entre la administración regional y las universidades procede el alumnado en prácticas. Un total de 28 han pasado por el Museo de Albacete entre 2009 y 2018, 17 eran de la Universidad castellano-manchega, de facultades de Albacete y Ciudad Real; 6 de la Universidad de Alicante en la que suelen estudiar muchos albacetenses, 3 de otras universidades. Se añaden otras 4 personas de la Escuela de Arte de Albacete, de la especialidad de fotografía. Finalmente en 2010 y 2012 hubo dos fotógrafos becados por la Universidad de Castilla-La Mancha

NOTAS SOBRE LAS FUNCIONES DEL MUSEO DE ALBACETE

La legislación vigente señala que son funciones de los museos la adquisición, la conservación, la investigación y la exposición, con las finalidades de educar y deleitar en la contemplación del legado cultural, el pasado y el actual. Las definiciones existentes proceden de la formulación de ICOM que en 2007, tras la 22ª Asamblea General en Viena, precisó que:

> un museo es una institución sin fines lucrativos, permanente, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo.

21 El personal que tuvo adscrito nunca fue técnico, sino procedente de otras áreas de la administración.

Incremento de fondos

El Estado de las Autonomías ha generado una doble dinámica de adquisiciones. Ya hemos indicado la titularidad estatal de las colecciones existentes antes de la firma del Convenio de transferencias en enero de 1984 y que la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha es titular de todo lo hallado casualmente, mediante prospecciones o en excavaciones arqueológicas realizadas en la provincia de Albacete a partir de la fecha citada, de lo que le es donado, de depósitos de fondos propios o de las adquiridas. Además el Museo cuenta con otros depósitos y tiene también distribuidos otros en diversos lugares.

Desde 1978 el acopio de bienes culturales ha tenido distintos ritmos. En general el crecimiento ha sido notable gracias al incremento de investigaciones arqueológicas en sus distintos grados de intervención (excavación, prospección, control, etc.) para lo que han convergido dos circunstancias, por un lado el conocido aumento de las enseñanzas en universidades (algunas de nueva creación) con el consiguiente incremento de profesionales, por otro las nuevas disposiciones relativas no solo a los tradicionales trabajos de campo sino también a las cartas arqueológicas o las obras de infraestructuras o urbanas. Además, aunque en las provincias existen puestos de trabajo de responsables del patrimonio, competencia que antes desarrollaban los museos, éstos museos siguen siendo la referencia para el conjunto de la población, donde poner denuncias de hallazgos, donde llevar aquellas cosas que se encuentran (arqueología casual) protegidos por el artículo 52 de la Ley 4/2013; donde entregar los resultados de las intervenciones arqueológicas (artículos 49 a 54 de la citada Ley 4/2013); los archivos documentales de los museos son también instrumentos para el desarrollo de la arqueología preventiva (artículos 26, 20, 40 a 42 de dicha Ley); aunque muchos de los materiales hallados estén ausentes del destino final en museos; y para cuya protección contamos con la muy importante colaboración de los cuerpos de seguridad del Estado, por ejemplo en la Operación Pozo Moro de noviembre de 2003.

Figura 7. 1 Cerámicas griegas de la tumba 20 de Los Villares (Hoya Gonzalo), fines del siglo V a.n.e. (Excavación de Juan Blánquez Pérez); 2 Plano de la villa de Albacete de 1767 (Adquirido por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha); 3 Crucificado de marfil, H.F., 1639 (Depósito de la Asociación de Amigos del Museo de Albacete y del Instituto de Estudios Albacetenses); 4 J. L. Gómez Perales, *Construcción modulada nº 7310*, 1973 (Donativo de Josefina Fuentes). Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

No se nos escapa que una mayor concienciación social sobre los bienes culturales ha estado presente en los nuevos legados de colecciones como las numismáticas, e incluso de otras etnográficas cuyo número es todavía escaso[22]. Otro tanto cabe decir de las colecciones de arte, extremadamente parcas hasta 1977 y con un peso específico en el conjunto del museo desde 1978. De todo ello tratan los artículos siguientes a este del que son autores Blanca Gamo y Pascual Clemente.

El cuadro siguiente sintetiza el estado actual de los bienes muebles inventariados en el Museo de Albacete, cerrado en agosto de 2018. Las cifras son elocuentes de número de fondos inventariados antes de la apertura del museo en su sede actual y los habidos con posterioridad a noviembre de 1978: un incremento de 13.640 registros en los últimos 40 años. Y lo es también de los ingresos cuyo titular es la Comunidad Autónoma, mayoritariamente procedentes de las excavaciones sistemáticas, especialmente de las realizadas El Tolmo de Minateda (Hellín) dentro de un proyecto en el que el museo es co-partícipe desde su inicio, y en yacimientos como El Acequión (Albacete) y Los Cuchillos (Almansa).

Fondos museográficos (inventario[23])			
Incremento de fondos		Titulares (agosto 2018)[24]	
Noviembre de 1978	Agosto de 2018	Estado	Comunidad Autónoma
5633	19273	9.888	9.385
Depósitos (de bienes del Estado o de la Comunidad Autónoma)			
Lugar	Noviembre de 1978[25]		Agosto de 2018
En el Museo de Albacete	125		7.186[26]
Fuera del Museo de Albacete	0		1.094[27]

Restauración

La circunstancia de carecer de personal de restauración en el momento de las trasferencias ha sido causa para que en este y otros museos castellano-manchegos no exista el puesto de trabajo tan necesario. A pesar de disponer el Museo de Albacete de un laboratorio de restauración desde 1995, su uso ha sido limitado a la contratación de personal especializado, de manera más regular hasta 2012, rara vez desde esa fecha. Algunas intervenciones puntuales han sido realizadas en el Instituto del Patrimonio Cultural de España (I.P.C.E.), del Ministerio de Cultura y Deporte.

22 Clemente y Gamo, 2018.

23 No están contabilizados los materiales procedentes de estratos arqueológicos, prospecciones y hallazgos casuales fragmentados, cuya relación se especifica en el registro topográfico, que está digitalizado, y en los expedientes correspondientes.

24 Ministerio de Cultura y Deporte, y Consejería de Educación, Cultura y Deportes.

25 Del Museo Arqueológico Nacional, Museo del Prado, Diputación y Ayuntamiento de Albacete.

26 Se incluyen 7132 útiles líticos procedentes del Sahara depositados por la Diputación de Albacete.

27 Piezas inventariadas y depositadas en el Museo Comarcal de Hellín y en la Colección museográfica de Libisosa.

Figura 8.- Algunas fases en la restauración del púgil de la villa romana de Balazote (siglos III-IV), pintura al fresco sobre enlucido de carbonato cálcico. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

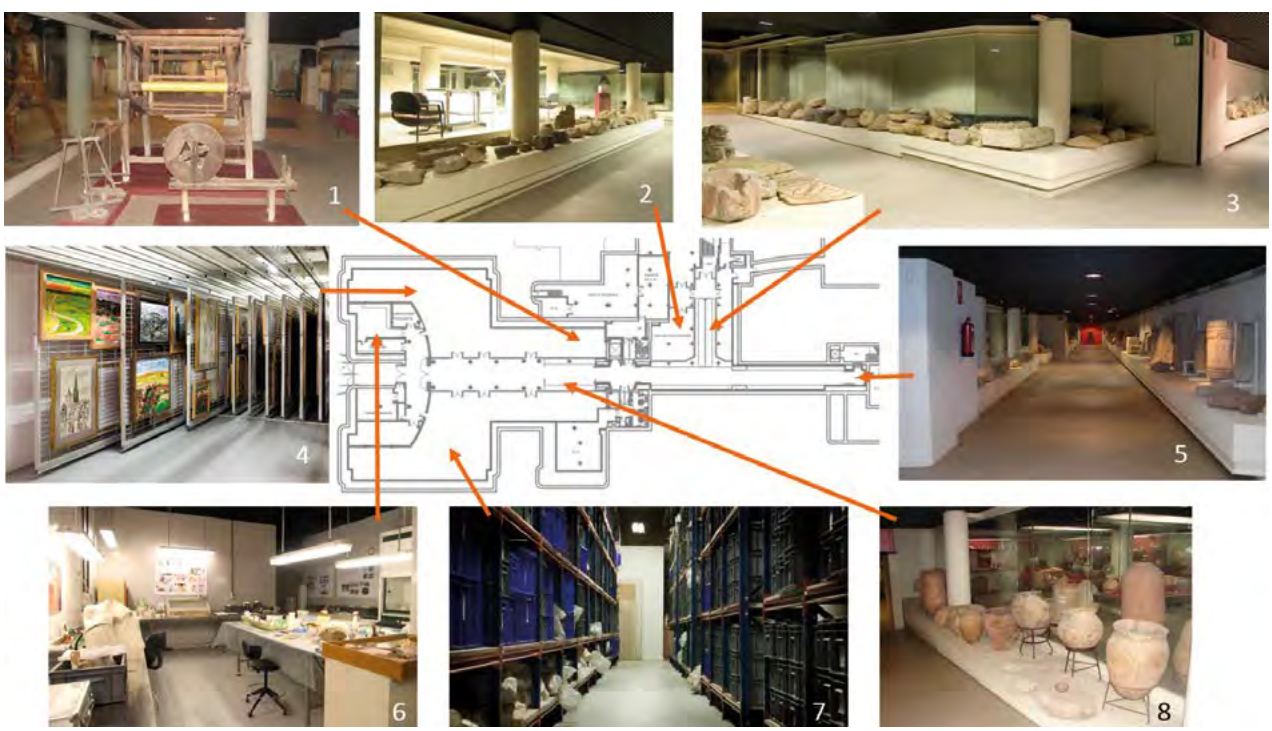


Figura 9. Planta sótano: 1 Sala de reserva de Etnografía; 2 Sala de investigadores; 3 y 5 pasillo general; 4 Sala de reserva de Bellas Artes; 6 Restauración; 7 Sala de reserva de Arqueología, zona interna; 8 Sala de reserva de Arqueología, zona visitable, desde el pasillo general. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

Conservación y salas de reserva

El edificio que acoge al museo tuvo hasta 1995 almacenes provisionales. En ese año el Ministerio terminó la planta sótano en la que se ubican las salas de reserva climatizadas, el taller de restauración, y la pequeña cámara acorazada, además de estancias de mantenimiento e infraestructuras varias. Los espacios fueron concebidos para ser visitados por los públicos, dando así respuesta a una frecuente pregunta en torno a dónde se guardan los objetos no expuestos, o dónde van a parar las donaciones. Las colecciones están almacenadas de forma diferente atendiendo a su naturaleza y al lugar de custodia (salas de reserva de arqueología, de arte, de etnografía, etc).

Un ámbito corresponde al pasillo general de circulación en el que largos bancos corridos chapados en hierro pintado (que esconden las zapatas del edificio) soportan el peso de esculturas, epígrafes, fragmentos de mosaicos, molinos, grandes vasijas, o elementos arquitectónicos. El segundo se visualiza a través de muros de cristal y es accesible al público: vitrinas con materiales arqueológicos, esculturas y objetos etnográficos son expuestos ordenadamente. El tercero es interno no accesible a los visitantes aunque sí visualizado, lo constituyen compactos, peines para cuadros, y estanterías en las que largos metros con cajas de pH neutro guardan materiales diversos[28]. La planta sótano dispone de un área de descarga, custodia de embalajes, lavadero y taller de restauración, y otra, la visitable, con los espacios citados además de otros entre los que se encuentra la sala de investigadores.

Exposiciones permanentes

Las exposiciones permanentes han estado sometidas a varios cambios desde 1978. En la instalación de apertura las colecciones arqueológicas se extendían desde el paleolítico inferior (representado por útiles de piedra tallada recogidos en el Valle del Manzanares y en la cornisa Cantábrica) hasta época romana. A finales de la década de los años 80 las industrias paleolíticas citadas fueron sustituidas por otras halladas en la provincia procedentes de prospecciones, hallazgos casuales y excavaciones, a la vez que se incrementaban los materiales de época neolítica, produciéndose el primer cambio en el interior de vitrinas. Algo similar ocurría con la presentación de la Edad del Bronce, sensiblemente mejorada en sus contenidos tras las excavaciones en El Acequión (Albacete) y en el Cerro de los Cuchillos (Almansa).

Por lo que respecta a la arqueología protohistórica en 1978 el panorama era muy limitado: el Cerro de los Santos (Montealegre), las necrópolis de Hoya de Santa Ana (Chinchilla), el Llano de la Consolación (Montealegre) y El Tesorico (Hellín), así como cerámicas del poblado de El Amarejo (Bonete). A partir de la década de los 90 nuevos hallazgos e investigaciones permitieron exponer secuencias culturales desde el siglo VI a.n.e, y mostrar algo más que la monótona reiteración de formas cerámicas ibéricas. Finalmente, y afortunadamente, el Museo tenía en su haber mosaicos romanos cuya instalación en 1978 llenó prácticamente dos salas, acompañando a unos pocos materiales procedentes en su mayoría de las excavaciones en los yacimientos romanos de Ontur y villa de Balazote.

Las salas dedicadas a las Bellas Artes también estuvieron sujetas a modificaciones. Con la inauguración era exhibida la totalidad de la donación Benjamín Palencia, y en la pequeña sala de exposiciones temporales otras obras de otros artistas de Albacete que pronto ocuparon el espacio proyectado como cafetería. Nuevamente en la década de los años 80 hubo cambios, una parte de las obras de B. Palencia fueron a almacenes y la sala inferior fue dedicada a pintores y escultores de Albacete.

28 Existe un registro topográfico de todos los fondos custodiados en el Museo.

Figura 10. Salas de exposiciones permanentes entre 1978 y 2007. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

En el año 2007 el sistema de climatización del museo estaba deteriorado y era obsoleto. Una amplia operación de sustitución conllevó el embalaje de todas las colecciones expuestas en salas y almacenes visitables[29]. En ese tiempo de cierre también se adecuaron rampas para una mayor accesibilidad de los usuarios. El Museo desarrolló su actividad en dos planos distintos, uno interno en el que fueron notables los avances en documentación, y otro externo mediante préstamos temporales y la labor de difusión en los centros escolares.

Nuevamente se abrieron las puertas en septiembre de 2010 con una exposición temporal, *Albacete, feria*, que ocupó los amplios espacios del ala este del museo: las salas dedicadas a exposiciones permanentes de Bellas Artes y a las exposiciones temporales[30]. Su mobiliario sirvió de base para mostrar una nueva museografía que fue presentada a los diferentes públicos entre marzo y septiembre de 2011. Las nueve salas de arqueología incorporan secuencias culturales antes apenas indicadas o ausentes debido a la carencia de investigaciones. En el montaje actual el discurso museográfico se extiendo desde el paleolítico inferior hasta los siglos XVII y XVIII con vasijas recuperadas gracias a hallazgos casuales, controles arqueológicos o excavaciones; también han sido incorporadas piezas de finales del gótico (Cruz de término de Albacete) o de la Edad Moderna (alfombra del siglo XVI posi-

29 El cierre se produjo con fecha de 26 de noviembre de 2007. Las obras de climatización fueron realizadas por el Ministerio de Cultura (Resolución de la Gerencia de Infraestructuras y Equipamientos de Cultura, BOE 19 de noviembre de 2007, por la que se hizo pública la adjudicación). Correspondió la reforma y el total de las operaciones realizadas a la dirección de Blanca Gamo entre 2004 y 2010.

30 Además del órgano gestor, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (JCCM), estuvo organizada por Ayuntamiento, Diputación, e Instituto de Estudios Albacetenses, colaborando la Fundación Quixote y el Consorcio Feria de Albacete.

Figura 11. Museografía 2011. 1: Sala 3; 2: Sala 5; 3: Sala 9; 4: Sala 10; 5: Sala 12; 6: Sala 13. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

blemente del taller de Alcaraz). El hilo conductor es la provincia de Albacete, al ser su cometido el de un museo provincial, y el carácter es histórico cronológico por ser el más demandado por los usuarios, pues permite una mayor complementariedad con las enseñanzas formales de colegios, institutos y universidad. Todo ello se realiza a partir de distintas unidades temáticas debidamente informadas, en las que están representadas las colecciones que conserva el museo hasta finales del siglo XX.

UNAS NOTAS FINALES SOBRE SUS VISITANTES

La apertura del museo en el edificio inaugurado hace ahora 40 años permitió dar un salto muy considerable, pues dejaba de ser un pequeño y oscuro establecimiento de corte decimonónico a un lugar cuyos espacios acogen adecuadamente a sus visitantes y permiten desarrollar funciones antes imposibles. En el año 2006 ICOM editó una serie de reflexiones sobre los museos, señalando que "los museos deben además esforzarse por buscar la excelencia en la prestación de servicios a sus diferentes públicos: escolares, estudiantes, visitantes de los alrededores, turistas internacionales o nacionales, investigadores y especialistas"[31]. Nuestra gestión en este sentido tiene altibajos: la

31 Boylan, 2006: vi.

atención a centros de enseñanza se presta regularmente aunque no existen visitas guiadas salvo en acontecimientos especiales, o en las celebraciones dominicales que explican piezas concretas; investigadores y especialistas acuden regularmente al museo y utilizan la sala habilitada para tal fin o la biblioteca.

La población que reside en Albacete es la usuaria frecuente del museo pero un porcentaje importante de la misma no lo ha visitado jamás, otro lo ha hecho acompañando a otras visitas de familiares y amigos. No existen estudios de público para unos comportamientos que no difieren en mucho de lo que ocurre en otros museos. La encuesta de hábitos y prácticas culturales correspondiente a 2014-2015 señala que "la tasa de asistencia anual a museos se situó en el 33,2% de la población analizada", que "toman sus valores máximos en el colectivo más joven, descienden con la edad y ascienden al aumentar el nivel de estudios. Existe una fuerte interrelación entre la asistencia a museos y otras actividades culturales" [32]. Naturalmente en esa encuesta están recogidas las estadísticas de museos con afluencia masiva de visitantes como el Prado o el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Por lo que respecta a la ciudad de Albacete, entre 1979 y enero de 2017 pasó de tener 110.570 a 172.816 habitantes, en ese tiempo el museo de Albacete ha registrado un total de 1.171.366 visitantes, un porcentaje de 22,34 visitantes/año. La cifra es adecuada si recordamos que se carece de un departamento de difusión y educación, que las cifras del turismo en Albacete capital son muy bajas respecto a la provincia, y que en la mayor o menor afluencia de público también inciden situaciones como el ofrecimiento de exposiciones de impacto así como una propaganda importante. El gráfico siguiente permite apreciar la evolución de los visitantes en el Museo de Albacete, los datos son posteriores a 1943 no existiendo los relativos a los años 1948-1951 y 1954, entre mayo y octubre de 1978 estuvo cerrado por traslado al edificio actual, y entre 2007-2010 tampoco abrió al público por obras.

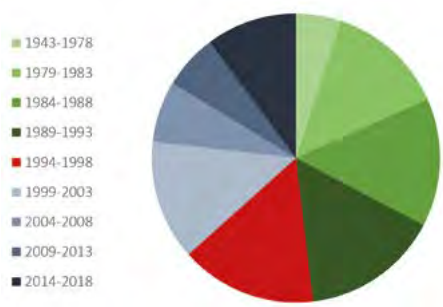


Figura 12. Histórico de visitantes al Museo de Albacete.

La experiencia demuestra, también aquí, que la dinámica de exposiciones temporales es importante para que los museos sean visitados, y la publicidad un factor esencial. Un ejemplo relevante fue la exposición de *Antonio López García (*10/05 a 30/06 de 1985) en la que el pintor mostraba su obra tras 25 años, lo que fue posible de la mano de Cultural Albacete, se dio cobertura total a nivel nacional hasta el punto que el mayor porcentaje de visitas recibidas (27.459) lo fue de personas que no residían en Albacete. En la exposición *Albacete y la aviación. 50 años de maestranza aérea* (noviembre y diciembre de 1989) influyó la importancia del sector aeronáutico en la ciudad, la visitaron 23.301 personas. De la ciudad y provincia fueron gran parte de los que acudieron a la de *Julio Romero de Torres* (18.778 personas) realizada entre el 6 de octubre y 20 de noviembre de 1990 a propósito del cierre temporal

32 En la página http://www.mecd.gob.es/dam/jcr:a185d7f5-0331-4f8c-90be-52b6d4991040/encuesta-de-habitos-y-practicas-culturales-2014-2015-sintesis-de-resultados.pdf: 6. También puede consultarse en el mismo enlace los datos relativos a Museos_y_Colecciones_Museograficas_Sintesis_de_resultados_2016.pdf,

del museo cordobés, la publicidad venía dada por ser uno de los pintores más populares a través de la copla y de los billetes de 100 pesetas, entonces en circulación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOYLAN, P. J., 2006, "Introducción", *Cómo administrar un museo: Manual práctico,* coord. P. J. Boylan, Paris, UNESCO, vi-vii. En http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001478/147854s.pdf. [Consulta: 3/9/2018]

CHUECA RODRÍGUEZ, R., 2003, "La participación de los ciudadanos en la vida pública española", *I Jornadas de participación ciudadana Ciudad de Logroño*, *REDUR,* nº 1, 119-128.

CLEMENTE LÓPEZ, P. y GAMO PARRAS, B., 2018, "Etnografía en el Museo de Albacete". En L. G. García-Saúco Beléndez (coord.), *Homenaje a Carmina Useros Cortés*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 63-86.

GAMO PARRAS, B., 2016, *Una historia de la historia. La investigación arqueológica en la provincia de Albacete*, Tesis doctoral, Universidad de Alicante, enero 2016. Disponible en http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/5570. [Consulta: 3/9/2018]

GAMO PARRAS, B. y SANZ GAMO, R., 2016, "La arqueología y el Museo de Albacete. Algunas reflexiones sobre los objetos arqueológicos", *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete,* Gamo Parras, B. y Sanz Gamo, R. (coords.), Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 105-121.

ROA Y EROSTARBE, J., 1894, *Crónica de la provincia de Albacete*, Albacete, tomo segundo, Apéndice nº 6.

SANZ GAMO, R., 2007, "Los Museos Provinciales de Castilla-La Mancha: Análisis del marco de gestión actual y perspectivas de futuro", *Actas del I Congreso de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha: La gestión del Patrimonio Histórico Regional: homenaje a Victoria Cabrera Valdés* / coord. María del M. Zarzalejos Prieto, M. A. García Valero, L. Benítez de Lugo Enrich, Volumen 1. Valdepeñas, UNED, 115-136.

SANZ GAMO, R., y GAMO PARRAS, B., 2017, "Del Museo de la comisión al Museo de Albacete", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional,* nº 35, 843-859.

Grupo de alumnos entrando a la exposición *Imaginando el circo*, 2011. Foto: Marian Venceslá Delgado

UNA ARQUITECTURA PARA UN MUSEO. REFLEXIONES AL CUMPLIRSE 40 AÑOS DE LA INAUGURACIÓN DEL EDIFICIO DEL MUSEO DE ALBACETE

Víctor M. Cageao Santacruz[1]
Patrimonio Nacional

El pasado día 10 de noviembre de 2018 se cumplieron 40 años de la inauguración de la sede del Museo de Albacete, una obra de Antonio Escario que puede situarse entre los ejemplos más relevantes de la arquitectura de museos española de todos los tiempos. Esta conmemoración ofrece una ocasión excelente para reflexionar en torno a los motivos de dicha excepcionalidad y las particularidades que hacen de ese edificio una pieza única.

LA ARQUITECTURA DE MUSEOS EN LA ESPAÑA DEL FINAL DE LA DICTADURA FRANQUISTA

Aunque a nivel mundial la estabilidad alcanzada en los años sesenta había favorecido el desarrollo cultural y el progreso en materia museística, el panorama de la museología y de la arquitectura de museos en la España de la época no difería demasiado de lo que había sido habitual en la primera posguerra.

La mayoría de países occidentales, superado el impacto producido por la Segunda Guerra Mundial, y remontado el período de reconstrucción, abordaron una nueva etapa en la que se cuestionó la legitimidad del museo como institución. A resultas de ello, se produjo un cambio cualitativo en su definición y el asentamiento del concepto de patrimonio como valor intrínseco de la comunidad y elemento generador de riqueza, lo que dio lugar a

1 El autor agradece la colaboración prestada por Rubí Sanz Gamo, directora del Museo de Albacete, y Javier Escario, arquitecto e hijo de Antonio Escario, en la elaboración de este trabajo. El autor dedica el artículo a la memoria de Antonio Escario, que falleció durante la redacción del mismo.

una visión más democrática y funcional del museo. Paralelamente, se asistió a la modernización de los sistemas, técnicas y materiales constructivos, y al afianzamiento de nuevos modelos conceptuales de edificio museo, ya alejados del tipo decimonónico.

El patrón edificatorio más recurrido en el inicio del último tercio de siglo fue el de «museo contenedor», derivado del hito que había supuesto la construcción en Berlín de la *Neue Nationalgalerie* de Mies van der Rohe. Este modelo encontró un eco exitoso en Brasil, donde el *Museu de Arte Moderna* de Río de Janeiro, de Affonso Eduardo Reidy, y el *Museu de Arte* de São Paulo, de Lina Bo Bardi, cobraron gran protagonismo dentro de la arquitectura iberoamericana. Relacionada con esta tendencia se desarrolló en Norteamérica otra tipología, que autores como Josep María Montaner (2003: 40) han dado en llamar «museo caja» o «museo búnker», del que es representativo el edificio diseñado en Nueva York por Marcel Breuer para el *Whithney Museum of American Art*.

Heredero de todos estos aspectos y ejemplo de la evolución del «museo caja» fue un edificio de exposición convertido por la crítica en paradigma del espacio flexible y de la «máquina de exponer»: el *Centre Pompidou* de París, finalizado en 1975 según proyecto de Renzo Piano y Richard Rogers, que aprovecha los avances técnicos y sigue criterios de máxima transparencia, tecnología y planta libre, defendidos desde tiempo atrás por arquitectos como Walter Gropius.[2]

En la arquitectura española, aunque no hubo un reflejo directo de estos avances, sí se percibieron cambios, consecuencia de las transformaciones políticas en el franquismo, de las que fue ejemplo el Plan de Estabilización de 1959,[3] que desplazó el control de la economía desde el sector público al privado, abriendo mercados y fronteras a capitales y personas. Esta apertura, tímida al principio, permitió la superación de la inflexibilidad cultural y del obsesivo rechazo a los logros republicanos, lo cual, unido al crecimiento de la inversión extranjera y la llegada de divisas procedentes del turismo y la emigración, impulsó cambios sociales y económicos, que se reflejaron en la arquitectura, muy polarizada entre Madrid, capital hiperdesarrollada por la concentración del poder, y Barcelona, enriquecida por la nueva burguesía.[4] A la vanguardia de esta nueva arquitectura, no se colocaron, no obstante, las obras de carácter cultural, sino principalmente la promoción residencial privada.

Aún más tímidos fueron los avances en el ámbito museístico, aunque profesionales como Consuelo Sanz-Pastor (1990) comenzaron a entrever «nuevos horizontes culturales». La creación en 1961 del Instituto de Conservación de Obras y Objetos de Arte, Arqueología y Etnología, y la del Patronato Nacional de Museos, como organismo autónomo de administración y gestión de museos estatales, y la aparición de publicaciones especializadas, mejoraron la situación, especialmente a partir de la constitución del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos,[5] si bien seguía siendo manifiesta la ausencia de una verdadera política estatal en la materia, la visión del museo como mecanismo de evasión y no tanto de identidad colectiva y el desequilibrio numérico entre las regiones del levante peninsular y el resto del país.[6]

En este marco se mantuvo el monopolio de acción de la administración central, que mantenía, por defecto y no tanto como resultado de una acción premeditada, la política de renovación de museos tradicionales por medio de la reutilización de edificios históricos, cuya programación y desarrollo siguió las mismas o parecidas pautas a las

2 Naredi-Rainer, 2004: 27.

3 Fernández-Galiano, 2006: 32.

4 Ruiz Cabrero, 2001: 188.

5 Bellido, 2005: 330-332.

6 Bolaños, 1997: 397-399.

impulsadas en los años cuarenta y cincuenta. Museos provinciales necesitados de sede estable, como los de Ávila, Ourense o Cuenca encontraron en este momento su alojamiento en edificios históricos. Paralelamente continuó, sin fuerza pero sin pausa, el proceso de creación de museos municipales y locales, y resurgieron los dedicados a figuras del arte o la literatura, siempre ligados a intervenciones arquitectónicas modestas.

Las primeras manifestaciones del cambio, a comienzo de los sesenta, fueron puntuales y aisladas, alejadas de los centros de mayor vitalidad arquitectónica y del poder oficial, siendo la primera la adecuación de las Casas Colgadas de Cuenca para sede del Museo Español de Arte Abstracto, una intervención privada, impulsada por artistas. Junto a ella es preciso destacar, como gran actuación de vanguardia, la ampliación del Museo de Bellas Artes de Bilbao, iniciada en 1964.

A finales del período autárquico, la revolución social y cultural del 68, que en España dio lugar a movilizaciones en pro de la libertad política, propició también la aparición de una arquitectura menos clasista y formalista.[7] Todo ello tuvo, en las vísperas de la muerte de Franco, cierto reflejo en la arquitectura museística que, sin abandonar la interpretación de la tradición puramente española y los influjos locales, recogió ya cierto racionalismo, del que son ejemplo algunos edificios aún discretos, como los diseñados para los museos de Ciudad Real o Huelva y para los Nuevos Museos de la Alhambra, así como tres obras de enorme calado, de diferente porte, misión y organismo promotor, que son precedentes de una nueva era de los edificios de museo en España.

Estas tres obras son, a nuestro juicio: la Fundación Miró de Barcelona, obra de Josep Lluis Sert; el Museo Español de Arte Contemporáneo, creado en Madrid por Jaime López de Asiaín y Ángel Díaz Domínguez, y, precisamente, el Museo de Albacete, construido en esta ciudad según proyecto de Escario, Vidal y Vives. Cada una de ellas acoge un tipo diferente de institución museística: un museo de artista, la primera; un museo estatal de arte contemporáneo, la segunda y un museo provincial multidisciplinar, la tercera, pero las tres pueden ser consideradas las cabezas de lista de otros ejemplos posteriores.

Los tres museos, concebidos en los últimos años de la década de los sesenta o en los primeros de la de los setenta, y ubicados en entornos verdes, representan el triunfo de la nueva arquitectura cultural en España, heredera de los planteamientos del Movimiento Moderno, de las enseñanzas teóricas de la nueva museología, que promovían museólogos como Georges Henri Rivière, y de las recomendaciones para la arquitectura museística expuestas en publicaciones especializadas editadas por organismos como el ICOM.[8] El análisis de aspectos como la relación entre el exterior y el interior, la modularidad, la funcionalidad, la circulación de colecciones y personas o la iluminación se efectuó tanto de manera global como particular en estos proyectos, que nacieron no sólo con la intención de servir de sede a una institución museística, sino también con la de crear un edificio representativo y dotar a sus ciudades de una arquitectura de calidad.

Muy conocido y publicado el edificio de la Fundación Miró y menos los otros dos, en especial el Museo de Albacete, resulta imprescindible reivindicar la excelencia de estas primeras obras «modernas», resultado de procesos proyectuales complejos, en las que primó el intercambio de información y el trabajo interdisciplinar entre profesionales de la arquitectura y de la museología, dando como resultado obras generosas y ambiciosas, que conducirían a la arquitectura museística española a la cumbre del éxito con la inauguración en 1986 del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, cabeza de lista de los exitosos edificios de museo creados en los años noventa del siglo XX.

7 Frechilla, 2001: 220-221.

8 International Council of Museums.

LAS PRIMERAS SEDES DEL MUSEO DE ALBACETE

Las primeras noticias de espacios asociados a la conservación de colecciones en la ciudad de Albacete datan del año 1876, momento en el que se reactiva la Comisión de Monumentos de la provincia. En sesión de 20 de septiembre, reflejada en las actas de dicho órgano conservadas en el Museo de Albacete[9] se indica que será objeto de la Comisión «recoger los datos y objetos históricos y artísticos» y «formar por lo pronto un depósito de objetos de arte que sirvan de base al establecimiento de un Museo provincial». Para almacenar dichos objetos se asignaron inicialmente dos cuartos en la segunda planta del edificio en el que se ubicaba el Gobierno Civil, quedando éstos al cargo de José Sabater y Pujals, nombrado conservador de aquel incipiente museo el 28 de octubre del mismo año. Con posterioridad, al menos la parte arqueológica de esa primera colección debió de ser trasladada al edificio de la Diputación Provincial, la mejor muestra de la arquitectura ecléctica en Albacete, diseñado por el arquitecto hellinero Justo Millán y Espinosa y comenzado a construir en 1877 en el solar conocido como «bosque del Altozano», junto al antiguo convento de San Agustín, en el paseo denominado entonces del Progreso y hoy de la Libertad.

Por Joaquín Roa sabemos que esas piezas habían sido instaladas, junto al archivo, en el Saloncito de Monumentos del Palacio Provincial,[10] al parecer de manera poco decorosa.[11] Así lo confirma, en 1889, Rodrigo Amador de los Ríos (1889), que dice que el museo de la provincia es «insignificante»; por él también sabemos que veintitrés años más tarde ya no existía como tal, a juzgar por sus palabras: «los modestísimos armarios, con los escasos objetos arqueológicos que contenían, fueron trasladados como cosas sin valor e inútil a un cuarto trastero, donde permanecen, con los cristales rotos».[12]

No será hasta el 22 de junio de 1927 cuando se inaugure efectivamente el Museo de la Comisión Provincial de Monumentos, que había vuelto a alcanzar plena competencia en diciembre de 1925, y muy especialmente desde febrero de 1927, cuando se incorporó a la misma Joaquín Sánchez Jiménez, a quien, con Pedro Casciaro, se le encargó el inventario de los objetos conservados del museo decimonónico. A través de los libros de actas de la Comisión[13] sabemos que la Diputación Provincial había cedido para el museo varias salas de la planta segunda del mismo Palacio Provincial, y una galería. Conocemos el aspecto de sus instalaciones por las fotografías incluidas en diversas publicaciones editadas entonces por el Gobierno Provincial y por la *Guía Programa de la Feria de Albacete* de 1927 [Figura 1].[14] Se trataba de un montaje sencillo, habitual en los museos españoles de la época, que combinaba la exhibición de pinturas, esculturas y objetos arqueológicos. Los cuadros, entre ellos varias pinturas procedentes del Museo de la Trinidad, cubrían parte de las paredes. Los armarios-vitrina, de madera y vidrio, poseían dos cuerpos, el inferior a modo de basamento y el superior mucho mayor, con puertas frontales y varios anaqueles, y se adosaban en general a las paredes, disponiéndose a veces exentos en el centro de las habitaciones.

En su interior se exponían, con gran acumulación, los objetos arqueológicos, identificados con pequeñas cartelas. Sobre estos armarios se habían colocado vaciados de yeso y otras esculturas, algunas de las cuales, como la Cruz de Término o la reproducción de la Dama de Elche donada por Ignacio Pinazo, se instalaban también exentas, sobre peanas, en los ejes de las salas.

9 Sanz, 1988a: 13.

10 Roa, 1894, Tomo II, Apéndice 6: 53, 54.

11 Sanz y Gamo, 2017: 846.

12 Amador de los Ríos, 1912: 405.

13 Particularmente, en la sesión de 27 de febrero de 1929 (Sanz, 1988a: 14).

14 Sanz, 1988a: 14.

Figura 1. Vista de las salas del Museo de la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete, en la planta segunda del Palacio Provincial. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

El 30 de enero de 1943 la Diputación de Albacete decidió la creación de un Museo Arqueológico Provincial, que estaría constituido por los objetos recuperados en las excavaciones sufragadas por dicha administración y por otras piezas de su propiedad, incluidas las depositadas en el Museo de la Comisión de Monumentos. Sólo tres días después, la Comisión decidió la supresión de esta institución y el depósito de sus colecciones en el recién creado museo, evitando así una duplicidad de instituciones, que resultaría absurda en esas condiciones.

La Diputación instaló este nuevo museo en el ala derecha de la planta baja del mismo Palacio Provincial, adaptadas para tal fin, según se deduce de las notas conservadas en el archivo del Museo de Albacete,[15] por Baldomero Pérez Villena, arquitecto provincial entre 1940 y 1965 [Figura 2]. La inauguración tuvo lugar el 22 de marzo de 1943, con la presencia de personalidades relevantes, como Blas Taracena, Joaquín María de Navascués o Antonio García y Bellido.[16] Este nuevo montaje, en el que el museo contaba con cuatro salas, poseía similares características al anterior, del que reutilizó las vitrinas. Según la *Historia y guía de los museos de España*, de Juan Antonio Gaya Nuño (1955), sabemos que las salas estaban conectadas entre sí, comenzando el discurso cronológico en la más alejada de la entrada, que acogía las colecciones paleolíticas y neolíticas, así como piezas de las culturas argári-

15 Sanz, 1988a: 14.

16 Sanz, 2004: 126.

Figura 2. Vista de las salas del Museo Provincial en la planta baja del Palacio Provincial. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

ca e ibérica, entre ellas la cabeza del Tolmo de Minateda; finalizaba en la cuarta, en la que, junto a objetos ibéricos y romanos, se exponía un monetario y colecciones de época moderna. En los años siguientes, para responder a las donaciones e incorporaciones de piezas, algunas procedentes de yacimientos como el Cerro de los Santos o la Hoya de Santa Ana, se realizaron reparaciones arquitectónicas y se incrementó el número de vitrinas, sin apenas modificar sus humildes condiciones museográficas.

Años después, probablemente con la intención de paliar los problemas que sufrían el Archivo y la Biblioteca Provinciales, se debió de plantear en Albacete la creación de una Casa de Cultura en la que ubicar ambas instituciones, decisión de la que se benefició el museo. La creación de los denominados «Palacios Provinciales de Archivos y Bibliotecas», identificados en muchos casos con las Casas de Cultura, fue una de las costumbres más extendidas en la política cultural del franquismo que, con la reunión en un solo edificio de diferentes instituciones, pretendía el ahorro, en proyecto, obra y mantenimiento, así como la dotación cultural completa en las capitales de provincia y la extensión de la infraestructura cultural por todo el país. Aunque en ciudades como Murcia, Málaga o Teruel estos centros se impulsaron en fechas tempranas, entre 1940 y 1942, no fue hasta 1956 cuando la Dirección General de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de

Educación y Ciencia dictaminó oficialmente[17] la creación de casas de cultura en capitales de provincia de tamaño medio, concibiéndolas como centros colaborativos entre el Estado, la Diputación Provincial y el Municipio.

Sin embargo, en casi ninguno de estos centros la convivencia de instituciones resultó exitosa, especialmente cuando el museo era una de ellas, por sus requisitos de visita y crecimiento. El caso de Albacete no fue una excepción. La Casa de la Cultura albaceteña fue instalada, siguiendo las premisas antes expuestas, en el edificio de ampliación del Palacio Provincial, que había sido construido detrás del mismo y con frente a la calle Isaac Peral, en 1952,[18] según diseño de Baldomero Pérez,[19] en estilo oficialista, algo habitual en las infraestructuras de este tipo. El Director General de Archivos y Bibliotecas autorizó el proyecto de adecuación de este anexo para Casa de Cultura en febrero 1961 y las obras fueron aprobadas por la Dirección General de Bellas Artes en noviembre de ese año, siendo adjudicadas en diciembre a la empresa Gutiérrez y Valiente. En 1963 el Archivo fue trasladado al edificio recién remodelado desde el edificio del Instituto de Enseñanza Media, que compartía con la Biblioteca; inicialmente, ocupó la planta segunda;[20] probablemente sería entonces cuando se movieron también al nuevo edificio los almacenes del museo.

La Casa de Cultura de Albacete se creó legalmente el 17 de octubre de 1968;[21] en el reglamento que acompaña esta creación se especifica que a la misma se incorporarían el Archivo y la Biblioteca Provinciales, entre otras instituciones, pero no el museo, probablemente porque se consideró necesaria su independencia institucional. Sin embargo, su director fue nombrado en la misma fecha vocal del patronato rector. No sería hasta 1970,[22] después de que el archivo fuese desplazado a la planta sótano, cuando el Museo Provincial se trasladó a la planta baja de esta Casa de Cultura.[23] En ella dispuso de tres pequeñas estancias, una dedicada a las industrias líticas, otra a la cultura romana y una tercera a la escultura ibérica, y una gran sala para materiales de arqueología y bellas artes de diversas épocas, junto a una biblioteca y espacios internos para despacho de dirección y reservas de materiales. El nuevo montaje expositivo, que reutilizó las vitrinas del Museo de la Comisión de 1927, apenas mejoró el contexto anterior; a las deficientes condiciones de iluminación y a la escasa visibilidad y seguridad que proporcionaban los armarios se sumó la inseguridad que suponían la ubicación del museo en la planta baja, lo que obligaba a mantener cerradas las persianas de los ventanales, y la convivencia con otros usos administrativos y culturales, que provocaban un continuo trasiego de personas. Así lo reconocía el director del museo en un informe remitido en 1971 a la Dirección General de Bellas Artes, cuando calificaba la nueva instalación de «detestable», e indicaba que «la distribución de los locales impide una organización racional y científica de los fondos y las reducidas dimensiones obligan a un amontonamiento totalmente inadmisible».[24]

17 Decreto de 10 de febrero de 1956.

18 Gutiérrez, 2004: 125.

19 Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: «Archivo de la Diputación Provincial de Albacete (España)» <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/archivodetail.htm?id=51595> [Consulta: 29/5/2018]

20 Sepúlveda, 1996: 347.

21 Archivo de la Diputación Provincial de Albacete, Sección Secretaría, Año 1966-1968, Expediente de Creación y Reglamentación de la Casa de Cultura.

22 Gamo, 2016: 304.

23 Sanz, 1988a: 15.

24 Gamo, 2016: 304.

LA GESTACIÓN DE LA NUEVA SEDE DEL MUSEO DE ALBACETE

Probablemente fue esa convivencia de usos, así como las servidumbres impuestas, las distribuciones poco ventajosas y la deficiencia de las instalaciones,[25] lo que recomendó la construcción de un edificio de nueva planta que pudiese alojar con dignidad el Museo Provincial.

Esta idea, que culminó en la creación de la actual sede, no hubiese sido posible sin el impulso que le otorgó una figura clave en todo el proceso: Samuel de los Santos Gallego,[26] quien asumió de facto, y sin nombramiento alguno, la dirección del museo tras el fallecimiento de Sánchez Jiménez en noviembre de 1962.[27] Uno de los primeros resultados del empeño de Samuel de los Santos por la mejora del museo fue plasmado en el Decreto 2021/1963, de 11 de julio, por el que fue creado oficialmente el Museo Arqueológico Provincial de Albacete, que se incorporaba de esta manera al régimen de los museos arqueológicos provinciales dependientes de la Dirección General de Bellas Artes, con la cesión de los fondos existentes y futuros, el nombramiento de un patronato para su gestión y el compromiso de la Diputación de sufragar sus gastos.

En 1967 De los Santos tomó posesión oficial de la plaza de director. Coincidiendo con la asunción de estas nuevas funciones, presentó ante la Diputación un informe de situación del museo, todavía ubicado en el Palacio Provincial, en el que reconocía las deficientes condiciones del mismo, entre ellas la falta de espacio, la acumulación de colecciones, la imposibilidad de organización de circulaciones adecuadas, la insuficiencia de iluminación, la inadecuación de las condiciones medioambientales, la carencia de calefacción y las inadecuadas condiciones de seguridad y visibilidad de las vitrinas,[28] lo que unido a la exigua plantilla y a la escasez de recursos económicos recomendaba el traslado a otro edificio. Esta idea fue reiterada en la *Memoria* de 1968, donde el director indicó textualmente que «la persistencia de las malas condiciones del local (…), han hecho que prescindiendo de todo intento de reforma hayamos concentrado nuestros esfuerzos en intensificar las gestiones decididas a conseguir la construcción de un edificio de nueva planta».[29]

Estos informes convencieron a la Diputación dirigida por Antonio Gómez Picazo de la necesidad de obtener esa nueva sede, y de establecer para ello un acuerdo con la Dirección General de Bellas Artes, a cuya cabeza se hallaba Gratiniano Nieto, y con el Ayuntamiento, del que era alcalde Gonzalo Botija Cabo.[30] Para la ubicación del edificio, el alcalde ofreció un emplazamiento de gran significación sentimental para los albacetenses: una porción de terreno en el interior del parque de Abelardo Sánchez, principal pulmón verde de la ciudad, sumamente deteriorado por entonces. Esta propuesta fue, como veremos, decisiva para la configuración del edificio.

La redacción del proyecto del museo fue confiada por Gómez Picazo en 1968 al que desde 1965 era el arquitecto de la Diputación de Albacete: Antonio Escario Martínez, que lo redactó en colaboración con José Antonio Vidal Beneyto y José Vives Ferrero, amigos y compañeros de estudios en la Escuela de Arquitectura de Madrid y sus socios

25 Sanz y Cadarso, 1988: 188.

26 Hijo del que fuera director del Museo Arqueológico de Córdoba, Samuel de los Santos Gener, fue educado por su padre en el conocimiento de la arqueología. Se formó en la Universidad Complutense, llegando a Albacete en 1950 como Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de la zona de Hellín. En 1951 accedió por oposición a la plaza de archivero de la Diputación de Albacete; allí contrajo matrimonio en 1954 con Nieves Sánchez, hija de Joaquín Sánchez, con quién había comenzado a colaborar el año de su llegada en excavaciones como las del Llano de la Consolación.

27 Sanz y Gamo, 2017: 851.

28 Sanz, 1988a: 15; 2004: 126.

29 Gamo, 2016: 304.

30 Santos y Sanz, 1983: 5.

en muchas de las obras que firmó entre 1966 y 1989.[31] La adecuada sintonía y la confianza generada entre el político y el arquitecto, que les permitió desarrollar juntos obras públicas como el Hospital Provincial San Julián (1969) o el Sanatorio Psiquiátrico Virgen de la Purificación en la finca Las Tiesas (1972), así como la participación de algunos de los colaboradores de Picazo, como el pintor y aparejador Juan Ángel Gallego Valiente, amigo de Benjamín Palencia,[32] son aspectos a tener en cuenta en el desarrollo del proyecto del museo, que ayudan a explicar cómo pudo superarse el provincianismo imperante para dar lugar a un edificio tan innovador y moderno.

Otro aspecto fundamental de la preparación del proyecto, que subraya la actual directora del museo, Rubí Sanz (2004), fue la estrecha colaboración que se estableció entre el equipo de arquitectos y Samuel de los Santos. Éste lo reconocía en 1983, cuando confesaba que:

> para la planificación de tal centro [el museo] no pudo contarse con un equipo tan complicado como el que Scichilone[33] propone (…), pero sí puedo garantizar que tanto el arquitecto autor del proyecto como quien les habla intentaron, poniendo en ello toda su capacidad, interés y dedicación, conseguir un edificio que reuniese todas o la mayor cantidad posible de las condiciones que la moderna ciencia museológica exige para que el Museo cumpla holgadamente la misión que se le encomienda (Santos, 1983: 9).

Quizá por recomendación del director, tal vez por propio convencimiento, o por ambas cosas, el equipo de arquitectos realizó durante aquellos meses de 1968 una intensa reflexión sobre las condiciones que debía presentar un edificio de museo moderno para el cumplimiento de sus funciones. Es conocido entre el personal del Museo de Albacete, y también lo manifestó Escario en diversas ocasiones, que para la concepción del edificio realizó viajes por Europa y un análisis detallado de la bibliografía en materia de arquitectura de museos. Especialmente, según ha comentado Rubí Sanz (1988b), estudiaron el compendio *L'organisation des musées. Conseils practiques*, que ICOM había publicado en 1959 bajo la dirección de Luther H. Evans y, particularmente, dentro de él, el décimo capítulo, «*Architecture des musées*», a cargo del prestigioso museólogo italiano Bruno Molajoli, donde éste exponía, de manera novedosa, recomendaciones para la planificación, construcción y equipamiento de pequeños museos y, en particular, para el diseño de espacios hasta entonces poco reflexionados, como las salas de exposiciones temporales, los almacenes, los laboratorios de restauración, la biblioteca o el bar.

---

31 Antonio Escario Martínez (Albacete, 1935-Valencia, 2018) se licenció en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1963 y se doctoró en 1967. Con posterioridad a la redacción del proyecto del Museo de Albacete, Escario fue arquitecto jefe de la Delegación de Albacete del Ministerio de Educación (1972-1980), de la Unidad Técnica de la *Consellería de Cultura i Educació* de la Generalitat Valenciana (1981-1987) y de la Unidad Técnica de la *Universitat de València* (1989-2006). También fue profesor de proyectos en la Escuela de Arquitectura de Valencia y ganador de concursos, entre ellos el del Aeropuerto de Vigo o el del Auditorio Teatro en Andorra. En Albacete fue autor de edificios como el Oratorio de San Felipe Neri, su primera obra; la iglesia de la Asunción; la sede de la Caja de Ahorros de Castilla-La Mancha o la Caseta de los Jardinillos, entre otros. Además, fue autor del edificio conocido como «La Pagoda» en Valencia y del Gran Hotel Bali de Benidorm. En 1993 obtuvo el Premio Nacional de Arquitectura de la Fundación C.E.O.E. por la Facultad de Farmacia de la *Universitat de València*. En 2008 ingresó como Académico de Número en la Real Academia de San Carlos de Valencia y en 2013 fue nombrado *Mestre Valencià d'Arquitectura* por el Colegio de Arquitectos de la Comunidad Valenciana.

32 Domínguez, 2014: 24.

33 Giovanni Scichilone (1934), arqueólogo italiano con cargos de relevancia en el Ministerio de Cultura italiano entre 1964 y 2004, y responsabilidades en UNESCO, Consejo de Europa e ICCROM, es autor de una extensa bibliografía sobre arqueología y museología, destacando artículos sobre arquitectura de museos, entre ellos «Una arquitectura adaptada al Museo», al que se refiere De los Santos, publicado junto al arquitecto y ex director del ICCROM Bernard M. Feilden en 1982, en el Número 1 del Volumen 34 de *Museum*, donde reflexionan sobre la necesaria formación de equipos multidisciplinares para la creación exitosa de edificios de museos.

Figura 3. Museo de Albacete, en construcción. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

Del mismo modo, Escario pudo conocer en la biblioteca del Museo de Albacete otros artículos publicados en la revista *Museum*, entre ellos los redactados por Germaine Fraider-Feytmans, «*L'architecture des musées*», en el volumen XX de 1967 y por Stephan Waetzoldt, «*Nouveaux bâtiments de musées*», en el volumen XXI de 1968.

Del estudio de esta bibliografía y de las conversaciones mantenidas con el director del museo surgieron algunas condiciones básicas que se deseaba fuesen cumplidas por el futuro edificio, convertidas en premisas de diseño, que el propio Samuel de los Santos recordaba en las Primeras Jornadas de Arqueología de Albacete:[34]

- La adecuación de la arquitectura al programa, compuesto al menos por salas de exposición para las tres secciones del museo (arqueología, bellas artes y etnología) y para el Gabinete Numismático, la biblioteca, el salón de actos, la sala de exposiciones temporales, el laboratorio de restauración, las salas de reserva y las oficinas.
- La definición de espacios de escala adecuada, «a un nivel que llamaríamos "humano", evitando esa sensación de agobio que nos producen algunos edificios».
- La creación de una zona de acceso principal, única, compatible con la definición de ámbitos independientes para las secciones científicas y para los servicios administrativos y biblioteca, que permitiesen funcionamientos autónomos.

34 Santos, 1983, 8-10.

Figura 4. Inauguración del Museo de Albacete por la reina Sofía, el 10 de noviembre de 1978. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

- La obtención de espacios y volúmenes diáfanos, que permitiesen la definición de una exposición permanente de gran claridad.
- La imprescindible adecuación del edificio al lugar escogido para su construcción.

Las obras de construcción del entonces denominado «Museo Arqueológico, Etnológico y de Bellas Artes de Albacete» fueron adjudicadas el 23 de octubre de 1969 a la empresa Construcciones Pujol, por un importe de 42.955.125 pesetas,[35] que deberían invertirse entre el citado año de 1969 y 1971 [Figura 3]. Pero el museo sufrió la quiebra de esta primera empresa, lo que obligó a la Diputación, escasa de recursos, a solicitar en junio de 1972[36] la integración del museo en el Patronato Nacional de Museos y su transferencia al Estado, efectiva en mayo de 1975, para lograr su finalización tras una inversión que se incrementó hasta los ciento veinticinco millones de pesetas.[37]

Finalmente, el museo fue inaugurado el 10 de noviembre de 1978 con asistencia de la reina Sofía [Figura 4], aunque no fue posible la construcción completa del edificio proyectado. Además de los espacios administrativos, el salón de actos, la cafetería y la sala de temporales, se llevaron a término los volúmenes de arqueología y bellas artes, pero no pudo acabarse la zona inicialmente proyectada para etnología, que Samuel de los Santos quería, en realidad, dedicar a arte contemporáneo.[38] Para su terminación los mismos arquitectos redactaron un proyecto fechado en enero de 1981 [Figura 5], cuya construcción fue autorizada por la Dirección General de Bellas Artes en diciembre 1983, quedando concluido en 1985, cuando ya se había transferido la gestión de museos estatales a la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha. El resultado fue, de cualquier modo, como ya hemos indicado, una obra excepcional.

35 Resolución de la Subsecretaría del Ministerio de Educación y Ciencia publicada en BOE Nº 272 de 13 de noviembre de 1969.

36 Sanz, 1988: 15.

37 Según afirmaciones del director, Samuel de los Santos, en entrevista publicada en el diario ABC (Ver Antonio Molina Gonzálvez: «Albacete rescata su arqueología», *ABC*, miércoles 18 de octubre de 1978).

38 Sanz, 1988a: 16.

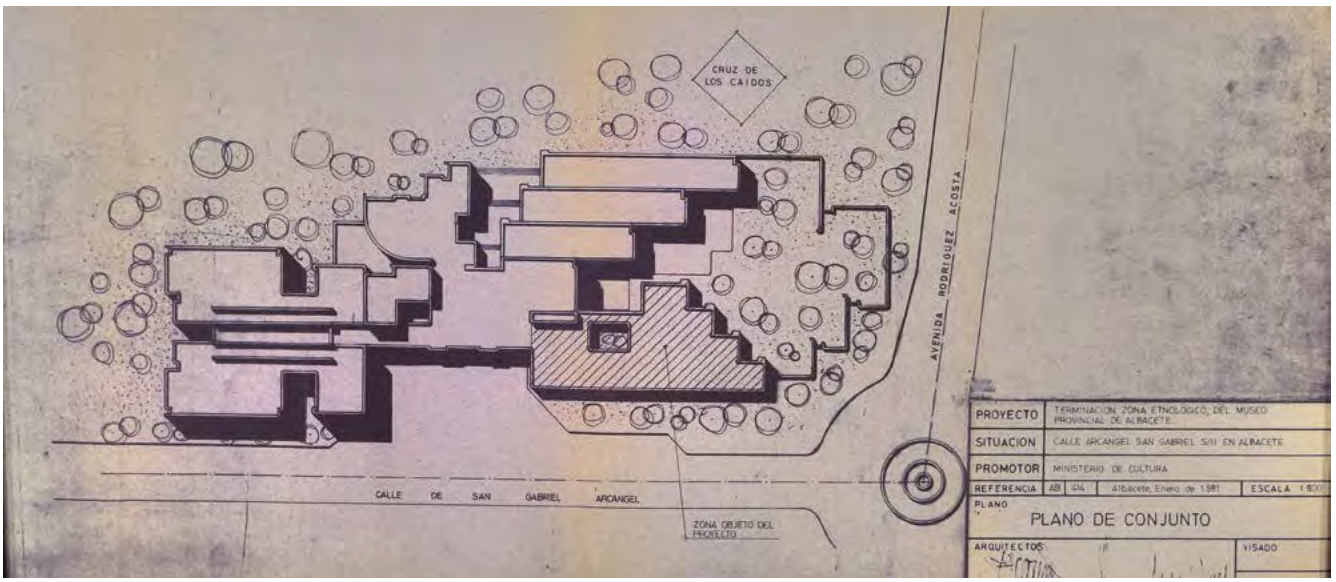


Figura 5. Proyecto de terminación del Museo de Albacete. Planta de cubiertas. Escario, Vidal y Vives, 1981. Archivo del Museo de Albacete.

LA ARQUITECTURA DEL MUSEO DE ALBACETE

El edificio del Museo de Albacete es, sin lugar a dudas, una obra modelo, en la que, entre ecos de maestros como Coderch, Aalto o Saarinen, se distinguen los principios rectores de la arquitectura de Escario que serían, a juicio de Javier Domínguez (2014), y en el marco del funcionalismo, la racionalidad constructiva, el compromiso social, la economía de medios, la sinceridad estructural y la priorización de la función sobre la forma. En palabras de Samuel de los Santos y Rubí Sanz (1983), en el Museo de Albacete «los espacios interiores se hallan conectados con el aire, la luz, los árboles y el cielo».

El hecho decisivo para la configuración del edificio fue la aceptación del espacio ofrecido por el Ayuntamiento para su ubicación: el antiguo Lago o Estanque de los Cisnes del parque principal de Albacete, inicialmente denominado «de Canalejas», «de los Mártires» con el franquismo, y «de Abelardo Sánchez» desde la democracia. Creado en tiempos del alcalde de este nombre, en sesión plenaria de 23 de agosto de 1910, a propuesta del concejal García Moscardó, para proporcionar un espacio de «solaz y recreo» a la burguesía,[39] se situaba en el extrarradio, al sur del casco histórico, en la explanada «a la izquierda del Paseo de la Confianza, subiendo hacia la Casa del Pobre».[40] En la actualidad es, por situación y orientación, el principal núcleo verde de la capital albaceteña y forma aproximadamente un triángulo, entre la calle Arcángel San Gabriel, el Paseo Pedro Simón Abril y la Avenida de España.

La decisión de conservar gran parte de la masa arbórea del entorno, y de establecer con ella un diálogo evidente, marcó su estructura compositiva, orgánica y acogedora de la naturaleza; en línea con este planteamiento,

39 Gutiérrez, 2004: 47.

40 Rodríguez, A.: «Parque de Canalejas, Parque de los Mártires y Parque de Abelardo Sánchez», <https://albaceteantiguo.jimdo.com/parques/canalejas> [Consulta: 3/6/2018]

Figura 6. Vista del Museo de Albacete, en el Parque de Abelardo Sánchez. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

además, se decidió minimizar el impacto del volumen construido, quebrando los paramentos y horadándolos en puntos estratégicos.[41] La ubicación del museo en un parque, inicialmente mal recibida en la ciudad y analizada en otros proyectos de manera negativa, por la merma de público que podía suponer, el peligro de desplome de los árboles y la reducción de luz que podía generar la cercanía de los mismos, fue en este edificio positiva, pues singularizó su arquitectura, minimizó la contaminación, enriqueció la aproximación del visitante al museo y lo imbricó en un punto privilegiado de la ciudad, bien comunicado con las plazas centrales.[42]

Rentabilizando las características del terreno y su vegetación, Escario, Vidal y Vives diseñaron una estructura desarrollada en superficie; subrayaron así la horizontalidad, a la que sirven de contrapunto las copas de los árboles, entre los que el edificio serpentea, integrándolos en ciertos puntos de su volumen, atravesado en ocasiones por una lámina de agua, para recordar el lago al que el museo sustituyó. Los arquitectos propusieron otros mecanismos de integración, favoreciendo, por ejemplo, el crecimiento de plantas trepadoras y el rasgado de los muros, en puntos escogidos, con grandes ventanales que permiten la iluminación natural, la visión del entorno desde las salas de exposición y la mejor orientación de los visitantes; del mismo modo, con la misma intención, diseñaron un perímetro ondulante, que genera claroscuros y se retrae en determinados lugares, creando patios recogidos donde el parque se interna en el museo [Figura 6], y fomentando de este modo la identificación entre arquitectura y vegetación.

41 Sanz y Cadarso, 1988: 190.

42 Santos y Sanz, 1983: 5.

Figura 7. Dibujo en perspectiva del Museo de Albacete. Escario, Vidal y Vives. Archivo del Museo de Albacete.

Figura 8. Acceso principal del Museo de Albacete. Foto: Víctor M. Cageao Santacruz.

Organizativamente, el edificio se compone de varios cuerpos o unidades arquitectónicas con sentido en sí mismas, dispuestas siguiendo un eje longitudinal en torno a un punto de acceso central, lo que permite la entrada independiente y facilita futuras ampliaciones [Figura 7]. Todos estos volúmenes, de cubierta plana y esquinas redondeadas, tienen un tamaño adecuado a las necesidades de las colecciones y de las personas, pues se definieron a escala humana, huyendo de monumentalismos, aunque el efecto conseguido no deja de ser, en algunos ámbitos, majestuoso. Elemento principal es el punto de unión: un vestíbulo o porche interior-exterior, que se abre al parque y exhibe su cubierta horadada atravesada por los troncos de los pinos [Figura 8]. En este juego de llenos y vacíos y en esa relación con los árboles se observa una clara influencia del pabellón *L'Esprit Nouveau*, diseñado por Le Corbusier para la *Exposition Internationale des Arts Décoratifs et Industriels Modernes* de París de 1925, así como de otro edificio museístico construido poco antes, que el equipo de Escario pudo conocer: el Museo Calouste Gulbenkian, implantado en el parque de Santa Gertrudes de Lisboa, diseñado por los arquitectos Alberto Pessoa, Pedro Cid y Ruy de Athouguia e inaugurado en 1969.

Este porche abierto al verde sirve de final a un recorrido, casi procesional, que el visitante ha de realizar antes de entrar al museo: desde la calle plenamente urbana, ha de acceder al parque y una vez en él seguir obligatoriamente un camino de preparación, entre la vegetación, hasta llegar a la escalinata que precede al vestíbulo y que permite finalmente alcanzar el museo. Este porche es un lugar de extraordinaria maestría geométrica, donde la combinación de planos; de formas, cuadrangulares en los huecos del techo y circulares en sus alcorques; de colores, blancos en las paredes y marrones en los techos de madera; y de texturas, dominadas por la rugosidad de los troncos omnipresentes, ofrece al visitante una declaración de intenciones de lo que será el interior del museo.

Aspecto principal en la composición del edificio es también la disposición orgánica de áreas públicas e internas, que permiten una circulación cómoda para visitantes y colecciones. Así, desde el espacio de entrada se accede a un vestíbulo central que da paso directo a las zonas internas de administración, a la biblioteca, al salón de actos, a un

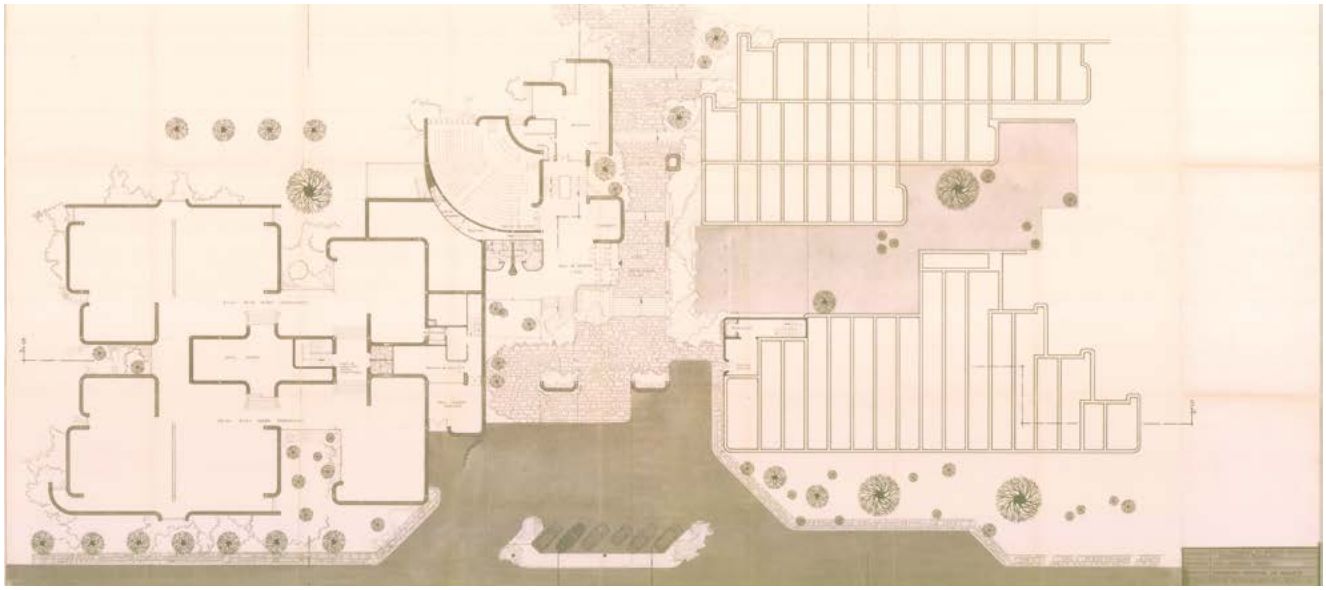


Figura 9. Plano de planta baja del Museo de Albacete, correspondiente al proyecto de 1968, en el que se aprecia la diferente configuración del área de acogida. Archivo del Museo de Albacete.

espacio pensado inicialmente como cafetería[43] y, a través de una escalinata, a un distribuidor rectangular en el que se sitúa el punto de control, que da paso a las secciones de arqueología, bellas artes y etnografía, cada una de ellas dotada de independencia y singularidad. Como reconocen Sanz y Cadarso (1988), esta distribución permite al visitante «optar por un recorrido cronológico, lógico y unidireccional (…) o por la elección alternativa de salas».

Entre los espacios anejos al vestíbulo es destacable el salón de actos, convertido, incluso desde un punto de vista gráfico, en el corazón del museo; con forma de cuarto de círculo, acoge un graderío escalonado, de fuerte pendiente, que fue pensado, por su disposición y sus materiales, maderas y moquetas, para un adecuado funcionamiento acústico. Otro ámbito llamativo es el núcleo independiente ideado en proyecto para cafetería, con acceso directo desde el vestíbulo y eventualmente abierto a un patio; fue un elemento dudoso desde el principio pues, de hecho, en la versión inicial del proyecto de 1968 no estaba previsto [Figura 9].[44] Una vez construido, dificultades para el mantenimiento del servicio, recomendaron su transformación en sede del taller didáctico.

Las salas de arqueología, en la parte suroeste, tienen una planta aproximadamente cuadrada y se organizan en tres niveles interrelacionados y comunicados por un montacargas con los almacenes. El módulo presenta un espacio central desde el que, mediante retranqueos de muros y tramos de escaleras geométricamente combinados, se comunican las distintas plantas, permitiendo un recorrido continuo, y en consecuencia un discurso cronológico [Figura 10]. La riqueza espacial y la iluminación, tanto la natural, en paramentos o lucernarios circulares, como la artificial, fueron estudiados para cada ámbito, adecuado a las necesidades de las colecciones que iba a acoger, en general piezas de pequeño tamaño, para ser mostradas en vitrinas, que fueron diseñadas por Juan Ignacio Macua y Pedro García-Ramos.

43 Sanz, 1988b: 110.

44 En su definición inicial, el volumen curvo del salón de actos moría contra los cerramientos del ala de arqueología, disponiéndose un bloque sobresaliente e independiente, abierto hacia el frente del distribuidor principal, para aseos; en su definición final, el salón de actos se retira del ala arqueológica permitiendo el paso hacia la cafetería.

También se tuvo en cuenta la existencia de esculturas que requerirían visión perimetral, y la disposición de espacios de doble altura [Figura 11] para piezas de gran formato, que requerían perspectiva, como los mosaicos romanos.[45]

En la parte izquierda del museo el equipo de Escario situó las salas de bellas artes, en la zona noreste y la de etnología, al sureste, y dispuso entre ambos ámbitos un pequeño núcleo cuadrangular, destinado a exposiciones temporales, con dos ventanales estrechos desde los que se divisaba el estanque proyectado a cota del parque, también visible desde el porche de entrada. Las salas de bellas artes están compuestas por tres crujías o salas rectangulares, paralelas, longitudinales y escalonadas, tanto en planta, donde se van retrayendo, como en altura; la unidad espacial se consigue con las grandes vigas metálicas de cubierta, evitando que los muros separadores lleguen a techo y enlazando cada sala con la contigua a través de tramos de escaleras [Figura 12]. La diferencia de cota permite la iluminación cenital lateral, que evita las radiaciones directas del mediodía[46] y se completa en cada sala con un ventanal en el remate del lado corto, que se combina con una parte ciega, de esquinas redondeadas. Esta zona del edificio acoge desde la inauguración el legado del pintor Benjamín Palencia, que en 1977 visitó las obras del museo y quedó enamorado de las mismas; el resto de la colección de bellas artes, poco nutrida en comparación con la arqueológica, se exhibe en la zona ideada en proyecto para temporales.

Figura 10. Vista de las salas de arqueología. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

45 Samuel de los Santos mantuvo la esperanza de poder exhibir en el espacio de doble altura del ala arqueológica el sepulcro de Pozo Moro, un monumento funerario turriforme del siglo VI a.C., cuyos restos fueron hallados en Chinchilla de Montearagón a comienzos de los años setenta y exhibidos desde su anastilosis en el Museo Arqueológico Nacional, aunque su deseo no pudo ser cumplido.

46 Sanz, 2004: 130.

La zona pensada en inicio para Sección de Etnografía y Artes y Costumbres Populares,[47] de cerca de 800 m^2, no necesitaba tanta altura, pero sí más amplitud. Se organizó en torno a un patio interior porticado, de doble planta, la inferior a cota de sótano, que en inicio se pensó como espacio descubierto, abierto al estanque. Como hemos indicado, para la inauguración de 1978 este espacio quedó inacabado; cuando en diciembre de 1983 se abordó la obra de terminación, se decidió integrar el patio y los pilares que lo soportaban en un único espacio expositivo, sin modificar la estructura, por lo que en parte se perdió esa relación interior-exterior [Figura 13]. Además, la escasez de piezas etnográficas de relevancia y la dificultad de reunir un conjunto de interés comparable al resto de colecciones recomendaron la transformación del espacio en sala de exposiciones temporales,[48] mejorando así, en este aspecto, la oferta cultural de Albacete.

Figura 11. Espacio de doble altura en el ala de arqueología, en el que Samuel de los Santos hubiese deseado exponer el sepulcro de Pozo Moro. Foto: Víctor M. Cageao Santacruz.

Figura 12. Vista de las salas de bellas artes. Foto: Víctor M. Cageao Santacruz.

47 Santos y Sanz, 1983: 5.

48 Sanz y Gamo, 2017: 854.

Figura 13. Vista de las salas de exposición temporal. Foto: Víctor M. Cageao Santacruz.

En el plano inferior, el edificio presenta un sótano, que ocupa la casi totalidad de la planta. Dispone de una zona principal bajo la zona de acceso y el área de arqueología, con un gran corredor central, que en un extremo comunica con el exterior por medio de un muelle de carga con rampa y que en el otro muere bajo la zona de etnología, y un espacio secundario bajo dos de las crujías de bellas artes, enlazado con la parte central por medio de un pasillo propio. Está comunicado directamente con la zona de administración del museo y con el ala de arqueología a través de un montacargas.

Finalmente, cerraremos esta aproximación a la arquitectura del Museo de Albacete refiriéndonos a su materialidad, puesto que es la calidad de sus materiales uno de los aspectos que contribuye a generar esa atmósfera apacible, de confort evidente, que acoge al visitante y genera un ámbito apropiado para la conservación de las colecciones, pues, como reconocen Sanz y Cadarso (1988), fue objetivo principal del equipo de arquitectos obtener las mejores condiciones de estabilidad medioambiental y aislamiento de la humedad y del ruido. Para obtener el mejor resultado, se escogieron los sistemas constructivos y acabados sopesando los adelantos de la técnica disponi-

ble y las exigencias impuestas por la conservación de las colecciones, el uso público y la ubicación en el parque. Así, los muros de hormigón, que junto a la estructura metálica, permiten obtener las formas continuas y redondeadas deseadas, son revestidos interior y exteriormente de morteros rugosos y continuos, cuyas juntas definen un ritmo compositivo equilibrado. Las cubiertas, planas, están terminadas con grava, entre la que se dispusieron, en origen, travesaños de madera para poder recorrerlas con seguridad durante las labores de mantenimiento. En el interior, los techos, de gran presencia, muestran tableros de madera de cedro, cortado en tablas estrechas, dispuestas longitudinalmente, que acentúan la perspectiva. Por último, los suelos llevan losetas de gres vidriado y mármol de Sierra Elvira, que, con su color gris verdoso contrastan con los marrones y cremas de paredes y techos, reforzando en todo caso la idea de organicidad y naturalidad.

ÚLTIMAS INTERVENCIONES

Tras las actuaciones llevadas a cabo en 1984 y 1985 para completar la parte que había quedado inconclusa en 1978 del proyecto inicial, en 1995 se decidió intervenir en el sótano, también inacabado, para rentabilizar su uso y transformarlo en almacén visitable, uno de los primeros que se habilitaron en el país.[49] En este proyecto, igualmente asumido por Antonio Escario, se sectorizó el espacio, organizado en torno al pasillo de comunicación longitudinal, con expositores para piezas de gran peso en los laterales, aprovechando, por cuestiones museográficas y estructurales, las líneas de pilares; el pasillo comunicaba a su vez con espacios de reserva acristalados divididos en dos zonas, una anterior para exposición visible y otra interna para almacenamiento [Figura 14].

Otros diez años más tarde, en 2007, el museo se vio obligado a cerrar sus puertas para llevar a cabo nuevas obras, con las que el Ministerio de Cultura actualizó las instalaciones de climatización y seguridad; simultáneamente, la Junta de Castilla-La Mancha acondicionó algunos espacios y mejoró la accesibilidad.

A partir de 2010, y bajo la dirección de Rubí Sanz, el Museo abordó la redacción de un Plan Museológico y un programa expositivo, con vistas a la actualización de la museografía inicial. La crisis económica y el drástico recorte de las partidas de inversión de los Presupuestos Generales del Estado impidieron abordarla con los medios que fueron empleados para la renovación expositiva de otros museos estatales, en años anteriores, debiendo ser ejecutadas con proyectos de mínima inversión, que tuvieron que reutilizar mobiliario museográfico existente, obteniendo, no obstante, resultados de gran dignidad.

En marzo de 2011 volvió a abrirse al público la sección de bellas artes, que ofrecía menos problemas de montaje. En el espacio inicialmente proyectado para exposiciones temporales se instaló la Sala 10, como ámbito de colecciones de los siglos XVI al XIX, y en las tres crujías longitudinales las salas 11, 12 y 13, para las artes plásticas vinculadas con la provincia de Albacete durante los siglos XIX y XX.

Las salas de arqueología, inauguradas en septiembre de ese mismo año, exigieron un mayor esfuerzo, para la reparación de luminarias, la preparación de soportes y mobiliario de descanso y la fabricación y adecuación de vitrinas existentes, como las de la exposición *Albacete Feria* o las de la antigua Sala de la Edad Moderna del Museo Arqueológico Nacional. Además, esta sección fue objeto de nuevos planteamientos conceptuales, que modificaron la presentación de contenidos, ampliaron el marco cronológico de la exposición e incorporaron objetos recientemente descubiertos, sumando un espacio para historiografía, otro para numismática, en la zona central, otro para colecciones visigodas e islámicas, y uno más para hallazgos de las edades media y moderna.

49 Gamo y Sanz, 2017: 855.

Figura 14. Vista de los almacenes visitables en el sótano. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

Las últimas intervenciones se produjeron a raíz de los graves deterioros producidos en el sótano en 2012, como consecuencia de fuertes lluvias. El Ministerio de Cultura asumió en 2013 el encargo de un proyecto, que volvió a redactar Antonio Escario, para solucionar los desperfectos; se ejecutó en 2014. Esta actuación ha mejorado la accesibilidad desde la calle Arcángel San Gabriel, y ha posibilitado la visión directa del museo desde la calle, eliminando el peligro de caída de los árboles que delimitaban el acceso. Además, se procedió a la limpieza y protección del antiguo estanque, cubierto con guijarros, y a la reposición del suelo de los almacenes visitables.

CONCLUSIÓN

De lo expuesto en los epígrafes anteriores debemos concluir que, en el caso del Museo de Albacete, al contrario de lo que ha sucedido en otros museos provinciales españoles, la azarosa historia de las sedes que lo acogieron ha finalizado de manera brillante.

La correspondencia entre la calidad arquitectónica y la respuesta a las necesidades que la provocaron, debida, como hemos visto, a la sintonía y al interés del equipo humano implicado en su programación y diseño; el romanticismo de su ubicación en el parque; el magisterio con que los proyectistas controlaron la aproximación del visitante; la discreta presencia de sus formas redondeadas; la funcionalidad de su organización espacial; el confort generado por los materiales que recubren su interior y, por supuesto, la excelencia en la presentación de las colecciones que conserva, evidencian la rentabilidad de la planificación museológica, tanto que, como ya hemos indicado, este edificio puede ser considerado, sin duda, una de las muestras más felices de la arquitectura de museos española, que en este cuarenta aniversario merece todo el reconocimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMADOR DE LOS RÍOS, R., 1889, *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Murcia y Albacete.* Barcelona: Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cortezo y Cía.

AMADOR DE LOS RÍOS, R., 1912, *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Albacete.* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses. [Facsímil del manuscrito, 2005].

BELLIDO BLANCO, A., 2005, "La renovación museológica en España durante los años setenta", *museo, Revista de la Asociación Profesional de Museólogos de España,* nº 10*, Los Museos y las Nuevas Tecnologías*, 329-345.

BOLAÑOS ATIENZA, M., 1997, *Historia de los museos en España. Memoria, cultura, sociedad*. Gijón: Trea.

DOMÍNGUEZ RODRIGO, J., 2014, *La arquitectura de Antonio Escario,* Valencia: General de Ediciones de Arquitectura.

EVANS, L. H. (Dir.), 1959, *L'organisation des musées. Conseils practiques*, París: ICOM.

FEILDEN, B. M. y SCICHILONE, G., 1982, "Una arquitectura adaptada al Museo", *Museum,* volumen 34, nº 1.

FERNÁNDEZ-GALIANO RUIZ, L., 2006, "Las décadas de Franco", en Fernández-Galiano Ruiz, L. (Ed.), 2006, *Spain builds. Arquitectura en España 1975-2005,* Fundación BBVA/ Arquitectura Viva/ Madrid/Nueva York: MoMA, 26-37.

FRECHILLA CAMOIRAS, J., 2001, "The seventies", en Capitel, A.; Wang, W. (Eds.), 2001, *Spain XX Century Architecture/ Arquitectura del siglo XX: España*; Sociedad Estatal Hannover 2000, S.A./ Sevilla: Tanais Ediciones, 218-228.

GAMO PARRAS, M. B., 2016, *Una historia de la Historia. La investigación arqueológica en la provincia de Albacete*. Tesis doctoral, Alicante: Universidad de Alicante.

GAMO PARRAS, B. y CADARSO VECINA, M. V., 2005, "Museo de Albacete", *Álbum Letras-Artes*, 82-88.

GAYA NUÑO, J. A., 1955, *Historia y guía de los Museos de España*, Madrid: Espasa-Calpe.

GUTIÉRREZ MOZO, E., 2004, *Paseos de arquitectura por la ciudad de Albacete. De la Ilustración a la Modernidad*, Albacete: La siesta del lobo, A.C.

MOLAJOLI, B., 1960, "Museum architecture", en VV.AA., 1960, *The organization of museums. Practical advice*, París: International Council of Museums UNESCO, 146-186.

MONTANER I MARTORELL, J. M., 2003, *Museos para el siglo XXI,* Barcelona: Gustavo Gili.

NAREDI-RAINER, P. von (2004): *Museum buildings. A design manual*, Basilea: Birkhäuser.

ROA EROSTARBE, J., 1894, *Crónica de la provincia de Albacete*, Albacete: Imprenta J. Collado.

RUIZ CABRERO, G., 2001, "The sixties, a decade of radical change", en Capitel, A.; Wang, W. (Eds.), 2001, *Spain XX century architecture/ Arquitectura del siglo XX: España*; Sociedad Estatal Hannover 2000, S.A./ Sevilla: Tanais Ediciones, 186-194.

SANTOS GALLEGO, S. de los, 1984, "El Museo de Albacete: pasado, presente y futuro", *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses,* nº 15, 5-13.

SANTOS GALLEGO, S. de los y SANZ GAMO, R., 1983, *Museo de Albacete,* Albacete: Caja de Ahorros de Albacete.

SANZ GAMO, R., 1988a, "Historia del Museo de Albacete", en VV.AA., 1988, *Homenaje a Samuel de los Santos,* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 13-18.

SANZ GAMO, R., 1988b, "Arquitectura del Museo de Albacete", en *Actas do I Encontro das Comissões Nacionais Portuguesa e Espanhola*, Vila Viçosa: ICOM, 109-120.

SANZ GAMO, R., 1989, *Museo de Albacete,* Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

SANZ GAMO, R., 1993, "El Museo y la Arqueología de Albacete", en Blánquez Pérez, J. ; Sanz Gamo, R. ; Musat Hervás, M. T. (coords.), 1993, *Arqueología en Albacete, Jornadas de Arqueología Albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid,* Madrid: Junta de Castilla-La Mancha, 177-196.

SANZ GAMO, R., 2004, "El Museo de Albacete", *museos.es Revista de la Subdirección General de Museos Estatales* nº 1, 124-135.

SANZ GAMO, R. y CADARSO VECINA, M. V., 1988, "La concepción arquitectónica del Museo de Albacete", *Boletín ANABAD*, *XXXVIII,* nº 3, 187-202.

SANZ GAMO, R. y GAMO PARRAS, B., 2017, "Del Museo de la Comisión al Museo de Albacete", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional,* nº 35, 843-859.

SANZ-PASTOR Y FERNÁNDEZ DE PIÉROLA, C., 1969, *Museos y colecciones de España,* Madrid: Dirección General de Bellas Artes.

SEPÚLVEDA LOSA, R. M., 1996, "El Archivo Histórico Provincial de Albacete", *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses,* nº 39, 347-367.

Panorámica de las salas de Arqueología. Foto: Rosa María Zaba

ARQUEOLOGÍA Y MUSEO. 40 AÑOS DE RELACIÓN

Blanca Gamo Parras
Museo de Albacete

> Teniendo conocimiento de que en el término de Pozo-Cañada se ha encontrado debajo de una encina una estatua de piedra, que se halla apoyada en la pared de una casa frente al camino Real, dispondrá V.S. que por el Pedáneo se recoja y conserve hasta que se vaya por ella con un carro, para traerla a este Museo provincial (1878, AHP AB)

PREÁMBULO

Esta nota conservada en el Archivo Histórico Provincial de Albacete es posiblemente la referencia más antigua a una de las labores que tradicionalmente han tenido los museos provinciales, la de recuperar el patrimonio arqueológico para que forme parte del bien común. Esta encomienda ya se señalaba en el Real Decreto de 20 de marzo de 1867 del Ministerio de Fomento de creación del Museo Arqueológico Nacional (*Gaceta de Madrid*, 21 de marzo de 1867, núm. 80)

> Artículo 1. º Se establecerá en Madrid un Museo arqueológico nacional. Se formarán Museos provinciales de la misma clase en aquellas provincias en que se conserven numerosos e importantes objetos arqueológicos. En las demás se crearán colecciones con los objetos que se vayan reuniendo.

Un reciente trabajo sobre la relación entre el Museo de Albacete y la actividad arqueológica en la provincia (Gamo y Sanz, 2016) y las aportaciones de Rubí Sanz en este mismo volumen, hacen del todo innecesario el recoger en estas líneas y de forma detallada la historia y el devenir de esa relación.

Pero como vivimos las consecuencias de lo dispuesto y custodiamos (directamente o en forma de depósitos a terceros) los bienes que han ingresado[1], no está de más recordar lo que dice nuestra normativa en vigor, responsable de que en el Museo de Albacete sigan ingresando los bienes de procedencia arqueológica: Ley 2/2014 de 8 de mayo, de Museos de Castilla-La Mancha

> Artículo 25.1: El material integrante del Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha procedente de actuaciones arqueológicas y paleontológicas, excavaciones y prospecciones **se entregará en los museos** en las condiciones previstas en el artículo 50.2 de la Ley 4/2013, de 16 de mayo, y en todo caso estará seleccionado, siglado, inventariado y **acompañado de los informes que permitan su contextualización**.[2]
>
> Artículo 25.2.: Todos los materiales arqueológicos y paleontológicos de titularidad pública depositados en cualquier institución museística de Castilla-La Mancha, **quedan adscritos al museo provincial correspondiente**, quien se encargará de su supervisión y control.

El Museo de Albacete se inauguraba el 10 de noviembre de 1978, el 6 de diciembre la Constitución Española se ratificaba en referéndum y abría la puerta a las comunidades autónomas para asumir distintas competencias (art. 148). Las de cultura lo fueron en octubre de 1983 (Real Decreto 3296/83 de 5 de octubre) y se ratificaron en enero de 1984 (BOE nº 8 de 10 de enero de 1984). A partir de ese momento todos los bienes de naturaleza arqueológica procedentes de la provincia que ingresaran en el museo serían de titularidad regional, mientras que los que ya se custodiaban aquí hasta esa fecha eran (y siguen siendo) de titularidad estatal. Así de algunos yacimientos (pocos) hay piezas de distinta titularidad pues las excavaciones se realizaron en fechas con diferentes normas: Las Eras en Ontur: 1946 y 1984; Macalón en Nerpio: 1958, 1962 y 1986; Cerro de los Santos en Montealegre del Castillo: 1962-1963, 1977-1979, 1981 y 2014-2015; Pozo Moro en Chinchilla de Montearagón: 1971, 1979 y 2000 (figura 1); Morra del Quintanar en Munera: 1979-1981 y 1983-1986 o Cerro Mojón en Pétrola: 1983-84.

Figura 1. Pozo Moro (Chinchilla). A la izquierda excavaciones de 1971. Fotos: Samuel de los Santos, archivo del Museo de Albacete; a la derecha montaje actual del monumento funerario en el MAN. Foto: Archivo Manterola.

1 Que por cierto, no son todos los encontrados en los trabajos arqueológicos aunque las leyes sean claras al respecto.

2 La negrita nuestra.

NO SE TRATA SÓLO DE CONSERVAR

En estos cuarenta años la arqueología española ha vivido cambios profundos que han impulsado la investigación y mejorado nuestro conocimiento sobre el pasado[3]. Posiblemente el que más ha incidido ha sido la apertura de las universidades: aumento del alumnado y en consecuencia más profesionales; incremento de los trabajos de campo con fines de investigación (prospecciones y excavaciones en el terreno) y aumento de los estudios en el museo sobre los objetos custodiados.

En Albacete esta apertura se pone de relieve con los trabajos de la UCM (Universidad Complutense de Madrid), UAM (Universidad Autónoma de Madrid), UA (Universidad de Alicante), UM (Universidad de Murcia) y UCLM (Universidad de Castilla-La Mancha), a los que cabría añadir los de la Subdirección General de Arqueología en los primeros años ochenta y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en tiempos más recientes.

El abanico sobre nuestro objeto de interés se ha ampliado de forma considerable en estos 40 años, tanto en lo que se refiere al propio espacio físico como en lo tocante al espacio temporal, pues la arqueología, —tal y como se entiende hoy día—, es susceptible de estudiar las sociedades desde la prehistoria hasta los tiempos contemporáneos. Y así se han excavado los contextos contemporáneos del Tolmo de Minateda (Cánovas *et alii*, 2010), los de la guerra de la independencia del castillo de Chinchilla (Izquierdo, 2011; Simón *et alii*, 2017), las fosas de la guerra civil de Almansa y Alcaraz (Benítez de Lugo *et alii*, 2016) o las estructuras ferroviarias de la línea Albacete-Alicante (Gallego *et alii*, 2016), por citar algunos ejemplos.

Cuando en 1983 se realizaron las 1ª Jornadas de Arqueología en Albacete con los resultados de las investigaciones entre los años 1977 y 1982, el Subdirector General de Arqueología y Etnografía Manuel Martín Bueno decía lo siguiente en su presentación (p.6):

> Albacete […] da ahora un salto de gigante al incorporar, con las nuevas técnicas y técnicos, otros lugares que así entran de lleno en la urdimbre de la arqueología de la zona, en la recuperación futura de todo un patrimonio arqueológico que tan apenas despunta aún.

Se habían iniciado las campañas en El Amarejo en Bonete y por vez primera se excavaba un poblado ibérico; jóvenes arqueólogos planteaban nuevas perspectivas en la investigación del santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo); o se podían contemplar los resultados de los modernos planteamientos en un yacimiento característico de la Edad del Bronce de la Mancha como es la Morra del Quintanar en Munera…Un verdadero salto de gigante.

Por otra parte la consideración del patrimonio como bien común, y de la arqueología y sus museos como depositarios de la identidad y la memoria histórica (Azuar, 2011: 23), son algunos de los planteamientos teóricos que inspiran el desarrollo de las actividades en el museo. Y así, a las funciones tradicionales de custodia, conservación, documentación, investigación y exhibición o exposición ordenada de los bienes en las salas de exposición permanente —cuya evolución ha sido esbozada por Rubí Sanz en este mismo volumen por lo que no voy a abundar en ello—, se han unido nuevas acciones relacionadas con el patrimonio arqueológico que eran impensables en otros tiempos y que hoy vemos como algo habitual y me atrevería a decir que irrenunciable.

3 Aunque en paralelo se está produciendo también una perdida acelerada tanto de bienes (sacrificados en favor de construcciones y obras públicas) como de la documentación sobre ellos, que no siempre se encuentra en el mismo lugar que las piezas. Sobre este particular *vid* Sanz Gamo, 2010: 39 y Hernández Pérez, 2016: 24-25.

I. La difusión más allá de la exhibición ordenada de las colecciones

1. Las exposiciones temporales

Las exposiciones temporales tienen un origen antiguo (las propias exposiciones universales solían mostrar piezas arqueológicas) pero tuvieron muy escasa proliferación durante el franquismo, quizás cabe mencionar la titulada *Diez años de Arqueología*, que tuvo lugar en la Biblioteca Nacional en Madrid, durante los primeros días de enero de 1950 con motivo de la I Asamblea de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas (figura 2), donde fueron mostradas algunas piezas albacetenses.

En las exposiciones temporales hay que distinguir dos sentidos: lo que nos llega y exponemos en Albacete porque nos prestan, y lo que sale porque somos nosotros los que prestamos y enseñamos. No se trata de hacer una relación de todas la exposiciones en las que ha participado el Museo de Albacete, —que hasta 2018 han sido numerosas—, pero sí significar que las exposiciones temporales sirven para conocer al otro, para tener nuevas visiones y profundizar en aspectos determinados de las culturas ya conocidas, para reflexionar sobre la diversidad y también sobre la coincidencia que nos hace reconocernos en los de otros tiempos y de otros lugares, etc. (figura 3).

En los años ochenta y primeros noventa se gestó nuestra memoria colectiva como comunidad autónoma formada por cinco provincias dispares cada una con sus propios valores; y en este contexto fueron importantes, por su significado como depositarios de nuestra identidad, las siguientes muestras:

- *Albacete Tierra de encrucijadas* realizada en el centro cultural de la Villa de Madrid en 1983.
- *Arqueología en Albacete 1977-1982,* en el Museo de Albacete en 1983.
- *Arqueodos. Arqueología de Castilla-La Mancha,* que entre 1989 y 1991 recorrió la región.
- *Expo '92* en el espacio destinado a la provincia de Albacete dentro del pabellón de Castilla-La Mancha.
- *Arqueología en Albacete* en la Universidad Autónoma de Madrid en 1993

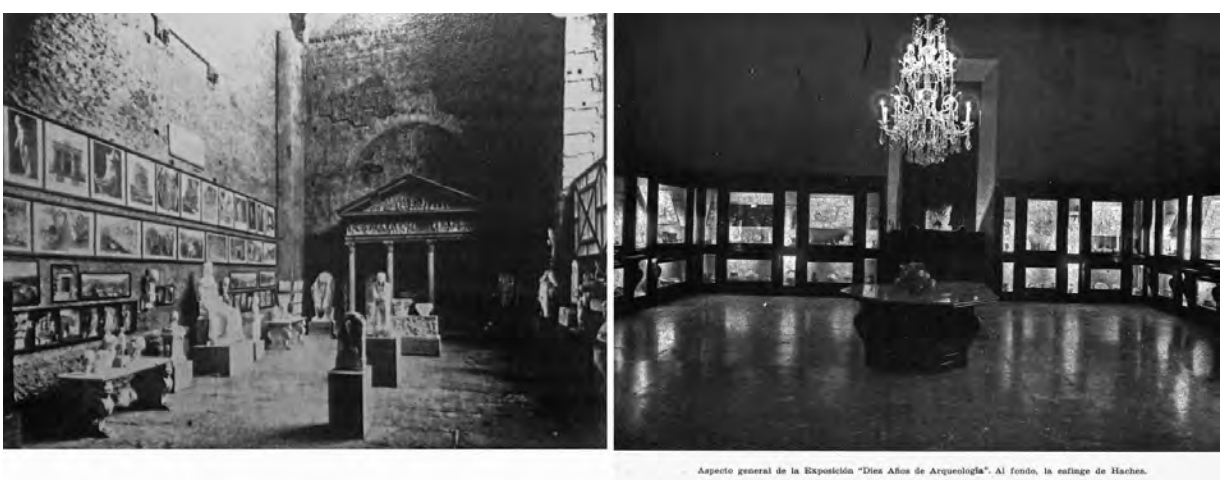


Figura 2. A la izquierda: Dama del Cerro de los Santos en el centro de la Sala *Hispaniae* en la *Mostra Internazionale di Archeologia,* Termas de Diocleciano, 1911 (Tortosa y Comino, 2016 fig. 4, a partir de Lanciani, 1911); a la derecha Esfinge de Haches en la exposición *10 años de Arqueología*, Biblioteca Nacional, 1950 (Informes y Memorias, 1951, s/p).

Otras exposiciones han mostrado periodos concretos de la historia del hombre o han ofrecido visiones especiales sobre las culturas que nos precedieron en el territorio, de forma que han contribuido a mejorar nuestro conocimiento complementándose con lo que nosotros ofrecemos en las salas de exposición permanente. De las celebradas en el museo se podrían destacar:

- *La sociedad ibérica a través de la imagen* en 1992
- *El Mundo Ibérico: Una nueva imagen en los albores del año 2000* en 1995
- *Arte rupestre en el arco Mediterráneo de la Península Ibérica* en 1999
- *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici* que itineró por diversas sedes desde 2004 hasta 2007 cuando se expuso en el Museo de Albacete.
- *Antonio García y Bellido y su legado a la arqueología española (1903-1972)* en 2006.
- *El Quijote a través de la Arqueología* en 2007.
- *Miradas a la mujer ibérica* en 2013.

Y también las ha habido de culturas completamente ajenas a nuestro entorno como la muestra *Culturas indígenas de la Amazonia* en 1988.

Figura 3. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: folleto de *Arqueodos*, 1989-1991; *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici* 2007, Museo de Albacete; *Miradas a la mujer ibérica* 2013, Museo de Albacete; control del estado de las piezas de la Sima de los Infiernos de Liétor durante el desmontaje en la exposición *El Cid. Del hombre a la leyenda* 2007, Catedral de Burgos; caballo de la Losa en la exposición *El poder del pasado. 150 años de arqueología en España* 2017-2018, Museo Arqueológico Nacional. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

2. Las publicaciones

En 1989 R. Sanz realizó la *Guía del Museo de Albacete* que formaba parte de una serie sobre los museos de Castilla-La Mancha. En ella se dedicaba un generoso apartado a las colecciones arqueologicas. Desde entonces éstas se han incrementado pero no ha habido nuevas ediciones u otras publicaciones, a excepción de la guía que realizamos en 2013 cuando, tras perder nuestro departamento didactico, decidimos componer una que sirviese a docentes para sus visitas al museo (figura 4).

Figura 4. Guías del Museo de Albacete

Es posible que una guía en papel tenga hoy menos sentido que antes, pero sería de gran valor poder ofrecer a quienes nos visitan una mayor información sobre los objetos arqueologicos, sobre su valor y significado, o sobre las culturas que los crearon y utilizaron. En la actualidad las tecnologías nos brindan múltiples posibilidades más baratas que la impresión en papel y con una enorme capacidad de difusión, que además permiten poder modificar contenidos con rapidez [4]. El Museo de Albacete está presente en la red a traves de la JCCM y su portal de cultura (http://cultura.castillalamancha.es), CER.ES, el portal de museos y colecciones de España del ministerio, y otros recursos más especializados en temas y/o épocas concretas como Iberia Graeca (dedicado al legado griego en la Península Ibérica) o Hispania Epigraphica (sobre epigrafía antigua).

Otra forma de difundir las colecciones arqueológicas ha sido en colaboración con la prensa provincial mediante sendas series de artículos de divulgación con una cadencia semanal (figura 5). La primera fue publicada en *La Tribuna de Albacete* desde diciembre de 1993 hasta julio de 1994; se tituló *El Museo paso a paso* y en 34 textos, de los cuales 24 se dedicaron a temas arqueológicos, se explicaban piezas y procesos históricos asociados a ellas

4 Sobre los museos y su relación con la red, lo que se ha venido en llamar "Museos en la web 2.0", hay numerosos estudios y ejemplos como el de *Didáctica 2.0 Museos en femenino*. Un interesante proyecto compartido por el Museo del Prado, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Museo Nacional de Cerámica González Martí, Museo del Traje y Museo Arqueológico Nacional que se puede visitar en http://www.museosenfemenino.es/aula20. [Consulta 4 de octubre de 2018]

relacionados con la historia de Albacete. La segunda, con la misma intención, se publicó en el mismo periódico entre marzo de 2011 y diciembre de 2012, bajo el título *¿Sabes quién soy, sabes qué soy, sabes que pasó?* En total 77 fichas de las que 40 se refieren a piezas y/o temas arqueológicos.

Figura 5. Publicación de piezas del museo en *La Tribuna de Albacete*

3. Los martes en el Museo. Conferencias para todos

La labor de difusión también se refuerza con los ciclos de conferencias que desde el año 2000 se celebran de forma abierta y gratuita todos los martes en el salón de actos del museo. Los temas han sido muy variados y cuando ha sido posible las exposiciones temporales se han visto complementadas con conferencias alusivas a la temática expuesta[5].

II. La investigación. Una provincia y un museo abierto

La arqueología genera mucha investigación en el museo: tesinas, tesis, trabajos de fin de master, trabajos de fin de grado..., además de artículos en revistas especializadas y monografías. Esta relación es beneficiosa para todos: para los investigadores porque el museo les permite trabajar directamente con los objetos; para nosotros porque el resultado de sus estudios redunda en el conocimiento de nuestras colecciones, que son muy amplias y variadas, al revés de lo que ocurre con el personal que las conserva.

5 Para un análisis más pormenorizado *vid*. el artículo de Llanos Giménez Ortuño en este mismo volumen.

Las siguientes tablas (figura 6) recogen las investigaciones atendidas en lo que llevamos de década y como se puede ver, los estudios arqueológicos suponen casi el 75% del total de consultas. Los tiempos prerromanos (orientalizante e ibérico) y de la antigüedad (romanos) son las etapas cuyos materiales son más solicitados, como por otra parte es lógico ya que son las épocas —sobre todo la prerromana— con las colecciones más singulares. No hay que olvidar que en esta tierra la cultura ibérica tuvo gran pujanza y ello se refleja en los objetos de extraordinaria riqueza que han llegado hasta nosotros, tanto en lo que se refiere a la escultura, como a las importaciones (cerámicas griegas y ungüentarios fabricados en la egipcia Naucratis, marfiles etruscos, etc.), o las propias producciones íberas cuyas cerámicas —pintadas, plásticas o impresas— son de gran calidad.

Sin embargo es muy significativo el avance de las investigaciones sobre época medieval mientras que la investigación en prehistoria, que había sido uno de los motores de la arqueología albacetense en los años ochenta y noventa, en la actualidad se ha frenado.

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018[6]	Total
Número total investigaciones	36	34	37	39	31	44	38	13	272
Sobre arqueología	18	15	31	36	24	33	32	13	202 = 74,2%

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Total
Documentación (diarios, noticias, etc.)	2	1	3	3	5	2	2	2	20 = 9,9%
Generales (más de un periodo)	4	5	6	5	4	6	2	2	34 = 16,8%
Prehistoria	1	3	6	6	2	2	7	2	29 = 14,3%
Protohistoria y Antigua	10	5	12	16	9	16	16	6	90 = 44,5%
Medieval	1	1	4	6	4	4	5	1	26 = 33,4%
Moderna									
Contemporánea						3			3 = 1,4%
Total	18	15	31	36	24	33	32	13	202

Figura 6. Tabla-resumen de investigadores: arriba: por especialidades; abajo: por temáticas arqueológicas

La mayoría de estas investigaciones ven la luz a través de artículos en revistas especializadas y también, y en una proporción abundante, en los distintos canales que tiene el Instituto de Estudios Albacetenses (revista *al-Basit*, monografías, homenajes...), con el que el Museo de Albacete mantiene una fructífera y longeva colaboración desde el principio.

6 Recoge el primer semestre del año. En estas tablas los estudios numismáticos se han incorporado a sus periodos respectivos como otro elemento más de la cultura material.

Parte de los resultados se han plasmado en diferentes jornadas arqueológicas promovidas en gran medida por el museo. Las primeras en la primavera de 1983[7] fueron acompañadas con la exposición ya citada de *Arqueología en Albacete 1977-1982*. Diez años después se celebraban las *Jornadas de Arqueología Albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid* (1993), con una exposición en el campus de Cantoblanco en la que se mostraban piezas, algunas de ellas novedosas, y una monografía en la que se presentaban los nuevos proyectos de excavación puestos en marcha en esos años.

En diciembre de ese mismo año de 1983 y en colaboración con el Instituto de Estudios Albacetenses, se celebraba el *I Congreso de Historia de Albacete*, una ambiciosa reunión que culminó en la publicación de unas actas en 4 volúmenes, el primero de los cuales se dedicó íntegramente a Prehistoria y Arqueología (1984); a éste siguió un *II Congreso de Historia de Albacete* en 2000 en el que también el primer volumen de las actas era de Arqueología y Prehistoria (2002). En ambas citas el museo tuvo una implicación directa en la organización, al tiempo que acogió algunas de las sesiones. La última ha sido la *I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, también celebrada en el Museo de Albacete en enero de 2015 que ha sido publicada en 2016.

Figura 7. Cartel de las I Jornadas y portada de las actas de la I Reunión.

Por otra parte, el propio museo ha participado a través de su personal en numerosas reuniones, congresos, ciclos de conferencias, etc. y por supuesto en excavaciones (villa romana y necrópolis visigoda del Camino Viejo de las sepulturas en Balazote, establecimiento romano del Pozo de la Peña en Chinchilla, ciudad ibérica, romana y medieval del Tolmo de Minateda)[8], así como en proyectos de investigación: *Ruta de los Iberos del Sureste* y *Miradas*

7 Había un antecedente, el *II Congreso del Sudeste Español* celebrado en 1946 en Albacete y acogido por el museo y su director Joaquín Sánchez Jiménez.

8 Ya en la *Memoria del Museo de Albacete* correspondiente al año 1985 se decía lo siguiente:

> El Museo de Albacete en su afán de incrementar y potenciar la investigación en beneficio del Patrimonio Arqueológico, ha aportado el material y en su momento, la ayuda necesaria para que se lleven a cabo una serie de excavaciones que materializan arqueólogos y especialistas de distintos puntos del territorio nacional". (Memoria s/p, archivo del Museo de Albacete).

Ese año se iniciaron las campañas de excavación en los yacimientos de El Acequión en Albacete por un equipo de la Universidad Complutense de Madrid, Pozo de la Peña en Chinchilla por la directora del museo Rubí Sanz y Zama en Hellín con un equipo de la Universidad de Murcia.

a la Mujer Ibérica con Patrimonio Inteligente y los museos de El Cigarralejo (Mula) y Jumilla; *Escultura del Cerro de los Santos* con la Universidad de Murcia; *ideaARQ+ SIA, Infraestructuras de datos espaciales del patrimonio Arqueológico de Castilla –La Mancha* con el Instituto de Desarrollo Regional (IDR) de la Universidad de Castilla-La Mancha; *Lectura arqueológica del uso social del espacio. Espacios domésticos y vida social entre la Antigüedad y el Medievo* y *El sitio de las cosas: relación entre la cultura material y los espacios construidos a la luz de la arqueología*, con la Universidad de Alicante.

HASTA ROMA…Y MÁS. LAS COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS

I. Exhibición

Cuando se abrió el actual espacio las colecciones arqueológicas tenían muchas lagunas consecuencia de la investigación, o mejor dicho de la falta de investigación en distintas zonas del territorio y en distintos periodos históricos. No había materiales paleolíticos que mostrar por lo que se consideró necesario solicitar un depósito al Museo Arqueológico Nacional de útiles de sílex y cuarcita procedentes del Valle de Manzanares; esta muestra se completaba con los procedentes de la cornisa cantábrica que formaban parte de las colecciones del museo desde los años treinta del siglo XX (Gamo 2016, p. 159); por el otro extremo, las colecciones medievales y modernas han estado ausentes de las salas —a excepción y ya en los últimos años noventa, de algunos restos arquitectónicos de cronología visigoda procedentes del Tolmo de Minateda —, hasta la última remodelación de 2011. De una parte, a finales de los setenta y en los años ochenta lo medieval y postmedieval tenía poca incidencia en una explicación de carácter arqueológico (ni siquiera en los planes de estudios universitarios)[9], y de otra no había investigaciones que permitiesen mostrar, mediante la cultura material, qué había ocurrido en esta tierra después del paso de los romanos.

Esta realidad expositiva está íntimamente relacionada con la investigación. Los intereses y a veces también el azar, propician que el conocimiento sobre unos periodos sea superior al de otros. Los museos no dejan de ser los lugares donde se muestran las señas de identidad de los territorios y hay señas del pasado más identitarias que

9 La mayor parte de los museos españoles terminan su circuito arqueológico en época medieval y cuando se incluyen las colecciones de época moderna normalmente suelen tener distinto tratamiento, pues se presentan más como objetos de las bellas artes.

Recientemente, con motivo de los 150 años de su creación, el Museo Arqueológico Nacional ha editado un extenso trabajo que recopila en artículos individuales la historia de los museos españoles con colecciones arqueológicas. Gracias a su esfuerzo se puede hacer un repaso por nuestras instituciones, de las que extraigo, a modo de ejemplo, los de los museos provinciales de Vizcaya y de Teruel.

Arkeologi Museoa de Vizcaya:

> Considerando que el Museo es de arqueología, que reúne los materiales de cuantas investigaciones arqueológicas se realizan en el territorio, independientemente de su cronología, hemos prolongado el discurso expositivo hasta los tiempos actuales, aunque es cierto que si hasta la Baja Edad Media la arqueología juega un papel esencial en la reconstrucción del relato histórico, desde esa época (como sucedía hace apenas quince años con el periodo medieval) no hay un discurso arqueológico propio, aunque se hagan excavaciones, salvo las referidos a algunos temas, como la casa de labranza o caserío (García Camino y Madarieta, 2017, p. 2008).

Sobre la ampliación del Museo de Teruel:

> [...] deben albergar tanto las salas de exposición permanente (con discurso que deberá renovarse una vez más e incorporar espacios destinados a periodos no contemplados actualmente, como todos los posmedievales), así como nuevas salas de exposiciones temporales [...] (Vicente Redón, 526).

Figura 8. Salas de arqueología medieval y posmedieval. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

otras. Por poner un ejemplo: el Museo Arqueológico de Córdoba siempre expuso sus colecciones islámicas, orgullo de un pasado esplendoroso; en Albacete por el contrario, la investigación sobre este periodo de más de cinco siglos de existencia en nuestro solar (año 713 pacto de Tudmir y asentamiento islámico, año 1243 Tratado de Alcaraz y expulsión definitiva), no ha tenido presencia hasta los años finales del s. XX (excavaciones en la islámica Iyih en el Tolmo de Minateda, ajuares de la Sima de los Infiernos de Liétor, rehabilitación de castillos en Isso, Taibilla, Almansa, Chinchilla, etc.; o estudios sobre fortificaciones y poblamiento (alquerías) mediante arqueología no invasiva)[10].

Como ya ha explicado R. Sanz en este mismo volumen, desde 1978 hasta 2011 los cambios introducidos en la exposición permanente fueron pequeños o se limitaron a completar lagunas de los periodos representados, es decir de la prehistoria hasta el fin del mundo romano. Tras el cierre de 2007 cuando las salas de exposición permanente volvieron a abrirse se había eliminado del montaje la vitrina de paleontología, con defensas y molares de mamut anteriores a la aparición del ser humano, y habíamos ampliado la secuencia cultural hasta los tiempos modernos. De este modo se mostraba por primera vez la Edad Media en todas sus fases: la visigoda, la islámica (emirales, califales y almohades), y la posterior a la conquista cristiana. Esta última se exhibe, sin solución de continuidad, en relación con objetos de los siglos modernos, herederos de esa tradición medieval bien representada, entre otras, en las lozas de reflejo metálico o en las alfombras de los talleres de la serranía albacetense (figura 8).

II. Investigación

Esto ha sido posible por el aumento significativo de los trabajos arqueológicos como consecuencia de un mayor control, mayor protección y mayor interés por el pasado (todos los pasados), que naturalmente ha tenido como una de sus consecuencias el que los ingresos de bienes aumenten. Y así, en 1978 el libro de registro del museo

10 De la bibliografía sobre el periodo medieval hecha por arqueólogos destacaré para El Tolmo de Minateda recientes artículos generales con abundante bibliografía: Abad y otros, 2016; Gamo y Gutierrez, 2017; sobre la Sima de los Infiernos: Navarro y Robles 1996; finalmente (aunque hay otros) algunos estudios de Jose Luis Simón que abordan aspectos diversos como la cerámica (2009), fortificaciones (2012) o el poblamiento rural (2014 y Jiménez y Simón, 2017).

contaba con 4.988 registros de bienes de naturaleza arqueológica incluidos los primeros objetos ingresados en el s. XIX. Desde este 1978 hasta 2018 se ha incrementado en 8.255; es decir, de un total de 19.278 bienes registrados, 13.445 lo son de naturaleza arqueológica, casi el 69% del total.

A este respecto hay algunos apuntes que hacer para el mejor entendimiento de las cifras. El primero es que todos los objetos que ingresan en el museo se topografían y guardan de forma ordenada, pero no todos esos bienes reciben un número de inventario de colección estable y por tanto no todos están recogidos en el libro de registro de colecciones; la segunda tiene que ver con las colecciones numismáticas, pues en la gráfica (figura 9) solamente se contabilizan monedas procedentes de colecciones, el resto se cuentan como otro elemento arqueológico más, al margen de que su ingreso en el museo haya sido por excavación, donación, compra o incautación; finalmente las fechas de registro no son necesariamente las de entrada de los bienes en el museo, pues la secular escasez de personal hace imposible poder tener actualizados los inventarios y registros de bienes. No obstante, y pese a las salvedades expresadas, las tendencias son las reflejadas en la gráfica.

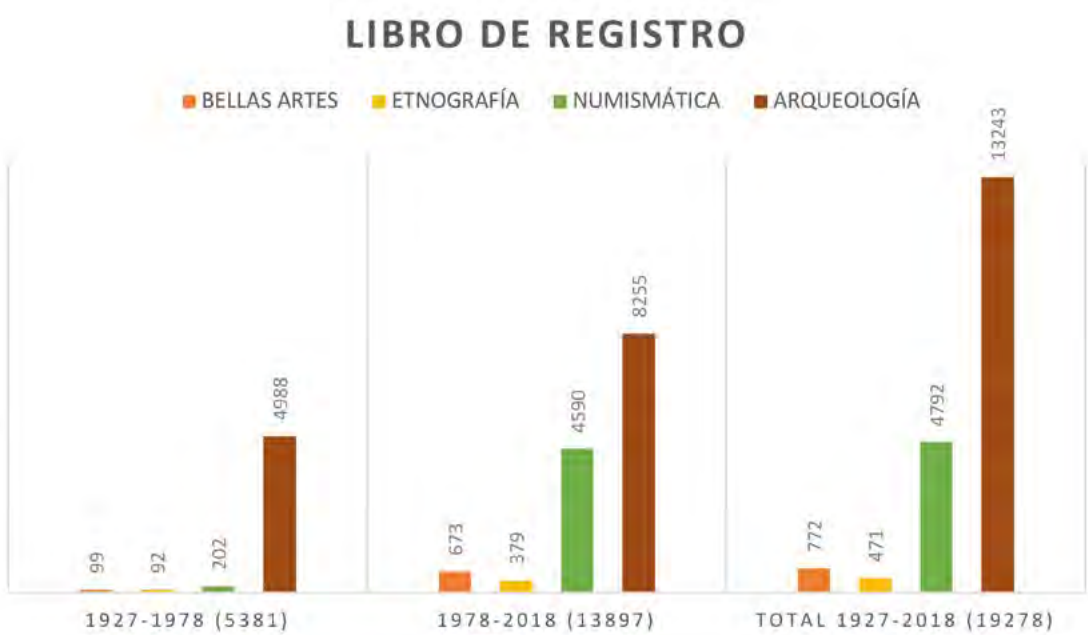


Figura 9. Bienes registrados por épocas y por tipo de colección

Los trabajos han sido numerosos y variados. Hay una arqueología planificada y otra de hallazgos casuales; una arqueología necesariamente destructiva (excavación) y otra que no lo es tanto (prospecciones, arqueología de la arquitectura...); una arqueología derivada de los proyectos de investigación y otra de gestión fruto de la planificación urbana, de la rehabilitación de inmuebles y de las grandes y pequeñas obras públicas y privadas. Y de todas ellas llegan, en la mayoría de los casos, los materiales al museo[11]. Otros ingresos de bienes arqueológicos proceden

11 Como ya se ha puesto de manifiesto reiteradas veces, desgraciadamente no siempre es así, y son los trabajos derivados de los proyectos de investigación vinculados a las universidades los que mayoritariamente no entregan en el museo el resultado

de incautaciones del Grupo de Patrimonio de la Unidad Central Operativa del Servicio de Policía Judicial de la Guardia Civil. Así en la llamada Operación Pozo Moro, en 2003, se incautó más de 1.500 objetos arqueológicos[12]; y por supuesto de hallazgos casuales aislados de los ciudadanos.

Un último elemento son los depósitos procedentes de otras instituciones. Las provenientes de otros museos son para su exposición permanente como piezas que completan nuestras colecciones: como ocurría en 1978 con las colecciones paleolíticas, en el actual montaje hay un depósito del Museo Arqueológico Nacional consistente en cerámicas y esculturas del Cerro de los Santos[13] y una pátena litúrgica visigoda procedente de Munera; pero también se guardan aquí en depósito bienes del Ayuntamiento de Albacete (Cruz de término, caja de caudales municipal del s. XIX...), de la Diputación (útiles de industria lítica procedentes del Sahara...) o de la Asociación de Amigos del Museo de Albacete y del Instituto de Estudios Albacetenses (alfombra de los talleres de Alcaraz...). Por nuestra parte también depositamos piezas de nuestra colección a otros centros como el Museo Arqueológico Nacional (materiales de la Edad del Bronce procedentes de El Acequión en el término municipal de Albacete), Museo Comarcal de Hellín (cuyas colecciones arqueológicas son depósitos de este museo), colección museográfica en el Centro Cultural Agripina de Lezuza (objetos arqueológicos procedentes de la excavación del cerro del castillo donde estuvo la antigua Libisosa), iglesia parroquial de Santiago Apóstol de Liétor (bienes de carácter arqueológico encontrados en el término municipal) o más recientemente en el ayuntamiento de Chinchilla de Montearagón (piezas procedentes de las excavaciones en el foso del castillo).

Por tanto se podría decir que el Museo de Albacete, pese a haber dejado de ser el centro neurálgico de la arqueología albaceteña, sigue cumpliendo su papel de receptor, custodio, investigador y difusor del rico patrimonio provincial. Por su propia naturaleza, museo provincial, es el museo de todos los albacetenses: manchegos, serranos, de los llanos, del campo de Montiel, del Júcar... y de cuantos forman parte de esta extensa y diversa provincia, y desde él se muestra la Historia, la nuestra y la de otros, y se comparten conocimientos y valores cívicos con todo tipo de públicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABAD CASAL, L.; CÁNOVAS GUILLÉN, P.; GAMO PARRAS, B. y GUTIERREZ LLORET, S., 2016, "El Tolmo de Minateda: el camino desde el conocimiento hasta la divulgación *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete,* B. Gamo Parras y R. Sanz Gamo (coordinadoras), Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 71-89.

AZUAR RUIZ, R., 2011, "Arqueología, Museos y Ciudadanos", *El futuro de la arqueología en España*, Jaime Almansa Sanchez (editor), Madrid: JAS Arqueología, 21-24.

BENÍTEZ DE LUGO *et alii,* 2016, Luis Benítez de Lugo Enrich, María Benito Sánchez, Isabel Angulo Bujanda y Miguel Torres Mas, "Exhumación y recuperación de la memoria histórica de los represaliados en el cementerio de Alcaraz (Albacete)", *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete,* B. Gamo Parras y R. Sanz Gamo (coordinadoras), Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 799-813.

de sus intervenciones.

12 A los que hay que sumar los de carácter paleontológico, también en torno al millar de piezas.

13 El depósito del Cerro de los Santos se hizo para la apertura del museo en 1978 y se renueva periódicamente.

CÁNOVAS GUILLÉN, P., CAÑAVATE CASTEJÓN, V. y SARABIA BAUTISTA, J., 2010, *Una ciudad recuperada. Estudio arqueológico y etnográfico de una casa semirrupestre en el Tolmo de Minateda*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetense.

GALLEGO *et alii,* 2016, Cristina Gallego Esquinas, Victoria Martínez Calvo, Óscar López Jiménez, "Las casillas de vía. Estudio de las estructuras ferroviarias asociadas a la línea Albacete-Alicante", *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete,* B. Gamo Parras y R. Sanz Gamo (coordinadoras), Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 777-798.

GAMO PARRAS, B., 2016, *Una historia de la historia. La investigación arqueológica en la provincia de Albacete*, Tesis doctoral, Universidad de Alicante, enero 2016. La consulta de la versión digital en http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/ 5570.

GAMO PARRAS, B. y GUTIÉRREZ LLORET, S., 2017, "El Tolmo de Minateda entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media: nuevos retos en nuevos tiempos", *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media,* M. Perlines Benito y P. Hevia Gómez (editoras), Toledo: Consejería de Educación, Cultura y Deportes JCCM, 47-74.

GAMO PARRAS, B. y SANZ GAMO, R., 2016, "La arqueología y el Museo de Albacete. Algunas reflexiones sobre los objetos arqueológicos", *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete,* B. Gamo Parras y R. Sanz Gamo (coordinadoras), Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 105-121.

GARCÍA CAMINO, I. y MADARIETA, A., 2017, "El Arkeologi Museoa, un archivo de la cultura material de Bizkaia", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional,* nº 35, nº extraordinario *150 años de museos arqueológicos en España*, 1995-2010.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 2016, "Arqueología en Albacete, 2000-2015", *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete,* B. Gamo Parras y R. Sanz Gamo (coordinadoras), Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 19-51.

INFORMES Y MEMORIAS, 1951, "Actas de la I asamblea nacional de comisarios de excavaciones arqueológicas. 1950", *Informes y memorias,* nº 24, Comisaría General de excavaciones arqueológicas, Madrid: Ministerio de Educación Nacional.

IZQUIERDO MENCÍA, D., 2011, "El castillo de Chinchilla de Monte-Aragón: una visión arqueológica", *Al-Basit: revista de estudios albacetenses,* nº 56, 169-204.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y SIMÓN GARCÍA, J.L., 2017, "El poblamiento andalusí en las tierras de secano: el área sudoriental de La Mancha (ss. XI-XIII)", *AL-QANTARA XXXVIII* 2, CSIC, 215-259.

MARTÍN BUENO, M., 1983, "Introducción", *I Jornadas de Arqueología en Albacete, catálogo de la exposición Arqueología en Albacete 1977-1982*, Madrid: Ministerio de Cultura y Diputación Provincial de Albacete, 5-7.

NAVARRO PALAZÓN, J. y ROBLES FERNÁNDEZ, A. 1996: *Liétor. Formas de vida rurales en Šarq al- Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*, Murcia: Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos "Ibn Arabi," y Ayuntamiento de Murcia.

SANZ GAMO, R., 2010, "Historia de la investigación arqueológica en Castilla-La Mancha: de los pioneros a la problemática actual", *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, A. Madrigal y M. Perlines (coordinadores), Toledo: JCCM y Diputación provincial, 19-47.

SIMÓN GARCÍA. J.L., 2009, "La cerámica bajomedieval de Albacete: Bases para su estudio". *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval, vol. II*, J. Zozaya, M. Retuerce, M. A. Hervás y A. de Juan (editores), Ciudad Real-Almagro 2006, Ciudad Real: Asociación Española de Arqueología Medieval, 825-838.

- 2012, Castillos *y torres de Albacete*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

- 2014, "El poblamiento islámico en Albacete. Las alquerías andalusíes del Villar de Hoya Honda y La Graja (Higueruela, Albacete)". *Al-Basit: revista de estudios albacetenses,* nº 59, 191-252.

SIMÓN *et alii*., 2017, J.L. Simón García, A. J. Lorrio Alvarado, M. D. Sánchez de Prado, T. Moneo Rodríguez, I. Martínez Mira, O. Cornejo Navarro y E. Vilaplana-Ortego. "Armamento de sitio en el Castillo de Chinchilla (Albacete) durante la Guerra de la Independencia: artillería y granadas de mano", *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, 37, CSIC, 171-206.

VICENTE REDÓN, J., 2017, "El Museo de Teruel. Antecedentes e historia breve de un museo provincial", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional,* nº 35, nº extraordinario *150 años de museos arqueológicos en España*, 513-527.

VV.AA, 1993, *Arqueología en Albacete. Jornadas de Arqueología Albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*, J. Blánquez Pérez, R. Sanz Gamo, Mª T. Musat Hervás (coords.), Toledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha

ARTES PLÁSTICAS EN EL MUSEO

Pascual Clemente López
Museo de Albacete

La colección de Bellas Artes del Museo de Albacete está formada mayoritariamente por obras de arte contemporáneo, entre las cuales la pintura ocupa un lugar destacado. Las más antiguas se fechan en el siglo XVI y abundan las pertenecientes a los siglos XX y XXI. Su historia es relativamente reciente, puesto que se ha ido configurando en los últimos cuarenta años, y ha sufrido diversos avatares en su emplazamiento, porque su presencia en el Palacio de la Diputación Provincial y en la Casa de Cultura ha sido marginal. Será a partir de la inauguración de la nueva sede en el parque Abelardo Sánchez en 1978 cuando encuentre un destino acorde, formando parte de la exposición permanente del museo.

LOS PRIMEROS INTENTOS POR CREAR UNA COLECCIÓN DE BELLAS ARTES (1880-1978)

Desde que hacia 1880 se abriera la primera sede del museo hasta 1978, año en el que se inaugura la actual en el parque Abelardo Sánchez, no se puede hablar de una colección de Bellas Artes, porque había una escasez de obras que formaban parte de la colección estable del museo. Por lo que la colección se incrementó con depósitos de otros museos e instituciones como el Museo Nacional de Pintura y Escultura, el Museo de Arte Moderno, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, el Ayuntamiento de Albacete o de colecciones particulares.

La primera ubicación de los fondos de Bellas Artes fue en la segunda planta del Palacio de la Diputación. Allí se exhibieron doce cuadros depósito del entonces Museo Nacional de Pintura y Escultura, hoy Museo Nacional del Prado, como nos informa una Real Orden del Ministerio de Fomento de 8 de junio de 1880: "se remitieron a esta Comisión (de Monumentos históricos y artísticos de Albacete), en calidad de depósito, procedentes del Museo na-

cional, doce grandes cuadros que son hoy el mejor ornamento de este Palacio…"[1]. La relación de cuadros recogidos en la sesión del 30 de junio de 1880 de la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete, los clasifica en cuadros antiguos (cinco obras del siglo XVII) y modernos (siete del siglo XIX)[2] (Figura 1).

Como los cuadros eran de gran tamaño no se podían ubicar en las instalaciones del museo. De ahí que la Comisión acuerda, previas autorizaciones de la Diputación Provincial, instalarlos: "en la galeria de su palacio y salones oportunos, no sin poner marcos dorados a los que no los tienen con cargo a la subvencion de mil pesetas con que atiende a esta Comision [...]"[3]. En la sesión del 30 de agosto, la Diputación autoriza a la Comisión Provincial de Monumentos que exhiban los doce cuadros en la rotonda y salas del palacio provincial[4]. El museo estaba cerrado en 1894 según Roa y no reabrirá sus puertas hasta el año 1927, ocupando el mismo espacio que el anterior. En la sesión del 22 de junio celebrada por la Comisión Provincial de Monumentos se dice:

> El Museo que hoy inauguramos nace con modestia, pero aspiramos a que llegue a ser una gloria de la provincia. Sus fondos han de aumentarse con objetos que se compren, con subvenciones y donativos, con depósitos y con obras de arte que se admitirán de artistas del país, que de este modo pueden darse a conocer, expropiando aquí sus trabajos[5].

En la documentación gráfica que se conserva de su inauguración, se observa algunos de los cuadros depositados en la anterior centuria. Junto a las pinturas se exhiben esculturas como reproducciones en yeso de la Antigüedad Clásica (*Victoria de Samotracia* y el *Apoxiomeno* de Lisipo, seguramente depósitos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando[6]) y obras del escultor Vitaliano Sánchez[7] (un Cristo yacente, un niño jugando al gua y tres bustos[8]). A partir de 1927 la colección se incrementa con el depósito del Ayuntamiento de Albacete de tres

1 Roa Erostarbe, 1894: tomo II, apéndice 6, pág. 54.

2 Los doce cuadros aparecen inventariados en el primer Libro de Registro de Depósitos del museo realizado por Joaquín Sánchez Jiménez. La relación de las pinturas es la siguiente. Del siglo XVII se contaba con *La Inmaculada Concepción* y *la Visitación de la Virgen* de Francisco Solis, *Los Desposorios de la Virgen* de Mateo Gilarte, y *Santa Inés* y *Santa Catalina* de Vicente Carducho. Del siglo XIX fueron *La muerte del capitán Romeo en el sitio de Zaragoza* de Juan José Martínez de Espinosa, *El Gólgota* de José Benlliure y Gil, *Prisión de Moctezuma* de Antonio Gómez Cros, *Carlos V recibe en Yuste la visita de San Francisco de Borja,* de Joaquín María Herrer y Rodríguez, *La Oración en el Huerto* de Mariano de la Roca y Delgado, *Últimos momentos del Cardenal Cisneros* de Ricardo Villodas y de la Torre, y *La caridad romana* de Ignacio Palmerola. Parte de las obras fueron devueltas en 1984 al Museo Nacional del Prado.

3 Archivo del Museo de Albacete (en adelante AM AB). Caja 97. *Actas de la Comisión Provincial de Monumentos de 1876 a 1887*. Sesión de 30 de junio de 1880.

4 AM AB. Caja 97. *Actas de la Comisión Provincial de Monumentos de 1876 a 1887*. Sesión de 30 de agosto de 1880.

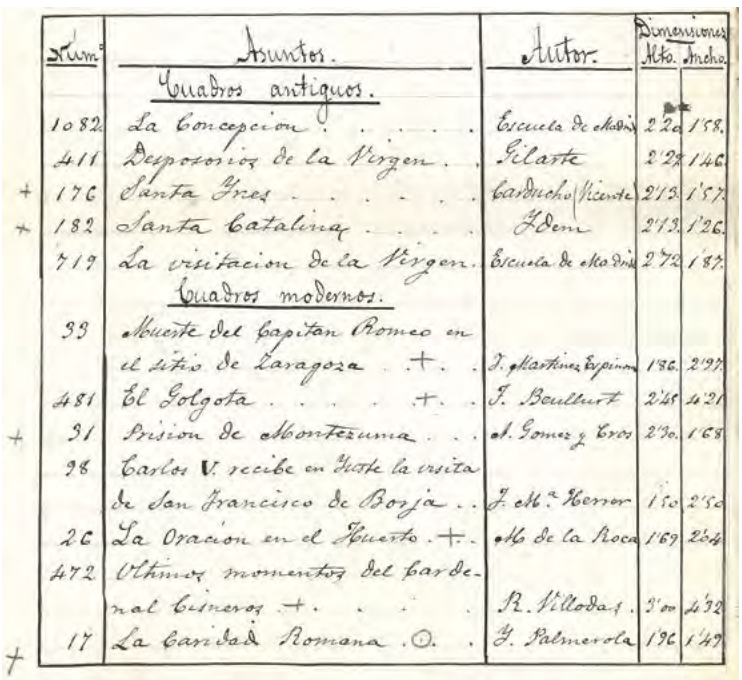
5 AM AB. Caja 97. *Libro de Actas de la Comisión de Monumentos de Albacete de 1925 a 1944*. Sesión extraordinaria del día 22 de junio de 1927.

6 El Director General de Bellas Artes autorizó el 2 de junio de 1925 a la Diputación de Albacete para fines culturales: "una colección de vaciados en yeso de los existentes en la Real Academia…" La Diputación de Albacete designó al escultor Ignacio Pinazo Martínez para que supervisara el traslado de las obras desde la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid hasta la Diputación de Albacete. Archivo de la Diputación Provincial de Albacete. Legajo 394.

7 Vitaliano Sánchez Corredor (27/1/1903 – 27/8/1982) fue un escultor del siglo XX cuya obra no se encuentra todavía estudiada. En 1925 participa en la decoración de relieves y esculturas del Pasaje Lodares de Albacete del arquitecto Buenaventura Ferrando Castells.

8 AM AB. Caja 97. *Libro de Actas de la Comisión de Monumentos de Albacete de 1925 a 1944*. Sesión extraordinaria del día 22 de junio de 1927 y *Defensor de Albacete.* Año XXX, nº 7.727, miércoles 22 de junio de 1927, pág. 1.

pinturas (tablas del antiguo retablo de la ermita de San Antonio Abad) y tres esculturas (la Cruz de término gótica y dos tallas barrocas, un san José y Nuestra Señora de la Estrella). A esto se suma la donación de dos cuadros del pintor Pedro González y la reproducción en yeso de la Dama de Elche del escultor Ignacio Pinazo Martínez[9]. Este último ofreció un cuadro de su padre, Ignacio Pinazo Camarlench, y otro de su hermano José Pinazo Martínez[10].



	Núm.º	Asuntos.	Autor.	Dimensiones Alto.	Ancho.
		Cuadros antiguos.			
	1082	La Concepcion	Escuela de Madrid	2'20	1'58.
	411	Desposorios de la Virgen . .	Gilarte	2'28	1'46
+	176	Santa Ines	Carducho Vicente	2'13	1'57
+	182	Santa Catalina	Idem	2'13	1'26.
	719	La visitacion de la Virgen.	Escuela de Madrid	2'72	1'87.
		Cuadros modernos.			
	33	Muerte del Capitan Romeo en el sitio de Zaragoza . + . .	J. Martinez Espinosa	1'86.	2'97
	481	El Golgota . . . . + . .	J. Boulhurt	2'45	4'21
+	31	Prision de Montezuma . . .	A. Gomez y Bros	2'30.	1'68
	98	Carlos V. recibe en Yuste la visita de San Francisco de Borja . .	J. Mª. Herrer	1'50	2'50
	26	La Oracion en el Huerto . + .	Mª de la Roca	1'69	2'04
	472	Ultimos momentos del Cardenal Cisneros . + ...	R. Villodas .	3'00	4'32
+	17	La Caridad Romana . ⊙ . .	G. Palmerola	1'96	1'49

Figura. 1. Relación de cuadros depositados en el museo. *Actas de la Comisión Provincial de Monumentos de 1876 a 1887*. Sesión de 30 de junio de 1880. Archivo del Museo de Albacete.

Se desconoce si los dos cuadros anteriores llegaron a ingresar en la institución, ya que no se conserva documentación en el Archivo del museo. En 1928 se depositaron obras de arte, como un cuadro con *Retrato de Antonio Cano Manuel Ramírez de Arellano*[11] o el grupo escultórico en yeso *Valencia,* de Ignacio Pinazo Martínez[12]. Ese año mediante Real Orden de 14 de julio[13] del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, el Museo de Arte

9 AM AB. Caja 97. *Libro de Actas de la Comisión de Monumentos de Albacete de 1925 a 1944*. Sesión extraordinaria del día 12 de diciembre de 1927.

10 *Ibidem*.

11 AM AB. Caja 97. *Libro de Actas de la Comisión de Monumentos de Albacete de 1925 a 1944*. Sesión extraordinaria del día 19 de junio de 1928.

12 *Ibidem*.

13 Los cuatro cuadros depositados de los siglos XIX y XX fueron *Retrato de diestro Antonio Villa* de Francisco Posada Moreno, *Retrato de don Francisco Rey Barral* por Pedro García Camio, *Tarde de otoño* por Gabriel Esteve Fuentes y *Marujita* de Timoteo Pérez Rubio.

Figura 2. Museo de la Comisión Provincial de Monumentos, Albacete. Imágenes tomadas de la *Guía Programa de la Feria de Albacete,* 1927, pág. 15.

Moderno depositó cuatro cuadros, y en 1932 otras dos obras por Real Orden de 26 de febrero[14]. En 1934, el pintor sevillano Gonzalo Bilbao donó el lienzo *Avenida de los tilos. Chateauneuf* a instancias de su alumna, la pintora María Nueve Iglesias, que también donó otros cuadros, copia de grandes pintores (*La coronación de María de Médicis en Saint-Denis* de Rubens, *Moisés salvado de las aguas* de Veronese, entre otros).

Por otra parte, de los primeros años de consolidación de la institución se conservan dos lienzos de los que se desconoce su forma de ingreso. Se trata de una *Magdalena penitente* del siglo XVIII y un cuadro de temática costumbrista del siglo XIX *Por la patria*, ambos de autoría anónima.

La documentación gráfica de la exposición permanente de 1927 muestra el predominio de las piezas de Bellas Artes frente a las de Arqueología (Figura 2). Pero en 1943 esta situación se invierte debido al aumento de las excavaciones arqueológicas que se estaban realizando en la provincia. Posteriormente, en 1968 se adquiere, a través de la Dirección General de Bellas Artes del Estado, un óleo sobre cobre que representa *La adoración de los Reyes*. Más tarde, en 1975, ingresa una tabla flamenca pintada al óleo del siglo XVI, *La alegoría de las artes,* firmada por H.B.H.

UN NUEVO MUSEO. LA FORMACIÓN DE LA COLECCIÓN DE BELLAS ARTES (1978-2018)

Hasta 1978 no se puede hablar de una colección de Bellas Artes en el Museo de Albacete. La nueva sede, inaugurada el 10 de noviembre de 1978 (Figura 3), contaba con tres salas de exposición permanente, con una superficie de 687 m^2, además de los 96,90 m^2 de la sala de exposiciones temporales, que con el paso de los años también se destinó a la exhibición de Bellas Artes.

Con la apertura del Museo de Albacete en el nuevo edificio levantado en el parque Abelardo Sánchez, se incrementaron los fondos a través de donaciones de obras del siglo XX y de depósitos. Además, se incorporaron a la exposición algunas piezas de los siglos XVI al XIX, hasta el momento prácticamente inexistentes[15].

14 *Una telefonista de* Ricardo López Cabrera y *La cueva tigrada* de E. Pou de los siglos XIX y XX.

15 Hay que señalar que los bienes desamortizados conservados en el Museo de Albacete son inexistentes, algo que sí sucede

Figura 3. Inauguración de la nueva sede del Museo de Albacete, 10 de noviembre de 1978. La Reina Dª Sofía y Samuel de los Santos Gallego, director del Museo de Albacete. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

Las obras de arte que ingresaron desde 1978 hasta 2018 tienen diversas procedencias:

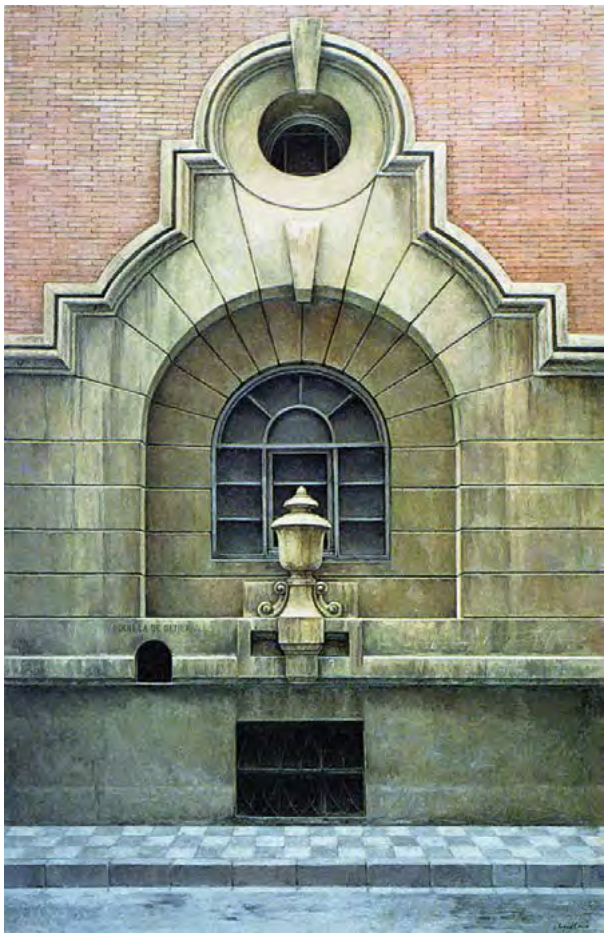
1º) Donaciones paralelas a la inauguración del museo. Con la apertura de la nueva sede hubo un incremento considerable de obras de pintores y escultores de Albacete. En primer lugar, Benjamín Palencia donó entre 1977 y 1978 una destacada colección de 116 obras (lienzos y dibujos) junto a dos esculturas realizadas por el catalán Joan Rebull, *Mujer sentada,* y por el murciano Juan González Moreno, *Busto de Benjamín Palencia*, que eran de su propiedad. En conjunto presentan diferentes tamaños, soportes (lienzo, cartón, táblex, papel), y técnicas (óleo, acrílico, tinta, acuarela, pastel) que abarcan la totalidad de su producción artística entre 1909 y 1978 (Figura 4).

A esta donación le siguieron las de otros pintores albacetenses, como Godofredo Giménez, Juan Amo, José Antonio Lozano, Roberto Ortiz Sarachaga, Rafael Requena, Alfonso Quijada, Ángel González de la Aleja, Guillermo García-Saúco Rodríguez o José María Martínez Tendero, y de escultores como Antonio Navarro Parra, Francisco Ruiz Oliva, José Belmonte González, entre otros. El conjunto de las obras de Palencia, junto con las dos esculturas de Joan Rebull y de Juan González Moreno, se mostraron en las tres salas de exposición permanente. En cambio, las de los otros pintores y escultores de Albacete se exhibieron primero en la sala de exposiciones temporales y después en el espacio inicialmente proyectado como cafetería.

en otros museos provinciales, donde tienen un gran peso en sus colecciones. Las piezas de arte sacro que se exhiben son depósitos del Ayuntamiento de Albacete, de la Diputación Provincial de Albacete, del Instituto de Estudios Albacetenses y de la Asociación de Amigos del Museo de Albacete.

Figura 4. Benjamín Palencia en las salas de Bellas Artes del Museo de Albacete, mayo de 1979. Foto: Samuel de los Santos Gallego. Archivo del Museo de Albacete.

2º) Premios Castilla-La Mancha de las Artes Plásticas. Por Real Decreto 3296/1983 de 5 de octubre se transfirieron las competencias estatales en materia de cultura a la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha. Comenzaba un nuevo capítulo en las colecciones de Bellas Artes. Las diferentes convocatorias de los *Premios Castilla-La Mancha de las Artes Plásticas* en sus modalidades de pintura y escultura no fueron solamente un sistema de fomento de las artes plásticas en la región, sino que también permitieron incrementar los fondos de los museos provinciales de titularidad estatal, gestionados por la comunidad autónoma, para así formar una colección propia de arte contemporáneo. La base segunda de la convocatoria señalaba que los artistas participantes tenían que ser naturales o residentes en Castilla-La Mancha y presentar un máximo de dos obras. Junto a la entrega de los premios, las obras galardonadas se mostraban en una exposición que se celebraba en la sala de exposiciones temporales del museo provincial correspondiente, lugar donde se fallaban los premios. Además, se publicaba un catálogo que recogía la pintura y la escultura premiada junto a la seleccionada. La primera convocatoria (1987) fue en Cuenca, la segunda (1988) en Albacete, la tercera (1989) y la cuarta (1990) en Ciudad Real, y la quinta (1991) en Toledo (Figura 5).



1

2

3

Figura 5. 1. Miguel Cano. *Taquilla del Gran Hotel. 2.* Juan José Gómez Molina. *Memoria de la llanura.* 3. Abel Cuerda. *Escena de carbón y nieve.* Las tres obras se exhiben en el Museo de Albacete. Fotos: Archivo del Museo de Albacete

3º) Exposiciones temporales. Desde la inauguración de la nueva sede del museo en 1978, artistas plásticos, no solo de Albacete sino también de otros lugares, mostraron sus obras en la sala de exposiciones temporales[16] (Figura 6). Por un lado, generaron una gran actividad, y por otro, incrementaron los fondos de arte contemporáneo[17]. En un primer momento se exhibían en el pequeño espacio diseñado para las muestras temporales, y a partir de 1985 pasaron a la nueva sala de exposiciones temporales, proyectada originariamente como espacio para las colecciones de etnografía. A ello hay que sumar que un recién inaugurado salón de actos, concebido como un aula magna, completó la oferta cultural que el propio museo organizaba con la celebración de conferencias, conciertos, presentaciones de libros, cursos, congresos o jornadas.

16 Algunos de los artistas plásticos que expusieron fueron Totte Mannes, José Luis Sánchez, Gómez Molina, Rafael Requena, Quijada, Ortiz Sarachaga, Barnés, entre otros.

17 Esta circunstancia ha motivado la presencia de una serie de obras que no tienen suficiente calidad artística para formar parte de los fondos del museo.

Figura 6. Samuel de los Santos Gallego presentando la exposición de la artista plástica Totte Mannes en 1980. Foto: Archivo del Museo de Albacete

4º) Nuevas donaciones. En 1990, mediante legado testamentario, Orlando Pelayo (Gijón, 1920 – Oviedo, 1990) donó 14 obras, poco después su viuda (Isabel Rodríguez Laborda) la incrementó con dibujos, obra gráfica, junto con algunas planchas calcográficas que recogen parte de su trayectoria artística. Pelayo fue uno de los más notorios pintores españoles de la Escuela de París dentro de conceptos primero abstractos y luego informalistas.

Además se sumaron otras donaciones de pintores, como la realizada en 2002 por Rafael Requena (Caudete [Albacete], 1932 – Madrid, 2003), uno de los más notorios acuarelistas españoles del siglo XX, cuya obra entró a formar parte de los fondos del museo tras un acto protocolario celebrado el 10 de septiembre de 2002 en el salón de actos del museo, en el que el artista y el presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha firmaron el acta de donación. Seguidamente se inauguró una exposición con las 30 acuarelas acompañada de la edición de un catálogo.

En 2011 Miguel Barnés (Casas Ibáñez [Albacete], 1954 – Almansa [Albacete], 2011), pintor de vanguardia de la segunda mitad del siglo XX y primera década del XXI, ofreció una interesante colección de 40 obras (acrílicos y técnicas mixtas) que fueron objeto de una exposición en 2012. Dos años después, en 2014, Margarita Garrido García, viuda del pintor Alfonso Quijada (Valdeganga [Albacete], 1937 – Albacete, 1994) y sus hijos donaron al museo 33 obras representativas de las diferentes etapas artísticas del autor producidas entre 1963 y 1990. Aunque la mayoría de la obra de Quijada se trata de pintura, cultivó otras manifestaciones como la obra gráfica, la escultura, o la cerámica, lo que le llevó a experimentar con nuevos materiales y técnicas, pero siempre moviéndose en el lenguaje de la abstracción, siendo considerado el pionero de este movimiento en la provincia de Albacete. Como en casos anteriores se realizó una exposición temporal con su obra (Figura 7).

Figura 7. 1. Acto protocolario de la donación de la obra de Rafael Requena. De izquierda a derecha: Rubí Sanz Gamo, directora del Museo de Albacete; Rafael Requena; José Bono, Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; José Valverde, consejero de Educación y Cultura de la JCCM. 2. Dibujos del pintor Guillermo García-Saúco Rodríguez. 3. Exposición de la obra de Quijada. 4. Exposición de la obra donada de Barnés. Fotos: Archivo del Museo de Albacete

Junto a las donaciones mencionadas, en los primeros años del siglo XXI hubo un aumento considerable de las mismas bien por parte de particulares, o bien por parte de la Asociación de Amigos del Museo de Albacete: en 2001 adquirió para el museo un cuadro del siglo XVIII donde se representa una vista de Venecia, en 2014 fue un *Retrato de Hombre* (óleo sobre lienzo de 1897) debido al pintor albacetense Julio Carrilero Gutiérrez (Madrid, 1865 – Albacete, 1939), y en 2016 un dibujo a tinta sobre papel de Benjamín Palencia (Barrax [Albacete], 1894-Madrid, 1980), de 1934, que representa una figura femenina de corte surrealista, compuesta por volúmenes de tendencia geométrica.

En cuanto a las donaciones de particulares, hay que señalar que en 2004 ingresó un busto en bronce de *Antonio Gotor Cuartero*, obra del escultor Ignacio Pinazo Martínez (Valencia, 1883 – Godella [Valencia], 1970). En 2011 dos cuadros del pintor catalán Pere Torne Esquius (Barcelona, 1879 – Flavancourt [França], 1936) que representan sendos retratos de *José María Noguera Serna*, alcalde de Albacete, y su mujer *Mariana Sarrión Garijo*, y en 2014, una obra de José Luis Gómez Perales (Madrid, 1923 – Buenafuente del Sistal [Guadalajara], 2008), repre-

Figura 8. La familia de Margarita Jarillo donantes del *Retrato de Margarita Jarillo González*, octubre 2016. Foto: Archivo del Museo de Albacete

sentante del movimiento abstracto geométrico español. En 2016 ingresa un interesante *retrato de* Margarita Jarillo González[18], pintado por Benjamín Palencia en torno a 1925 (Figura 8), y dos obras del pintor Cirilo Martínez Novillo (Madrid, 1925-2008), concretamente un dibujo a carboncillo sobre papel, *Pueblo manchego con iglesia,* y una acuarela y carboncillo sobre papel, *Pueblo manchego,* ambos de 1980. En 2017 donan varias obras del pintor albacetense Guillermo García-Saúco Rodríguez (Albacete, 1916-Madrid, 2005), tres desnudos de mujer (academias), además de doce dibujos preparatorios junto con el libro *Canciones* de Rodolfo Arévalo Mackry. En 2018 ingresan dos cuadros del pintor y escultor Ramiro Undabeytia Lorenzana (La Habana, 1886-Albacete, 1956), tan poco presente en las colecciones del museo. Uno representa sendos autorretratos de Ramiro Undabeytia Loren-

18 La mujer retratada es Margarita Jarillo González (1907-1993), que trabajó junto con sus padres en la explotación de Francisco de la Cruz Alcoba en Villar del Pedroso (Cáceres). Es sabido que Benjamín Palencia visitó en varias ocasiones a partir de 1925 la casa familiar de Francisco de la Cruz, pintor y escritor donde allí pintó los paisajes de Villar del Pedroso, tal como lo atestiguan los tres cuadros conservados en el Museo de Albacete y otros de colecciones particulares, además del retrato de tres cuartos que le pintó a su amigo Francisco de la Cruz.

zana[19] en el anverso y reverso de la obra, y el otro un retrato de su segunda mujer Purificación Urrea Pérez de Ontiveros.

5º) Adquisiciones. En cuanto a las compras, hay que señalar que ha habido una escasez de adquisiciones por parte de la administración autonómica en estos últimos treinta y cuatro años. Solamente se han producido dos, la primera en 2005, cuando la Consejería de Cultura adquirió un *Plano de Albacete* de 1767, tinta y aguada sobre papel, junto al "Expediente sobre aiuda de Parroquia la Yglesia de la Hermita de la Purisima Concepcion de esta villa" que lo acompañaba. Un año después, en 2006, se adquirió un cuadro del pintor caudetano del siglo XIX Cosme Algarra y Hurtado, que fue director del Museo Nacional de la Trinidad, representando un retrato de *Manuel Ruiz Zorrilla* firmado en 1869 (Figura 9).

Figura 9. Cosme Algarra y Hurtado. *Retrato de Manuel Ruiz Zorrilla*. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

6º) Depósitos. El Museo de Albacete tiene depósitos de otras instituciones, esencialmente del Ayuntamiento de Albacete (*Crucificado* gótico, *Crucificado* del siglo XVI[20], tres tablas del antiguo retablo de la ermita de San Antonio Abad del XVII, un busto en escayola de Francisco Jareño del XIX[21], etc.), la Diputación (*Busto de Dolorosa* del escultor Francisco Salzillo del XVIII, *Virgen* de marfil del XVII, etc.), la Asociación de Amigos del Museo de Albacete y el Instituto de Estudios Albacetenses (*Crucificado* de marfil de 1639). También tiene depositados dos óleos del Ayuntamiento de El Ballestero, uno de ellos una tabla del pintor barroco flamenco Frans Francken II que representa *El arca de Noé* y el otro un *Retrato de Hombre* del pintor del siglo XX Antonio Bisquert Pérez.

LA COLECCIÓN DE BELLAS ARTES EN LA ACTUALIDAD

Desde que se inauguró la nueva sede en 1978, la exposición permanente de Bellas Artes ha experimentado cambios en su ubicación topográfica con la incorporación de piezas detalladas en el capítulo anterior. En un primer momento las tres salas exponían la donación completa de Palencia (Figura 10); sin embargo a partir de 1984 se

19 Undabeytia ocupó un lugar importante en la plástica albacetense de la primera mitad del siglo XX. Su producción artística, siendo prolífica, no es del todo conocida, ya que por el momento no se ha llevado a cabo una investigación exhaustiva sobre su obra.

20 El investigador albacetense García-Saúco Beléndez lo relaciona formalmente siempre a falta de documentación como obra de Jerónimo Quijano. También apunta que es posible que formara parte del retablo renacentista de la Virgen de los Llanos de la Catedral de Albacete. García-Saúco, 2018: 134-135.

21 Posiblemente, obra del escultor Eugenio Duque y Duque. Disponible en: http://dbe.rah.es/biografias/30407/eugenio-duque-y-duque [en línea] [Consulta: 11/10/2018]

Figura 10. Sala 11 de Bellas Artes en 1978. Museo de Albacete. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

muestra en dos salas, la 11 y 12, pasando a exhibirse en la tercera sala (Sala 13) obras de los pintores y escultores de Albacete, junto a las procedentes de los Premios Regionales de Castilla-La Mancha y de las donaciones de Orlando Pelayo o Rafael Requena.

En cuanto a la sala destinada a exposiciones temporales pasó a exhibir de forma permanente diversos bienes muebles de los siglos XVI a XIX e incorporó otros nuevos gracias a la Asociación de Amigos del Museo de Albacete, de la Diputación de Albacete y del Instituto de Estudios Albacetenses.

En el año 2007 se cierra el museo por obras de climatización y cuatro años después se abre con una museografía renovada en sus cuatro salas de exposición permanente y con un discurso expositivo más acorde con el carácter de su colección. La sala 10 se dedica a la vida doméstica y a las devociones en la Edad Moderna; la sala 11 se centra en el retrato del siglo XIX; parte de la sala 11 y la sala 12 expone la obra de Benjamín Palencia. Por último, la sala 13 se centra en las vanguardias históricas en Castilla-La Mancha del siglo XX: la figuración y el hiperrealismo, el informalismo, la abstracción y el surrealismo, además del grabado y la electrografía (Figura 11).

En estos últimos cuarenta años la colección de Bellas Artes ha ido creciendo cuantitativamente y cualitativamente, pero aún quedan algunas lagunas que deberían recuperarse. Así ocurre con la pintura del siglo XIX y primer tercio del XX de la provincia con pintores como Adelardo Rebollo Jiménez (1872–1961), Adolfo Sánchez Megías (1864-1945), Jesualdo Gallego Navajas (1878-1927), Manuel Alcaraz y Ruiz (1858-1914) o Pedro Román Martínez (1878-1948); otros, como Cosme Algarra y Hurtado (1817-1898), Antonio Cañavate (1902-1987), Sotero José Joaquín Cuerda Losa (1878-1948), Julio Carrilero Gutiérrez (1865-1939) o Ramiro Undabeytia Lorenzana (1886-1956), cuya producción debería contar con una mayor presencia en los fondos del museo. A lo que hay que sumar que las colecciones cuantitativamente más importantes son las del siglo XX, por lo que la sección de Bellas Artes del Museo de Albacete deberá seguir incrementando fondos de esa cronología.

Figura 11. Sala 13 de Bellas Artes en 2011. Museo de Albacete. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ESPINÓS DÍAZ, A.; ORIHUELA MAESO, M.; ROYO-VILLANOVA, M. y SABÁN GODOY, G. M., 1985, "El Prado disperso. Cuadros depositados en Murcia y Albacete", *Boletín del Museo del Prado,* tomo VI, nº 18, septiembre-diciembre, 165-178.

GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ, L. G., 2018, "La capilla y el retablo renacentista de la Virgen de los Llanos en la Catedral de Albacete. Consideraciones". En L.G. García-Saúco Beléndez (coord.) *Homenaje a Carmina Useros Cortés,* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 123-138.

LOARCE, J.L. y CADARSO VECINA, Mª V., 1991, *IV Premios Castilla-La Mancha 1990. Arte contemporáneo en Castilla-La Mancha (Colección Junta de Comunidades),* Toledo.

ROA EROSTARBE, J., 1894, *Crónica de la provincia de Albacete,* tomo II, Albacete: Imprenta de la viuda de J. Collado.

SANZ GAMO, R., 1984, *Pintores albacetenses contemporáneos (1900-1983)*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

CONTANTE Y SONANTE. EL MONETARIO DEL MUSEO DE ALBACETE

Blanca Gamo Parras
Museo de Albacete

La numismática es la más antigua y querida de las antigüedades y cuenta con una larga tradición de estudio y conservación. En el Renacimiento toma fuerza el afán por conocer y coleccionar *medallas* (así eran llamadas las monedas) como consecuencia del interés por la cultura clásica de griegos y romanos. Si se compara con otros bienes juntar monedas es relativamente sencillo por su abundancia. Y la belleza de muchos ejemplares y el interés de su iconografía o de sus leyendas explican, entre otras motivaciones, la afición por su coleccionismo.

Desde la perspectiva del conocimiento las monedas ofrecen muchas lecturas. Si a su valor intrínseco (el objeto *per se*) unimos el de su contexto de aparición pueden proporcionar ricos y variados datos: conocer el sitio y conocer el ambiente concreto donde ha aparecido una moneda aporta información sobre rutas y distribución del dinero y, por ende, sobre la economía del momento, permite saber si la pieza formaba parte de una ocultación, de un atesoramiento, si se trataba de una ofrenda, si se perdió por un inoportuno roto en un bolsillo …; es decir abre un abanico de saberes que aumenta el valor del objeto de forma superlativa trascendiendo los datos meramente formales y privativos para proporcionar información de índole económica, técnica, ideológica, política, sobre usos y costumbres, etc.[1]

La colección numismática del Museo de Albacete está compuesta por piezas de diversos orígenes: monedas de coleccionistas adquiridas por compra y sobre todo por donación de sus propietarios; monedas procedentes de hallazgos casuales entregadas por su halladores para que formen parte del patrimonio común (tal y como marcan

1 Una reflexión sobre la importancia de los contextos en Doménech, 2009.

nuestras leyes de patrimonio estatal y regional) y monedas aparecidas en las excavaciones arqueológicas que distintos equipos de investigación han llevado y llevan a cabo en la provincia de Albacete. Se trata de un rico conjunto que en la actualidad está compuesto por más de 6800 monedas, cerca de un centenar de billetes y 99 medallas[2].

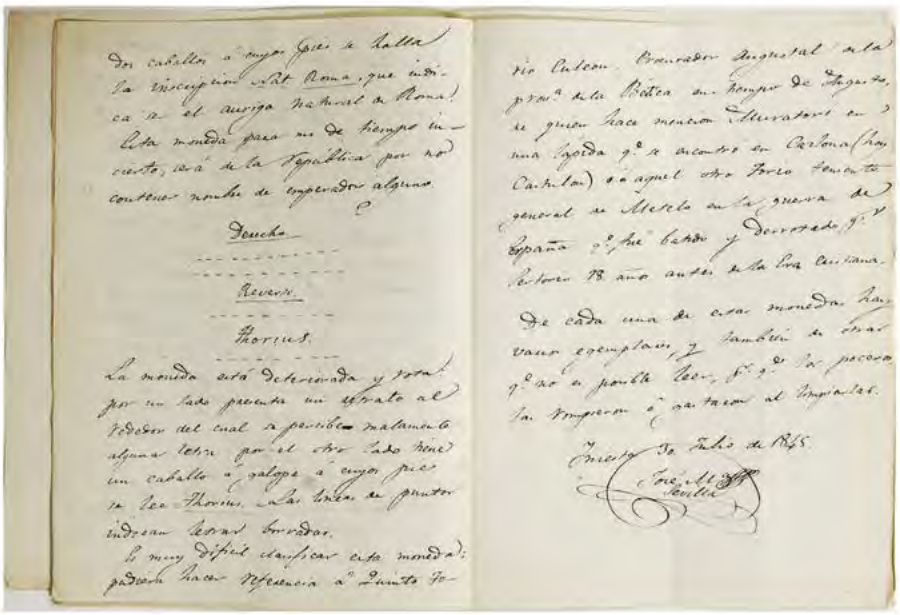


Figura 1. Monedas aparecidas en Iniesta en 1845 con clasificación de J. Mª Sevilla, miembro de la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete. Archivo del Museo de Albacete

BREVE HISTORIA DE LA COLECCIÓN

Primera etapa

El primer inventario del que tenemos constancia es de Joaquín Sánchez Jiménez y Pedro Casciaro Parody, quienes como trabajo previo a la apertura del museo (que fue el 22 de junio de 1927), habían realizado una ordenación de las colecciones que se conservaban del primer establecimiento del s. XIX. En su memoria hablan de la colección numismática que había logrado reunir la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Albacete en el último tercio del s. XIX "…no debía ser despreciable la colección numismática que llegó a reunirse […] no pocas de plata, mencionándose taxativamente entre las de este metal algunas de los Reyes Católicos, que no se hallaron al hacerse los inventarios, habiendo quedado reducida la colección a 397 piezas…" (fol. 2 s/p). Desgraciadamente para entonces ya se había perdido la memoria de los donantes, se desconocían las fechas de ingreso de las piezas, su procedencia, y por supuesto una parte de las monedas y medallas habían desaparecido.

2 Aunque en este trabajo solo se va a tratar de las primeras.

Este museo de la Comisión Provincial de Monumentos (que así se llamó) estuvo abierto hasta el inicio de la guerra civil. Durante esos años la colección se incrementó mediante donaciones y compras. Muy significativa fue la donación de dirhames califales hecha por Eduardo Bru en 1928. En relación con las compras son de destacar dos conjuntos de monedas hispánicas: el adquirido al italiano Rodolfo Ratto en 1929 de 16 ejemplares, y el comprado al suizo W. Zotter en 1931 compuesto por 162 monedas; finalmente el tesoro de Riópar, que había aparecido en 1923, fue recuperado en parte gracias a la compra de dos lotes en 1929 y 1932[3], a los que se unió la donación hecha por Joaquín Sánchez Jiménez de las monedas que él poseía por haberlas comprado años antes.

Durante la guerra civil la colección numismática, que era la más expuesta a la pérdida, requisa o robo, no sufrió pues el propio Joaquín Sánchez Jiménez —entonces conservador del museo— la guardó en su domicilio, como después reflejó en el Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos[4].

Figura 2. Dirham de Hisham II (Donativo Bru); Denario de Bolśkan, Huesca (Compra Ratto); Unidad de Cástulo, Linares (Compra Zotter); Sestercio de Trajano (Tesoro de Riopar). Fotos: Archivo del Museo de Albacete[5]. (Sin escala).

Segunda etapa

Una segunda fase se inicia tras la guerra, aunque el museo no reabrirá sus puertas hasta el 23 de marzo de 1943 ahora bajo el nombre de Museo arqueológico de Albacete. En este periodo, que prolongaré hasta 1978, hay varios cambios fundamentales que tendrán su correspondiente reflejo en la colección numismática.

Uno tiene que ver con el incremento de la investigación arqueológica de campo que se plasmará en la entrada de monedas procedentes de yacimientos en excavación con su correspondiente contexto estratigráfico: Hoya de Santa Ana (Chinchilla), Tolmo de Minateda (Hellín), Casa de la Berruga (Tiriez, Lezuza), Peñarrubia (Elche de la Sierra), Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo) y Camino viejo de las sepulturas (Balazote).

Figura 3. As de Tiberio *Urbs Iulia Nova Carthago,* Cartagena (Hoya de Santa Ana); As de Agripa *Colonia Nemausos*, Nimes (Casa de la Berruga); As de Nerva (Cerro de los Santos). Fotos: Archivo del Museo de Albacete. (Sin escala).

3 Sánchez Jiménez, 1943: 174.

4 Sesión de 3 de diciembre de 1939. El libro de actas se conserva en el archivo del museo.

5 Las monedas no guardan la relación de escala.

El segundo se refiere a la asunción por parte de los directores del museo (Joaquín Sánchez Jiménez hasta 1962 y después Samuel de los Santos Gallego) del control de la arqueología provincial bajo los nombramientos como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas o Delegado del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas (distinto nombre para el mismo fin). Ello les permitió conocer de primera mano los hallazgos monetarios e intervenir para que ingresasen en el museo. Y así llegan la tetradracma sículo púnica de Panormos (Sicilia) encontrada en el Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo) en 1945 que fue donado por su descubridor y las ocultaciones de denarios romanos de Cañadas (Nerpio) en 1941, de dirhames taifas de El Chisnar (Bonete) en 1945, de dineros, novenes y reales medievales del Hospital de San Julián (Albacete) en 1945 —aunque este hallazgo se había producido en 1926—, de dirhames califales de Canalejuela (Alcaraz) en 1946, de maravedíes de los Austrias de la Casa Sindical (Albacete) en una fecha indeterminada anterior a 1956, de bronces tardorromanos del Tejarejo (Fuente-Álamo) en 1968, de escudos de oro borbónicos de la calle del Horno (Madrigueras) en 1970 y de La Juncada (Villamalea) en 1972 y el de duros de plata del s. XIX del Cuarto de Juan Paños (Munera) en 1975. Aunque no todo fueron logros, pues en 1960 se encontró en Yeste una ocultación de más de un centenar de reales de Felipe V y Luis I, que pese a las gestiones realizadas para su recuperación, fue desmembrada y vendida[6].

Por último, el tercero se refiere a la transformación de la titularidad y gestión del museo. En 1963 con el decreto 2021/63 de 11 de julio (BOE 191 de 10 de agosto de 1963), se creaba el Museo Arqueológico Provincial de Albacete, que no era más que el reconocimiento oficial del centro que se incorporaba así al régimen de Museos Arqueológicos Provinciales dependientes de la Dirección General de Bellas Artes; por petición de la diputación fue integrado en el Patronato Nacional de Museos al que quedó adscrito por Orden del 27 de mayo de 1975 (BOE 137 de 2 de julio de 1975) y pasó a ser titularidad del Estado. Y así el ministerio intervino para que la ocultación del Tejarejo fuese devuelta por el ayuntamiento de Elda e ingresase en el museo en 1970; también fue el ministerio la institución que compró los duros de plata del Cuarto de Juan Paños para que formasen parte de la colección, (aunque de las 190 piezas aparecidas solamente ingresaron 33 en 1976), y el que indemnizó por los hallazgos de la calle del Horno y de La Juncada a descubridores y propietarios de los sitios.

Además de estos conjuntos fueron numerosas las donaciones de particulares, como había ocurrido con anterioridad y como siguen pasando en la actualidad.

Figura 4. Tetradracma de Panormos (Llano de la Consolación). Foto: Samuel de los Santos; AE3 a nombre de Flavia Máxima Fausta (Tejarejo); 2 escudos de Carlos III (La Juncada); 5 pesetas de Alfonso XII (Cuarto de Juan Paños). Fotos: Archivo del Museo de Albacete. (Sin escala).

6 El expediente con las gestiones para la recuperación se conserva en el Museo de Albacete; la relación y catalogación fue publicada por José R. Vega de la Torre en 1979.

Tercera etapa

Con la inauguración de la nueva sede en el edificio del que ahora conmemoramos cuarenta años, da comienzo la etapa actual. En este periodo en el que se producen las transferencias de cultura a las comunidades autónomas y se crean las leyes por las que nos regimos, el Museo de Albacete ha aumentado significativamente su colección fundamentalmente de dos formas: donaciones e ingresos procedentes de excavaciones arqueológicas. Respecto a las donaciones algunas son muy recientes, como la de José Ángel Bleda Cuartero de 69 piezas hispánicas y romanas del entorno de Ontur[7], o la de Miguel Ángel Cebrián de 107 piezas también hispánicas y romanas de distintas procedencias. Sin embargo hay que destacar fundamentalmente dos: la de Joaquín Sánchez Jiménez y la de Basilio Ortuño Serrano, ambas realizadas por sus herederos.

La del primer director del museo está compuesta por 3.016 monedas, 43 billetes y 72 medallas. El deseo de D. Joaquín fue que su colección pasase a engrosar los fondos del museo; así lo hace constar ya en 1954 en un escrito dirigido al presidente de la Excma. Diputación provincial fechado el 5 de agosto[8]:

> Hace tiempo concebí el propósito de legar, en su día, al Museo Arqueológico de Albacete cuantos objetos tengo depositados en el mismo así como mi colección numismática, con más de dos mil quinientas piezas, propósito que había de tener realidad cuando el referido centro alcanzase carácter de permanencia.
>
> Como quiera que esa estabilidad ha sido lograda […] he decidido hacer donación, en vida, al Museo no solo de los objetos mencionados y de la referida colección numismática, sino también de mi biblioteca particular…

Sin embargo la donación no se llegó a materializar hasta después del fallecimiento de su viuda Nieves Carrilero Prat (1989) cuando ingresaron por deseo de sus hijos (Nieves, Joaquín, Julio, Javier y Julia), quedando entonces adscritas definitivamente. La colección —según registró el propio Sánchez Jiménez[9]—, se había empezado a formar por sus antecesores, especialmente su padre Francisco Javier Sánchez Torres; las monedas tenían orígenes diversos: herencia, compra y donativos y se resaltaba que había 2.037 tipos diferentes. Aunque éste no es el lugar para realizar un estudio pormenorizado de la misma, se puede resaltar que el arco cronológico abarca desde las primeras emisiones que circularon por el solar hispano hasta el año 1953, a las que se une una muestra menor de piezas de otros países.

La colección de Basilio Ortuño Serrano está compuesta por 1.110 piezas. Fue deseo expreso de sus hijos (María y Secundino) que las monedas pasasen a formar parte de la colección del Museo de Albacete[10].

---

7 Alberola, Sanz y Abascal, 2018.

8 Archivo del Museo de Albacete.

9 En 1945 la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas emite una instrucción (circular nº 9) por la que se establece la incompatibilidad del cargo de comisario provincial de excavaciones arqueológicas con el coleccionismo:

> […] es difícilmente conllevable el cargo de Comisario Provincial, Insular o local de excavaciones arqueológicas con el de coleccionista activo de objetos arqueológicos de la provincia, isla o localidad en que ejerce su autoridad arqueológica, sería de desear:
>
> 1º.- Que la incompatibilidad en calidad de Comisario y la de coleccionista activo se ha decidido optando por una u otra condición.
>
> 2º.- Que en caso de poseer algunas colecciones arqueológicas formadas hasta la fecha al nombramiento de Comisario de Excavaciones, sería altamente conveniente en provecho de los propios interesados que se conociesen la cuantía y extensión de las mismas bien mediante un catálogo, alguna publicación, artículo, etc., en que pública o privada pero oficialmente quedase perfectamente establecida la existencia y alcance con anterioridad el nombramiento de dichas colecciones particulares […]

La instrucción dio lugar a una explicación de Sánchez Jiménez a la Comisaría General en la que se detallan datos relativos a la formación y naturaleza de la colección numismática.

10 Basilio Ortuño mantuvo relación con Sánchez Jiménez y fue, por ejemplo, una de las primeras personas en comunicarle

Como en el caso anterior hay una primera tentativa de formalización en 1983 que no llega a materializarse por el fallecimiento del director del museo Samuel de los Santos, por lo que dos años después, en 1985 el Ministerio de Cultura acepta la donación que se ha reducido de 1.146 a las definitivas 1.110, entre las que ahora no se contempla la entrega de medallas (27 piezas). A diferencia del primero este monetario está compuesto, casi a partes iguales, de moneda española de la antigüedad al año 1949, y monedas de países en todos los continentes (especialmente de Europa y América).

Entre los dos suman 4.241 piezas[11], es decir, algo más del 60% del total del monetario del museo. A este valor se une el de la variedad, la amplitud cronológica y espacial de las piezas y el buen estado de conservación de algunas (sin entrar en el estudio concreto de los ejemplares, tipos, series, usos, falsificaciones, etc.)

El otro hecho significativo de estos cuarenta años es, sin duda alguna, el incremento de los ingresos procedentes de trabajos arqueológicos, excavaciones y prospecciones. Hemos pasado de 6 excavaciones con monedas a 25, pero tan importante como que se haya cuadruplicado la cifra de sitios en los que se han recogido monedas en contexto, es que en algunos de ellos hay muchas monedas, como ocurre en el Tolmo de Minateda con cerca de 300 piezas, lo que permite hacer estudios variados y obtener resultados concluyentes[12].

En este listado faltan yacimientos tan significativos como Libisosa, con una estupenda colección numismática aunque hasta el momento solamente se han podido registrar 16 piezas (las que están entregadas), expuestas en calidad de depósito en la colección museográfica ubicada en el Centro Sociocultural Agripina del Ayuntamiento de Lezuza.

Figura 5. De arriba a abajo y de izquierda a derecha: Grosso de la República de Venecia (Col. Basilio Ortuño); Dinero de la reina Urraca (Col. J. Sánchez Jiménez); Triente de Ervigio (Tolmo de Minateda, Hellín); 16 maravedíes de Felipe IV (Puerta de Diablos y Tiradores, Chinchilla). Fotos: Archivo del Museo de Albacete. (Sin escala).

la aparición de la ocultación (no recuperada) de Yeste.

11 Contando monedas, papel moneda y medallas.

12 Doménech, Mellado y Cañavate, 2016 con la bibliografía anterior.

LA NUMISMÁTICA EN EL SIGLO XXI. 40 AÑOS DE EVOLUCIÓN

Documentar y conservar

Decía Marina Chinchilla[13]:

> La razón de ser de las colecciones públicas es su protección y conservación con el fin de ponerlas a disposición de una sociedad que día a día demanda un mejor conocimiento de su patrimonio cultural. El primer paso imprescindible para lograr tales objetivos es documentarlas lo más completa y exhaustivamente posible y así lo contempla la legislación española. Efectivamente, los repertorios documentales, inventarios y catálogos, son los principales instrumentos para garantizar la protección de los bienes conservados en nuestros museos, al tiempo que la información que contienen es la base fundamental para su correcta difusión. (Chinchilla, 2005: 42)

En estos tiempos de teléfonos inteligentes con cámaras extraordinarias y almacenamientos en "la nube", se hace difícil imaginar y aún recordar que, hasta tiempos muy recientes, documentar y guardar la documentación de las piezas era una tarea mucho más ardua que hoy en día.

En los museos el primer trabajo con los bienes es el de registro. Sin ubicación topográfica y sin número de inventario se podría decir que es como si las piezas no existiesen. Inventariar implica otorgar un número identificativo (propio e intransferible de cada uno de los objetos), una descripción sumaria que permita reconocer la pieza y hoy en día —afortunadamente para nosotros—, unas imágenes del bien en cuestión para mayor comprobación.

Sin embargo estas facilidades no han existido siempre. En su tiempo Joaquín Sánchez Jiménez realizaba improntas de las monedas con una pequeña prensa casera o calcos con muñequilla y carboncillo. Las fotografías eran objetos de lujo y aún más los catálogos para clasificar, de tal modo que alguna que otra vez le pedía a su colega y amigo numismático Pío Beltrán Villagrasa los suyos para copiarlos y así acrecentar la biblioteca[14].

También se han hecho improntas con yeso, con plastilinas en tiempos más modernos o en los actuales con ceras y pastas siliconadas. Pero sin duda la revolución, en lo que a documentación gráfica se refiere, ha sido el cambio de lo manual a lo digital. Del dibujo y la fotografía en papel a la imagen digital: rápida, barata, manipulable y fácil de conservar.

Nuestro propio sistema de inventario ha pasado del papel (libros de registro) al ordenador, y este cambio permite hacer búsquedas, modificaciones e incrementos de una forma sencilla, rápida y fiable.

La catalogación, es decir la ficha exhaustiva de la pieza con las descripciones de anverso y reverso, adscripción cultural, cronología, ceca, bibliografía o cuantos datos sean necesarios y completen la documentación del bien, también ha evolucionado. Hemos pasado de las fichas en papel del catálogo sistemático (conocidas como fichas Navascués, pues fue el Inspector General de Museos Arqueológicos quien en 1942 las confeccionó y redactó las instrucciones para su cumplimentación)[15] a las fichas actuales realizadas bajo el soporte del Sistema Integrado de Documentación y Gestión Museográfica Domus[16].

---

13 Marina Chinchilla Gómez fue Subdirectora General de Museos Estatales.

14 Don Joaquín contó siempre con la amistad y colaboración de Pío Beltrán a quien en numerosas ocasiones pidió ayuda y consejo sobre diversos asuntos relacionados con la numismática y la epigrafía.

15 La base de la sistemática del trabajo en los museos deriva de esas instrucciones, a su vez inspiradas en las de 1901 (Ramos, 2000: 272). Para las colecciones numismáticas, el museo creó fichas específicas basadas en las anteriores.

16 Desarrollado por el Ministerio de Cultura y Deporte y utilizado actualmente por 195 museos.

Figura 6. Libros con reproducciones en papel de monedas de la colección (Joaquín Sánchez Jiménez); herramientas para realizar improntas en papel (Joaquín Sánchez Jiménez); molde en plastilina e improntas de yeso (Rubí Sanz). Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

Además de las ventajas derivadas de tener en una sola ficha todos los datos posibles de la pieza (ya que el sistema enlaza bases de datos de imágenes, conservación y restauración, documentación, gestión administrativa, etc.), una parte o la totalidad —según el criterio del museo— pasa a formar parte del catálogo colectivo en línea CER.ES, como integrantes de la Red Digital de Colecciones de Museos de España bajo el amparo del ministerio que, no olvidemos, es el titular de nuestra institución y de buena parte de sus colecciones. Así también se cumple otra de las funciones de los museos, es decir su exhibición pública y puesta a disposición de la ciudadanía mediante un acceso universal.

La existencia de internet y la facilidad para acceder a la red ha supuesto una verdadera revolución en lo que se refiere al trabajo interno de catalogación. El libre acceso a multitud de estudios (monografías, artículos en revistas, congresos, tesis doctorales, etc.) junto con la facilidad para acceder a diccionarios, a las bases de datos de colecciones públicas y privadas, a catálogos en línea por periodos, países... o de las propias casas de subastas, etc., han modificado las condiciones de trabajo en el museo, y nos permite una identificación de las piezas de forma más rápida y con mayor certeza y concreción. Quizás no esté de más recordar que las monedas tienen más de veinticinco siglos de historia y una problemática especial derivada de su naturaleza metálica que no siempre se

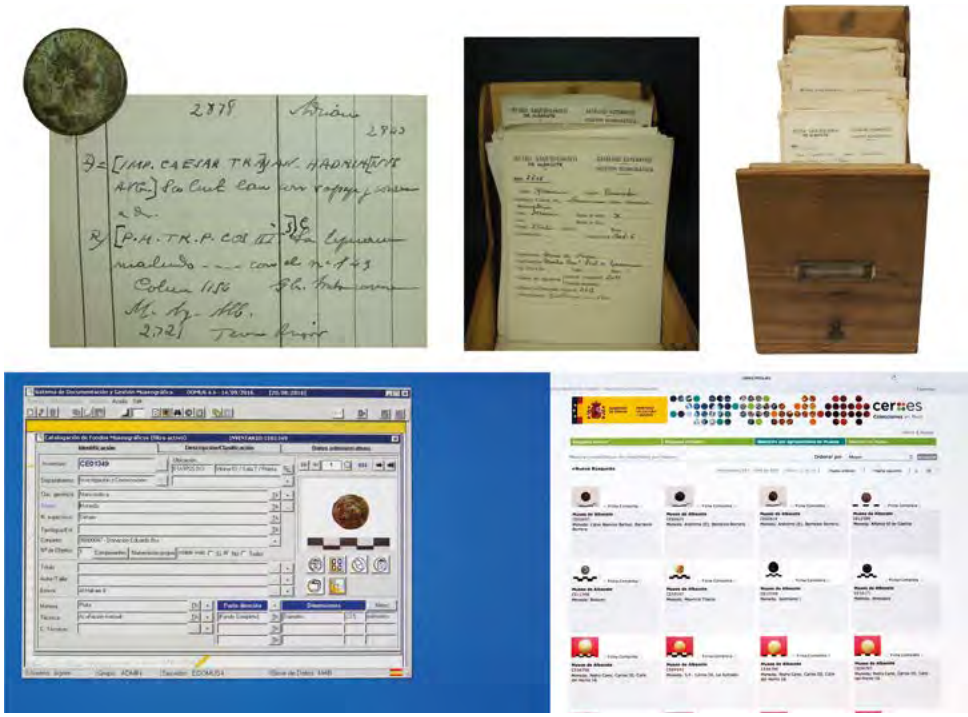


Figura 7. Antiguas fichas de estudio y del catálogo sistemático; ficha Domus y catálogo en red CER.ES. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

conserva bien, y que es, además, susceptible de reutilización y de manipulación, lo que amplia considerablemente la cantidad y variedad de tipos existentes.

La manera en que se custodian y conservan las piezas también ha evolucionado. Cuando se inauguró el museo no había cámara acorazada (realizada tras la remodelación de las salas de reserva en 1995). Una parte de las monedas que no estaban expuestas se guardaban en el despacho de dirección y las de oro procedentes de las ocultaciones de la calle del Horno en Madrigueras y de la Juncada en Villamalea en la casa del propio director Samuel de los Santos[17]. Tras el fallecimiento de D. Samuel (1983) las piezas de oro ingresaron para su custodia en la Caja de Ahorros de Albacete (hoy Liberbank de la Plaza de Gabriel Lodares) donde permanecieron hasta el año 2004. En la actualidad esas monedas forman parte de la exposición permanente.

En el periodo que media entre el depósito en la caja de ahorros y la adecuación del sótano, el monetario se incrementó de manera voluminosa con el ingreso de las dos grandes donaciones (colecciones de Sánchez Jiménez y de Basilio Ortuño). Las monedas seguían siendo custodiadas en el despacho de dirección, en armarios comprados para tal fin, y dentro de bandejas de madera vaciadas para el encaje de las piezas[18]. La última remodelación es del año 2009 cuando las piezas —ahora ya en la cámara fuera de despachos—, se guardan en pequeños muebles u organizadores con bandejas dentro de las que cada moneda va en cajas de plástico independientes y cerradas. Este sistema evita los riesgos que suponía manejar bandejas "al aire".

17 De los Santos, 1973-1974.

18 Esas mismas bandejas se usaron para mostrar las monedas en sala, como muestra la imagen del museo en 1943 (fig. 12).

Figura 8. Bandeja de madera vaciada para monedas; organizadores con bandejas en el interior de la cámara acorazada. Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

Un tema importante es el de la conservación preventiva y la restauración. Las monedas son muy sensibles a los cambios de las condiciones climáticas (humedad y temperatura) y sería conveniente su revisión periódica. Pese a que se encuentran guardadas en cajas dentro de contenedores y a su vez dentro de una cámara en el interior de una habitación cerrada con deshumidificadores, lo cierto es que los procesos de corrosión son rápidos y alteran en algunos casos la pieza de tal forma que tras la limpieza no es posible recuperar muchas veces la forma original. En el museo nunca ha habido plantillas estables de restauradores, solo algunos años hubo contratos del servicio público de empleo, y para algunos yacimientos —como el Tolmo de Minateda—, contrataciones para piezas concretas por cuenta del proyecto de investigación. Por tanto ese es un camino que por el bien de las colecciones (y no sólo de las numismáticas) deberíamos recorrer más pronto que tarde.

Investigar

La investigación sobre los bienes no es tarea exclusiva del personal del museo. Numerosos estudiosos nos visitan cada año para trabajar sobre las piezas custodiadas en esta institución, y por supuesto también sobre las colecciones numismáticas.

Lo deseable es que los esfuerzos deriven en publicaciones, y aunque afortunadamente cada vez ocurre con mayor frecuencia, no siempre fue así. Desde que se abrió el museo (1927) hasta su ubicación en la actual sede (1978) solamente hubo 13 publicaciones[19]. Del tiempo de Joaquín Sánchez Jiménez son nueve y todas de su autoría: la más antigua en 1929 y la más moderna en 1962 año de su muerte; las cuatro restantes se reparten entre Samuel de los Santos (1) y otros autores (3) en la década de los años setenta. Este número casi se triplica en estos cuarenta años, 34 estudios[20] y las causas son múltiples. En primer lugar una mayor apertura del museo; en paralelo la demo-

19 Podría ser que faltase alguna referencia (en algún trabajo más general), pero no alteraría sustancialmente las tendencias mostradas.

20 A las contabilizadas habría que sumar 3 nuevas publicaciones actualmente en preparación, todas ellas dedicadas a moneda de época antigua.

cratización de la universidad española con el aumento de facultades y de especialidades; junto a ello el aumento de las excavaciones y por tanto de los especialistas que investigan y dan a conocer la riqueza de las colecciones de los museos; también el mayor acceso y el incremento de los lugares donde publicar, que se unen al abaratamiento de los costes de las ediciones, etc.

Año	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018[21]	Total
Número total investigaciones	37	29	37	40	31	46	37	13	270
Sobre numismática	0	0	1	3	5	4	1	1	15 = 5,5%

Año	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Total
Documentación	1						1
Antigua		1	4	3	1	1	10
Medieval		2	1	1			4
Moderna							
Contemporánea							

Figura 9. Tabla-resumen de las investigaciones de esta década y periodos históricos investigados.

Los estudios numismáticos se han centrado tradicional y mayoritariamente en moneda hispánica y moneda romana altoimperial, lo que tiene su reflejo en las publicaciones en las que se citan monedas custodiadas en el Museo de Albacete. Pero si hablamos de estudios dedicados específicamente a monedas de Albacete, la situación es algo diferente ya que las cifras de época medieval se acercan a las de época antigua, en gran parte gracias a las investigaciones en el Tolmo de Minateda. Queda mucho por hacer, pero el futuro es esperanzador si seguimos con esta trayectoria ascendente de estudio y publicación.

Figura 10. Tabla-resumen de publicaciones con menciones a la numismática del Museo de Albacete. Arriba: menciones en publicaciones; debajo: periodos

21 Recoge el primer semestre del año.

Exhibir

En relación con la investigación y la difusión del conocimiento está la exposición ordenada e inteligible de las colecciones. Hoy la puesta a disposición del público se realiza de varias formas. La principal es la exposición en el propio museo en las salas de exposición permanente; una segunda es la salida de piezas a exposiciones temporales, finalmente la última y más novedosa es la de las colecciones en red anteriormente citada (CER.ES).

Figura 11. Moneda púnica prestada a la exposición temporal *Fragor Hannibalis*, Museo Arqueológico Regional de Madrid 2011. Foto: Archivo del Museo de Albacete. (Sin escala).

En las sedes que ha tenido el museo[22] siempre se ha dedicado un espacio a la numismática, y aunque no conservamos referencias escritas a los distintos montajes, la existencia de algunas fotografías nos permite plantear que siempre hubo al menos una vitrina con monedas.

22 Desde que se convierte en una institución estable en 1927.

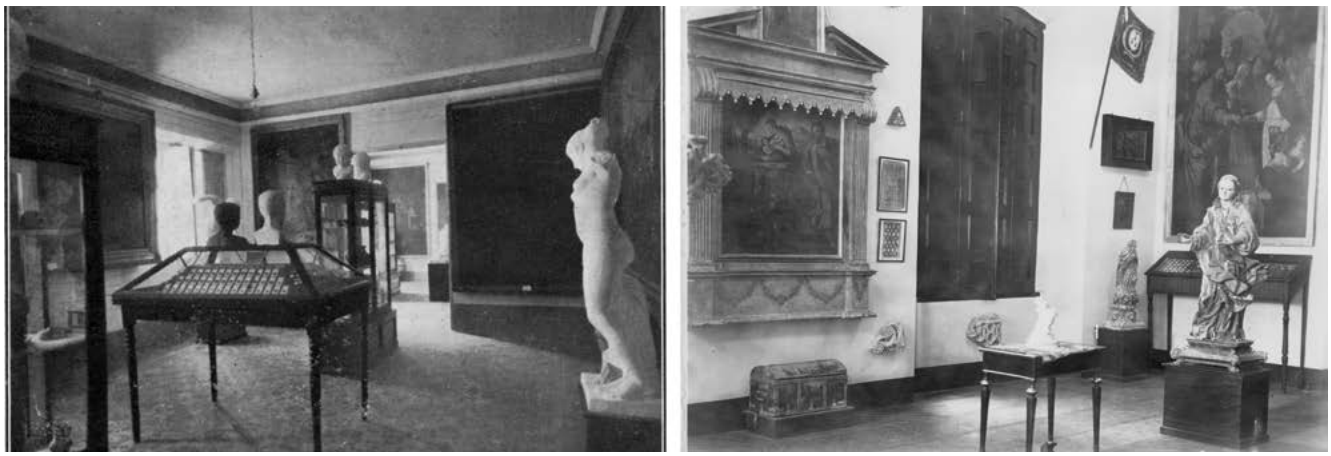


Figura 12. A la izquierda museo en 1927 con la vitrina numismática de forma troncopiramidal en primer plano. Imagen tomada de *Guía Programa de la Feria de Albacete*, 1927, pág. 17; a la derecha museo en 1943 con la vitrina numismática de forma rectangular al fondo. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

Los criterios de exhibición de las piezas varían con el paso del tiempo y también la importancia relativa de cada material con respecto al resto. Así, aunque tradicionalmente la numismática por su propia especificidad se ha exhibido de manera aislada, desde los años noventa del siglo XX se procura que, sin perder su espacio y su peso, interactúe con otros vestigios de culturas pasadas. A este respecto es muy interesante e ilustrativa la historia de la colección de numismática y medallística del Museo Arqueológico Nacional (Otero, 2016).

Figura 13. Museo de 1978. Samuel de los Santos con S.A.R. la Reina Sofía delante de la vitrina de numismática. A ambos lados de la Reina Sofía y de izquierda a derecha: Pio Cabanillas, Ministro de Cultura; Felipe Garín, Subdirector General de Museos; Samuel de los Santos, Director del Museo de Albacete; Evelio Verdera, Director General de Bellas Artes; Juan José García Carbonell, Delegado provincial de Cultura; León Cuenca, periodista; Antonio Escario, arquitecto del museo. Foto: Archivo del Museo de Albacete

En estos cuarenta años las salas de exposición permanente del Museo de Albacete han sido renovadas varias veces, casi siempre de forma parcial. Con los años la única vitrina de monedas (romanas) que pudo ver la Reina Sofía dio paso a otra, también en las salas dedicadas a Roma, en la que se completaba la información con imágenes. Pero lo más importante, se comenzó a incluir monedas en contexto, es decir la moneda era un elemento más para explicar ideas y procesos; y así las hubo en la vitrina dedicada a las importaciones de época ibérica o en la del armamento de los íberos mostrando un reverso de jinete con lanza.

Figura 14. Vitrina dedicada a la moneda en tiempos de Roma; vitrina de armamento ibérico con Unidad de Bolśkan (Huesca) (instalaciones anteriores a 2007). Fotos: Archivo del Museo de Albacete

Hasta el actual montaje (2011) la numismática no había tenido una sala propia. La que denominamos sala 7 —bajo el pasillo distribuidor y la escalera—, es un espacio compacto y resguardado que permite el tratamiento individualizado de estos bienes y que, además, no interrumpe la visita de quienes no deseen ver solamente monedas en vitrina. Se optó por un recorrido tradicional, cronológico, solamente con monedas y en lo posible con emisiones hispanas (sobre todo a partir de la Edad Media), pues el objetivo principal era sacar a la luz unas colecciones siempre guardadas.

Figura 15. En la parte superior vista general y detalle de la sala 7; en la parte inferior a la izquierda moneda como soporte del árabe y a la derecha ocultación de denarios de Cañadas (Nerpio). Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

Se ha procurado que la numismática esté presente en todos los ámbitos de la exposición siempre en relación con otras piezas de las culturas que las utilizaron (p.e. la República romana con la ocultación de denarios de Cañadas en Nerpio por las guerras civiles o la influencia de la iconografía púnica en la sociedad ibérica trasmitida mediante los tipos de sus monedas); también forman parte de un itinerario paralelo que tiene que ver con el idioma y la escritura: alfabetos de los pueblos íberos, el latín de los romanos y el árabe del islam.

Queda pendiente para el futuro mostrar que, como dice el Museo Arqueológico Nacional en sus salas de numismática, la moneda es algo más que dinero. Explicar otros usos como el de joyas por ejemplo; añadir nuevos elementos como el papel moneda; superar la barrera del s. XIX y quizás llegar al dinero electrónico; mostrar que el dinero puede alterarse, que las monedas se recortan, falsifican, resellan..., sin duda completaran la visita, y pondrán a disposición de la ciudadanía nuevas visiones que permitan un mayor disfrute del patrimonio público que es, al fin y al cabo, nuestro objetivo.

Figura 16. Medallón con denario de Adriano dentro de cápsula de oro con anillas para cadena, Cañada del Relojero, San Pedro. Foto: Archivo del Museo de Albacete. (Sin escala).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBEROLA BELDA, A., SANZ GAMO, R. y ABASCAL PALAZÓN, J.M., 2018, *Hallazgos monetarios y arqueológicos en Ontur*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

CHINCHILLA GÓMEZ M, 2005, "Las colecciones de Numismática en los museos estatales", *XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid, 2003: actas-proceedings-actes / coord. C. Alfaro Asins, C. Marcos Alonso y P. Otero Morán, Vol. 1, 35-50

DE LOS SANTOS GALLEGO, S, 1973-1974, "Dos hallazgos de monedas de oro en la provincia de Albacete", *Nvmisma* 120-131, 433-439.

DOMÉNECH BELDA, C, 2009, "La moneda de excavación y sus aportaciones", *XIII Congreso Nacional de Numismática*, Cádiz (22-24 octubre 2007), 707-736.

DOMÉNECH BELDA, C., MELLADO RIVERA, J.A. y CAÑAVATE CASTEJÓN, V., 2016, "Estratos y monedas: el pórtico del complejo episcopal de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*/ coord. B. Gamo Parras y R. Sanz Gamo, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 693-702.

GAMO PARRAS, B., 2016, *Una historia de la historia. La investigación arqueológica en la provincia de Albacete* [en línea]. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Alicante Disponible en: http://hdl.handle.net/10045/55705 [Consulta: 23 de agosto de 2018].

OTERO, P, 2016, "Un nuevo museo para la antigua colección. Monedas, medallas y "otras curiosidades" en el renovado Museo Arqueológico Nacional", *XV Congreso Nacional de Numismática*, Madrid (28-30 octubre 2014), 27-60.

RAMOS FAJARDO, C, 2000, "Técnicas documentales aplicadas en Museología", *Teoría, historia y metodología de las Ciencias de la Documentación: (1975-2000)* / coord. J. López Yepes, 2000, Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación. Teoría, historia y metodología de la Documentación en España (1. 2000. Madrid), 269-278.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1943, "Museo Arqueológico provincial de Albacete", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 4, 169-174.

VEGA DE LA TORRE, J. R., 1979, "El atesoramiento de Yeste (Albacete)", *Nvmisma* 156-161, 93-119.

Tetradracma (detalle). Acuñada en Panormo (Sicilia). (370-360 a.n.e.). Hallado en el Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo). Foto: Samuel de los Santos Gallego

LA ETNOGRAFÍA. UN PATRIMONIO OLVIDADO

Pascual Clemente López
Museo de Albacete

El Museo de Albacete conserva una discreta y desigual colección de piezas etnográficas procedentes de los territorios que comprenden la actual provincia albacetense[1]. En los últimos cuarenta años que van desde la inauguración de la nueva sede del museo, en el parque Abelardo Sánchez, ha habido varios intentos de formar una colección etnográfica que representara la "cultura popular" de la provincia, pero desafortunadamente no se ha podido materializar por diferentes vicisitudes que se irán desgranando a continuación. A ello hemos de sumar el escaso interés de los investigadores por el estudio de este patrimonio etnográfico, y a su deficiente protección en nuestra legislación, tanto en el ámbito estatal como en el castellano-manchego. La definición de patrimonio etnográfico de la Ley 16/1985 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español, resulta limitada en la concepción actual del patrimonio cultural en relación con lo expresado en la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial aprobado por la UNESCO en el 2003. La etnografía tampoco tiene presencia en los programas académicos de la enseñanza primaria o secundaria. Esta situación ha determinado que los ciudadanos desconozcan ese patrimonio y su valor y que hoy nos encontremos con un gran vacío historiográfico en la provincia de Albacete[2], existiendo grandes lagunas que deberán completarse conforme se emprendan nuevas investigaciones[3].

1 Recientemente se ha publicado un artículo que versa sobre el mismo tema. Véase Clemente y Gamo, 2018: 63-86.

2 Sobre la situación de los estudios de etnología en la provincia albacetense hasta el año 2001, véase Jordán y Molina, 2001.

3 Para los museos y colecciones etnográficas en la provincia de Albacete, véase Sanz, 2018.

UN NUEVO MUSEO. UN ESPACIO PARA LA ETNOGRAFÍA

En 1968 se dieron los primeros pasos para la construcción de un edificio de nueva planta, con un proyecto redactado por los arquitectos Antonio Escario Martínez, José Antonio Vidal Beneyto, y José Vives Ferrero, donde se diseñaron tres espacios de exposición permanente que albergarían las tres secciones del museo (Arqueología, Bellas Artes, y Etnología)[4]. Desde el primer momento, el director del museo, Samuel de los Santos Gallego, tuvo claro que una zona del nuevo edificio debía acoger la sección de etnología, que apenas había estado presente en las anteriores sedes, tanto del Palacio de la Diputación como de la Casa de Cultura. Así, queda reflejado en el proyecto arquitectónico:

> Museo Etnológico y de Artes y Costumbres populares, compuesto por un único espacio dentro de un solo nivel, modelado por un patio central, tratando de conseguir un ambiente típico de la región. Unos muros quebrados lo incorporan en diverso grado al gran jardín-exposición exterior[5].

Este mismo texto, con ligeras variaciones, será el que se recoja en la memoria general del *Proyecto de terminación de Museo Arqueológico, Etnológico y Bellas Artes de Albacete* presentada por los arquitectos al Ministerio de Educación y Ciencia en 1974 donde se expresa:

> Zona de Museo Etnológico. Compuesto por un único espacio a un solo nivel. Está modelado por un patio central ajardinado y un claustro, tratando de conseguir un ambiente típico de la región. Dispone así mismo de un cerramiento exterior.

El espacio expositivo proyectado por Escario y su equipo para la sección de Etnografía y Artes y Costumbres populares, contaba con una superficie de 770 m^2. La zona planteada era abierta, con un patio interior a doble altura, sostenido por pilares, y una sala de amplios ventanales hacia el estanque. La sala, de tres metros de altura, era apropiada para la exposición de piezas etnográficas (Figura 1).

El 10 de noviembre de 1978 tuvo lugar la inauguración de la nueva sede del Museo de Albacete, si bien el espacio previsto para exposición permanente de etnología no llegó a concluirse hasta unos años después. Hubo que esperar a 1985, cuando el Ministerio de Cultura afrontó su terminación, sin acometer cambios estructurales, integrando el patio y los pilares que lo sustentaban en un único espacio de exposición[6]. Para la cubrición de los techos se utilizó el mismo tipo de madera que las salas permanentes de arqueología. El resultado fue un espacio diáfano, pero a la vez cálido y acogedor, concebido a escala humana como el resto del edificio. Finalmente, esta zona no se destinó a la exhibición de las colecciones etnográficas, como originariamente se pensaba hacer y que justifica la poca altura de su techo, sino a sala de exposiciones temporales. Hay dos razones por los que no se pudo materializar el proyecto original. Por un lado, el museo no contaba con una colección etnográfica notable, y las piezas que se custodiaban eran escasas y de poca entidad para desarrollar un proyecto expositivo completo sobre la cultura popular en la provincia de Albacete. Por otro lado, el número de exposiciones temporales iba creciendo año tras año, y el espacio del que disponía el museo para estas muestras era tan solo de 96,90 m^2. Finalmente las razones prácticas se impusieron, relegando la sección de etnología recogida en el proyecto original, y dedicando ese espacio a sala de exposiciones temporales.

---

4 Para un mayor conocimiento sobre la historia de la construcción del Museo de Albacete, véase en este mismo volumen el artículo de Víctor M. Cageao Santa Cruz: "Una arquitectura para un museo. Reflexiones al cumplirse 40 años de la inauguración del edificio del Museo de Albacete".

5 Memoria del Museo de 1968, pág. 6.

6 Sanz y Gamo, 2017: 854.

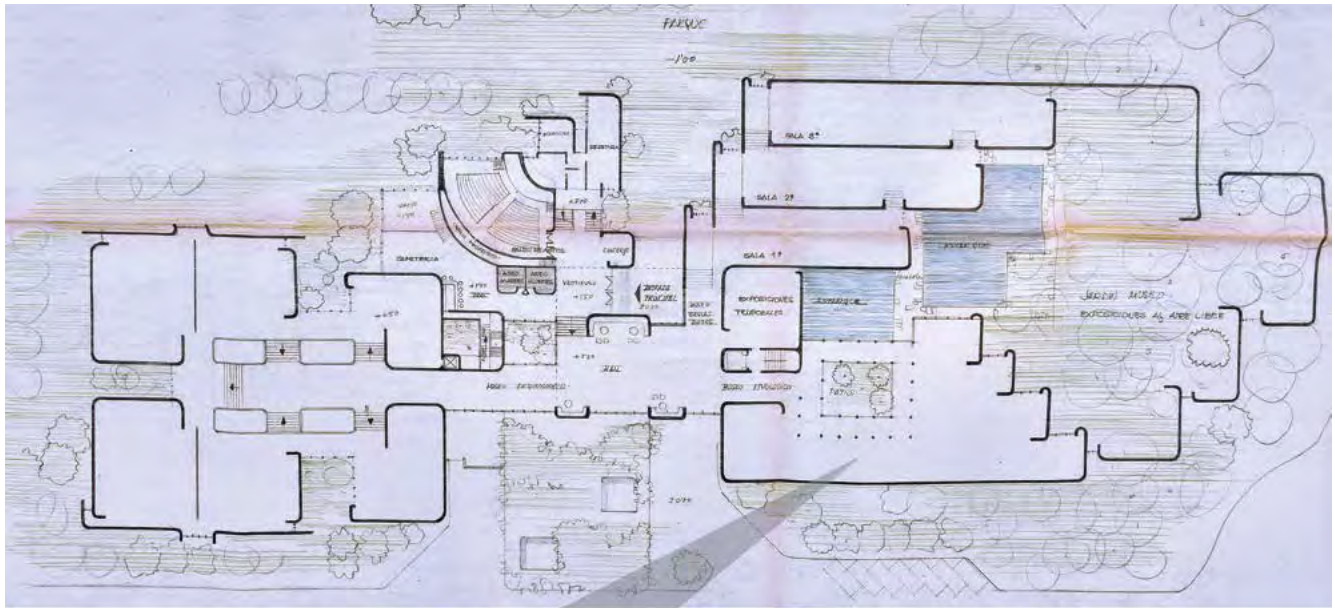


Figura 1. Plano del Museo de Albacete, correspondiente al proyecto de 1968, en el que se aprecia el espacio proyectado como "Museo Etnológico" (imagen superior). Vistas del espacio expositivo proyectado como Etnología (imágenes inferiores). Fotos: Archivo del Museo de Albacete.

LA COLECCIÓN DE ETNOGRAFÍA

Mientras que las colecciones arqueológicas han sido y son las grandes protagonistas del Museo de Albacete, con piezas singulares, no puede decirse lo mismo de la etnografía, que ha ido creciendo a un ritmo desigual. Si nos retrotraemos al año 1968, había inventariados 31 objetos etnográficos, llegando a la cifra de 330 en la actualidad. Aunque se ha incrementado el número de bienes, siguen siendo insuficientes, tanto en número como en calidad, para hablar propiamente de una colección etnográfica. Está formada por piezas de los alfares tradicionales, aunque no de todos los de la provincia albacetense (Alatoz, Chinchilla de Montearagón, Pozuelo o Villarrobledo), y de otros centros de España, como Priego (Cuenca), Chiva (Valencia), Agost (Alicante); de tejidos e indumentaria tradicional (juegos de vestiduras de bancas de los talleres de Casas de Lázaro o Munera, alforjas, refajos, chalecos de adulto y de niño, etc.); de aperos y útiles agrícolas (zoquetas, hoces, corvillas, hocetes, orcas, azadones, arados, vertederas de rodeta, binadora, etc.); de medidas para el grano (medias fanegas); de utensilios de repostería; de instrumentos de pesos y medidas para actividades comerciales (balanzas azafraneras, romanas o pesas de azafrán con el escudo de la ciudad de Albacete); de contenedores de transporte y de labores agrícolas fabricados de esparto, de paja de centeno o de caña; de arreos para caballería (frenos, trabas, espuelas, yugos, bozales, horcate); de utensilios para ganadería (tijeras de esquilar); de apicultura (colmenas de esparto); de utensilios para la elaboración del queso (moldes circulares de madera); de instrumentos de hilado (huso, rueca y devanadera), y telares manuales de bajo lizo; de viticultura (prensa de vino, tijeras de podar, hacha y tranchete) y de encaje de bolillos, entre otros[7].

La existencia de un proyecto asociado a la creación de una colección etnográfica arranca del mismo año 1968, cuando Antonio Gómez Picazo, presidente de la Diputación de Albacete, encarga la construcción del nuevo edificio a Antonio Escario y su equipo. El director del mismo, Samuel de los Santos Gallego, fue consciente de la necesidad de acopiar piezas etnográficas ya que el museo contaba con un reducido número de objetos, que no eran representativos de las importantes y destacadas artesanías de la provincia de Albacete. Desde 1968 hasta 1978 se llevaron a la práctica diferentes fórmulas para incrementar los fondos citados, unas dieron sus frutos, pero otras no dieron los resultados esperados[8]. Entre los años 1970 y 1975 el museo comenzó un trabajo de campo para hacer un inventario de bienes etnográficos, del que proviene, por ejemplo, la donación por el Ayuntamiento de Lezuza de un telar manual de bajo lizo (Figura 2); un traje de manchega y abanico que había lucido Tonica Ibáñez Sanchiz, reina de los Juegos Florales de la Feria albacetense de 1907, piezas de la industria cuchillera albacetense, etc.

En las memorias de ese quinquenio redactadas por Samuel de los Santos Gallego, recoge reiteradamente los problemas económicos que tenía el museo para gestionar nuevas adquisiciones, y advertía del peligro de desaparición de las piezas etnográficas que las "ofrecen en venta a anticuarios, chamarileros y compradores ambulantes, que sin trámites ni dilaciones, compran a bajo precio lo que están seguros de volver a vender con pingües ganancias"[9].

Otra fórmula utilizada para la adquisición de piezas etnográficas que no dio grandes resultados, fue la colaboración ciudadana, a través de un documento redactado por el director del museo, que constaba de XVII secciones, en las que se incluían los bienes que podían representarlas. Dicho texto fue enviado por Samuel de los Santos Gallego al presidente de la Diputación, Antonio Gómez Picazo, para que lo remitiera a las autoridades competentes de la provincia, recabando su colaboración en la campaña de recogida de objetos[10]. En plena vorágine desarrollista,

7 Clemente y Gamo, 2018: 68-69.

8 Clemente y Gamo, 2018: 67.

9 Memoria del Museo de 1975, pág. 15.

10 Fue remitido con fecha de 24 de octubre de 1970. La transcripción completa del documento se recoge en el Anexo I.

Figura 2. Telar de bajo lizo instalado en las salas de reserva del Museo de Albacete. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

se pretendía ofrecer una visión global de lo que había sido el mundo tradicional, con especial énfasis en la vida rural (Figura 3), pero sin olvidar otros aspectos relacionados con el pensamiento, la ciencia, o la industria.

Además, hay que señalar las partidas económicas de 25.000 pesetas que anualmente ofrecía el Patronato Nacional de Museos, destinadas a la adquisición de nuevos fondos. Entre los años 1968 y 1976, el director del museo gestionó nuevas compras, que fueron, junto con las primeras donaciones mencionadas anteriormente, los cimientos de la colección etnográfica del museo[11].

A partir de 1978 los objetos que han ingresado en la institución han seguido la modalidad de donación, bien de particulares o bien de la Asociación de Amigos del Museo de Albacete. Algunas de las piezas tienen el interés añadido de que se conoce su procedencia, además de la función que originalmente tenían. Por ello, es de suma importancia junto el trabajo de campo para documentar la historia y la función del objeto, una exposición que contextualice las piezas y permita su valoración social por parte del público como exponentes de la esencia identitaria.

11 Para conocer los objetos que se compraron véase Clemente y Gamo, 2018: 68.

Figura 3. Arando con burros. Aldea de Majada Carrasca, Yeste (Albacete), 2005. Foto: Cecilio Sánchez Tomás.

A lo largo de estos cuarenta años la colección etnográfica no se ha formado a un ritmo acompasado. Hay que señalar dos momentos. El primero comprende los treinta primeros años que se desarrollan entre 1978 y 2008, cuando ingresaron un número de piezas de fibra vegetal y textil, de alfarería, de agricultura, de ganadería y utensilios de oficios tradicionales[12]. El segundo momento arranca en 2010, coincidiendo con la exposición *Albacete Feria*, organizada con motivo del III Centenario de la confirmación del privilegio de Feria por Felipe V, expuesta en la sala de temporales. Estuvieron presentes piezas etnográficas que convivieron con bienes de otra naturaleza, como arqueológicos, esculturas o pinturas. Años después, algunos de esos objetos etnográficos presentes en la muestra que tuvieron un cierto peso en las diferentes unidades expositivas, fueron donados por sus propietarios al museo. Es el caso de una balanza, y una media fanega, con la singularidad esta última de estar fechada en 1876, y llevar el escudo de la ciudad de Albacete.

12 Clemente y Gamo, 2018: 71-73.

Figura 4. Exposición *Nuevas adquisiciones del Museo de Albacete*, 2016. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

Los objetos etnográficos han aumentado considerablemente en estos dos últimos años. Se contabilizan un total de treinta y dos piezas ingresadas en la colección. Entre ellas se encuentra un juego de pesas para el azafrán, medidas, utensilios de diferentes oficios, aperos agrícolas, piezas de alfarería de Chinchilla y de Pozuelo, o tejidos tradicionales como un juego de vestiduras de banca, un refajo y una alforja. En 2016 se organizó la exposición temporal *Nuevas adquisiciones del Museo de Albacete,* donde se mostraron las donaciones de ese año, en su mayoría piezas etnográficas (Figura 4).

PROYECTO DE FUTURA AMPLIACIÓN DE LA COLECCIÓN DE ETNOGRAFÍA

El Museo de Albacete es consciente de la importancia de formar una colección donde esté representada la cultura tradicional. Las actuales deberán ampliarse con el desarrollo a corto o medio plazo de un "Programa de Incremento" de las mismas, que permita completar las lagunas existentes, con vistas a desarrollar un discurso expositivo sobre este patrimonio actualmente olvidado. Los criterios básicos serán los siguientes:

1.- Definición de tipología de bienes culturales muebles. Como los relacionados con la agricultura, la ganadería, los oficios artesanales (el trabajo del barro[13], del metal[14], de las fibras textiles de procedencia vegetal[15], y animal[16]), la indumentaria tradicional, la vivienda, etc.

2.- Preservación de este patrimonio. En comparación con otro tipo de bienes es mucho más económico, aunque su importancia y relevancia para el patrimonio histórico español es igual o mayor que las obras de arte.

3.- Formas de ingreso, a través de procedimientos diversos, como la compra (subastas, anticuarios o particulares), la donación o depósitos temporales. La finalidad de la adquisición de bienes etnográficos se debe principalmente al interés por parte de los poderes públicos de recopilar todos los bienes relacionados con los diferentes pueblos y culturas que forman el Estado Español. Lo que ha hecho que España sea un país tan rico en diversidad cultural. Propuestas por parte del equipo técnico del museo con sus informes correspondientes, y tramitación administrativa al órgano competente, bien sea la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, o bien el Ministerio de Cultura y Deporte, de adquisición de bienes mediante los procedimientos de oferta de venta directa (compraventa), subastas (mediante derecho de tanteo o retracto), o de cualquiera de las fórmulas establecidas. Para que existan posibilidades reales, se requiere de una mayor sensibilidad que dé prioridad a las propuestas de compra de objetos para el Museo de Albacete, conociendo sus carencias y necesidades; además de una política que incentive el mecenazgo y las donaciones, mediante la difusión y exposición de las mismas, de cara a presentar las nuevas adquisiciones e invitar al donante a participar en ellas. Será necesario crear un apartado en la página web del museo dedicado a las donaciones donde se presenten las nuevas piezas.

4.- Trabajos de campo. La década de los setenta del pasado siglo fue un momento clave en la recogida de objetos por las poblaciones de nuestra provincia debido a los cambios en la vida agraria tradicional y a la sustitución de las piezas ”tradicionales” por otras industriales fabricadas con nuevos materiales, imponiéndose los productos fabricados en serie. Hoy en día aún existen, aunque en menor medida, estas piezas “tradicionales” que siguen almacenadas en cámaras, esperando que alguien las rescate de su letargo.

---

13 Destacan las cerámicas con cubierta estannífera y decorada con óxidos de cobalto, ocre y manganeso de los alfares de Hellín que desde el siglo XVII autoabastecieron a las poblaciones del Reino de Murcia. También las alfarerías tradicionales de Chinchilla de Montearagón, la tinajería de Villarrobledo u otros centros alfareros como Pozuelo, Higueruela, Carcelén, Alatoz, Peñas de San Pedro, Tobarra, La Roda o Peñatuerta (Liétor). (Sanz y Delgado, 1991). Además hay que señalar la llamada alfarería femenina de Villarrobledo, gran desconocida por el público, representada por las hermanas Nava Martínez. Las piezas eran urdidas, decoradas por incisión y presentaban el singular engobe chorreado que es identificativo de la alfarería villarrobledense. Los cántaros, cántaras y cantarillas que fabricaban llevaban la característica rejilla en la boca que servía de filtro.

14 Dentro del oficio del metal hubo diferentes industrias en la provincia albacetense, como los talleres de romanas y balanzas de Madrigueras. Las producciones datan desde mediados del siglo XIX y se distribuían por los mercados de gran parte del territorio español. También la industria cuchillera de Albacete, que ha dado tanta fama a la ciudad, junto con las tijeras de escritorio de Albacete, Chinchilla o El Bonillo. Otra de las industrias artesanales fue la importante fabricación de cencerros que hubo en Almansa desde al menos el siglo XVIII (Tomas, 1987) (Figura 5) o la elaboración de las hoces, corvillas y verduguillos de Bienservida, conocido como el “pueblo de las hoces”, cuyas producciones inundaron los mercados de la Mancha, Andalucía e incluso se comercializaron por Europa y Estados Unidos.

15 El trabajo del esparto se desarrolló en toda la provincia pero muy especialmente en los municipios próximos a los ríos Júcar y Segura, como Liétor, Isso (Hellín), La Roda, Fuensanta, o Jorquera.

16 Telares manuales de bajo lizo existieron en Alcaraz, La Herrería (Alcadozo), Lezuza, Casas de Lázaro, Molinicos, Bogarra, El Ballestero, El Bonillo, Munera, Socovos, Tobarra o Yeste (González-Hontoria y Timón, 1983: 102 y González-Hontoria, 2006: 109-112). Actualmente sigue funcionado el taller de Casas de Lázaro con la familia Rosa Auñón.

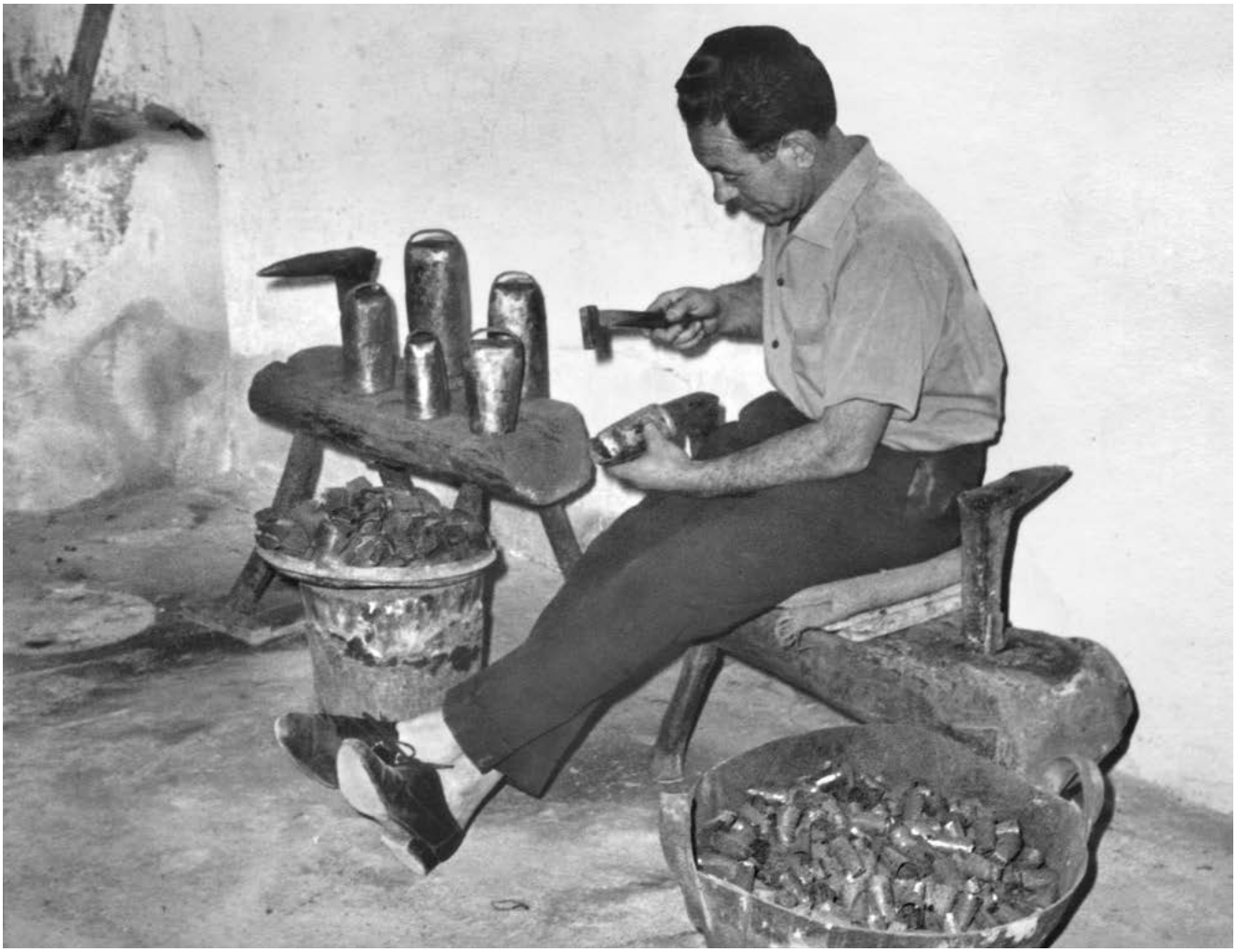


Figura 5. Ricardo Milán Cuenca, cencerrero. Mayo de 1965. Foto: Colección Hermanos Martínez. Archivo Histórico Municipal de Almansa (Albacete).

5.- Campaña de sensibilización por parte del museo para la conservación del patrimonio etnográfico, incentivando que las personas que se quieran desprender de él lo donen al Museo de Albacete.

No podemos concluir sin dejar de agradecer a todas aquellas personas que a lo largo de estos últimos cuarenta años han donado piezas al Museo de Albacete, considerándolo el mejor custodio para documentar, investigar, conservar y difundir este rico patrimonio, ya en desuso en nuestra sociedad actual. Gracias a los herederos de Joaquín Sánchez Jiménez, Samuel de los Santos Gallego, Nieves Sánchez Carrilero, Llanos Giménez Ortuño, Margarita Garrido García, Luis Guillermo García-Saúco Beléndez, Jesús Reyes Cifuentes, Concepción Cano Pérez, Rafael Gaspar Díaz Ortega, María Teresa Valenciano Ruiz, José García, Atilano Cano García, Feliciana Gamo García, Alfonso Tristán Sanz Puget, Francisco Padilla Rodrigo, Ramón Soriano, José Cano Valero, Cesáreo Cabañero Utiel, Antonio Ruescas Ponce, Carmen Ontalba, Miguel Ángel Cebrián Sánchez y a la Asociación de Amigos del Museo de Albacete, muy especialmente a su presidenta, Llanos Giménez Ortuño, por apoyar y hacer realidad la mayoría de propuestas de adquisiciones de piezas que en estos últimos años han ingresado en el museo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALOMAR *et alii*., 1966, *Museos locales de artes y costumbres populares*. Folletos de divulgación artística, arqueológica y etnológica 1, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

CLEMENTE LÓPEZ, P. y GAMO PARRAS, B., 2018, "Etnografía en el Museo de Albacete". En L.G. García-Saúco Beléndez (coord.) *Homenaje a Carmina Useros Cortes,* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 63-86.

GONZÁLEZ-HONTORIA Y ALLENDESALAZAR, G., 2006: *Las artesanías de España*. V. Zona central sur, Barcelona: Ediciones del Serbal.

GÓNZALEZ-HONTORIA, G. y TIMÓN TIEMBLO, Mª Pía., 1983, *Telares manuales en España,* Madrid: Editora Nacional.

JORDÁN MONTÉS, J. F., y MOLINA GÓMEZ, J.A., 2001, *Recorridos por la bibliografía etnológica de la provincia de Albacete. Comentarios bibliográficos,* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

MARTÍNEZ MASSA, P. *et alii*., 1996, *Guía de la artesanía de Albacete,* Guadalajara: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

SANZ GAMO, R., 2018, "Museos y colecciones etnográficas en la provincia de Albacete". En L.G. García-Saúco Beléndez (coord.) *Homenaje a Carmina Useros Cortes,* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 251-270.

SANZ GAMO, R. y GAMO PARRAS, B., 2017, "Del Museo de la Comisión al Museo de Albacete", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, nº 35, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 843-859.

SANZ MONTERO, D. Y DELGADO GAMO, S., 1991. *Viaje a los alfares perdidos de Albacete*, Madrid: Adobe.

TOMAS FERRER-SAN JUAN, A., 1987, *Almansa: fabricación, usos y costumbres en torno al cencerro.* Cuadernos de estudios locales, nº 6, Albacete: Asociación "Torre Grande".

USEROS CORTES, C. y CENTRO DE ESTUDIOS ARTESANOS, 1988, *Guía de la artesanía de Albacete.* Toledo: Ministerio de Industria y Energía y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

USEROS CORTES, C. y BELMONTE GONZÁLEZ, M., 1973, *En busca de la artesanía de Albacete*, Albacete.

APÉNDICE DOCUMENTAL

ANEXO I: Borrador del escrito de remisión de listado de secciones de etnología

Albacete, 24 Octubre 1.970

Ilmo. Sr. D. Antonio Gómez Picazo.

Presidente de esta Excma. Diputación Provincial.

Mi Querido amigo:

Como te prometí el otro día, ahí remito: 1). El presupuesto que […]

2º. Una relación de las secciones que podrían formar el Museo Etnológico y de Artes y Costumbres Populares; estas secciones no son válidas a efectos de instalación, es decir, no corresponden a salas o partes de las mismas, sino solamente a una clasificación provisional de los fondos que podría interesar al Museo y que hemos de buscar y pedir a los pueblos.

Es solamente un ensayo y me gustaría que todos los amigos interesados en esto o viesen y añadiesen o quitasen lo que les parezca, para que pudiésemos redactar después una lista definitiva.

Estoy preparando también un cuestionario acerca de tradiciones, costumbres populares, etc. para remitirlo después a Alcaldes, maestros, etc.

Ya me dirás que te parece todo ello

Un cordial abrazo de

Listado de secciones de etnología[17]

SECCIONES DE QUE PODRIA CONSTAR EL MUSEO ETNOLOGICO Y DE ARTES Y COSTUMBRES POPULARES Y OBJETOS QUE INTERESARIAN PARA SER EXPUESTOS EN ELLAS.

SECCION Iª. HOGAR: FAMILIA.

Casa popular manchega: Cocina: Cantareros, trébedes, menaje, muebles

17 Las XVII secciones están tomadas de una publicación del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico y Nacional dependiente del Ministerio de Educación y Ciencia (Alomar *et alii*, 1966), y adaptadas a la realidad albacetense.

Dormitorio: Muebles, lámparas, ropa de cama

Casa rural " Ídem. ídem

Viviendas de tipo especial: Cuevas, cabañas. Ídem. Ídem

SECCION II. INDUMENTARIA.

Trajes de faena utilizados en los distintos trabajos y labores.

(Abrigos, capotes, impermeables etc.).

Trajes de fiesta masculino y femenino.

Joyas y adornos femeninos. (De tipo popular solamente)

Tipos de calzado id. Id.

SECCION IIIª.- AGRICULTURA EN GENERAL.

Utillaje e instrumentos diversos utilizados en las distintas labores agrícolas: Tipos de arados, ídem. de trillos, aperos diversos horcas, azadas, yugos, protectores de dedos para la siega etc. etc.

SECCION IVª.- AGRICULTURA DE HUERTA.

Útiles para el riego.

Norias, molinos de agua, maquinas sencillas para elevar agua.

SECCION Vª.- VITICULTURA: ENOLOGIA.

Utillaje para la vendimia. Capazos, carros para transporte de uva.

Diversos tipos de prensa usados en la Provincia (antiguos sólo)

Tonelería

Tinajas

SECCIÓN VIª. OLEICULTURA.

Almazaras antiguas y sus complementos

SECCIÓN VIIª.- INDUSTRIAS AGRICOLAS Y DERIVADAS

Instrumentos para la fabricación casera del pan.

" " " " del queso.

" " castración de colmenas, elaboración de miel, etc.

SECCIÓN VIIIª.- PASTOREO Y GANADERIA

Instrumentos para el pastoreo

Carlancas. Zurrones. Objetos de madera y cuero

Artes en madera, asta y cuero practicadas por los pastores.

SECCIÓN IXª.- OFICIOS

Cultivo de esparto, cáñamo etc. instrumentos especiales usados en ellos, asi como en la preparación de productos.

Ídem. ídem azafrán, espliego (calderas y alambiques)

Hilatura casera (Ruecas, tornos, devanaderas)

Telares.

" para la fabricación de alfombras

Bordados populares y útiles para hacerlos.

Encajes de bolillos

Fabricación de pasamanería popular.

Carpintería, ebanistería, tornería, marquetería. (Si quedan útiles antiguos para estas industrias)

Herrería. Forja

Cestería. Materiales e instrumentos para la fabricación de cestos, capazos, espuertas etc.

Alfarería. Tornos antiguos, tipos de hornos antiguos,

Carros para el transporte de tinajas

Cuchillería; Yunques, martillos, tenazas, instrumentos para el trabajo del asta, xxx., para el grabado, afilado, etc.

Fabric. de tijeras

SECCIÓN Xª. PIEL Y CUERO

Tenería.

Zapatería.

Repujado de cueros

SECCIÓN XIª.- TRANSPORTES.

Carros. Carretas. Galeras. Coches.

Atalajes, arreos, talabartería, serones, etc.

SECCIÓN XIIª. CAZA Y PESCA. ARMAS

Armas primitivas.

Trampas.

Artes de pesca en desuso.

SECCIÓN XIIIª.- FIESTAS Y JUEGOS.

Música: Instrumentos típicos populares (Panderos, zambombas, pitos, gaitas, flautas, xxx) castañuelas. etc.

Danza. Bailes. Cintas, bastones, adornos.

Juegos: rana, bochas, etc. rápalos, tranco, bolos, pelota, zompo.

SECCIÓN XIVª.- CREENCIAS Y SUPERSTICIONES

Devociones populares. Objetos relacionados con ellas.

Arte religioso popular. Arquitectura

Pintura

Escultura

Artes menores

SECCIÓN XVª.- PESAS Y MEDIDAS

Instrumentos y patrones para medidas de líquidos y áridos.

Romanas antiguas

SECCIÓN XVIª. CIENCIA Y TECNICA PRIMITIVAS

Instrumentos científicos primitivos

Instrumentos primitivos para la práctica de la medicina (popular)

Medicamentos usados popularmente (Hierbas, cocimientos, etc.)

SECCIÓN XVIIª.- LITERATURA Y GRABADO POPULAR

Aleluyas

Gozos,

Estampas.

Impresos para juegos

NOTAS

1ª.- En el caso de poderse montar un taller de cuchillería antigua, un telar, una alfarería o pequeño taller de tinajería ¿sería posible encontrar una persona que en el propio Museo hiciese demostraciones prácticas y vendiese luego los productos fabricados?

2ª.- Tanto los talleres que se pudieran montar como las habitaciones (dormitorio, cocina, etc.), han de tener unidad; podría montarse solamente un "rincón", no la habitación entera.

Albacete, Octubre de 1.970.

El Director del Museo,

[Firma de Samuel de los Santos]

LA COLABORACIÓN CON LAS UNIVERSIDADES

◄ Sala 8. La Edad Media. Visigodos y andalusíes. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

EL MUSEO DE ALBACETE Y LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Teresa Chapa Brunet
Catedrática de Prehistoria
Universidad Complutense

Puede parecer extraño que empiece esta aportación sobre la relación entre la Universidad Complutense y el Museo de Albacete aludiendo a Doña Emilia Pardo Bazán, pero los curiosos avatares de la administración universitaria pueden explicarlo. En 1916, esta excepcional autora fue designada para ocupar una cátedra de la "Universidad Central" denominada "Literatura contemporánea de las lenguas neo-latinas", que por diversas razones fue retirada de la organización docente después de su fallecimiento (*Gaceta de Madrid*, 4/02/1922). Aprovechando precisamente este "hueco" y su dotación, se creó una nueva cátedra dedicada al estudio y docencia de la Prehistoria, titulada "Historia Primitiva del Hombre", que fue asignada al profesor alemán Hugo Obermaier (1877-1946).

Este investigador estuvo muy ligado a la figura de Henri Breuil, y ambos tuvieron una intensa actividad en Albacete, especialmente en el campo del arte rupestre, con campañas de reconocimiento y documentación en yacimientos como la Cueva de la Vieja de Alpera o el abrigo grande de Minateda, al que Obermaier acudió con P. Wernert, si bien todo ello se desarrolló antes de incorporarse a la cátedra (Gamo Parras y Sanz Gamo, 2016: 108). En todo caso, y dado que Obermaier (como Breuil) era sacerdote, es evidente que sus valoraciones del arte levantino como expresión de grupos cazadores y recolectores paleolíticos sirvieron para asentar la idea de la antigüedad del ser humano, lo que todavía tenía muchos detractores en España y otros países. La reproducción de las pinturas de estos yacimientos albacetenses no faltaron nunca en sus obras (Obermaier y García y Bellido, 19941: 96), y fueron una parte central de la discusión cronológica del arte levantino, mantenida especialmente con Eduardo Hernández Pacheco y Juan Cabré (Ripoll, 2001: 271).

Obermaier se ausentó de España al comenzar la Guerra Civil y por diversas circunstancias no volvió a ocupar su puesto (Mederos, 2003-2004: 26-27), pasando su cátedra a ser ocupada por su ayudante Julio Martínez Santa Olalla, a quien había dirigido la Tesis Doctoral. Aunque sus líneas de trabajo tenían otras orientaciones, este investigador también tuvo relación con el Museo y la Arqueología de Albacete, máxime después de haber sido

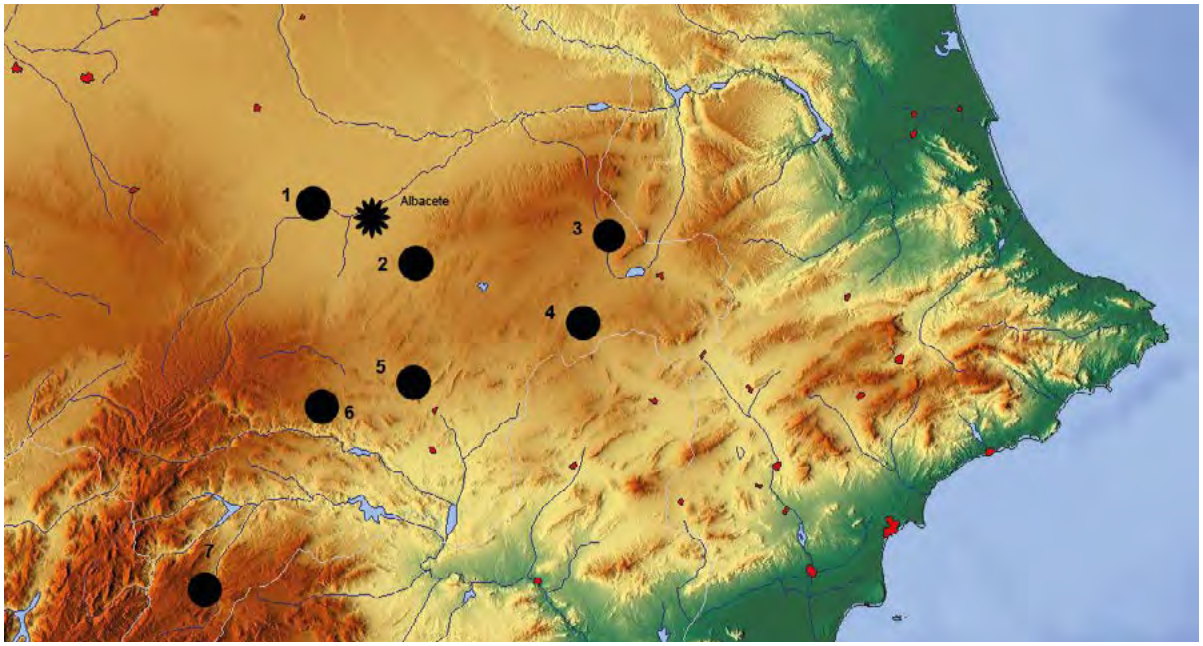


Figura 1. Localización de los yacimientos excavados o estudiados desde la Universidad Central/Complutense. 1. Acequión; 2. Pozo Moro; 3. Alpera; 4. Cerro de los Santos; 5. Minateda; 6. Cueva del Niño; 7. Abrigos del Molino del Vadico y Palomar.

nombrado Comisario General de Excavaciones en 1939 (Mederos, 2003-2004: 27), lo que le hacía imprescindible en la organización de todas las actividades relacionadas con la Arqueología. Así, promovió la organización del II Congreso Arqueológico del Sudeste, que se celebró en Albacete y que constituyó, como señala Beltrán (1988: 6), la primera auténtica edición de estos congresos. Asistió a la inauguración de las nuevas salas en la Diputación Provincial en 1943 (Sanz Gamo, 1988: 14) y al parecer, incluso fue nombrado Director Honorario del Museo (Mederos, 2003-2004: 44). Esta vinculación con Albacete y su museo se concretó además en unas prospecciones arqueológicas que luego tendrán continuidad en el Departamento de Prehistoria. Se trata de las realizadas en la motilla del Acequión, a la que denominó "Crannog", empleando el término irlandés que designa una isla artificial construida en madera en un entorno lacustre, de las que se conocían diversos casos en las Islas Británicas (Martínez Santaolalla, J. 1951). Todo esto sucedió en un marco de colaboración entre Santaolalla y D. Joaquín Sánchez Jiménez, que tendría otras repercusiones.

Y es que estas relaciones institucionales no pueden ocultar que su relación con el Museo de Albacete tuvo también sus consecuencias a nivel personal. En realidad, todos los vínculos que se han forjado entre el Museo y la Universidad Complutense deben contextualizarse en un ámbito más amplio que combina legislación, instituciones y, cómo no, las personas que trabajaban en ellas, con su carácter, sus intereses y relaciones. Dada la precariedad en la que se ha movido durante mucho tiempo el marco institucional, las iniciativas, decisiones y empeños personales han sido claves en muchas de las actuaciones que aquí se describen.

En el "Seminario de Historia Primitiva", ligado a la cátedra que ocupaba Santaolalla, se formó D. Samuel de los Santos, procedente de Córdoba. La relación entre el primero y D. Joaquín Sánchez Jiménez probablemente provocó la recomendación hecha a Samuel de los Santos para que fuera a excavar a Albacete, lo que cambió su vida y le unió para siempre a la dirección y gestión del Museo (Beltrán, 1988: 6).

1

2

Figura 2. 1. Facultad de Filosofía y Letras en 1936. Sede de la Cátedra y Seminario de Historia Primitiva del Hombre. 2. Nueva sede de la Facultad de Filosofía y Letras (luego de Geografía e Historia) y del Departamento de Prehistoria.

Martínez Santaolalla ocupó la cátedra hasta 1954, cuando salió a oposición con la denominación de Prehistoria. Sin embargo, en el concurso salió elegido M. Almagro Basch, que había sido hasta entonces director del Museo de Barcelona y Catedrático de esta Universidad. Almagro no era nuevo en la Universidad Central cuando asumió su puesto de Catedrático. Antes de la Guerra Civil, había sido Ayudante de clases prácticas en la cátedra dirigida por H. Obermaier, accediendo brevemente, en espera de destino, a una plaza por oposición en la Biblioteca de Filosofía y Letras en 1935.

La llegada de Almagro Basch a la cátedra supuso retomar, entre otros, el tema del arte levantino, tan querido por Obermaier, pero discrepando con él en el aspecto cronológico. Almagro propone la fecha postglaciar para pinturas como Alpera y Minateda, aportando y sintetizando los argumentos que había defendido Hernández Pacheco. Esto provocó una virulenta reacción de H. Breuil, quien atacó tanto a Almagro como a Martínez Santaolalla en los más duros términos, acusándoles de falta de lealtad a su maestro (Almagro Basch, 1951, nota 7). Sin embargo, Almagro continuó desarrollando sus estudios sobre las características y cronología del arte rupestre levantino, pasando después a organizar un gran programa de documentación del mismo.

Este fue el "Corpus de Arte Rupestre Levantivo", inspirado en la idea de que la copia era una forma segura de conservar un patrimonio muy frágil, como ya defendiera Obermaier (Cruz Berrocal et al., 2005: 32). En este gran proyecto, que Almagro lideró no sólo desde la Universidad Central sino, y finalmente de forma decisiva, desde el CSIC, se realizaron calcos y sobre todo fotografías de abrigos de Albacete, incorporando nuevos hallazgos como los abrigos del Taibilla, localizados por García Guinea y Berges. En esta documentación jugó un importante papel el laboratorio fotográfico de la Universidad, si bien los archivos quedaron prioritariamente conservados en el Instituto de Historia del CSIC. En todo caso, la documentación conservada en este centro correspondiente a 1966, corrobora la colaboración entre esta institución y la Cátedra de Prehistoria (Cruz Berrocal et al., 2005: 33). Por diversas razones, el archivo correspondiente a los abrigos de Albacete no llegó a completarse y el Corpus de Arte Rupestre Levantino quedó inconcluso.

La incansable actividad de Almagro Basch le llevó a ser también Director del Museo Arqueológico Nacional y Comisario General de Excavaciones Arqueológicas entre 1968 y 1981, sin dejar la dirección del Instituto de Prehistoria del CSIC y la cátedra de la Universidad, ya Complutense desde 1970. Esto significa que las excavaciones llevadas a cabo en Albacete fueron autorizadas y en su mayor parte subvencionadas desde la Comisaría General. Para entonces, fallecido D. Joaquín Sánchez Jiménez en 1962, su yerno Samuel de los Santos Gallego le sucede en

todos los campos, incorporándose de hecho inmediatamente a la dirección del Museo, si bien no es nombrado oficialmente hasta 1967, cuando se dotó una plaza, una vez que el Museo fue reconocido como tal e incorporado al régimen de Museos Arqueológicos Provinciales, dependientes de la Dirección General de Bellas Artes (Sanz Gamo y Gamo Parras, 2016: 851). En las mismas fechas es designado delegado provincial de excavaciones arqueológicas, y en 1969 delegado provincial de Bellas Artes, todo lo cual debió llevarle a un contacto continuo con Almagro Basch.

Figura 3. Los catedráticos de la Universidad Central: H. Obermaier, J. Martínez Santaolalla y M. Almagro Basch.

Durante la dirección de Samuel de los Santos no sólo se consolidó el Museo dentro del sistema nacional, sino que se abordó la construcción de un edificio de nueva planta, planificado por el arquitecto Antonio Escario, en el que se aplicaron las directrices de ICOM y los deseos de su director de ofrecer "un lugar abierto a la ciudadanía, atractivo y educador" (Sanz Gamo y Gamo Parras, 2016: 853). Además, siguió con los proyectos de investigación y documentación que le apasionaban, abriendo las puertas del Museo a los equipos que quisieran desarrollar sus trabajos en Albacete. Como dijo M. Fernández-Miranda en su Homenaje, Samuel de los Santos consiguió que este territorio pasara *"de ser un punto marginal dentro de España a constituirse en lugar de cita obligada para tantos y tantos estudiosos y amantes del pasado*" (Fernández-Miranda, 1984). Lo cierto es que mientras estuvo al frente del Museo se produjeron importantes hallazgos que condujeron a nuevas relaciones con la Universidad Complutense.

El primero de ellos fue el de la Cueva del Niño, un descubrimiento casual que tuvo lugar en 1970, desplazándose a ella con rapidez D. Samuel de los Santos, quien dio noticia a la Comisaría General (Jordán Montes, J.F., 2004: 83). Esto provocó la llegada de Martín Almagro Gorbea, entonces Profesor Adjunto en la cátedra de Prehistoria de la Universidad Complutense y Conservador del Museo Arqueológico Nacional. Se trataba de una gran novedad, puesto que confirmaba la presencia de arte rupestre paleolítico en una zona en la que hasta ese momento solo se habían documentado pinturas levantinas. Las ulteriores excavaciones en el yacimiento confirmaron la presencia de niveles de ocupación de época paleolítica (Davidson y García Moreno, 2013). Las tareas de documentación fotográfica y gráfica de las pinturas rupestres fueron realizadas por P. Saura Ramos, quien trabajaba entonces en el Museo Arqueológico Nacional, aunque más tarde ha desarrollado su labor docente e investigadora en la Universidad Complutense, como catedrático de fotografía en la Facultad de Bellas Artes. En las mismas circunstancias participó en las excavaciones desarrolladas en otro de los yacimientos más emblemáticos de Albacete: Pozo Moro.

Figura 4. Excavación en Pozo Moro. De izquierda a derecha: A. Zamora, P. Saura, J. L. Argente, M. Almagro, C. Daudén y M. Osuna.

Este yacimiento, del que dio noticia el propietario del terreno, Carlos Daudén, ilusionó enormemente a Samuel de los Santos, quien se responsabilizó en un principio del yacimiento y confió en que sus restos fueran expuestos en Albacete, en cuyo museo se reservó una zona en la que podría ser contemplado desde varias alturas. Sin embargo, la administración central consideró que lo excepcional del hallazgo y sus consecuencias en la valoración de la fase formativa de la Cultura Ibérica justificaban su traslado a Madrid y su excavación arqueológica por parte de Martín Almagro Gorbea, quien seguía siendo conservador del MAN (Gamo Parras y Sanz Gamo, 2016: 52, nota 7) y luego desarrollaría otras campañas ya desde su cátedra de Valencia. En la ficha del Ministerio de Cultura el monumento, con la sigla 1999/76/A, figura como donación de Carlos Daudén Sala.

En realidad, las dos actuaciones anteriores se relacionan solo formalmente con La Universidad Complutense, puesto que en realidad se realizaron desde el Museo Arqueológico Nacional y la Comisaría General de Excavaciones del Ministerio de Educación. Sin embargo, otros proyectos consolidarían una auténtica vinculación entre la universidad, concretamente su Departamento de Prehistoria, y el Museo de Albacete.

Comenzaré citando mis propias excavaciones en el Cerro de los Santos, desarrolladas entre 1979 y 1981, que buscaban contextualizar en la medida de lo posible las esculturas que hasta entonces habían aflorado profusamente en la superficie o dentro de niveles que se consideraban revueltos. Esta actividad fue sugerida por el Dr. Martín Almagro Basch y suponía tanto una gran responsabilidad, teniendo en cuenta la categoría de los arqueólogos que habían trabajado previamente, como un gran riesgo, dado que el yacimiento había sido dado por agotado (Chapa, 1984; Chapa y Martínez Navarrete, 1990). Los resultados no dejaron de ser positivos, pero en este caso quiero señalar la excelente acogida de D. Samuel de los Santos, quien facilitó las gestiones de excavación y el ingreso de los materiales en el museo, al igual de Rubí Sanz –licenciada por la Universidad Complutense-, quien accedió a la dirección tras el fallecimiento del primero. Esta actitud no me era nueva, dado que entre 1976 y 1979 visité en más de una ocasión el Museo para documentar las esculturas ibéricas zoomorfas, recibiendo siempre el mismo apoyo. El reducido presupuesto y otras circunstancias no permitieron que el proyecto del Cerro de los Santos se consolidara a largo plazo, pero algunas piezas recuperadas se exponen actualmente en la sala dedicada al santuario, lo que constituye un gran orgullo.

Figura 5. Excavaciones en el Cerro de los Santos. De derecha a izquierda: Juan M. Vicent García, M. J. Perex Agorreta, T. Chapa Brunet y Francisco, el guarda de la finca. Foto: Maria Isabel Martínez Navarrete.

Pero quizás la investigación que ha tenido una mayor proyección fue la realizada por Manuel Fernández Miranda, Antonio Gilman, M.D. Fernández-Posse y C. Martín Morales. El primero de ellos estudió en la Universidad Complutense y pasó por diversos puestos de profesor contratado hasta que accedió a la Cátedra de Prehistoria en 1981. A pesar de que desempeñó muy diversos puestos de responsabilidad, como Subdirector de Arqueología y Director General de Bellas Artes, siempre refrendaba su adscripción universitaria en los proyectos que dirigía o en los que participaba. Advirtió la importancia del estudio de las morras o motillas en la Mancha oriental, como ya había hecho notar C. Martín en la del Quintanar, y retomó el caso de El Acequión que había sido analizado de forma preliminar por Martínez Santaolalla. Las excavaciones en este lugar tuvieron una buena repercusión en la literatura científica española, pero también se hicieron hueco en las revistas internacionales de impacto (Martín y Fernández-Miranda, 1993).

El equipo ya citado desarrolló por vez primera, y aportando nuevas perspectivas teóricas sobre el poblamiento de La Mancha oriental en la Edad del Bronce, un programa intensivo de prospecciones superficiales que multiplicó el número de yacimientos y proporcionó una nueva visión de las poblaciones de la Prehistoria reciente en esta zona. M.D. Fernández-Posse (2008: 10) especifica el papel de Fernández-Miranda en el desarrollo del proyecto: "*...patrocinó la colaboración inicial, jugó un papel esencial en la obtención de recursos y participó en todas las fases de recogida de datos del proyecto*". Su laboratorio de trabajo con materiales, inicialmente en las (a todas luces) insuficientes instalaciones del Departamento de Prehistoria, se trasladó a la Fundación Ortega y Gasset, donde también desarrolló una actividad incesante. Su capacidad de gestión y su trabajo incansable le llevaron a desarrollar más proyectos en otras zonas de España, pero este de Albacete supuso una especial renovación de la disciplina y estrechó los lazos entre el Museo y las instituciones madrileñas en un ambiente colaborativo. Fueron muchos los alumnos que participaron en estos trabajos, y todavía más los que seguían sus clases con preferencia. Varios de ellos se incorporaron a los trabajos de campo y conocieron de su mano las instalaciones del Museo.

Figura 6. A la izquierda, Manuel Fernández Miranda en el Departamento de Prehistoria, junto a M. Belén, M.L. Cerdeño, A. Moure, R. de Balbín y A. Limón (sentado).

Esto mismo puede decirse de las prospecciones y excavaciones desarrolladas por otro profesor de la UCM, Gerardo Vega Toscano, quien junto a B. Córdoba desarrolló un proyecto de investigación para estudiar el Paleolítico en la Sierra del Segura (Córdoba y Vega Toscano, 1988). De nuevo aquí se evidenciaron las magníficas condiciones de los yacimientos locales para conocer no sólo el Paleolítico Superior, sino el tránsito hacia las culturas productoras de alimentos. Las excavaciones se centraron en dos sitios: el abrigo del Molino del Vadico y el del Palomar, ambos en el término municipal de Yeste. En estos trabajos (Vega Toscano, 1993; Vega Toscano y Martín Blanco, 2006), colaboraron alumnos de la Universidad Complutense, tanto en el propio campo como en el estudio de materiales, pero a pesar de sus prometedoras perspectivas, diversas circunstancias han impedido que estas investigaciones tengan continuidad.

Precisamente durante las excavaciones en Jutia de Gerardo Vega se dio noticia de la aparición de unas esculturas ibéricas que habían sido retiradas a un majano. Esto dio origen a una nueva colaboración por mi parte, estudiando el material que se conserva en el Museo (Chapa 2007-2008). Poco después me integré en el equipo del proyecto *Comunidades de montaña durante la Edad del Hierro. Paisaje, ritual y producción en el sureste de la Península Ibérica,* dirigido por Susana González Reyero (CSIC), en el que se han realizado prospecciones y excavaciones que contextualizan el material, aportando novedades importantes en la valoración de la obtención de la materia prima, traslado y elaboración de las piezas escultóricas (Fort *et al.*, 2017).

No toda la relación de la Universidad con el Museo ha surgido de excavaciones arqueológicas. Han sido muchos –probablemente más, aunque más breves- los estudios de materiales conservados en esta institución y que han sido revisados para nuevas publicaciones. Entre los más conocidos puede citarse el Corpus de mosaicos romanos elaborado por el equipo de J. M. Blázquez (Blázquez et al., 1989), pero el Museo está abierto también a la elaboración de Trabajos Fin de Grado, Máster y Tesis Doctorales, no faltando nunca alumnos de la Complutense que disfrutan de la acogida y posibilidades de trabajar en sus almacenes.

Figura 7. Gerardo Vega excavando con sus alumnos en el abrigo de El Palomar (Yeste).

El Museo de Albacete ofrece actividades constantes y de alto nivel, a menudo con la colaboración de su activísima Asociación de Amigos. Su dirección y personal han sido fieles a la idea de Samuel de los Santos de mantener un centro abierto a todos, investigadores, aficionados y público en general e infantil que le hace presente en muy diversos ámbitos. Confiemos en que sus colaboradores estemos a su misma altura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALMAGRO BASCH, M., 1951, "La cronología del arte levantino de España". *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste (Alcoy, 1950).* Cartagena, 67-80.

ALMAGRO GORBEA, M., 1971, "La cueva del Niño (Albacete). La cueva de la Griega (Segovia). Dos yacimientos de arte rupestre recientemente descubiertos en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria,* nº 28, 9-62.

ALMAGRO GORBEA, M., 1972, "Descubrimiento de una cueva con arte rupestre paleolítico en la provincia de Albacete". *Simposio Internacional de Arte Rupestre de Santander*. Madrid: Ministerio de Cultura, 475-497.

ALONSO, A. Y GRIMAL, A., 1996, *El arte rupestre prehistórico de la cuenca del Río Taibilla (Albacete y Murcia): nuevos planteamientos para el estudio del arte levantino*. Barcelona: Ed. Anna Alonso Tejada.

BELTRÁN, A, 1988, "Palabras del Profesor D. Antonio Beltrán en el Acto de Homenaje a D. Samuel de los Santos". *Homenaje a D. Samuel de los Santos*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 5-7.

BLÁZQUEZ, J.M., LÓPEZ MONTEAGUDO, G., NEIRA JIMÉNEZ, L.M. Y SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P., 1989, *Mosaicos romanos de Lérida y Albacete.* Madrid: CSIC.

CHAPA BRUNET, T., 1984, "El Cerro de los Santos (Albacete). Excavaciones entre 1977 y 1981". *Al-Basit: revista de estudios albacetenses,* nº 15, 109-124.

CHAPA BRUNET, T. 2007-2008, "Esculturas ibéricas de El Álamo-Jutia (Yeste-Nerpio, Albacete)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología,* nº 45, 79-92

CHAPA BRUNET, T Y MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I., 1990, "Valoración general de las excavaciones desarrolladas en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)". *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia, 103-111.

CÓRDOBA DE OYA, B. y VEGA TOSCANO, L. G., 1988, "El Paleolítico de la Sierra del Segura: proyecto de investigación". En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo II, Pueblos y Culturas prehistóricas y protohistóricas (1).* Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 79-85.

CRUZ BERROCAL, M.; GIL-CARLES ESTEBAN, J.M.; GIL ESTEBAN, M.; MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I., 2005, "Martín Almagro Basch, Gernando Gil-Carles y el Corpus de Arte Rupestre Levantino". *Trabajos de Prehistoria,* vol. 62 (1), 27-45.

DAVIDSON, I. Y GARCÍA MORENO, A., 2013, "La excavación arqueológica de la Cueva del Niño (Ayna, Albacete) de 1973: secuencia estratigráfica y materiales". ". *Al-Basit: revista de estudios albacetenses,* nº 58, 91-117.

FERNÁNDEZ –POSSE, M.D., GILMAN, A., MARTÍN, C. BRODSKY, M. 2008, *Las comunidades agrarias de la Edad del Bronce en la Mancha Oriental (Albacete)".* Madrid: Bibliotheca Praehistorica Hispana XXV. CSIC.

FORT, R., CHAPA, T. y GONZÁLEZ REYERO, S., 2017, "Selective use of limestone in Iberian Iron Age sculptures and monuments: a case study from Jutia (Albacete, Spain*)". Archaeological and Anthropological Sciences* https://doi.org/10.1007/s12520-017-0574-6. 1-18.

GAMO PARRAS, B. Y SANZ GAMO, R. 2016: "La Arqueología y el Museo de Albacete. Algunas reflexiones sobre los objetos arqueológicos". En B. Gamo Parras y R. Sanz Gamo (coords): *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de* Albacete. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 105-121.

JORDÁN MONTES, J.F., 2004, "El arte rupestre en la provincia de Albacete. Desde los descubrimientos hasta las interpretaciones. Bibliografía e historia de la investigación". *Cuadernos de Arte Rupestre,* nº 1, 83-128.

MARTÍN, C. Y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., 1993, "The Bronze Age of La Mancha". *Antiquity,* vol. 67 (254), 23-45

MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J., 1951, "El Crannog de la Laguna de Acequión en la Provincia de Albacete". *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete* I, 5-12.

MEDEROS MARTÍN, A., 2003-2004, "Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación aria de la Prehistoria de España (1939-1945)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología,* nº 69-70, 13-56.

OBERMAIER, H. Y GARCÍA Y BELLIDO, A., 1941, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad.* Madrid: Revista de Occidente, (2ª Ed).

RIPOLL PERELLÓ, E., 2001, "El debate sobre la cronología del arte levantino". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón,* nº 22, 267-280.

SANZ GAMO, R., 1988, "Historia del Museo de Albacete". *Homenaje a D. Samuel de los Santos*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 13-18.

SANZ GAMO, R. y GAMO PARRAS, B., 2017, "Del Museo de la Comisión al Museo de Albacete". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional,* nº 35, 843-859.

VEGA TOSCANO, L. G., 1993, "Excavaciones en el abrigo del Molino del Vadico (Yeste, Albacete). El Final del Paleolítico y los inicios del Neolítico en la Sierra Alta del Segura". En J. Blánquez Pérez, R. Sanz Gamo y M.T. Musat Hervas (eds.): *Jornadas de arqueología albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 17-32.

VEGA TOSCANO, L. G. y MARTÍN BLANCO, P., 2006, "Análisis preliminar de las cadenas operativas en el material lítico procedente del nivel IV del Abrigo del Palomar (Yeste, Albacete)". *Zona Arqueológica,* nº 7 (1), 396-405.

Cabeza masculina (detalle). Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo). S. IV a.n.e.
Depósito del Museo Arqueológico Nacional. Foto: Archivo del Museo de Albacete

DE LA SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ARQUEOLOGÍA Y DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID, 40 AÑOS DE COLABORACIONES (1978-2018)

Juan Blánquez Pérez
Catedrático de Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid[1]

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Como siempre que, con un poco de sensatez, uno gira la vista atrás, ya sea por una cuestión u otra -en este caso 40 años, por cierto, constitucionales- al celebrarse 40 años de relaciones institucionales y personales, primero entre la antigua Subdirección General de Excavaciones del Ministerio de Cultura y el Museo de Albacete y, muy poco después, de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), con dicha institución museística… es fácil caer en la reflexión y hacer balance. En efecto, numerosos son los recuerdos de toda esta andadura de intensa investigación arqueológica, trufada de anécdotas y, evidentemente, de algún que otro sinsabor. Pero, sea como fuere, parece incuestionable la capacidad de entendimiento que da el paso del tiempo y, con ello, atreverse a valorar con suficiente perspectiva todo aquello acontecido. Se favorece, así, resaltar lo mucho bueno vivido y ¡qué menos! que sonreír ante algunos otros acontecimientos que no resultaron ser tan positivos.

Pero, puestos ya a marcar más efemérides, cercano estoy a cumplir 40 años de actividad científica y, de los mismos, los 15 primeros estuvieron directamente implicados en la arqueología albacetense y, si bien luego mi rumbo científico cogió nuevos derroteros y otros territorios, nunca corté mis relaciones personales con los arqueólogos albacetenses. Tampoco del todo las científicas, si bien es cierto que con notable menor intensidad. La amistad que,

1 Este estudio se inserta dentro de los trabajos de investigación del *Centro Documental de Arqueología y Patrimonio* (CeDAP de la UAM) y del Grupo de Investigación de la misma *Arqueología y Fotografía: Historia de la arqueología en España* (HUM.F-003).

pasados tantos años, mantengo con la directora del museo -Rubí Sanz Gamo- explica, finalmente, el por qué redactar este texto "conmemorativo" y, en justo agradecimiento, lo valoro.

Expresadas estas consideraciones previas, para nada superfluas, como –quizás- alguno pudiera pensar, lo que pretendo con estas páginas es contar al lector una "historia de relaciones institucionales" que, en el fondo y en la forma… han ido y siempre irán de la mano de "las personales". Me voy a referir aquí a las configuradas entre la citada Subdirección General de Arqueología y la Universidad Autónoma en relación con el Museo de Albacete. Es posible que el primer pensamiento del lector sea de extrañeza ante semejante "combinación"… si no fuera por la circunstancia de que mi persona sirve de oportuno hilo conductor entre estas tres instituciones. En efecto, sobre mí y por una suma de circunstancias, muchas de ellas casuales, recayó el haber trabajado intensamente en ambas y, coherente con ello, llegar a conocer intensamente lo que hoy es la provincia de Albacete y que en la publicación de mi tesis doctoral denominaba "el sureste de la meseta " (Blánquez, 1990). Me va a permitir, pues, el lector que como en toda historia hace falta siempre un protagonista, sin llegar a tanto, sea el que escribe estas líneas un más modesto "cronista" de ésta… por haberla vivido en primera persona. Vamos a ello.

1. LA SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ARQUEOLOGÍA Y MIS PRIMEROS PASOS ARQUEOLÓGICOS

En el año 1983, tres años después de haberme licenciado (1979) y trabajar en diversas instituciones públicas y, también, de manera privada, fui contratado en la Subdirección General de Excavaciones. Su sede estaba recién trasladada, del Casón del Buen Retiro al Paseo de la Castellana, por entonces Ministerio de Cultura y hoy Ministerio de Defensa. A cargo de la citada Subdirección estaba Manuel Fernández Miranda -desde 1979- y era su Director General y amigo de la carrera universitaria, en la Complutense, Javier Tusell (Balbín 1996). Dicho cargo lo ocupó hasta 1982, cuando pasó a sustituir a éste siendo ministro Javier Solana. Ya en los años 80 la Subdirección General se transformó y pasó a ser parte del, todavía hoy, Instituto de Patrimonio Cultural de España (IPCE), pero con la misma dependencia en relación al Ministerio de Cultura

Entré, así, a formar parte del cuadro de técnicos que –todavía en un Estado centralizado- gestionaba toda la arqueología española a través de tres tareas fundamentales. Por un lado, la concesión de permisos e inspección de las excavaciones arqueológicas, ordenadas en demarcaciones geográficas; por otro, la publicación de los libros de arqueología, sobre todo, las lamentablemente extintas *Excavaciones Arqueológicas en España*, así como congresos y homenajes sobre determinadas temáticas e investigadores de reconocido prestigio. Por último, labores de topografía en los principales yacimientos arqueológicas y en su documentación fotográfica (VV.AA, 2014).

Personalmente, fui incorporado como maquetador a la primera "sección" y fue el *Homenaje al Dr. Martín Almagro*" la primera obra a la que me enfrenté… con un, casi perfecto, desconocimiento del tema (VV.AA., 1983). La historia de esta institución ha estado directamente relacionada con la gestión de la arqueología española en los primeros pasos de la democracia española (UCD y primeros gobiernos del PSOE) pero, lamentable, sigue sin estar escrita. Algunos trabajos publicados se han referido, de manera directa o indirecta, a la misma pero, en general, centrados más en el periodo de la posguerra: el periodo regido por Julio Martínez Santa Olalla y todo el posterior del franquismo (Díaz Andreu y Ramírez, 2001; Gracia Alonso, 2009; Mederos 2003-2004 y 2017).

Allí trabajaban, entre otros, Maria Dolores Fernández-Posse, responsable de la zona de Galicia (Gilman 2007), Javier Sánchez Palencia, Manuela Barthélemy González (creo recordar que de Andalucía), Concepción Martín Morales (en la Mancha) y Santiago Broncano Rodríguez (en Levante). De todos ellos sólo conocía a este último, pues había colaborado con él un año antes (1978), cuando todavía era estudiante, en la excavación que dirigía

Figura 1. Mi "primer contacto" con la arqueología albacetense. Excavaciones en el poblado ibero de "El Amarejo" (Bonete, Albacete). © CeDAP de la UAM (1979).

en el poblado ibérico de "El Amarejo" (Bonete, Albacete) (Figura 1). Aquella etapa de mi vida supuso el punto de partida de una doble relación institucional. La primera, con la Subdirección General, intensa en cuanto al trabajo pero corta en el tiempo, pues duró tres escasos años. La segunda, tan sólo un año después de haber entrado en la Subdirección, con el Museo de Albacete y que, en la actualidad, mantengo. A la par de "especializarme" en las nobles artes del diseño y la maquetación continué mi colaboración arqueológica, cada vez más intensa, con Santiago Broncano en aquel yacimiento. Dibujante, a lo largo de dos años, de los materiales aparecidos en las dos primeras campañas de campo; redacté mi *Memoria de Licenciatura* –las antiguas Tesinas- sobre un "almacén cerámico" (el denominado Departamento nº3) que había aparecido a media ladera del poblado (Blánquez, 1982); llegué a ser Subdirector en una de ellas (1981), al iniciar Broncano nuevos trabajos en el también yacimiento ibérico del Castellar de Meca y llegué a publicar con él la primera *Memoria de Excavaciones* concernientes a los trabajos en los que, personalmente, había participado (Broncano y Blánquez, 1985).

Ubicado el yacimiento de Meca en una finca a caballo entre los términos municipales de Alpera (Albacete) y Ayora (Valencia), es decir, entre dos recién estrenadas autonomías y, me imagino, que también favorecido por el hecho de "venir de Madrid" en aquellos años… se cumplió el conocido refrán de "casa de dos puertas, mala de guardar", lo que provocó su vuelta directa a los trabajos en el Amarejo y mi retirada como subdirector de las mismas. Los nuevos trabajos, más centrados en limpieza y restauración de determinadas áreas fueron posteriormente publicadas (Broncano, 1986; recientemente, con una visión global e historiográfica: Lorrio, 2016). Sea como fuere, decidí una prudente y acertada retirada de mi colaboración en "El Amarejo". Pocos años después y, tras una nueva publicación (Broncano, 1989), el yacimiento quedó paralizado en sus investigaciones y así sigue, probablemente, más deteriorado en nuestros días.

Posteriores trabajos arqueológicos llevados a cabo en la provincia de Albacete, ya bajo mi dirección me permitieron adquirir una mayor comprensión de la cultura ibérica de toda esta área del sureste de la Meseta y, conse-

Figura 2. Vista parcial de la excavación de la necrópolis de "El Camino de la Cruz" (Hoya Gonzalo, Albacete). © J. Blánquez (1981).

cuente con ello, años después, proponer una reinterpretación de aquel espacio de almacenaje que, unido a estancias inmediatas en la terraza superior, corresponderían bajo mi punto de vista a un santuario urbano (Blánquez, 1996). Pero no adelantemos hechos y volvamos a la Subdirección General.

Tras haber excavado ya en la necrópolis de "El Camino de la Cruz", en Hoya Gonzalo (Blánquez, 1984) (Figura 2) y haber desarrollado sucesivas campañas en "Los Villares" (Blánquez 1995a), en el mismo término municipal, mi relación con el Museo de Albacete era de confianza. Paralelamente, mi trabajo laboral en la Subdirección General, facilitaron el iniciar una serie de actividades en favor de la visibilidad de la importancia arqueológica de Albacete. Bueno, también es verdad que era una edad en la que, normalmente, como buen investigador en ciernes, me ponía "el mundo por montera". Así, decidí acometer un proyecto incardinado en tres actividades complementarias: una Jornada Científica (VV.AA., 1984), una exposición y su correspondiente catálogo (Blánquez *et alii*, 1983).

Su materialidad tenía el acicate y la oportunidad de llevarse acabo tras cinco años de importantes novedades arqueológicas (Blánquez *et alii*, 1983). Aquellos estudios reflejarían bien la complementación de investigaciones llevadas a cabo por una parte significativa de la Subdirección General: "El Amarejo", en Bonete (de 1978 a 1980) y la necrópolis ibérica de "El Tesorico", en Hellín (1980), por Broncano; la *morra* del Bronce Medio de "Quintanar", en Munera (desde 1979) por Martín Morales y en la que colaboraban Fernández-Posse, Sánchez Palencia y el propio Fernández Miranda y, por último, en las necrópolis también iberas de "El Camino de la Cruz" (1982) y de "Los Villares" (desde 1983), ambas en Hoya Gonzalo, bajo mi dirección. También fue invitada a participar Teresa Chapa, de la Universidad Complutense, por los nuevos trabajos en el santuario ibero de "El Cerro de los Santos", en Montealegre del Castillo (1977, 1979 y 1981). Por último, "cerraba el círculo" al conseguir una colaboración entre el Ministerio de Cultura, la Diputación y el Museo de Albacete, el Instituto de Estudios Albacetenses y el antiguo ICROA (hoy IPCE).

Paralelamente, otros trabajos arqueológicos de los técnicos de la Subdirección General también se llevaban a cabo en la provincia de Albacete. Por un lado, Fernández Miranda –junto con Delibes y Rovira- un proyecto sobre *Arqueometalurgia de la Península Ibérica* (1988-89) e, independientemente, las excavaciones en la *morra* del "El Acequión" (Albacete), dirigidas por Martín Morales, desde 1979.

Fue en reconocimiento de todo aquel sano esfuerzo, como él mismo me dijo tras inaugurar la exposición, el que Samuel de los Santos me propusiera formar parte del Instituto de Estudios Albacetenses (1984). Miembro de número fundador de dicha institución cultural y Presidente de la Sección de Arqueología… no pude tener mejor aval. Ya, para entonces, tenía una beca de FPU para llevar a cabo mi tesis doctoral en la Universidad Autónoma, bajo la dirección del catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática, Manuel Bendala Galán (1983) y había dejado el trabajo en la Subdirección General para iniciar otra andadura, esta vez en la citada universidad.

2. EL DESCUBRIMIENTO DE LA NECRÓPOLIS DE POZO MORO. UNA INFLEXIÓN EN LA ARQUEOLOGÍA ALBACETENSE, EN VARIAS DIRECCIONES

El descubrimiento de la necrópolis ibérica de "Pozo Moro", a principios de diciembre de 1970, fundamentalmente, por fragmentos escultóricos de su tumba turriforme y su posterior excavación un año después (septiembre de 1971) vino a marcar un punto de inflexión en la arqueología ibérica albacetense. Pero, como luego comentaremos, no sólo por su incuestionable valor científico (Almagro Gorbea, 1983; 1996; Olmos 1996; Blánquez, 1999a; López Pardo 2006; Prieto Vilas, 2016). (Figuras 3 y 4)

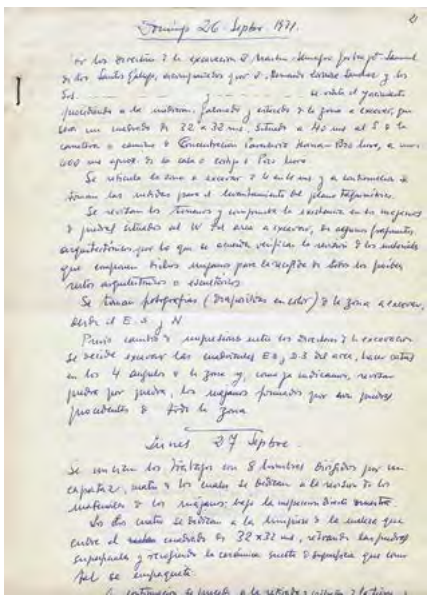
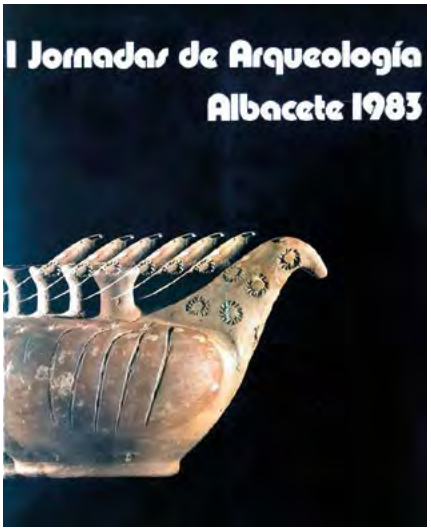


Figura 3. Primera página del *Diario de Excavación* de la tumba turriforme de Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón, Albacete), redactado por Samuel de los Santos. © Museo de Albacete (1971).

Figura 4. Detalle del proceso de excavación de la tumba turriforme. © Museo de Albacete. Foto S. de los Santos (1971).

En aquellos años, la finca en donde se encontraba el yacimiento pertenecía, como consecuencia de una concentración parcelaria acometida en 1969, al prestigioso dermatólogo Carlos Daudén Sala (Daudén, 1971; 1972) quien, afortunadamente, además, era *gran aficionado a la arqueología* y buscador *constante* (de) *pistas para intentar localizar restos ibéricos* (Daudén 1978, 31).

Problemas surgidos en la primera campaña de campo, codirigidas por Almagro Gorbea y D. Samuel conllevaron el abandono del segundo de esta investigación de campo. Ya para entonces era director del Museo Arqueológico Provincial y, por ello, responsable habitual de las urgencias que se llevaban a cabo en esta provincia. Seguía, con ello, una ya larga tradición en la que los directores de los museos provinciales eran los encargados directos de las mismas. En el caso de la provincia de Albacete las había iniciado su antecesor en la dirección del museo, Joaquín Sánchez Jiménez (1927-1962), primero como Museo de la Comisión Provincial de Monumentos (1927) y, décadas después y auspiciado por la Diputación, como Museo Arqueológico Provincial (1943). De hecho, dicho cargo y los trabajos de campo los mantuvo hasta su fallecimiento en 1962.



1

2

Figura 5. 1. Catálogo de la exposición *I Jornadas de Arqueología en Albacete*. © CeDAP de la UAM (1983). 2. Inauguración de la exposición. De derecha a izquierda: Raúl Amitrano, Manuel Berges, el Comisario de la exposición y Nieves Sánchez Carrilero (en segundo plano). © CeDAP de la UAM. Foto M.A. Otero (1983).

Samuel de los Santos Gallego era hijo del prestigioso director del Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba –Samuel de los Santos Gener (1926-1959). Se casó con Nieves Sánchez Carrilero, hija de Joaquín Sánchez Jiménez, creador y primer director del Museo de Albacete. De hecho, D. Samuel y Dña. Nieves –como entonces nosotros les llamábamos- se habían conocido al haber, el primero, ido a excavar mandado por su padre "para que aprendiera" a la necrópolis de "La Hoya de Santa Ana". Dirigía el yacimiento Joaquín Sánchez Jiménez y, ayudando, estaba con él su hija Nieves. No se trata aquí de un desvío en favor de una "novela rosa". Es, más bien un buen "punto de partida". Bastantes décadas después, la necesidad de estudiar para mi tesis los materiales de aquellas excavaciones, junto con los que yo había encontrado en "Los Villares", favoreció una progresiva y sólida relación social –que luego llegaría a ser personal- con Samuel de los Santos, su esposa Nieves Carrilero y, sobre todo, con Rubí Sanz quien, desde hacía años, colaboraba de manera estrecha con ellos, hasta el punto de llegar a ser persona de su máxima confianza.

Samuel de los Santos, al igual que su padre dedicó, por entero, su vida profesional en favor del museo y, consecuente con ello, del edificio y sus colecciones para darle, así, una dignidad e importancia acorde con el alto valor patrimonial de esta provincia (Santos Gener, 1950; Garriguet, 2009-2010; Sanz Gamo, 2016). Aquel año de 1983 yo llevaba varios meses desplazándome con frecuencia al Museo de Albacete para preparar las comentadas *Iª Jornadas de Arqueología* (Figura 5) y mantenía numerosas charlas con el director, hasta el punto de poder ya traspasar su imagen oficial institucional y empezar a conocer facetas mucho más humanas que dada su estricta profesionalidad pudiera uno, al principio, imaginarse. En aquel año se estaba preparando una exposición a inaugurar en el Centro Cultural de la Villa, de Madrid (octubre de 1983) bajo el título *Albacete, tierra de encrucijada*. Ello conllevó la decisión -externa a la opinión del Museo de Albacete- de ceder temporalmente para la misma determinadas piezas y, entre otras, la conocida "cierva" de Caudete de las Fuentes (Albacete). Ello, pese al informe negativo de su director para su traslado. El disgusto por haber vuelto deteriorada una de sus patas traseras fue el desencadenante de su fallecimiento pocos días después. No eran retóricas las palabras de Beltrán Martínez, escritas para su homenaje póstumo, cuando deslizó que tenía D. Samuel un "insobornable criterio acerca del destino que debe darse a

las piezas" (Beltrán, 1988: 7). Homenaje al que todos los arqueólogos que le conocimos participamos con sincera emoción (VV.AA. 1988)

3. Y LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID. EL DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

En la segunda mitad de la década de los años 80 nuestro departamento de Prehistoria y Arqueología llegó a configurar un significativo grupo de "afiliados" a la arqueología ibera. Desde nuestro catedrático, Manuel Bendala Galán (1979, 2000; Bendala y Blánquez, 1987); la añorada Rosario Lucas Pellicer (1992; 1995; VV.AA., 1981), como previo punto de partida y, como siguiente remesa, la incorporación al departamento de mí mismo (1985); de Fernando Quesada Sanz, en 1987 (1989; 1992 y 1997); de Lourdes Prados Torreira en 1988 (1992; Prados Torreira y López Ruiz, 2017; Prados Torrereira *et alii*, 2018) y Raquel Castelo, ya en 1990 (1994a; 1994b; 1994c; 1995). En este sentido, pues, dentro de nuestro departamento, grande en cuanto a profesorado y de notable diversidad en cuanto a especialización científica, el núcleo de los iberistas llegó a ser significativo y, desde luego, bastante activo. Ello permitió llevar adelante interesantes actividades en torno a la investigación de la cultura ibera, con trascendencia más allá de nuestra propia universidad y en la que, desde luego, la provincia de Albacete, con sus yacimientos y museo, empezó a ocupar un lugar sobresaliente.

Es en este marco institucional y humano se encajó mi primer proyecto de una reunión nacional de iberistas: el *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis* (Figura 6) (Blánquez y Antona, 1992). Creo recordar que fue la primera reunión monográfica en este tema llevada a cabo en nuestro país y en el que la arqueología albacetense puso de manifiesto a la comunidad científica la importancia de dos décadas de continuas investigaciones de campo (1971-1991). Así, un total de 22 ponencias de encargo y tres coloquios que, transcritos, también formaron parte de la publicación, sentaron –bajo nuestro punto de vista- un completo estado del conocimiento arqueológico en aquellos años que, con acertada visión cronológica y cultural, relacionó su estudio dentro del marco mediterráneo y abarcó, desde las necrópolis tartésicas hasta las celtibéricas, áreas de Extremadura y Andalucía Occidental para concluir con la "Baja Época", entrando ya en el periodo hispanorromano. Habría que esperar casi una década para que el tema funerario ibérico volviera a ser tratado, nuevamente, desde una visión global (García Huerta y Morales 2001).

Evidentemente, esta línea de investigación centrada en los estudios ibéricos y, en cuanto a trabajos de campo, por entonces –fundamentalmente- en las tierras albacetenses, no era un hecho aislado. Así, considero oportuno traer a colación otra circunstancia concurrente en nuestro departamento, desde hacía más de una década. Nos referimos a otra línea de trabajos arqueológicos, culturalmente distintos -centrada en la Edad del Bronce- pero, territorialmente, acometida también en Castilla-La Mancha; concretamente, en la provincia de Ciudad Real.

Gratiniano Nieto y Sánchez Meseguer, con la intensa colaboración -por aquel entonces- de Catalina Galán, Carmen Poyato, Jose Clemente Martín de la Cruz y Alfonso Caballero, desde 1975 habían empezado a excavar en el *oppidum* de Oreto, Granátula de Calatrava (Nieto *et alii.,* 1980) y luego, con mayor continuidad, en "El Cerro de La Encantada", hábitat de la Edad del Bronce (Nieto y Meseguer, 1980). Existía, pues, una concordancia en la investigación arqueológica de campo en las tierras meseteñas.

Así, de nuevo, con nuestra visión de integrar instituciones y personas en torno a líneas de investigación, promovimos una nueva reunión/publicación, en colaboración con la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, el Museo de Albacete y nuestra Universidad Autónoma las *Jornadas de Arqueología de la Provincia de Albacete en*

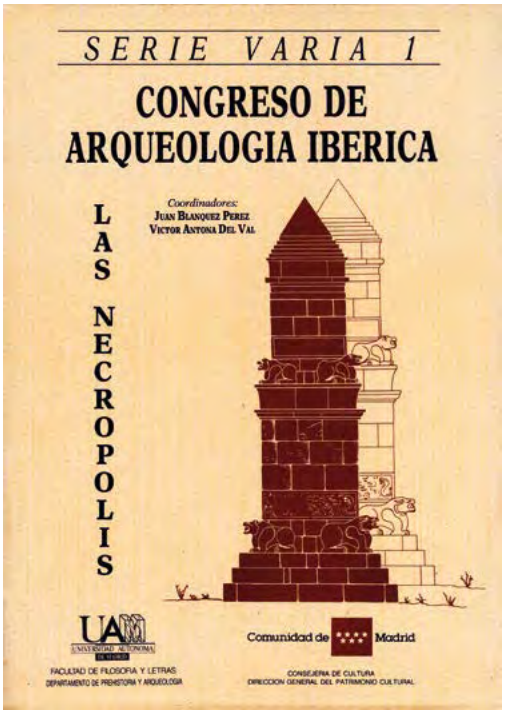


Figura 6. *Congreso de arqueología ibérica: las necrópolis* (1991), con que se inició la *Serie Varia* de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). © CeDAP de la UAM (2009).

la Universidad Autónoma de Madrid (Figura 7) (Blánquez *et alii*., 1993). Pretendíamos, con ello, un doble objetivo. Por un lado, que la serie arqueológica de esta autonomía *Patrimonio Histórico. Arqueología. Castilla-La Mancha* no fuera, únicamente, lugar para la publicación de monografías de yacimientos, también que fuera lugar donde visibilizar "líneas de investigación" -en esté caso territoriales. Por otro, formalizar la relación interinstitucional UAM-Castilla-La Mancha que, como departamento universitario muy apoyado en la investigación de campo, considerábamos casi imprescindible.

En este sentido, pues, no debería verse como casual que un año después, en esta misma serie y, nuevamente, en colaboración con la UAM, se publicara otro volumen… dedicado, ésta vez, a la arqueología en la provincia de Ciudad Real (Sánchez Meseguer *et alii*: 1994). De hecho, en uno de los dos prólogos institucionales se afirmaba:

> Es la segunda entrega relacionada con un propósito muy acariciado por el departamento de Prehistoria y Arqueología (…) que es el de convertirse por unos días en una prolongación de un Museo (…) no era por casualidad [el primer encuentro] ni es que este segundo encuentro se produzca en el Museo de Ciudad Real. De nuevo se suscitan dos motivos principales: la riqueza arqueológica de Ciudad Real y su estrecha vinculación con el Departamento de Prehistoria y Arqueología (…). A todos, por asegurar con otro paso el camino trazado y su continuidad, gracias.

Sin embargo y en contra -para nosotros- de una oportuna lógica, las siguientes jornadas a llevar a cabo desde nuestro departamento, que bien podrían haber estado centradas en la provincia de Cuenca –el Dr. Ángel Fuentes llevaba ya años trabajando en el importante yacimiento de Valeria- no llegaron a organizarse por decisión departamental. Personalmente, defendí con el tesón que me caracteriza la importancia institucional de mantener aquel fuerte vínculo institucional, pero no concilió el apoyo de todos. Cosas de la vida.

4. NUEVOS PASOS EN FAVOR DE LA ARQUEOLOGÍA ALBACETENSE Y EL MUSEO DE ALBACETE

La aparición de importantes esculturas ibéricas en la necrópolis albacetense de "Los Villares" vino a ratificar la importancia de este territorio –el sureste meseteño- para conocer el proceso formativo de la cultura ibera, a través de sus necrópolis (Blánquez, 1999b), así como para conocer –arqueológicamente- importantes cuestiones referidas a sus esculturas en el proceso formativo. Así, en 1991, iniciamos una línea de investigación específica que, prácticamente, duraría toda la década, centrada en el estudio de la escultura ibérica, jalonada por sucesivos proyectos de investigación (I+D+i) concedidos por el Ministerio de Educación y Ciencia. Ello nos permitió captar la complejidad de su significado cultural dentro del contexto en el que había que entenderla: la sociedad ibérica de los siglos V al I a.C. Así, desarrollamos proyectos atentos a los *Aspectos técnicos de la escultura ibérica en Piedra*,

realizado entre 1991 y 1993 (PB90-0175); al *Estudio arqueológico de la escultura Ibérica: relaciones entre tecnología, iconografía y contexto*, entre 1995 y 1997 (PB94-0205); o al *Tratamiento informático y reconstrucción virtual de la escultura y arquitectura monumental ibérica*, entre 1999 y 2001(PB98-0121). Se trataba, en definitiva, de diferentes acercamientos –tecnológico, iconográfico y de reconstrucción virtual- centrados en aquella manifestación cultural de oportuna lectura ideológica. No hay que olvidar, en este sentido, cómo la estatuaria ibera fue la primera en bulto redondo, a gran tamaño, dentro de los pueblos peninsulares (Figura 8).

De manera paralela, pero en esta ocasión bajo la dirección del profesor Manuel Bendala, participamos Lourdes Roldán y yo mismo en otros sucesivos proyectos de investigación relacionados también con la estatuaria ibérica; si bien éstos bajo la aprobación de la Comunidad de Madrid a través de su Consejería de Educación y Cultura. Primero (1993) fue un *Estudio Tecnológico de la Escultura Ibérica en piedra del Museo Arqueológico Nacional de Madrid* (ref. nº. 392/92). Luego (1994) el *Estudio y catalogación de la escultura Ibérica (fondos del Museo Arqueológico Nacional y Colecciones privadas)* (nº. PR00070//94). Por último, durante los años 1996 y 1997, se acometieron dos nuevos proyectos atentos a la *Catalogación, estudio y valoración histórica de la Escultura Ibérica* (05P/034/96 y 06/0046/1997, respectivamente). Consecuencia de todos estos estudios sobre escultura ibérica bien pueden quedar bibliográficamente resumidos en la última valoración que, sobre la misma, hicimos a través de una exposición y libro sobre *¿Hombres o Dioses?...* (Blánquez, 2011).

Figura 7. *Actas* de las *Jornadas de Arqueología de la provincia de Albacete* en la Universidad Autónoma de Madrid (1993). Organizadas por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, el Museo de Albacete y la Universidad Autónoma de Madrid. © Foto J.M. Mtez. Zafra (1991).

Aquella febril década, además de favorecer la relación con el Museo de Albacete, poseedor de una importante colección escultórica (Sanz Gamo y Blánquez, 2011) no impidió seguir desarrollando excavaciones arqueológicas en yacimientos albacetenses que intensificaban las relaciones de la UAM con el Museo. Valgan como ejemplos, en 1991 y 92, el poblado ibérico de "La Quéjola" (Figura 9) (San Pedro (Blánquez 1986; 1993a); o la necrópolis de "El Salobral" (Figura 10) (Blánquez, 1995b). La relación científica y personal con Raúl Amitrano, profesor de la ESCRBC de Madrid, nos permitía, además, entregar gran parte del material aparecido debidamente restaurado al Museo, pues servía de prácticas regladas al alumnado de esta Escuela Superior.

Ya con anterioridad (Blánquez y Amitrano, 1988), habíamos propuesto al Museo de Albacete el traslado de una de las tumbas tumulares ibéricas procedente de "Los Villares". La importancia de las necrópolis ibéricas albacetenses bien merecía la exposición de una de aquellas, de manera permanente, en una de las salas del Museo. La genialidad de Raúl Amitrano, restaurados a la sazón, junto con la valentía de la directora del Museo y el apoyo económico de la Diputación de Albacete lo hicieron posible. (Figura 11)

En 1994 acometimos la creación de una nueva línea editorial: la *Revista de Estudios Ibéricos* (ReIB), en nueva colaboración con los profesores Bendala y Roldán. No obstante, tras publicar tres números y maquetar los dos siguientes… quedó parada por un desencuentro con un cuarto "colega"… que no vienen ahora al caso recordar.

1

2

3

Figura 8. 1. El Caballero nº 1 de la necrópolis de "Los Villares", recién levantado. © Juan Blánquez (1986). 2. Actual montaje en el Museo de Albacete, tras la remodelación de 2011. © Juan Blánquez (2015). 3. Replica del Caballero nº 1 de "Los Villares" en la actual localidad de Hoya Gonzalo. © Juan Blánquez (2007).

1

2

Figura 9. 1. Excavación de uno de los almacenes, adosado a la muralla, del poblado urbano de "La Quéjola" (San Pedro, Albacete), s. V a.C. © Juan Blánquez (1991). 2. Reconstrucción (E: 1/1) del *thesaurus* del poblado urbano de "La Quéjola" para la exposición *El mundo ibero: una nueva imagen en los albores del año 2000*. Museo de Albacete, 1995 © CeDAP de la UAM (1995)

1

2

Figura 10. 1. Vista parcial de la necrópolis de "El Salobral" (Albacete). © Juan Blánquez (1995). 2. Montaje actual, en el Museo de Albacete, con vajilla ibérica "de emulación griega" procedente del ajuar funerario de la tumba T-5 de "El Salobral". © Juan Blánquez (2015)

Afortunadamente, estamos hoy día en conversaciones para, de nuevo, continuar con ella en alianza con la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Ya habíamos comentado antes que los sinsabores existen.

Un año después, en 1995, asumimos en colaboración con la Junta de Comunidades de Castilla La-Mancha y el Museo de Albacete otro proyecto expositivo y de publicación, un poco adelantándonos a las aceleraciones propias del cambio de milenio que se acercaba. Nos referimos a *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000* (Figura 12) (Blánquez 1995a)

Se trataba de seguir aquella línea institucional y de investigación iniciada desde la UAM y el Museo de Albacete en 1985. Los resultados fueron positivos y su itinerancia, por toda Castilla-La Mancha, bien lo reflejaron.

Pero como colofón de aquella década de estudios de escultura ibérica y su trabajo con una nueva línea de estudios -esta vez sobre historiografía de los estudios arqueológicos- acometimos en 1999 una nueva exposición en colaboración con el Museo de Albacete, entre otras instituciones, que se inauguró en el palacio de la Diputación de esta ciudad. (Figura 13)

1

2

Figura 11. 1. Inicio del proceso de extracción del Túmulo "A" de la necrópolis de "Los Villares", bajo la dirección de Raúl Amitrano, profesor de la ESCRBC. © Juan Blánquez (1984). 2. Ubicación del Túmulo "A" de "Los Villares" en el anterior montaje del Museo de Albacete. © Juan Blánquez (1986)

5. A MODO DE REFLEXION

Hoy día, valorar el presente construido con el Museo de Albacete y sus gentes, así como mirar hacia el futuro no nos da vértigo y, mucho menos, cansancio. Los lazos personales establecidos son fuertes y mucho lo que se puede hacer e investigar… un infinito.

Así, en las dos últimas décadas hemos llevado a cabo una nueva línea de investigación –pensamos que inédita en la universidad española – centrada en el estudio de las imágenes fotográficas de los antiguos arqueólogos españoles y, derivado de ello, de sus legados documentales. Como no podía ser de otra manera, los primeros pasos se dieron en el Museo de Albacete gracias a la amabilidad de su directora, Rubí Sanz, quien nos invitó a estudiar materiales inéditos procedentes de las excavaciones de Fernández de Avilés, en el Cerro de los Santos. La búsqueda de los diarios de excavación, que llegamos a encontrar guardados por su viuda Asunción Fernández, nos proporcionó –a modo de regalo- el resto de la documentación inédita de su marido y, con ello, el despertar de la idea: estudiar diferentes legados documentales. (Figura 14)

Hoy el *Centro documental de Arqueología y Patrimonio* (CeDAP de la UAM) guarda digitalizados más de 40.000 documentos y ha abierto todo un camino de estudio a la comunidad científica (Blánquez, Roldán y Polak, 2018). Ni que decir tiene que aquellos materiales del Cerro de los Santos fueron estudiados a través de la correspondiente *Memoria de Licenciatura* acometida por Maria Luisa Sánchez Gómez (2002) y daba continuidad a anteriores estudios, también por nosotros dirigidos, de diarios antiguos de otros yacimientos albacetenses (Valenciano, 2000). Claro está que la política de puertas abiertas a los investigadores, por parte de la dirección del Museo de Albacete, ha sido siempre una constante digna de elogiar y, más aún, si hacemos una comparativa con algunas otras instituciones museísticas.

Nuevos trabajos, esta vez colaboración con la Universidad de Murcia, los hemos desarrollado en el Museo de Albacete con la autorización preceptiva de la Junta de Comunidades. Nos referimos a la total revisión de las cerámicas griegas de esta provincia guardadas en este Museo (Blánquez *et alii, 2016*)… Pero ello empieza a desbordar el periodo a que nos circunscribe el título de este texto, pues los resultados en arqueología suelen ser a medio

1

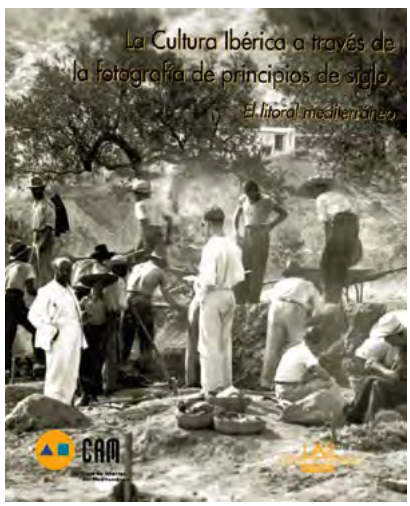
2

Figura 12. 1. Catálogo de la exposición inaugurada en el Museo de Albacete (1995): *El mundo ibero: una nueva imagen en los albores del año 2000.* © J. Blánquez (1995). 2. El caballero nº1 de "Los Villares" y el procedente de "El Cerrillo Blanco de Porcuna" (Jaén); un "diálogo silencioso". Montaje de la exposición. © J. Blánquez (1995).

o largo plazo, casi nunca a corto y, por ello, nunca mejor dicho, es ya otra historia. Pero vaya por delante en este presente-futuro nuestro agradecimiento y gratitud al Museo de Albacete; tanto por el trato profesional como, sobre todo, el humano. Siempre ha sido así y ello es lo que nos impulsa a seguir adelante.

1

2



3

Figura 13. 1. Trilogía de catálogos de la exposición *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo.* Vol. I.- *Un homenaje a la Memoria*. Albacete 1999. © CeDAP de la UAM. Foto J. Cabré (1918). 2. Vol. II.- *Las colecciones madrileñas*. Madrid 1999. © CeDAP de la UAM. Foto J. Blánquez (1999). 3. Vol. III.- *El litoral mediterráneo*. Alicante 2000. © CeDAP de la UAM. *Legado Cayetano de Mergelina*. Foto Fernández de Avilés (1935-1936).

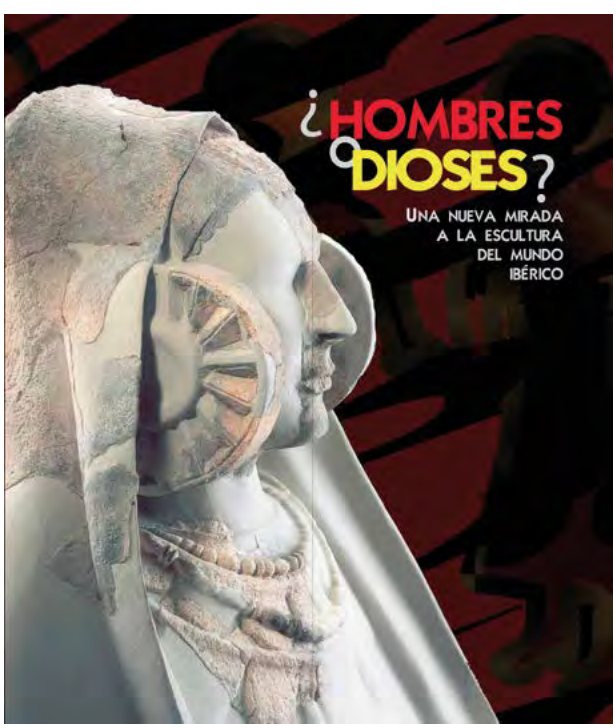


Figura 14. Catálogo de la exposición *¿Hombres o Dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico* (2014). Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (MAR) © CeDAP de la UAM. Diseño Carlos de la Casa (2014).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1998, *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

ALMAGRO GORBEA, M., 1983, "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica", *Madrider Mitteilungen,* nº 24, 177-293

ALMAGRO-GORBEA, M., 1996, "Pozo Moro 25 años después", *Revista de Estudios Ibéricos,* nº 2. *10 años de investigaciones arqueológicas* (I), 31-64.

BALBÍN BEHRMANN, R. 1996, "Manuel Fernández-Miranda 1946-1994", *Complutum Extra* (I), 11-21.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1988, "Samuel de los Santos Gallego (27/03/1925 - 12/11/1983). *In memoriam*", *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 5-7.

BENDALA GALÁN, M., 1979, "La etapa final de la cultura Ibero-Turdetana y el impacto romanizador, *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid: Asociación española de Amigos de la Arqueología, 33-48.

BENDALA GALÁN, M., 2000, *Tartesios, íberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania Antigua*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

BENDALA GALÁN, M. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1987, "El origen de la Cultura Ibérica y un par de notas sobre su arte", *Iberos: Actas de las Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén 1985)*, A. Ruiz Rodríguez y M. Molinos, Jaén: Ayuntamiento de Jaén, Junta de Andalucía, 9-18.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1982, *El almacén cerámico del poblado ibérico del Amarejo*, Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad Autónoma de Madrid.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1984, "La Necrópolis Ibérica de «El Camino de la Cruz», Hoya Gonzalo (Albacete)", *Al-Basit*: *revista de estudios albacetenses*, nº 15, 93-108.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1990, *La formación del Mundo Ibérico en el Sureste de la Meseta. (Estudio Arqueológico de las necrópolis ibéricas de la Provincia de Albacete)*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1993a: "El poblado ibérico de La Quéjola", *Pátina,* nº 6, Homenaje a D. Raúl Amitrano, Madrid, 99-107.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 1995a, "La necrópolis tumular ibérica de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete); *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, J. Blánquez Pérez (editor científico), Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 238-245.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J, 1995b, "La necrópolis tumular ibérica de El Salobral (Albacete)". *Verdolay. Revista del Museo de Murcia*, nº 7, homenaje a la Dra. Ana María Muñoz Amilibia, 199-208.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1996, "Espacios sacrales en los poblados ibéricos: nuevas propuestas de interpretación", *Revista de Estudios Ibéricos*, nº 2, 147-172.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1999a, "El tratamiento informático y los vestigios ibéricos. Algunos ejemplos", *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, J. Blánquez Pérez y L. Roldán Gómez (editores científicos), Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 265-270.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1999b, "Las necrópolis ibéricas en Castilla-La Mancha", *I Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*, *Iniesta (Cuenca)*, M. A. Valero (coordinador), Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 49-87

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y AMITRANO BRUNO, R. F., 1988, "El túmulo «A» de la necrópolis ibérica de Los Villares, en Hoya Gonzalo (Albacete)", *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 159-177.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ANTONA DEL VAL, V. (coords.) 1992, *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, Serie Varia 1, Madrid; Universidad Autónoma de Madrid.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J.: AMITRANO BRUNO, R. y SÁNCHEZ GARCÍA-ARISTA, M., 1983, *I Jornadas de Arqueología en Albacete. Catálogo de la Exposición 'Arqueología en Albacete 1977-1982'*, Albacete: Ministerio de Cultura, Diputación Provincial de Albacete.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J.; SANZ GAMO, R. Y MUSAT HERVAS, Ma. T., 1993, *Jornadas de Arqueología Albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*, Toledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J.; ROLDÁN GÓMEZ. L. Y POLAK, G., 2018, "El Centro Documental de Arqueología y Patrimonio de la Universidad Autónoma de Madrid (CeDAP de la UAM). Una propuesta archivística, documental y patrimonial desde una perspectiva universitaria", J. Blánquez, A. Lejavitzer, L. Roldán y S. Celestino (Coords.), *Más de veinte miradas al paisaje cultural de la ciudad portuaria de Montevideo (Uruguay)*. Madrid: UAM Ediciones y Universidad Católica del Uruguay, 359-387.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ROLDÁN GÓMEZ, L., GARCÍA CANO, J.M., PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA GIMÉNEZ, R., 2016, "Nuevas aportaciones al conocimiento de la cerámica griega en el sureste de la Meseta. Catalogación, valoración arqueológica y analítica", B. Gamo y R. Sanz (coords.) *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 365-382.

BRONCANO RODRÍGUEZ, S. 1986, *El Castellar de Meca, Ayora (Valencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España, nº 147, Madrid: Ministerio de Cultura.

BRONCANO RODRÍGUEZ, S., 1989: *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 156, Madrid: Ministerio de Cultura.

BRONCANO RODRÍGUEZ, S. y BLÁNQUEZ PÉREZ, 1985, *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, Excavaciones Arqueológicas en España, nº 139, Madrid: Ministerio de Cultura.

CASTELO RUANO, R., 1994a, *Arquitectura ibérica, elementos y técnicas. Monumentos funerarios y culturales en la zona del sureste peninsular*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

CASTELO RUANO, E., 1994b, "Documentación y hemerografía del monumento de Pozo Moro, Chinchilla (Albacete)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, nº 34, 86-103.

CASTELO RUANO, R., 1994c, "Monumentos funerarios ibéricos: interpretación de algunos de los restos arquitectónicos y escultóricos aparecidos en las necrópolis del sureste peninsular", *Revista de Estudios Ibéricos*, nº 1, 139-171.

CASTELO RUANO, R. 1995, *Monumentos funerarios del sureste peninsular: elementos y técnicas constructivas*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

DAUDÉN SALA, C., 1971, "Recientes hallazgos ibéricos en Pozo Moro", *Minutos Menarini*, nº 40, 3-12.

DAUDÉN SALA, C., 1972, "Excavaciones arqueológicas en Pozo Moro", *Minutos Menarini*, nº 50, 3-9.

DAUDÉN SALA, C., 1978, "El descubrimiento de la necrópolis ibérica de Pozo Moro", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, nº 10, 31-36.

DÍAZ ANDREU, M., y RAMÍREZ SÁNCHEZ, M., 2001, "La comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955): La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista", *Complutum*, nº 12, 325-343.

GARCÍA HUERTA, R. y MORALES HERVÁS, J., (coords.), 2001, *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*. Colección Humanidades 55, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

GILMAN, A., 2007, "Notas sobre la trayectoria científica de Mª Dolores Fernández-Posse", *Trabajos de Prehistoria*, nº 64, 11-19.

GRACIA ALONSO, F., 2009, *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*, Barcelona: Bellaterra.

LÓPEZ PARDO, F. (2006): "La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro", *Gerión* vol. 24, Extra 10.

LORRIO ALVARADO, A.J. 2016, "El *oppidum* de El Castellar de Meca y su territorio en la provincia de Albacete", Actas de la *I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, B. Gamo y R. Sanz (coords). Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 419-438.

LUCAS PELLICER, Ma. R., 1992, "Religión y sociedad en la cultura ibérica a través de las necrópolis", *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, J. Blánquez Pérez y V. Antona del Val (coords.), Serie Varia 1, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 189-205.

LUCAS PELLICER, Ma. R., 1995, "Historiografía de las investigaciones de la Cultura Ibérica", *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, J. Blánquez Pérez (editor científico), Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 104-111.

MEDEROS MARTÍN, A., (2003-2004), "Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación aria de la Prehistoria de España", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, nº 69-70, 13-56.

MEDEROS MARTÍN, A., 2017, "Martín Almagro Basch, un balance de su trayectoria científica (1934-1984)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, nº 43, 251-289.

NIETO GALLO, G. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. 1980, *El Cerro de la Encantada: Granátula de Calatrava (Ciudad Real)*, Madrid: Ministerio de Cultura.

NIETO GALLO, G.; SÁNCHEZ MESEGUER, J. y POYATO HOLGADO, Ma. del C., 1980, *Oreto I*, Madrid: Ministerio de Cultura.

OLMOS ROMERA, R., 1996, "Pozo Moro: ensayo de lectura de un programa escultórico en el temprano mundo ibérico", *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, R. Olmos Romera (editor), Madrid: Editorial Lynx, 99-114.

PRADOS TORREIRA, L., 1992, *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid: Ministerio de Cultura.

PRADOS TORREIRA, L. y LÓPEZ RUIZ, C., 2017, *Museos arqueológicos y género. Educando en igualdad*, Madrid: UAM Ediciones.

PRADOS TORREIRA, L.; RUEDA GALÁN, C. y RUIZ RODRÍGUEZ, A., 2018, *Bronces ibéricos. Una historia para contar. Libro homenaje al Prof. Gérard Nicolini*, Madrid: UAM Ediciones.

PRIETO VILAS, I., 2016, "Pozo Moro. El Conjunto Arquitectónico Monumental. Nueva puesta al día", *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, B. Gamo Parras y R. Sanz Gamo (coords.), Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 51-68.

QUESADA SANZ, F., 1989, *Armamento, Guerra y Sociedad en la Necrópolis ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España)*, Oxford: B.A.R.

QUESADA SANZ, F., 1992, *Arma y símbolo: la falcata ibérica*, Alicante: Instituto de Cultura "Juan-Gil Albert".

QUESADA SANZ, F., 1997, *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*, Montagnac: Monique Mergoil.

SÁNCHEZ MESEGUER, J.; GALÁN SAULNIER, C.; CABALLERO KLINK, A.; FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y MUSAT HERVÁS, Ma. T., 1994, *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid,* Toledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

SANZ GAMO, R. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 2011, "Caballeros ibéricos en torno a la Vía Hercúlea. Una mirada sobre la escultura ibérica", *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje: estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a Mª Dolores Fernández Posse*, P. Bueno Ramírez (coordinadora), Madrid: CSIC, 253-278.

VV.AA., 1981, *La baja época de la cultura ibérica: Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación de Amigos de la Arqueologia, Madrid, marzo 1979*. Madrid: José Esteban.

VV.AA., 1983, *Homenaje al Prof. Marín Almagro Basch*, Madrid: Ministerio de Cultura.

VV.AA., 1984, *Al-Basit,* nº 15, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

VV.AA., 1988, *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

VV.AA., 2014, *José Latova. Cuarenta años de fotografía arqueológica española (1975-2014)*, Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.

LA ARQUEOLOGÍA DE ALBACETE Y LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Mauro S. Hernández Pérez
Catedrático emérito de Prehistoria
Universidad de Alicante

En el ámbito de la investigación arqueológica no siempre han sido fáciles las relaciones entre las instituciones y los profesionales que se ocupan del estudio, conservación y difusión del patrimonio en un territorio compartido. Son muchos los ejemplos de enfrentamientos personales o institucionales que lamentablemente se repiten con reiterada frecuencia. No es el caso del Museo de Albacete, que bajo la dirección de Joaquín Sánchez Jiménez, Samuel de los Santos Gallegos y a partir de 1983 de Rubí Sanz Gamo, siempre ha estado abierto a la colaboración con otras instituciones e investigadores que se interesaban por el patrimonio de unas tierras que hasta la década de los años 80 del pasado siglo no disponía de universidad, por lo que el museo tuvo que asumir, siempre de manera modélica, el control de los hallazgos arqueológicos en un vasto territorio provincial hasta que años después sería competencia exclusiva de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Esta política de apertura y colaboración con arqueólogos profesionales la inició Joaquín Sánchez Jiménez, su primer director, con el inicio de las primeras excavaciones científicas en la provincia dirigidas por prestigiosos especialistas y la celebración en Albacete de II Congreso Arqueológico del Sudeste Español en 1946 fruto de su estrecha amistad con Antonio Beltrán Martínez cuando dirigía el Museo de Cartagena, que continuaría luego desde la Universidad de Zaragoza. Esta amistad personal y profesional la mantendría también el prof. Beltrán con Samuel de los Santos (Beltrán, 1988), que durante el tiempo de su dirección facilitaría el estudio de yacimientos y materiales para la realización de tesis doctorales en especial de las universidades madrileñas, al tiempo que algunos de estos investigadores asumirían la dirección de varias excavaciones de las que se hace referencia en esta misma monografía.

En 1979 Lorenzo Abad Casal, Manuel Rabanal Alonso y yo mismo nos incorporamos como profesores a la Universidad de Alicante, que se crearía oficialmente al año siguiente. Desde un primer fuimos conscientes de la necesidad de conocer los museos, yacimientos y materiales de su ámbito territorial y de las tierras limítrofes. Pronto visitamos el Museo de Albacete que, al menos por mi parte, no conocía. Me impresionó su arquitectura, su museografía y sus extraordinarios fondos. Todavía hoy, casi 40 años después, mantengo mi inicial valoración y considero, como he señalado en reiteradas ocasiones, que el Museo de Albacete es un modelo a imitar en el ámbito de la museografía y museología. De aquella primera visita recuerdo la extraordinaria amabilidad de don Samuel que nos ofreció la posibilidad de estudiar sus fondos y nos animó a realizar excavaciones en algún punto del territorio provincial. En mi caso me comentó la existencia de varios poblados de la Edad del Bronce susceptibles de ser excavados y de algunos conjuntos con arte rupestre, sugiriéndome el interés de prospectar sus entornos. Años después, ahora ya bajo la dirección de Rubí Sanz, recordaría a aquel ofrecimiento, al igual que haría Lorenzo Abad y otros colegas de la Universidad de Alicante. A partir de este momento se inicia una etapa de estrechas relaciones entre miembros de las dos instituciones con la realización de excavaciones y prospecciones, el estudio de materiales de sus fondos o la dirección de trabajos de investigación, tanto Tesis doctorales y Memorias de licenciatura –las antiguas Tesinas- como los actuales trabajos fin de Grado -T.F.G.- y de Máster –T.F.M. El proyecto que ha tenido continuidad y un mayor recorrido temporal se centró en la excavación y puesta en valor del Tolmo de Minateda, en Hellín, del que da cuenta en esta misma monografía Lorenzo Abad, mientras que por mi parte centraré mi atención en las restantes actuaciones arqueológicas realizadas por otros investigadores adscritos a las áreas de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Alicante.

Mi relación directa con la investigación arqueológica en Albacete se produjo hacia 1984, cuando José Luis Simón García, en aquel momento estudiante de Historia en la Universidad de Alicante, me manifestó su deseo de realizar su Memoria de Licenciatura sobre algún tema relacionado con la arqueología de Albacete. Teniendo en cuenta que era natural de Almansa y que había participado en excavaciones de yacimientos de la Edad del Bronce en Alicante le propuse la realización de la carta arqueológica de su municipio y que prestara una especial atención a la Edad del Bronce, aunque debía aprovechar sus prospecciones para catalogar –y en su caso estudiar- los yacimientos de otras épocas. En su intenso y sistemático trabajo de campo descubrió varios restos humanos, entre ellos un cráneo, entre las piedras del poblado del Cerro del Cuchillo, cuyos materiales cerámicos eran incuestionablemente de la Edad del Bronce. Documentamos la tumba en un fin de semana, al tiempo que prospectamos todo su entorno inmediato, donde se detectó la existencia de un poblado que nos pareció de extraordinario interés por los restos de construcciones y materiales arqueológicos que afloraban en superficie, por lo que solicitamos el correspondiente permiso para su excavación. Inicié desde este modo mis trabajos en Albacete, siempre en estrecha relación con su Museo que ha continuado hasta la actualidad. Profesionalmente ha sido una de las actividades de las que me encuentro más satisfecho en estos 40 años de historia compartida entre el Museo de Albacete y la Universidad de Alicante.

Son múltiples las actividades arqueológicas que ha realizado en la provincia de Albacete y en Museo el personal investigador y docente de la Universidad de Alicante, en las que se incluyen excavaciones arqueológicas y prospecciones, el estudio de materiales y la dirección diferentes trabajos de investigación. No se incluye aquí la relación de un elevado número de cartas arqueológicas que ha realizado, junto a Gabriel Segura, J.L. Simón García, profesor Asociado de la Universidad de Alicante adscrito al área de Prehistoria, aunque muchas de sus investigaciones se incorporen a los trabajos que el mismo investigador u otros de esta misma universidad, en especial Alberto Lorrio, han realizado sobre la arqueología de Albacete. Tampoco se hace referencia a nuestros estudios de arte rupestre en yacimientos de Almansa y Hellín, todos ellos con permiso y, en su caso, subvención de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

I.- EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

La primera excavación que desde la Universidad de Alicante se realizó en Albacete corresponde al ya citado poblado de la Edad del Bronce en Almansa. Otras intervenciones arqueológicas dirigidas por profesores de la misma Universidad se han centrado en los términos municipales de Balazote, Hellín y Lezuza.

El Cerro de El Cuchillo o de los Cuchillos, también identificado como Morrica del Prado, topónimo que se desconocía en el momento de su descubrimiento, de la solicitud de los permisos y de las primeras noticias publicadas, se localiza en el extremo noroeste del término municipal de Almansa. El yacimiento ocupa el extremo de un tramo de la Sierra de los Cuchillos cortada por una rambla que discurre a menos de 100 m en línea recta y a una cota inferior de unos 25-30 m. El cerro tiene forma troncocónica con una plataforma superior irregular y alargada en dirección norte –sur de, aproximadamente, 60 m de largo y 20 m de ancho y un desnivel inicial en los dos extremos de unos 3 m.

En 1986 se iniciaron las excavaciones de campo en campañas anuales hasta 1996, con la excepción del año 1992. La dirección fue asumida por M.S. Hernández, J.L. Simón García y, a partir de 1993, se incorporó J.A. López Mira. En 1994 se publicó una monografía que incluía hasta la campaña de 1990, en la que se incorporaban las primeras dataciones absolutas y varios estudios sobre el medio físico (G. Ponce), los restos humanos (M. Arnay de la Rosa y E. González Reimers), la antracología (E. Grau Almero), la industria ósea (J.A. López Padilla) y la industria lítica (F.J. Jover Maestre). Con posterioridad se ha continuado los estudios prestando una especial atención a los objetos sobre hueso, marfil y malacofauna (Barciela González, 2002, 2004 y 2006; López Padilla, 2011), a los restos humanos (de Miguel, 2002) o a un excepcional recipiente cerámico (Hernández Pérez, 2011) En la actualidad G. García Atiénzar coordina un amplio equipo de investigadores que estudia las restantes campañas de excavaciones en el marco de un proyecto subvencionado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

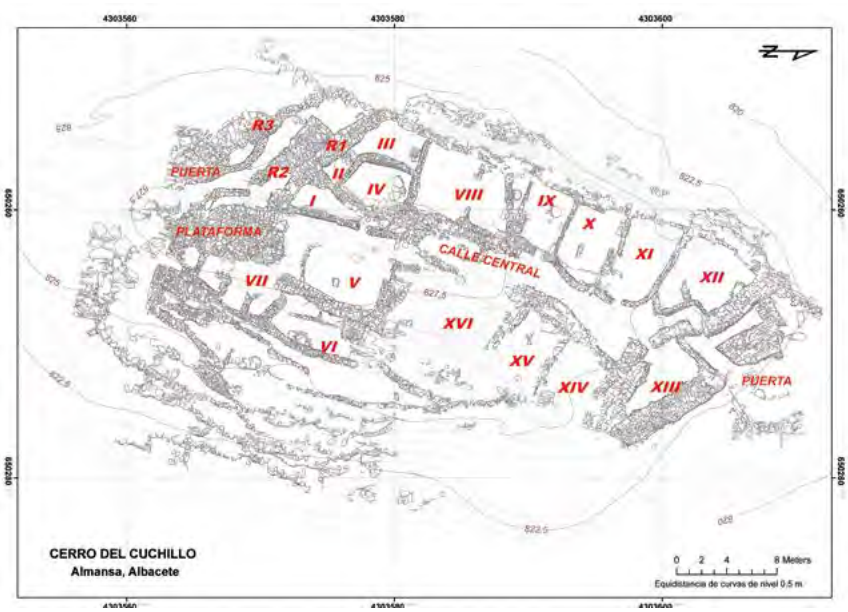


Figura 1. Planimetría del yacimiento de El Cuchillo (Almansa).

El poblado ocupa toda la plataforma superior, las partes altas de las laderas y el extremo septentrional, por donde mediante una ligera pendiente desde la rambla se accede al mismo a través de una puerta abierta en el recinto defensivo. El yacimiento se excavó prácticamente en su totalidad, aunque en algunos puntos de la ladera parecen atisbarse los restos de algunas construcciones que, lamentablemente, no se pudieron excavar al denegarse el permiso para una última campaña. La superficie excavada alcanza los 1500 m2. Se identificó una plataforma de piedra a modo de torre de planta cuadrada en el extremo meridional, un complejo sistema defensivo con tres recintos separados por estrechos pasillos que se adosan unos a otros en diferentes puntos de su trazado y dos puertas acodadas en los dos extremos. A ambos lados de una calle que une a las dos puertas y recorre la parte superior del cerro se identificó la trama de poblado con hasta 15 espacios bien delimitados por muros de piedras, uno de los cuales correspondía a una posible cisterna de planta ligeramente oval y unidades de habitación delimitados por muros de piedra y puertas de acceso desde la calle, en las que se detectaron los restantes a diferentes actividades domésticas. En el interior del poblado se inhumaron una decena de cadáveres, unos entre los muros defensivos y pasillos, otros bajo el suelo de las casas y dos de ellos parecen arrojados al interior de la cisterna. Las dataciones absolutas sitúan la ocupación del poblado entre los años 3590 ± 90 BP y 3390 ± 90 BP, en fechas sin calibrar (Hernández, Simón y López, 1994).

Otro proyecto desarrollado desde la Universidad de Alicante tiene como protagonista el yacimiento de Libisosa, que se ubica en el Cerro del Castillo en el término municipal de Lezuza, que se ha identificado como una ciudad oretana mencionada por Ptolomeo. Tras una prospección en 1992 (Uroz y Poveda, 2007), se inició un sistemático plan de excavaciones en 1996 que de manera ininterrumpida alcanza en campañas anuales de larga duración hasta este mismo año de 2018, siempre bajo la dirección de José Uroz Saez junto a Antonio Poveda Navarro y Jaime Molina Vidal, en los momentos iniciales, y a partir de 2012 con Héctor Uroz Rodríguez. Se trata de un yacimiento excepcional, con amplia secuencia que se inicia en el Bronce Final y alcanza hasta la época Bajo medieval ligada a la conquista y repoblación del Campo de Montiel. Sobre los trabajos realizados en este yacimiento y el estudio de sus materiales se dispone de amplia literatura científica (de Miguel y Uroz, 2017; Hernández Canchaco, 2008; Molina, Márquez, Uroz, y Poveda, 2004; Muñoz, 2004; Muñoz Ojeda y Uroz Rodríguez, 2007; Poveda, 2002; Poveda, Uroz y Muñoz, 2008; Seva, Vidal y Landete, 2007; Uroz Rodríguez, 2008, 2011, 2012, 2013 y 2015; Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2014 y 2016; Uroz Sáez, 2012; Uroz Sáez y Márquez, 2002; Uroz Sáez, Molina y Poveda, 2002; Uroz, Navarro, Muñoz y Uroz, 2007; Uroz Sáez y Poveda, 2007 y 2008; Uroz, Poveda y Marquez, 2010; Uroz Sáez, Poveda y Márquez, 2005, 2006 y 2010; Uroz Sáez y Uroz Rodríguez, 2016).

Las evidencias de la ocupación oretana, del que por el momento se desconocen sus dimensiones, son de extraordinario interés por su urbanismo, de la arquitectura y materiales y han sido objeto de rigurosos análisis, en especial los dedicados a algunos de sus departamentos y a sus extraordinarias cerámicas. Esta ocupación remonta al siglo V a. C. y su destrucción se sitúa en primer cuarto del siglo I a.C. En la primera mitad de ese siglo se construye una muralla de 3 m de ancho que rodea la parte alta del cerro y delimita 8 hectáreas, en la que se han identificado 3 puertas de acceso y evidencias de una cuarta.

Sobre el asentamiento indígena se estableció la *colonia Libisosa Foroaugustana*, que, según Plinio, contó con derecho itálico. Su fundación se produce a comienzos del reinado de Tiberio (14-37 d.C.). De este momento destaca la construcción de un foro, de 150 x 100 pies romanos, del que se conservan huellas de la preparación de su pavimentación y la cimentación de un doble corredor porticado de 9 columnas cada uno, de pedestales de estatuas en su zona meridional y de la basílica de planta rectangular (41 x 15 m), erigida, al igual que la curia, sobre una alta plataforma. Una torre y varias construcciones bajo medievales culmina la ocupación del Cerro del Castillo. El yacimiento ha sido objeto de una clara apuesta para su difusión mediante la consolidación/reconstrucción de sus espectaculares construcciones, la organización de visitas guiadas y jornadas de puertas abiertas y la creación

Figura 2. Los Almadenes, Hellín. Foto: Archivo Víctor Cañavate Castejón.

de una Colección Museográfica en Lezuza, donde se han depositado materiales procedentes de estas excavaciones (Uroz, Uroz y Poveda, 2011).

En 1993 Feliciana Sala Sellés y Francisco Javier López Precioso, director del Museo Comarcal de Hellín, inician la excavación del yacimiento de Los Almadenes, en la cuenca de río Mundo. Años antes habían estudiado los ajuares depositados en el Museo de Albacete que Federico de Motos recuperó en la excavación de la necrópolis del Bancal del Estanco Viejo, en el entorno del Tolmo de Minateda, para la que proponen una amplia cronología que, pese al reducido número de tumbas, unas se fechan en el siglo V a.C. y otras son ibéricas tardías o altoimperiales (López y Sala, 1988-89: 154). En el yacimiento se ha realizado cuatro actuaciones arqueológicas –años 1993, 1995, 2012 y 2014- que han puesto al descubierto un poblado de unos 3000 m2, rodeado de una muralla, con varios edificios interiores. Se identifica como un enclave comercial de corta duración –unos 50-75 años- relacionado con la explotación del azufre a fines del siglo VII a.C. (Cañavate, Sala, López y Noval, 2017; López Precioso y Sala Sellés, 1999; Sala Sellés y López Precioso, 1995)

En 2016 se inició un nuevo proyecto de excavaciones que dirige Julia Sarabia Bautista en la villa romana del Camino Viejo de las Sepulturas, en Balazote, y en su entorno, que había sido objeto de su Tesis doctoral (Sarabia, 2012). En una primera campaña sus excavaciones se centraron en el ámbito termal. En una reciente monografía un amplio grupo de investigadores, en el que se integran investigadores del Museo de Albacete y de la Universidad de Alicante, realiza un extraordinario análisis de la documentación existente sobre este extraordinario yacimiento (Abad, Sanz y Gamo, 2017), para el que todos deseamos la continuidad de su excavación. Esta misma investigadora dirige en la actualidad un proyecto de investigación sobre *El paisaje rural en torno a la Villa romana de Balazote a través de la prospección arqueológica: área de influencia y recursos en la larga secuencia de ocupación del sitio.*

Figura 3. Los Villares / Camino viejo de las Sepulturas, Balazote. Foto: Archivo Julia Sarabia Bautista.

En los años 2011 y 2012 Gabriel García Atiénzar co-dirige la excavación del poblado calcolítico de Vilches, en Hellín, en la que se recuperó un interesante conjunto de materiales líticos y cerámicos, que se han depositado en el Museo de Albacete. En la actualidad se última la publicación de esta excavación, en la que colabora un nutrido grupo de especialistas.

Figura 4. Vilches, Hellín. Foto: Archivo Gabriel García Atiénzar.

II. PROSPECCIONES

Miembros de la Universidad de Alicante han realizado en estos últimos 40 años una intensa labor de prospecciones arqueológicas que a menudo se relacionan con el territorio donde se ubican los yacimientos que han sido objeto de excavaciones o como paso previo para realizar posteriores investigaciones.

Las primeras se centraron en el corredor de Almansa, teniendo como objetivo prioritario el estudio de la Edad del Bronce, sobre el que se realizando varias aportaciones (Hernández y Simón, 1993 y 1994), al tiempo que se catalogaron los restantes yacimientos arqueológicos por parte de J.L. Simón García, quien también ha realizado las cartas arqueológicas de numerosos términos municipales de Albacete, cuyas memorias se encuentran depositadas en los órganos competentes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

En esta misma línea el equipo de Libisosa realizó la carta arqueológica de Lezuza (Uroz y Poveda, 2007) y J. Sarabia ha hecho lo propio para los asentamientos rurales del campo de Hellín desde la tardoantigüedad hasta el alto Medievo, prestando una especial atención a los yacimientos de Loma Eugenia (Hellín), Loma Lencina (Tobarra) y Alboraj (Tobarra). La misma investigadora realizó en 2015 la prospección superficial con Georradar (GPR) del yacimiento de Loma Eugenia (Agra, Hellín, Albacete).

Por su parte Alberto Lorrio ha centrado su atención en el estudio del Bronce Final y Edad del Hierro en el Levante y Sureste de la península ibérica, en el que las tierras orientales de Albacete tienen un excepcional protagonismo. A partir de las cartas arqueológicas realizadas por J.L. Simón y de nuevas prospecciones (Castillo, 2016 a y 2016 b), se catalogan más de un centenar de yacimientos ibéricos y analizan los poblados del Castellar de Meca, en la sierra de El Mugrón, y de La Peña, en Peñas de San Pedro, al tiempo que se realiza una interesante propuesta sobre la ocupación y organización de territorio en época ibérica en Albacete (Lorrio, 2011 y 2012; Lorrio y Simón 2016; Lorrio, Simón y Sánchez de Prado, 2014).

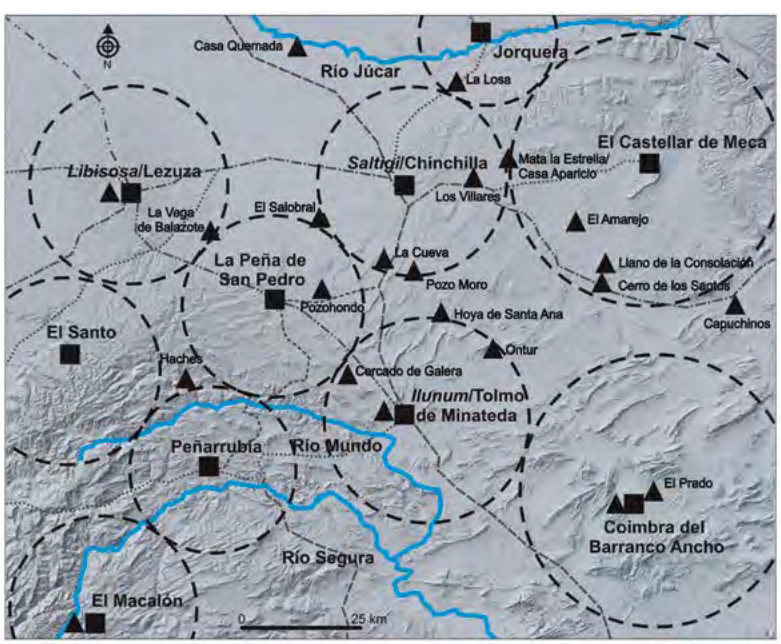


Figura 5. Organización del territorio en época ibérica según Lorrio, Simón y Sánchez 2014.

III. ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS EN EL MUSEO DE ALBACETE

Los profesores de la Universidad de Alicante, al igual que sus alumnos que realizan tesis doctorales y trabajos de fin de Grado y de Máster, han encontrado en el Museo de Albacete las mayores facilidades para analizar los materiales arqueológicos y sus fondos documentales.

Del estudio del Neolítico y Eneolítico se ha ocupado G. García Atiénzar. Catalogó 28 yacimientos en todo el territorio provincial, de los que la mayoría se concentran en el corredor de Almansa, Campo de Hellín y Sierra del Segura, prestando una especial atención a la Fuente de Isso, en Hellín (García Atiénzar, 2010; García Atiénzar y López Precioso, 2008), y a los abrigos de El Tobar, en Letur, y Los Humeros, en Elche de la Sierra, (García Atiénzar y de Miguel, 2009). Asimismo analizó el yacimiento de Pinilla, en Molinicos, cuyos materiales, recogidos en superficie, corresponden al Neolítico Final (Simón, Simón, García y Alba, 2016) y han sido depositados, al igual que los procedentes de los yacimientos antes citados, en el Museo de Albacete.

Alfredo González estudió los materiales -cerámica, marfil y hueso- recuperados en Huerta del Pato, en Munera, a partir de los cuales se planteó el origen del ritual de la cremación en el Sudeste (González Prats, 2000). Por su parte Alberto Lorrio ha catalogado y estudiado algunos de los materiales de bronce -puntas de flecha y broches de cinturón- de la Prehistoria Reciente depositados en el Museo de Albacete (Graells y Lorrio, 2017; Lorrio, Torres y Pernas, 2016).

Juan Manuel Abascal Palazón ha realizado numerosas aportaciones, en ocasiones en colaboración con otros investigadores, sobre la epigrafía y numismática antigua albacetense, sobre las que, sin duda, es el máximo especialista (Abascal, 1990 y 2013; Abascal y Sanz, 1993 b; Abascal y Simón, 1988; Alberola, Sanz y Abascal, 2018). Ha analizado, asimismo, la documentación depositada en la Real Academia de la Historia sobre hallazgos de monedas (Abascal y Alberola, 2011) y el extraordinario sarcófago tardorromano de Hellín (Abascal y Abad, 2013). Con Rubí Sanz ha catalogado los objetos antiguos de bronce en el Museo de Albacete (Abascal y Sanz, 2013).

Una novedosa aportación tiene por protagonista a unos recipientes esféricos de vidrio procedentes del Castillo de Chinchilla, depositados en el Museo de Albacete, y La Peña de San Pedro. Han sido identificados como granadas de mano de la Guerra de la Independencia (Simón, Lorrio, Sánchez de Prado, y Moneo, 2017). De Chinchilla –y con similar cronología- proceden los cañones colocados a la entrada del Museo de Albacete.

Figura 6. Granadas de vidrio, Castillo de Chinchilla. Foto: Alberto J. Lorrio Alvarado

IV. TESIS DOCTORALES

En la Universidad de Alicante se han defendido 4 Tesis doctorales dedicadas a la arqueología de Albacete, que han obtenido la máxima calificación. La primera de ellas la realizó R. Sanz Gamo en 1996 y centró su atención en los siglos de transición entre la cultura ibérica y la romanización en tierras de Albacete. Se trata de un exhaustivo y modélico estudio de materiales, yacimientos, su distribución espacial y vías de comunicación, cuestiones sobre las que la autora tiene un amplio conocimiento. En palabras de su director, el prof. L. Abad, esta investigación, de la que se ha editado una cuidada monografía (Sanz, 1997) "constituye un instrumento imprescindible para todos aquellos que se sientan interesados por el estudio del proceso de romanización en el territorio suroriental de la Península Ibérica"

También bajo la dirección de Lorenzo Abad se han realizado otras dos Tesis doctorales sobre la arqueología de Albacete. En 2010 Julia Sarabia Bautista realiza un exhaustivo estudio sobre la villa romana de Balazote, a partir de la documentación conservada en el Museo de Albacete, que ha sido objeto de una monografía editada por la Universidad de Alicante (Sarabia, 2012). Blanca Gamo Parra, bajo el sugerente título *Una historia de la historia. La investigación arqueológica en la provincia de Albacete,* realizó un pormenorizado análisis historiográfico que abarca desde los primeros hallazgos hasta la sustitución en la dirección del Museo de Albacete de Joaquín Sánchez Jiménez por Samuel de los Santos Gallegos, a partir del estudio de la documentación de la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete y de las Reales Academias y su contrastación con los materiales depositados en el Museo. Esta investigación, sobre la que ultima una monografía, se encuentra colgada en el repositorio RUA de la Universidad de Alicante.

En 2011 Héctor Uroz Rodríguez presentó su tesis doctoral que, bajo la dirección de José Uroz Sáez y Filippo Coarelli, se dedicó al estudio de la religión e iconografía ibéricas a partir de la documentación obtenida en las excavaciones del Cabezo Lucero, en Alicante, y Libisosa, en Albacete. La documentación sobre este último yacimiento publicó una excelente monografía sobre las prácticas rituales, iconografía y cultura material, editada por la Universidad de Alicante (Uroz Rodríguez, 2012).

V. MEMORIAS DE LICENCIATURA Y TRABAJOS DE FIN DE GRADO (TFG) Y MÁSTER (TFM)

Con estos trabajos los estudiantes culminan una etapa de formación universitaria en la que bajo la tutoría de un profesor se inician en investigación enfrentándose a un análisis bibliográfico y, en su caso, estudian materiales y yacimientos o realizan prospecciones. En el Museo de Albacete los estudiantes de la Universidad de Alicante han encontrado todas las facilidades y el ambiente idóneo para realizar sus diferentes trabajos que a continuación se relacionan, de los que aquí se excluyen los relacionados con el Tolmo de Minateda.

Bajo mi dirección José Luis Simón García y Mª Pérez Amorós realizaron sus Memorias de Licenciatura, tradicionalmente identificadas como Tesinas. El primero se ocupó de la Edad de la Edad del Bronce en Almansa (Simón, 1987) y la segunda de la Carta Arqueológica de Caudete (Pérez Amorós, 1995). Ambos realizaron una intensa actividad de campo, con el consiguiente incremento patrimonial, y el estudio de materiales arqueológicos, algunos de ellos depositados en el Museo de Albacete.

Alberto Lorrio ha dirigido los trabajos Fin de Máster de Laura Castillo Vizcaíno 2014 sobre *El poblamiento de época ibérica en el territorio del oppidum de Peñas de San Pedro (Albacete)* y de José Luis Simón Oliver (2015) sobre *Hábitat y territorio en la cuenca del río Mundo, la Sierra del Segura (Albacete). De la Prehistoria Reciente a*

la Edad del Hierro 2014. En el Museo de Albacete se encuentran depositados los materiales recuperados en sus respectivas prospecciones.

Por su parte, Julia Sarabia ha dirigido un Trabajo Fin de Grado de Nieves Simón Martínez, en el curso 2017-2018, sobre *Los mosaicos romanos en el territorio de Castilla-La Mancha* y en el curso 2016/2017 el trabajo Fin de Máster de Mª Ángeles Muñoz sobre una *Propuesta de puesta en valor de la villa romana del Camino Viejo de las Sepulturas, Balazote (Albacete)*, que se integra en su proyecto de investigación sobre Balazote.

En estos 40 años de historia compartida todos debemos felicitarnos por lo conseguido en el ámbito del estudio arqueológico de Albacete y de su patrimonio, aunque es indudable que se podía haber hecho mucho más y posiblemente mejor. Lo que es difícilmente es mejorable son las relaciones entre los profesionales del Museo de Albacete y la Universidad, aunque a veces aparezca alguna nube que las enturbien.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABAD CASAL, L., ABASCAL PALAZÓN, J. M. y SANZ GAMO, R. 2002: "Monumentos funerarios romanos de época romana en la provincia de Albacete". *Segundo Congreso de Historia de Albacete. Vol. 1. Arqueología y Prehistoria*, Albacete, 271-282.

ABAD CASAL, L., SANZ GAMO, R. y GAMO PARRAS, B. (coord.) 2017: *Balazote en el camino de Hércules.* Albacete: Ayuntamiento de Balazote.

ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1990, *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

ABASCAL PALAZÓN, J. M., 2013, "Dos cuestiones topográficas del *conventus Carthaginiensis* para *CIL* II²: *Egelesta* y el *trifinium* provincial de Hispania". En W. Eck, B. Fehér, P. Kovács, *Studia epigraphica in memoriam Géza Alföldy* (*Antiquitas* 61), Bonn, 1-18.

ABASCAL PALAZÓN, J. M. y ABAD CASAL, L., 2013, "El descubrimiento y recuperación del sarcófago romano de Hellín. Una aventura arqueológica decimonónica". *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, I, Ed. Universidad de Oviedo, 45-61.

ABASCAL PALAZÓN, J. M. y ALBEROLA BELDA, A., 2011, "Hallazgos monetarios de 1765 a 1831 en Toledo, Sevilla, Asturias, Cuenca, Madrid, Burgos Albacete y Valencia, donados a la Real Academia de la Historia". *Lucentum* 30, 173-186.

ABASCAL PALAZÓN, J. M. y SANZ GAMO, R., 1993 a, *Bronces antiguos del Museo de Albacete.* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

ABASCAL PALAZÓN, J. M. y SANZ GAMO, R., 1993 b, "Novedades de epigrafía romana en la provincia de Albacete". *Al-Basit: revista de estudios albacetenses,* nº 33, 13-36.

ABASCAL PALAZÓN, J. M. y SIMÓN GARCÍA, J.L., 1988, "Inscripciones romanas de Almansa". *Al-Basit: revista de estudios albacetenses,* nº 23, 137-148.

ABASCAL PALAZÓN, J. M., ZARZALEJOS PRIETO, Mª M. y SANZ GAMO, R., 2002, "Los Torreones (El Salobral, Albacete): Nuevos documentos de ocupación romana". *Segundo Congreso de Historia de Albacete. Vol. 1. Arqueología y Prehistoria*, 253-269.

ALBEROLA BELDA, A., SANZ GAMO, R. y ABASCAL PALAZÓN, J.M., 2018, *Hallazgos monetarios y arqueología en Ontur (Albacete).* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

BARCIELA GONZÁLEZ, V., 2002, "Intercambio y trabajo del marfil en un poblado de la Edad del Bronce: El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)". *Bolskan, XXVII Congreso Nacional de Arqueología,* Huesca.

BARCIELA GONZÁLEZ, V., 2004, "Los elementos de adorno sobre soporte malacológico de El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete): una aproximación tecnológica". En L. Hernández Alcaraz y M. Hernández Pérez (eds) *La Edad del Bronce en tierras meridionales y zonas limítrofes*, Villena, 559-565.

BARCIELA GONZÁLEZ, V., 2006, *Los elementos de adorno de El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete). Estudio tecnológico y funcional.* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

CASTILLO, L., 2016 a, "El territorio ibérico del *oppidum* de La Peña (Peñas de San Pedro, Albacete). Relaciones económicas y visuales". *Al-Basit: revista de estudios albacetenses,* nº 61, 141-167.

CASTILLO, L., 2016 b, "El Poblamiento de época ibérica en el territorio del *oppidum* de Peñas de San Pedro (Albacete)". *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 535-551.

DE MIGUEL, Mª P., 2002, "El Cerro de El Cuchillo (Albacete). Estudio antropológico". *Actas del II Congreso de Albacete,* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 12-136.

DE MIGUEL, M. P. y Uroz Rodríguez, H., 2017, "Muerte violenta infantil durante las Guerras Sertorianas en el *oppidum* iberorromano de *Libisosa* (Lezuza, Albacete)". *Actas del XIII Congreso Nacional de Paleopatología. Asociación Profesional de Bioarqueología y Asociación Nacional de Paleopatología*, Sevilla, 333-341.

GARCÍA ATIÉNZAR, G., 2010, *El yacimiento de Fuente de Isso (Hellín) y el poblamiento neolítico en la provincia de Albacete.* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

GARCÍA ATIÉNZAR, G., BUSQUIER, J. D., MATAIX, J. J., CAÑIZARES, F., DOMENE, P., CARRIÓN, Y., TORMO, C., PÉREZ, G., JOVER, F. J., LÓPEZ PADILLA, J. A., BARCIELA, V., MONTERO, I., Y LLOPIS, I., 2016, "El poblado de Vilches IV. Un asentamiento calcolítico en altura en el Campo de Hellín". *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología en Albacete,* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 313-329.

GARCÍA ATIÉNZAR, G. y DE MIGUEL IBÁÑEZ, Mª P., 2009, "El abrigo de El Tobar (Letur, Albacete) y el fenómeno de la inhumación múltiple en cueva en la provincia de Albacete". *Al-Basit: revista de estudios albacetenses,* nº 5, 219-240.

GARCÍA ATIÉNZAR, G. y LÓPEZ PRECIOSO, F.J., 2008, "El yacimiento de Fuente de Isso (Hellín, Albacete) y el poblamiento neolítico en Albacete". *Actas del IV Congreso del Neolítico en la península Ibérica (*Alicante, 2006), 117-125.

GONZÁLEZ PRATS, A., 2000, "Acerca del Campo de Urnas de Huerta del Pato (Munera, Albacete). Una nueva hipótesis sobre el ritual de la cremación en el sudeste de la Península Ibérica". *SCRIPTA IN HONOREM Enrique A. Llobregat Conesa,* I, 237-248.

GRAELLS, R. y LORRIO, J.A., 2017, *Problemas de cultura material: broches de cinturón decorados a molde de la Península Ibérica (s. VII-VI a.C.),* Serie Arqueología. Anejo a la revista *Lucentum,* 22, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.

HERNÁNDEZ CANCHADO, N., 2008, "La cerámica de importación tardorrepublicana del barrio iberorromano de Libisosa: el departamento 79". *Verdolay,* nº 11, 143-178.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., 2011, "El sol que nos calienta", *La Tribuna de Albacete*, viernes 7 de octubre, 18.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y SIMÓN GARCÍA, J.L., 1993, "El II milenio en el Corredor de Almansa (Albacete). Panorama y perspectivas". *Jornadas de Arqueología albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, 35-54.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y SIMÓN GARCÍA, J.L., 1994, "La Edad del Bronce en el Corredor de Almansa (Albacete). Bases para su estudio". *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposium 1990*, Toledo, 201-242.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., SIMÓN GARCÍA, J.L. y LÓPEZ MIRA, J.A., 1994, *Agua y poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete). Excavaciones 1986/1990.* Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

LÓPEZ PADILLA, J.A., 2011, *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c.2500 – 1.300 cal BC).* Alicante

LORRIO, A.J., 2011, "El Castellar de Meca: anatomía de un oppidum ibérico". *Las raíces de Almansa. Desde los orígenes del poblamiento hasta el fin de la Edad Media*, *Jornadas de Estudios locales*, nº 9, Almansa, 95-141.

LORRIO, A.J., 2012, "El Castellar de Meca y su territorio en época ibérica", *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas – ELEA,* 12, 219-242.

LORRIO, A.J. y SIMÓN GARCÍA, J.L., 2016, "El *oppidum* ibérico de El Castellar de Meca y su territorio en la provincia de Albacete". *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 419-438.

LORRIO, A.J., SIMÓN GARCÍA, J.L. y SÁNCHEZ DE PRADO, Mª D., 2014, "La Peña del Castillo (Peñas de San Pedro, Albacete): de *oppidum* ibérico a fortaleza cristiana". *Lucentum* XXXIII, 73-112.

LORRIO, A.J., TORRES, M. y PERNAS, S., 2016, "Puntas de flecha orientalizantes en contextos urbanos del Sureste de la Península Ibérica: Peña Negra, La Fonteta y Meca". *CuPAUAM* 42, 9-78.

MOLINA, J., MÁRQUEZ, J.C., UROZ, J. y POVEDA, A.M., 2004, "Aproximación al conjunto arqueológico y monumental de Libisosa (Cerro del Castillo, Lezuza, Albacete)". *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha 1996-2002*, Toledo, 181-192.

MUÑOZ OJEDA, F.J., 2004, "Programa decorativo de un edificio singular en el Foro de Libisosa (Lezuza, Albacete)". En S. F. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente* (Actas del Congreso Internacional), Murcia, 553-557.

MUÑOZ OJEDA, F. J., y UROZ RODRÍGUEZ, H., 2007, "El departamento 86, Una taberna del barrio industrial ibérico de Libisosa (Lezuza, Albacete)", *Arqueología de Castilla-La Mancha*, Actas de las I Jornadas (Cuenca 2005), J. M. Millán y C. Rodríguez Rouza (coord.), Cuenca, 143-170.

PÉREZ AMORÓS, Mª L, 1995, "Contribución al estudio de la Edad del Bronce al Noroeste del Alto Vinalopó: poblamiento en el término municipal de Caudete (Albacete)". *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología, Elche.*

POVEDA NAVARRO, A.M., 2002, "*Fora Hispania*. La evidencia de *Libisosa Forum Augustum* (Lezuza, Albacete)". *Coninbriga* 41, 5-38.

POVEDA NAVARRO, A.M., UROZ SÁEZ y MUÑOZ OJEDA, F., 2008, "Hallazgos escultóricos en la colonia romana de Libisosa (Lezuza, Albacete)". En J. M. Noguera y E. Conde (eds.), *Escultura romana en Hispania V* (Actas de la reunión internacional, Murcia 2005), Murcia, 481-497.

SARABIA BAUTISTA, J. 2012: *La villa de Balazote (Albacete). Un ejemplo de la vida en la campiña entre el alto y el bajo imperio romano*. Alicante.

SEVA, R., VIDAL, G. y LANDETE, M.D., 2007, "Análisis arqueométrico de los restos orgánicos de un ánfora del departamento 86 de Libisosa (Lezuza, Albacete)". Anexo a Uroz Sáez, J., Poveda Navarro, A. M., Muñoz Ojeda, F. J. y Uroz Rodríguez, H.: "El departamento 86: Una taberna del barrio industrial ibérico de Libisosa (Lezuza, Albacete)", en J. M. Millán y C. Rodríguez (coords.), *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas* (Cuenca, 2005), Cuenca, 166-170.

SIMÓN GARCÍA, J.L., LORRIO, A.J., SÁNCHEZ DE PRADO, Mª D. y MONEO, T., 2017, "Armamento de sitio en el Castillo de Chinchilla (Albacete) durante la Guerra de la Independencia: artillería y granadas de mano". *Gladius.* Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente, XXXVII, 171-206.

SIMÓN GARCÍA, J.L., SIMÓN OLIVER, F., GARCÍA ATIÉNZAR, G. y ALBA LUZÓN, M., 2016, "El yacimiento neolítico de Pinilla: aportaciones al conocimiento de la Prehistoria Reciente en la Sierra del Segura (Albacete)". *Al-Basit: revista de estudios albacetenses,* nº 61, 105-122.

UROZ RODRIGUEZ, H., 2008, "Religión en tiempos de transición: de Iberia a Hispania. Poder, control y autoafirmación". En J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, 465-492

UROZ RODRIGUEZ, H., 2011, *Religión e iconografía en el Sudeste ibérico: de Cabezo Lucero a Libisosa*, Tesis Doctoral con mención europea y Premio Extraordinario defendida en junio de 2011 en la Universidad de Alicante.

UROZ RODRIGUEZ, H., 2012, *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste.* Alicante.

UROZ RODRIGUEZ, H., 2013, "Héroes, guerreros, caballeros, oligarcas: tres nuevos vasos singulares ibéricos procedentes de Libisosa". *Archivo Español de Arqueología,* nº 86, 51-73

UROZ RODRIGUEZ, H., 2015, "La vajilla de bronce romana tardorrepublicana de Libisosa", *Madrider Mitteilungen,* nº 56, 168-210.

UROZ RODRÍGUEZ, H. y UROZ SÁEZ, J., 2014, "La Libisosa iberorromana: un contexto cerrado de -y por- las guerras sertorianas". En F. Sala y J. Moratalla (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, 199-215.

UROZ RODRÍGUEZ, H. y UROZ SÁEZ, J., 2016, "Imagen divina, vaso ritual, mito aristocrático. La diosa y el príncipe ibero de Libisosa". En V. Gasparini (ed.), *Vestigia. Miscellanea di studi storico-religiosi in onore di Filippo Coarelli nel suo 80° anniversario*, Stuttgart, 281-294.

UROZ SÁEZ, J., 2012, "La colonia romana de Libisosa y sus precedentes". En G. Carrasco (coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, 87-130. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

UROZ SÁEZ, J. y POVEDA NAVARRO, A. M. 2008: "Modelos romanos de integración territorial en el sur de Hispania citerior". En J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, 143-168.

UROZ SÁEZ, J. y MÁRQUEZ VILLORA, J.C., 2002, "La Puerta Norte de Libisosa y su contexto arqueológico". *II Congreso de Historia de Albacete. Volumen I: Arqueología y Prehistoria* (Actas del Congreso, Albacete 2000), Albacete, 239-244.

UROZ SÁEZ, J., MOLINA VIDAL, J. y POVEDA NAVARRO, A. M., 2002, "El foro de Libisosa. Datos preliminares de una investigación en curso". En *II Congreso de Historia de Albacete. Volumen I, Arqueología y Prehistoria* (Actas del Congreso, Albacete, noviembre 2000), Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 245-251.

UROZ SÁEZ, J., MOLINA VIDAL, J., POVEDA NAVARRO, A.M. Y MÁRQUEZ VILLORA, J. C., 2004, "Aproximación al conjunto arqueológico y monumental de Libisosa (Cerro del Castillo, Lezuza, Albacete)". Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha (1996-2002), Toledo, 181-191.

UROZ SÁEZ, J. y POVEDA NAVARRO A.M., 2007, *Carta arqueológica del término municipal de Lezuza*. Alicante

UROZ SÁEZ, J. y POVEDA NAVARRO A.M., 2008, "Modelos romanos de integración territorial en el sur de Hispania citerior". En J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia, modelos romanos de integración territorial*, Murcia, 143-168.

UROZ SÁEZ, J., POVEDA NAVARRO, A. M., y MÁRQUEZ VILLORA, J. C., 2005, "Libisosa. La transformación de un oppidum en colonia romana". En *III Seminario de Historia, La Iberia de los oppida ante su romanización. Homenaje a E. A. Llobregat Conesa* (Elda, 2003), *Alebus,* nº 13, 199-230.

UROZ SÁEZ, J., POVEDA NAVARRO, A.M. y MÁRQUEZ VILLORA, J. C., 2006, "La puerta norte de Libisosa: cronología y arquitectura". En Th. G. Schattner y F. Valdés (eds.), *Puertas de ciudades. Tipo arquitectónico y forma artística* (Actas del Coloquio Internacional, Toledo 2003), Toledo, 173-184.

UROZ SÁEZ, J., POVEDA NAVARRO, A.M., y MÁRQUEZ VILLORA, J. C., 2003 [2010], "Libisosa. La transformación de un *oppidum* en colonia romana". En A. M. Poveda y J. Uroz Sáez (eds.), *La Iberia de los oppida ante su romanización*, *Alebus,* nº 13, 221-252.

UROZ SÁEZ, J., POVEDA NAVARRO, A. M., MUÑOZ OJEDA, F.J. y UROZ RODRÍGUEZ, H., 2007, "El departamento 86: Una taberna del barrio industrial ibérico de Libisosa (Lezuza, Albacete)". En J. M. Millán y C. Rodríguez (coords.), *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas* (Cuenca 2005), Cuenca, 143-170.

UROZ SÁEZ, J. y UROZ RODRÍGUEZ, H., 2016, "La importancia de las vías de comunicación y Libisosa: ejército, comercio y romanización en su contexto arqueológico tardorrepublicano". En G. Carrasco (coord.), *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha*, Cuenca, 151-176.

UROZ SÁEZ, J., UROZ RODRÍGUEZ, H. y POVEDA NAVARRO, A.M., 2011, *Colección Museográfica Libisosa (Lezuza, Albacete)*. Museos de Castilla-La Mancha, Ciudad Real.

Vaso de los soles (detalle). Cerro de El Cuchillo (Almansa). Primer milenio a.n.e.
Foto: Archivo del Museo de Albacete.

UN PROYECTO EN COMÚN (1988-2018). TRES MIL AÑOS DE HISTORIA EN EL SURESTE DE ALBACETE

Lorenzo Abad Casal
Catedrático emérito de Arqueología
Universidad de Alicante

Un proyecto en común (1989-2018). Tres mil años de historia en el sureste de Albacete, es el título sugerido para nuestra contribución al Catálogo de la Exposición conmemorativa de los cuarenta años del Museo de Albacete en su sede actual, el Parque Abelardo Sánchez. Durante todo este tiempo, el Museo de Albacete y la Universidad de Alicante han mantenido una estrecha relación, tanto a nivel institucional como personal. Y en el centro ha estado el proyecto de El Tolmo de Minateda, que precisamente en estos días cumple ya treinta años.

Nuestra relación con el Museo de Albacete se inició pronto, en 1979, cuando era su director Samuel de los Santos y se continuó después con Rubí Sanz, que le sucedió en el cargo. Samuel de los Santos tenía previsto participar en las *Jornadas de Arqueología del País Valenciano y su entorno geográfico* que organizó la Universidad de Alicante en 1982, con una ponencia sobre la gestión y el estado de los museos que desgraciadamente no pudo presentar. Con Rubí Sanz nuestra colaboración venía de atrás, pues habíamos coincidido en una de las excavaciones de la ciudad romana de *Italica*.

Esta relación tuvo un punto de inflexión cuando un día de 1987 Rubí me comentó que una riada había puesto al descubierto lo que parecían ser vestigios de una inscripción monumental en la vaguada de acceso al yacimiento de El Tolmo de Minateda. Hicimos una visita, junto con sus descubridores, Luis A. García Blánquez y Javier López Precioso, y planteamos una intervención de urgencia para intentar documentar la importancia de los vestigios encontrados.

Esa intervención se transformó en un proyecto que nos ha ocupado ya más de treinta años, que ha permitido excavar un interesantísimo yacimiento, repensar antiguos problemas relacionados con las diferentes culturas

que han ocupado ese lugar y plantear otros nuevos. Pero sobre todo dar una nueva visión de la historia del territorio y formar en arqueología a un numeroso grupo de alumnos, algunos de los cuales son los que hoy llevan adelante el proyecto.

Siempre he creído que en Arqueología, como en otros ámbitos de la vida, hay que ser constantes. Tan pronto nos dimos cuenta de la complejidad e importancia del yacimiento, nuestro trabajo se planteó como un proyecto de larga duración. Nos parecía que no tenía objeto comenzar a desbrozar un yacimiento de este tamaño y de ese interés para abandonarlo al poco tiempo, incluso cuando personalmente ya pude constatar que aquello que habíamos ido a buscar, una ciudad romana, no lo encontrábamos, y que lo que comenzaba a aparecer pertenecía a un momento cultural diferente, aunque no por ello menos importante. Hoy, treinta años después, podemos estar satisfechos. La ciudad romana ha resultado esquiva, pero a cambio El Tolmo ha añadido un punto importante en el proceso de romanización de Hispania y sobre todo se ha convertido en un referente internacional sobre la época tardoantigua, visigoda e islámica, y sobre los procesos de cambio cultural que se desarrollaron entre los siglos V y X de nuestra era.

Un proyecto de tan larga duración ha tenido diferentes fases, que vamos a intentar resumir:

Figura 1. Vista aérea de El Tolmo de Minateda desde el noroeste.

PRIMERA FASE: AÑOS 1988-1995:

Los trabajos fueron dirigidos en un primer momento por Rubí Sanz y Lorenzo Abad, iniciando esa colaboración fecunda entre el Museo de Albacete y la Universidad de Alicante. Pronto se incorporó a la dirección Sonia Gutiérrez y a mitad de esta fase, Rubí Sanz, por pasar a ocupar otros cargos relacionados con la administración, dejó la dirección efectiva, aunque siempre siguió –y sigue— estrechamente vinculada a los trabajos de El Tolmo.

Esta primera fase fue sin duda la más emocionante y espectacular de la intervención arqueológica. Hubo que comenzar a desbrozar la vaguada del Reguerón y su entorno y a limpiar toneladas de tierra acumulada durante siglos de erosión, para encontrar por una parte un camino de acceso labrado en el farallón septentrional y por otra una serie de estructuras cuya interpretación no resultaba fácil.

Primero apareció una capa considerable de piedras caídas, sin orden aparente, mezcladas con fragmentos de cal. Esa capa rellenaba y en parte cubría el sillar que había motivado la intervención, y aquellos otros que se iban poniendo al descubierto. Pronto comenzaron a surgir de la tierra nuevos sillares, algunos con parte de la misma inscripción monumental, otros anepígrafos, y también elementos como molduras, cornisas, etc. Todo ello había caído de un muro que comenzaba a aparecer, pero cuya técnica y composición (estudiada en el laboratorio de la UAM) no se compadecían con la calidad de las piezas, por lo que se llegó a la conclusión de que se trataba de un muro construido con materiales reciclados y que algunos de esos elementos debían proceder de una estructura diferente, ubicada más arriba, hacia el este, que no se había descubierto. Otros materiales, que correspondían a monumentos funerarios, habrían sido traídos desde las necrópolis que flanqueaba la vía. A lo largo de este proceso, los sillares con epígrafes permitían ir recomponiendo poco a poco una inscripción monumental que mencionaba a varios miembros de la familia imperial, aunque aún no resultaba posible encajar todas las piezas.

Figura 2. Primeros trabajos en El Reguerón, año 1988.

A lo largo de las siguientes campañas se descubrió un baluarte ataludado con un alto zócalo de mampostería, de forma irregular, y un cuerpo superior de adobe, aunque de este quedaban escasos vestigios. Su estructura y composición apuntaban a una construcción de época protohistórica, como así se demostró al excavar su interior, por lo que tampoco era la construcción de la que habían podido caer los elementos reaprovechados.

Tuvieron que pasar varios años para que, por fin, en el espacio entre ambas estructuras apareciera una tercera que, ahora sí, se compadecía con todos esos elementos. Se trataba de un muro de *opus quadratum* que revestía el baluarte, recortando su frente donde era necesario y adaptándose él mismo al frente rocoso cuando hacía falta. Se conservaban varias hiladas de esta estructura, cinco de las cuales pudimos documentar en el proceso de excavación. Los sillares inferiores eran almohadillados y en su cara superior conservaban la mortaja para grapas en forma de cola de milano. Algunos estaban en pleno proceso de desmonte, a medio levantar y con huellas de estar siendo preparados para el corte.

Gracias a todo ello pudimos reconstruir el proceso en este frente del Reguerón. El baluarte ataludado era el más antiguo, se había ido formando a lo largo del primer milenio y el estado que presentaba correspondía a finales del siglo I a.n.e. Por delante se había levantado un muro de sillería, ya en época romana que, una vez recompuesto el puzle de sillares, quedaba datado en la segunda mitad del año 9 a.n.e. Parte de esta obra, y parte de monumentos próximos, se habían integrado en un nuevo muro, construido en el siglo VI d.n.e., de mucha peor calidad técnica y constructiva, que no debió estar en pie demasiado tiempo, pues fue destruido por un terremoto, como testimonia la forma de caída de sus piedras y los ejes de rotura de los sillares que quedan aún *in situ*. Sus ruinas no solo colmataron la vaguada del Reguerón, sino que cubrieron el camino de acceso, que quedó intransitable para el tráfico rodado, que ya nunca se recuperó.

Figura 3. Línea de rotura longitudinal en el muro del baluarte visigodo.

Este tejido de muros del Reguerón reflejaba la evolución de la ciudad: una fortificación protohistórica, ennoblecida por la presencia romana como consecuencia de su conversión en *municipium*; una fase de aparente abandono y una total renovación de las estructuras defensivas en época visigoda, seguramente en un momento en el que estas defensas resultaban necesarias y urgentes. Las investigaciones realizadas apuntaban a las guerras entre godos y bizantinos. Y por último, una amplia presencia islámica.

Paralelamente a esta actuación arqueológica se había venido desarrollando otra, al pie de la ladera norte de El Tolmo, donde se había detectado en superficie una construcción cuadrangular formada por cuatro sillares que dejaban en su centro un pequeño *oculus*. Pronto pudo verse que correspondía a la parte inferior de un monumento funerario escalonado y que había varios más, al menos dos de factura similar y otros dos de adobe. Los materiales asociados apuntaban a una fecha de los siglos II-I a.n.e., que, con el paso del tiempo y el mejor conocimiento de la cerámica ibérica figurada, se ha ido rebajando hasta las últimas décadas del siglo I. Corresponde por tanto a un momento tardorrepublicano, periodo en el que debieron enterrarse aquellos que promovieron la construcción del muro del año 9 a.n.e. Hay que destacar que entre sus restos apareció una inscripción funeraria, la más antigua del amplio conjunto epigráfico de El Tolmo, dedicada a *Helena Graeca*. Por encima, tumbas de cremación de época imperial y posteriormente inhumaciones realizadas según los ritos cristianos e islámicos se reparten por la misma superficie, en lo que constituye un importante testimonio de transformación cultural.

Figura 4. Vista de los monumentos funerarios ibéricos (al fondo) y las tumbas medievales excavadas en la roca.

SEGUNDA FASE: 1995-2007

Esta nueva fase está marcada por un cambio de estrategia. Los trabajos en el Reguerón habían llegado a un punto del que no se podía pasar. Aproximadamente la mitad de su frente se había excavado y había que dejar el resto en reserva para que pudiera seguir desaguando la meseta superior. Era necesario realizar alguna actuación que permitiera canalizar las aguas y evitar que en su bajada afectaran a las estructuras. Para ello, el equipo de investigación consolidó un pequeño canal que había trazado de manera provisional por la zona todavía no excavada y que conducía el agua al exterior, hacia la rambla de Minateda. Esta solución provisional se reveló muy eficaz y en los años siguientes fue capaz de evacuar grandes tormentas sin que los monumentos sufrieran daño alguno.

En tanto no se realizara una obra definitiva de drenaje, los trabajos se trasladaron a la parte superior del cerro, en concreto al lugar donde era visible una antigua cata, con una terrera consolidada, que se había venido adscribiendo tradicionalmente a trabajos realizados por Blas Taracena en el año 1944, aunque hoy sabemos que debieron tener lugar a finales del siglo XIX. Se veían parte de unos sillares bien escuadrados y dispuestos que hacían suponer la existencia de un edificio importante. La excavación se desarrolló de manera intensiva entre los años 1995 y 2007, aunque con las interrupciones a las que luego nos referiremos ha continuado hasta hoy.

Lo que estaba visible era la parte final de un amplio edificio, en concreto los muros divisorios del baptisterio que se encontraba a los pies de una iglesia. Todo el conjunto tenía tres naves, aunque las del baptisterio estaban separadas por paredes en las que se abrían vanos cerrados por canceles; en la cámara central se conservaban cuatro piscinas bautismales superpuestas, cuyas dimensiones y profundidad iban disminuyendo desde la más antigua –y más baja-- hasta la más moderna -y más alta-. Las primeras eran cruciformes, en tanto que la última se había convertido en una especie de jofaina de amplio diámetro y poco fondo.

El edificio principal era de mampostería y estaba formado por tres naves separadas por dos hileras de columnas; muchas de ellas, así como sus basas, eran material de reempleo, por lo que tenían módulos diferentes. Algunas basas se habían fabricado a imitación de las antiguas, con una masa compuesta por mortero y fragmentos cerámicos. Esta misma masa había servido para revestir algunas de las originales, que resultaban demasiado pequeñas, hasta alcanzar el módulo necesario. Lo recuperado nos ha permitido proponer una reconstrucción virtual del edificio, que estuvo enlucido y seguramente encalado.

Figura 5. Piscinas bautismales superpuestas.

Figura 6. Iglesia y episcopio, reconstrucción ideal.

Se detectaron zanjas de expolio que seguían los muros y buscaban, sobre todo, las dovelas de sillería de los arcos que volteaban sobre las columnas, uno de los cuales se conservaba aún, desplomado *in situ*. Las excavaciones documentaron tres entradas a la iglesia, un ábside semicircular, un *sacrarium*, un contracoro y un importante conjunto de tumbas. Dentro del edificio había pocas y estaban vacías, aunque dos de ellas, situadas en las estancias finales del brazo corto de la cruz, eran monumentales. Por el exterior, en torno al ábside, se encontraron numerosas tumbas intactas, algunas de ellas con ajuares.

Sobre este conjunto se extendía un nivel de ocupación de época islámica que reaprovechaba algunos de los espacios de la iglesia, en un momento en que ésta había perdido ya su función sacra, pero que había alterado totalmente la organización subyacente. Ahora era un urbanismo irregular, con espacios centrales abiertos a manera de pequeñas plazas y casas que a veces tenían pequeños patios. Este esquema es el que se extiende por todo el cerro, como pudimos observar en las excavaciones realizadas en otros lugares de esta plataforma, y a él pertenecen los numerosos derrumbes visibles a lo largo de todo el yacimiento.

Durante esta fase, Blanca Gamo y Pablo Cánovas se incorporan al equipo de dirección.

Figura 7. Casas islámicas en proceso de excavación.

TERCERA FASE: 2007-2011

Las infraestructuras

El periodo comprendido entre 2007 y 2011 se caracteriza por la realización de obras de infraestructura, necesarias para poder continuar los trabajos. La primera intervención se orientó a facilitar la evacuación de las aguas que fluían por El Reguerón. Para ello se construyó en la zona no excavada un imbornal que lo cruzaba de norte a sur. Las aguas recogidas se dirigían hacia un pozo de decantación desde el que, a través de una tubería enterrada, se evacuaba hacia el exterior del cerro. De esta forma pudo desmontarse el canal provisional y liberar el espacio para completar la excavación del frente de la muralla visigoda. Por detrás de esta se puso al descubierto todo el muro romano, aunque en este lugar la roca sube bastante y la excavación terminó pronto. Del basurero que se le apoya por el exterior, y que había sido excavado en parte durante las primeras campañas, solo se levantaron las capas superficiales, ya que actúa como elemento de contención de la estructura, muy basculada hacia el exterior y con peligro de derrumbe. Por detrás tampoco se ha profundizado, pues se ha decidido dejar visibles las construcciones de época islámica y visigoda que no han sido retiradas, en parte por su valor para documentar la historia del lugar y en parte para no debilitar las estructuras subyacentes.

Figura 8. Planimetría de la zona de El Reguerón.

Figura 9. Detalle de las estructuras defensivas de El Reguerón; de izda a dcha: baluarte protohistórico, muro romano y baluarte visigodo.

Paralela a esta obra de desagüe se llevó a cabo otra que pretendía facilitar el acceso al Tolmo, ya que el camino antiguo, que se había despejado en las primeras campañas, mostraba una superficie estabilizada que podía

Figura 10. Vista aérea de la basílica y el palacio anejo.

resultar dañada ante un una frecuentación continua y numerosa de visitantes. Para ello se construyó, paralela al camino de acceso, una pasarela anclada en la ladera, que permitía salvar la diferencia de nivel y contemplar el camino desde un punto de vista elevado. Se completaba con un acceso escalonado final, que podía transformarse en rampa en caso de necesidad. Al mismo tiempo, un muro de elementos prefabricados cerraba el perfil oriental del área excavada, que quedaba definitivamente visible y protegida.

A día de hoy, los trabajos en el Reguerón han alcanzado un punto de estabilidad que no precisa intervenciones urgentes. En el caso de que algún día se piense continuar la actividad, será necesario excavar el resto del basurero y proceder al entibado y enderezamiento del baluarte visigodo, que actualmente está sostenido en parte por el propio basurero y en parte por una estructura metálica colocada en los primeros años de trabajo de manera provisional pero que sigue cumpliendo su función casi treinta años después.

Mientras todo esto se llevaba a efecto, las excavaciones en la plataforma superior habían ido dejando al descubierto niveles islámicos en el espacio alrededor de la basílica y con ello un importante conjunto residencial de esta época. Así, durante la visita se podrían visualizar los dos momentos más importantes de la vida en El Tolmo a partir de mediados del siglo V: la monumentalización visigoda y su transformación en época islámica en un área urbana de viviendas domésticas, un claro ejemplo de estratigrafía horizontal.

La musealización del yacimiento

Una parte muy importante del esfuerzo del equipo de investigación se dedicó en esta fase a la musealización del yacimiento, puesto que se trataba de un Bien de Interés Cultural, había sido elegido uno de los cinco parques arqueológicos de Castilla–La Mancha y estaba previsto abrirlo al público en un corto periodo de tiempo. Para ello se procedió a redactar un plan museológico y su correspondiente proyecto museográfico y a continuación a adecuar las estructuras para su visita y entendimiento. Lo primero que se hizo fue trazar una red de sendas interiores, con un firme de geotextil y varias capas de tierra compactada entre bordillos de piedra. Estos itinerarios permitían circular por el yacimiento, sin afectar a las estructuras, y redirigir al espectador a las zonas más interesantes y donde existían mejores vistas, tanto de los propios monumentos como del paisaje. Hay que resaltar que la configuración de El Tolmo impide subir maquinaria o cargamentos pesados, por lo que todo el trabajo debe realizarse a mano.

Figura 11. Itinerarios propuestos para la visita del Parque Arqueológico.

Se procedió asimismo a consolidar las estructuras que iban a quedar visibles, mediante el sistema que hemos venido utilizando desde años atrás: el rejuntado con un mortero más rojizo que el original, que marque claramente la actuación; allí donde resulta necesaria una intervención más amplia, se coloca un revestimiento geotextil en los elementos originales y se completa o recrece mediante la incorporación de mampuestos similares a los originales. La diferencia entre lo nuevo y lo viejo se establece tanto por el mortero de tono más rojizo como por la inclusión de pequeñas fichas cerámicas que llevan grabado el año y el sentido de la intervención. De esta forma, la visión general de las estructuras no queda afectada y se facilita una doble lectura: el visitante puede hacerse una idea clara de cómo era el monumento que observa y la persona más interesada puede ver qué es original y qué es lo que se ha repuesto.

Estas sendas se completaron con dos pasarelas sobreelevadas que se anclaron en el suelo, una a los pies de la iglesia y otra al norte del edifico de representación. La contemplación de la iglesia desde el oeste resulta espectacular, pues de un golpe de vista se abarca todo el conjunto: en primer lugar, el baptisterio; luego, el contracoro; las tres naves de la iglesia; el ábside y sus dependencias laterales. Por desgracia ha quedado pendiente la consolidación de la piscina bautismal, o, mejor dicho, de las piscinas bautismales, que actualmente se encuentran cubiertas por una lámina traslúcida ondulada que solo permite una contemplación parcial y que se encuentra sometida a un claro proceso de deterioro.

Figura 12. Vista de la iglesia desde el punto de observación al oeste.

El Centro de Interpretación

Todo este proceso se desarrolló entre 2008 y 2011 a partir de lo recogido en el Plan Museológico y Proyecto Museográfico redactado en 2007 y que se basaba en un Plan Director anterior de 1996, modificado y actualizado en 2007 y cuya versión definitiva data de 2011.

Elemento destacado de la musealización del Parque era el Centro de Interpretación. Su primer proyecto es también del año 1996, aunque los problemas derivados sobre todo de la propiedad de los terrenos, tanto del propio yacimiento como de sus alrededores, retrasaron su construcción más de diez años. Este retraso tuvo su parte buena, puesto que permitió la proyección y construcción de un edificio más grande y dotado de infraestructuras que se echaban de menos en los otros parques, pero generó también algunos problemas de difícil solución.

Uno de ellos fue el de la acometida de energía eléctrica, que en el primer proyecto se planteó con un costo asequible desde la subestación de Minateda, pero que en el momento de ejecutarla solo era viable desde la de Nava de Campaña, mucho más alejada, lo que aumentaba extraordinariamente el costo. Para reducirlo en lo posible se diseñó un proyecto alternativo, que permitía la obtención de la energía a partir de un sistema mixto, formado por placas solares como fuente principal y un generador de gas y potencia variable, único en su momento en España.

Las líneas generales de la exposición permanente en el Centro se incluían ya en los planes de 2007, aunque fueron reelaboradas y mejoradas por las sucesivas empresas que intervinieron: Cuadrifolio en un primer momento y sobre todo Expociencia, que lo desarrolló *in extenso*, en fluida comunicación con el equipo investigador. La realización final fue encomendada a la empresa Tragsa.

Figura 13. Vista de los edificios del Centro de Interpretación desde la parte alta del yacimiento.

El conjunto del Centro de Interpretación está formado por tres edificios: el principal acoge el Centro propiamente dicho y consta de un amplio vestíbulo de recepción, una sala de exposiciones, otra de audiovisuales, otra de didáctica y una cafetería autoservicio. El segundo edificio está dedicado a los servicios del Parque Arqueológico y de la investigación que siempre hemos considerado indispensable en el mismo; consta de un despacho, una sala de reuniones, un laboratorio y un almacén, además de duchas y servicios para facilitar la actividad de los excavadores y de las personas que desarrollen trabajos de campo en ese clima especialmente árido. En el interior del edificio principal se disponen dos amplios espacios a ambos lados de un vestíbulo de recepción. En el primero se incluye una sala de audiovisuales, en la que se proyecta un documental sobre la historia de El Tolmo realizado por la empresa Cineproad, a partir de un guion del equipo de investigación. El lema del vídeo, como el de toda la exposición, es "Una ciudad en el camino, un camino en la historia". Hace referencia a que El Tolmo debe su importancia al emplazamiento estratégico que ocupa, al borde de un camino y en un cruce de caminos entre el Sudeste y la Meseta. No se entendería sin ese camino, pero tampoco el camino podría entenderse sin El Tolmo.

Esta parte alberga también una sala de didáctica, amplia, modular y dotada para que grupos de alumnos de diversos niveles educativos puedan realizar actividades y talleres. Tiene también capacidad para seminarios y pequeños workshops relacionados con las actividades que se desarrollen en el yacimiento.

El espacio expositivo es una sala diáfana, con una rasgadura longitudinal a baja altura que permite la iluminación natural sin interferir con los recursos existentes. La compartimentación se logra con paneles que en ningún caso llegan al techo, lo que permite observar desde cualquier punto de vista el volumen del edificio, que adquiere así una sensación de profundidad y globalidad que era una de las metas que se había marcado el equipo de investigación. Nuestra intención principal era mostrar que la historia no es una serie de compartimentos estancos, sino un proceso global y continuo y que los períodos históricos no tienen, salvo casos excepcionales, límites rígidamente establecidos.

Esta sala de exposición está organizada en cuatro ámbitos, de formas y funciones diferentes. La primera se dedica a la Prehistoria y tiene como centro el arte rupestre del Abrigo Grande de Minateda, aunque se incluyen también los abrigos menores y los yacimientos neolíticos y de la Edad del Bronce de las proximidades. El recurso principal es un panel táctil con una imagen del abrigo en 3D y 360 grados, que permite su observación desde diferentes puntos de vista, así como una visita personalizada a través de las opciones que se ofrecen al espectador. Desde este mismo panel se puede proyectar un audiovisual con la historia, las características principales y las interpretaciones del abrigo y sus pinturas.

El espacio siguiente está dedicado a las épocas protohistórica y romana de El Tolmo de Minateda y su entorno. Para marcar el tránsito se ha jugado con el color de los paneles, gris para la Prehistoria, ocre para la Protohistoria y rojo para la época romana. Están dispuestos de manera que los últimos de una época se incardinen con los primeros de la siguiente, siempre con ese objetivo de mostrar la historia como un proceso continuo y no como una sucesión de momentos estancos.

Esta segunda sala comienza con Iberia y continúa con Roma. Los recursos principales son una reproducción a escala algo reducida de la inscripción monumental, junto con un panel que detalla sus características y su historia y explica los detalles de nuestra interpretación. En el centro de la sala se encuentra una maqueta del Reguerón, que permite explicar cómo se formó y cuál es su secuencia cultural. Diversos colores, que coinciden con los de la exposición, permiten que el visitante conozca a qué fase corresponde cada resto monumental. Un audiovisual sobre la historia del Reguerón marca el tránsito a la sala contigua, la tercera.

Figura 14. Sala iberorromana.

Figura 15. Sala visigoda e islámica.

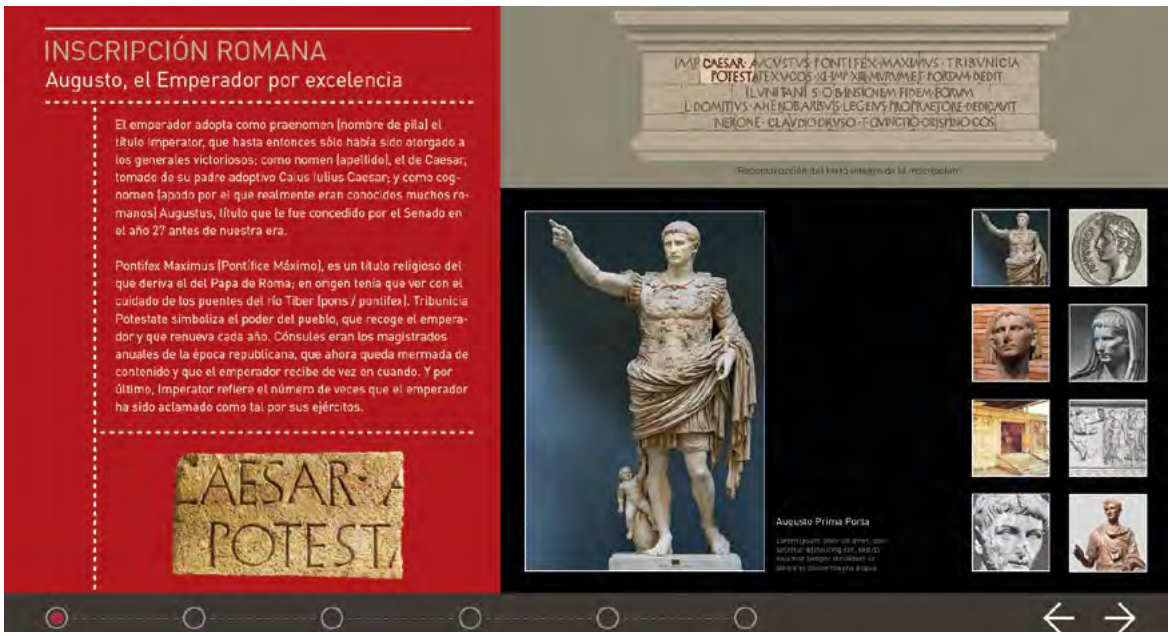


Figura 16. Pantalla del recurso interactivo romano.

En esta coexisten también dos etapas: la visigoda y la islámica. El área visigoda, de color azul, ocupa dos de las cuatro paredes del recinto y en ella se pasa revista a los principales monumentos de este periodo, el baluarte de El Reguerón y el conjunto religioso y cívico de la parte superior, con su basílica y su edificio de representación anejo. Todo ello presidido por la leyenda *Witiza rex in dei nomine*, que figura en uno de los tremises de plata con ligerísimos vestigios de oro encontrados en las inmediaciones del edificio basilical. Las otras dos paredes están ocupadas por información sobre la etapa emiral, bajo rótulos árabes alusivos: uno reproduce un grafito sobre una vasija y otro una parte del Pacto de Tudmir.

Tanto en el área iberorromana como en la visigoda e islámica existen recursos que permiten interactuar con el visitante y obtener información complementaria sobre lo allí expuesto. En la sala romana, el centro de atención es la inscripción monumental, de la que se puede obtener información variada sobre el texto y los personajes citados, y también la traducción del epígrafe. En la siguiente, los interactivos explican la función de la basílica y los ritos que allí se desarrollaban, así como la vida cotidiana en el barrio islámico que se estableció sobre ellos.

La cuarta sala no es propiamente una sala, sino el pasillo por el que el visitante vuelve al punto de entrada sin cruzarse con los que acceden al interior. Aquí la información se desarrolla en dos frentes: el izquierdo continúa el discurso expositivo que nos ha venido acompañando y se dedica a explicar los procesos que han acontecido en la antigua ciudad desde que dejó de ser tal hasta la actualidad. El derecho está dedicado a la intrahistoria del yacimiento. Es un collage de fotografías desde los inicios de la investigación en El Tolmo hasta el momento de su (supuesta) apertura al público.

CUARTA FASE: 2011-2018

El conjunto estaba terminado y operativo a finales de 2010. La apertura al público, previa la habitual inauguración, estaba prevista para los primeros meses de 2011. Era un momento adecuado; ese año había elecciones loca-

les y autonómicas y ya se sabe que son buenos tiempos para este tipo de actos. El Centro de Interpretación estaba en funcionamiento, los accesos se habían adecuado y ajardinado, existían fuentes de agua potable y un riego por goteo mantenía especies vegetales autóctonas y árboles de sombra en el camino de acceso. Tratábamos de aligerar, en la medida de lo posible, el camino desde el aparcamiento a la subida al yacimiento, que bajo el sol justiciero de Hellín podía hacerse largo en los días de verano. Todo estaba preparado, pero persistía un obstáculo.

Un obstáculo aparentemente trivial, relacionado con el camino de acceso. Para entenderlo hay que retroceder en el tiempo. Los terrenos en los que se asentaba El Tolmo eran de propiedad privada; un propietario poseía el yacimiento propiamente dicho y otro los terrenos de los alrededores. El Ayuntamiento consiguió primero la propiedad del yacimiento y cedió los terrenos a la Junta, lo que permitió llevar adelante esa parte del proyecto. Pero el entorno del yacimiento, que se incluía en el Parque y donde debía levantarse el Centro de Interpretación, seguía siendo privado. En el año 2007, el Ayuntamiento llegó a un convenio con la propiedad por el cual, a cambio de autorización para levantar un polígono industrial en las inmediaciones de El Tolmo (una de las pocas cosas buenas de la crisis fue que esta construcción se paralizó), esos terrenos pasaron al Ayuntamiento, que a continuación los cedió a la Junta. De esta forma pudo construirse el Centro y llevar a cabo el equipamiento del entorno.

Sin embargo, los accesos con los que contaba el Parque, que se habían venido utilizando durante años, no reunían las características legales para convertirse en acceso público. El más fácil era el que finalmente se eligió: tomar el desvío a Minateda desde la antigua carretera nacional, cruzar el puente existente y seguir por el camino de servicio del canal, desde el que se podía alcanzar el Centro de interpretación. Para ello había que seguir durante un corto trecho un camino cuya propiedad estaba en disputa entre la propietaria del terreno y el Ayuntamiento. Eso impidió que el Parque pudiera abrirse en su momento y cuando pocos meses después la situación se resolvió, ya era tarde. El nuevo gobierno autonómico había decretado la paralización y el cierre de los Parques Arqueológicos. Como El Tolmo aún no se había abierto, ni siquiera hizo falta cerrarlo.

Figura 17. Vista general del acceso al Parque.

Figura 18. Portada de acceso al Parque.

Mientras lo demás parques volvían a abrirse, en unas condiciones similares a las anteriores, aunque con bastantes limitaciones, en El Tolmo se pretendió desarrollar una nueva experiencia, sacando su gestión a concurso público. Pero las bases no facilitaban precisamente que las empresas pudieran presentarse con garantías de obtener beneficios, por lo que no se presentó ninguna y el Parque siguió cerrado. Pasados unos meses, El Tolmo, que se había quedado sin vigilancia de ningún tipo, sufrió un robo que supuso la pérdida de unas cuantas placas solares,

de todas las baterías de almacenamiento de electricidad y de parte de su cableado, una pérdida que puede valorarse en dos o tres cientos de miles de euros. En esa situación sigue hoy.

Los gobiernos regionales de diverso signo que se han sucedido anuncian periódicamente su inmediata apertura, pero pasados ya siete años, en el momento de escribir estas líneas no se vislumbra una solución inmediata. Y es una pena, porque no se trata de uno de esos edificios fantasma construidos al amparo de la burbuja del ladrillo, sino de un equipamiento cultural completamente terminado y equipado que podría ser un importante polo de atracción de visitantes y de generación de recursos para Hellín y su comarca.

Comunidad, Ayuntamiento, Diputación, todos hacen público su interés y anuncian soluciones inmediatas. Pero ahí queda todo. El Tolmo sigue cerrado, treinta años después de que comenzara el proyecto que lo ha sacado de la nada y siete desde que estuviera a punto de abrirse. Por eso, alguien que empezó a trabajar en ese proyecto siendo joven y que acaba de doblar la esquina de la jubilación, no puede por menos que preguntarse: ¿Hay alguien a quien de verdad le interese el Tolmo de Minateda y su Parque Arqueológico?

EL TOLMO, GENERADOR DE CONOCIMIENTO

En todos estos años, los trabajos de El Tolmo de Minateda han generado numerosas publicaciones científicas y de divulgación. En los primeros momentos se centraron en los trabajos del Reguerón y de la necrópolis septentrional, teniendo como ejes principales la inscripción monumental, que muy pronto pudo recomponerse en su totalidad, y el impresionante conjunto defensivo de El Reguerón. Resultado de todo ello fue la propuesta de *Ilunum* como el nombre más probable del *municipium* romano que se constituyó en el año 9 a.n.e.

En 1996, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha publicó un libro a medio camino entre memoria de excavación y libro de divulgación, titulado *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, del que fuimos autores Rubí Sanz Gamo, Sonia Gutiérrez Lloret y yo mismo, que presentaba el yacimiento y recogía los trabajos realizados hasta el momento. Podemos decir que fue el trabajo que cerró esta primera etapa.

En el libro se aludía ya a los trabajos en la parte superior, que comenzaban a poner al descubierto el edificio religioso que ha sido, durante quince años, el centro de actividad arqueológica en El Tolmo y que ha permitido identificarlo con el obispado de *Eio* citado por las fuentes visigodas. Aquí, niveles bien estratificados y un sistema de recogida de datos puesto a punto a lo largo de los años han permitido documentar con claridad la secuencia estratigráfica y relacionar todos los materiales, creando una 'arqueología contextual' que lleva camino de convertirse en un modelo. Este sistema de trabajo ha permitido identificar contextos propios de cada uno de los momentos, entre los siglos V y IX, y proponer cronologías para unos materiales que resultaban difíciles de datar. Tipologías y seriaciones de materiales son hoy un referente imprescindible para el estudio de este proceso en la antigua *Spania*.

Estos trabajos pueden verse en las publicaciones de Sonia Gutiérrez sobre la cerámica, que están en la base de esta contextualización, y que han sido desarrollados por Victoria Amorós mediante la aplicación de las nuevas herramientas geomáticas, que se han ensayado también para contextualizar otros elementos como las monedas o las cerámicas griegas de carácter residual, algo que sin duda va a abrir nuevos caminos a la investigación.

Todo ello ha podido hacerse gracias a que simultáneamente a los trabajos en el campo se ha ido generando una potente base de datos, con un millón de entradas, que se ha diseñado y perfeccionado a partir del Sistema de Información Arqueológica (SIA) del Área de Arqueología de la Universidad de Alicante utilizado desde el primer momento.

Figura 19. Procedencia de los fragmentos de cerámica ática en relación con la fase estratigráfica de las UE de procedencia.

Especial importancia ha adquirido también en estos últimos años el proceso de colaboración con el IDR de Castilla-La Mancha, que por una parte ha permitido hacer accesible el yacimiento y sus trabajos, a través de un portal abierto, y por otra acometer la actualización del SIA, incluyendo la normalización del proceso de excavación y georreferenciación de los materiales, e incluso la dimensión temporal de los registros arqueológicos, algo sobre lo que hemos venido trabajando en los últimos años y que creemos tiene un enorme potencial. Todo ello

supone un proceso complejo que esperamos esté terminado, al menos en una primera fase, en los próximos meses: http://161.67.130.146/idearq/arq_tolmominateda/yac_tolmominateda.php

En torno al Tolmo de Minateda se han generado también numerosos trabajos no relacionados directamente con el yacimiento. En primer lugar, con las pinturas del Abrigo Grande de Minateda, que junto con El Tolmo se integran en el propio Parque Arqueológico. En virtud de estas colaboraciones se realizó el primer calco de las pinturas, a cargo de Mauro Hernández y el equipo del Centre de Estudis Contstans, aunque posteriormente ha sido el Museo Comarcal de Hellín el que se ha encargado de nuevos levantamientos. Se diseñó un Plan museológico y Proyecto museográfico para las pinturas, al mismo tiempo que el de El Tolmo, y sobre esa base se redactó un proyecto arquitectónico de acceso y adecuación de las pinturas que no ha llegado a realizarse.

Figura 20. Casa rupestre de la ladera oriental.

Sobre El Tolmo, sus monumentos, sus materiales y su utilización como elemento didáctico, se han realizado memorias de licenciatura, trabajos de fin de grado y de master y tesis doctorales que por una parte han permitido ampliar nuestro conocimiento y por otra entrenar a las nuevas generaciones en el conocimiento del yacimiento y de los procesos de investigación.

De especial interés es el libro de Cánovas, Cañavate y Sarabia en 2010 que recoge los trabajos realizados en una de las casas semirrupestres, en concreto la situada frente al Centro de Interpretación, excavada, documentada y restaurada con los mismos criterios y métodos que los monumentos antiguos. Junto con otra ubicada en la ladera opuesta, constituyen dos ejemplos de la arquitectura que se desarrolló entre mediados de los siglos XIX y XX en las laderas del cerro y de sus modos de vida. La intención del equipo de investigación era incorporarlas al circuito expositivo del Parque, en un itinerario etnográfico que complementara al arqueológico y que permitiera conocer esta arquitectura tradicional y también los modos de vida de la gente que las habitó. Pero eso, como tantas otras cosas, queda a la espera de mejores tiempos.

EL TOLMO Y EL MUSEO DE ALBACETE

En todo este proceso, el Tolmo de Minateda y su equipo de investigación ha estado especialmente vinculado al Museo de Albacete. No solo su personal, primero Rubí Sanz y luego Blanca Gamo, ha formado parte de su equipo de dirección, sino que el contacto entre las dos instituciones en el desarrollo de las excavaciones y de los estudios ha sido permanente, en una fructífera colaboración que ha facilitado extraordinariamente el desarrollo del proyecto.

Buena parte de los resultados obtenidos se han expuesto en el propio Museo, en forma de exposiciones, conferencias y cursos, y especialmente en los sucesivos Congresos de Historia de Albacete, donde hemos presentado las primicias de los resultados de investigación. Ello ha sido especialmente visible en el último congreso, donde las aportaciones relacionadas con El Tolmo de Minateda alcanzan casi el 20 % del total.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABAD CASAL, L., 1996, "La epigrafía de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conventus Carthaginiensis", *Archivo Español de Arqueología,* nº 69, 77-108.

ABAD CASAL, L., 2002, "Arqueología en Albacete (1984-2000)". *II Congreso de Historia de Albacete*. Vol. I. Arqueología y Prehistoria, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 21-28.

ABAD CASAL, L., 2006, "The juridical promotion of oppida of the southeast of the Iberian Peninsula: the cases of Ilici and Ilunum". En L. Abad, S. Keay y S.F. Ramallo (eds.), *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, Rhode Island, 118-132.

ABAD CASAL, L. GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1998, *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R., 2012, "El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Una ciudad en el camino de Carthago Noua". En G. Carrasco (coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca, 131-159.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., 2000 b, "La ciudad visigoda de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Eio". *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 101-120.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., 2000 a, "La basílica y el baptisterio de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". *Archivo Español de Arqueología,* nº 73, Madrid, 193-221.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S., DOMÉNECH BELDA, C., ESPINOSA RUIZ, A.; GRAU MIRA, I., MORATALLA JÁVEGA, J., PRADOS MARTÍNEZ, F. y SALA SELLÉS, F., 2012, "Tres décadas de proyectos e investigaciones arqueológicas en la Universidad de Alicante". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* nº 37-38, 15-38.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. y CÁNOVAS GUILLÉN, P., 2008, "Una ciudad en el camino. Pasado y futuro de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Zona Arqueológica,* nº 9, 322-337.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. y CÁNOVAS GUILLÉN, P., 2011, Tolmo. *Guía del parque arqueológico. Una ciudad en el camino*, Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. y CÁNOVAS GUILLÉN, P., 2012, "El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España), un proyecto de investigación y puesta en valor del patrimonio", *Debates de Arqueología Medieval*, Jaén, 351-382.

ABAD, L. Y SANZ GAMO, R., 1995, "La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad", *Saguntum,* nº 29 (Homenaje a Milagros Gil-Mascarell), 73-84

AMORÓS RUIZ, V., GAMO PARRAS, B. y GUTIÉRREZ LLORET, S., 2004, "Los contextos cerámicos altomedievales de El Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica". *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad. II Simposio de Arqueología, Mérida 2001*, 119-168.

AMORÓS, V., 2012, *Contextos cerámicos del siglo VIII en el Tolmo de Minateda*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

AMORÓS, V., 2017, *Contextos cerámicos altomedievales de El Tolmo de Minateda. Caracterización morfológica, cronotipológica y porcentual desde la perspectiva estratigráfica*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.

AMORÓS, V. y CAÑAVATE, V., 2010, "Transformación funcional de espacios representativos en los inicios del emirato. La basílica y el palacio episcopal de El Tolmo de Minateda". En *Ier Congreso Internacional. Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo (ss. VI-VIII)*, 191-198.

CÁNOVAS GUILLÉN, P., 2005, *El material cerámico de construcción en la Antigüedad y la Alta Edad Media: El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete),* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

CÁNOVAS GUILLEN, P., (coord.), 2014-15, "Cuando Hellín aún no lo era". Serie de divulgación arqueológica (AA.VV), *El Objetivo de Hellín.com*, Diario digital, http://www.elobjetivodehellin.com/ index.php/actualidad/cuando-hellin-aun-no-lo-era [En línea. Consulta 05/08/2018].

CÁNOVAS GUILLÉN, P., CAÑAVATE CASTEJÓN, V. y SARABIA BAUTISTA, J., 2010, *Una ciudad recuperada. Estudio arqueológico y etnográfico de una casa semirrupestre en el Tolmo de Minateda*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

CAÑAVATE, V., (2008 b, "La aplicación de análisis arqueotectónicos en la arquitectura doméstica emiral de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Lucentum* XXVII, 121-130.

CAÑAVATE, V., 2008*, Estructuras domésticas de época altomedieval en el sureste peninsular: El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

DOMÉNECH BELDA, C., 2006, "Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de Madinat iyyuh (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)". *Al-Qantara*, fasc. 2, 337-374.

DOMÉNECH BELDA, C., 2014, "Moneda y espacios de poder en el mundo visigodo. Los tremises de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". *Arqueología y Territorio Medieval,* nº 21, 9-37.

GAMO PARRAS, B., 2014, "Fortificaciones del reino de Toledo en el sureste de la Península Ibérica: el ejemplo de El Tolmo de Minateda". *Fortificaciones en la tardoantigüedad: élites y articulación del territorio (siglo V-VIII d.C.)*, Zamora, noviembre 2012, 79-94.

GAMO PARRAS, B. y GUTIÉRREZ LLORET, S., 2009, "Los hornos de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Estructura y producción". *VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval (Ciudad Real, 2006)*, T.II, Ciudad Real, 839-848.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 2008, "Madinat Iyyuh y la destrucción del espacio urbano en la Alta Edad Media". *Castum 8. Le château et la ville. Espaces et réseaux (Ve-XIIIe siécle)*, 199-222.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 2011 c, "El Tolmo de Minateda en torno al 711", 711. *Arqueología e Historia entre dos mundos. Zona arqueológica,* nº 15, vol. I, 355-374.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y ABAD CASAL, L., 2001, "Fortificaciones urbanas medievales de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España, el baluarte occidental". *Mil Anos de Forticaçôes na Peninsula Ibérica e no Zagreb (500-1500), Actas do simposio Internacional sobre Castelos*, Lisboa, 133-143.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y CÁNOVAS GUILLÉN, P.V., 2009, "Construyendo el siglo VII: arquitectura y sistemas constructivos en El Tolmo de Minateda". *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura (visigodos y omeyas, 4, Mérida 2006)*, 91-132.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y CAÑAVATE CASTEJÓN, V., 2010, "Casas y cosas: espacios y funcionalidad en las viviendas emirales de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Cuadernos de Medinat al-Zahra,* nº 7, 125-150.

GUTIÉRREZ LLORET, S., ABAD CASAL, L. y GAMO PARRAS, B., 2005, "Eio, Iyyuh y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), de sede episcopal a madîna islámica", en *Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia, Institut d'Estudis Catalans. VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, 345-68.

GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. y AMORÓS RUÍZ, V., 2003, "Los contextos cerámicos altomedievales de El Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sureste de la Península Ibérica". *II Simposio Internacional de Mérida, 2001. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXCVIII, 199-168.

RODRÍGUEZ PASCUA, M.A., SILVA, P.G., GARDUÑO MONROY, V.H., PÉREZ LÓPEZ, R., ISRADE ALCÁNTARA, I., GINER ROBLES J.L., BISCHOFF, J. y CALVO, J.P., 2010, "Ancient earthquakes from archaeoseismic evidence during the Visigothic and Islamic periods in the archaeological site of "Tolmo de Minateda" (SE Spain)", *The Geological Society of America, Special Paper* 471, 1-15.

SANZ GAMO, R., 2002-2003, "La red viaria antigua, los topónimos de las fuentes clásicas y las evidencias materiales en el eje este-oeste al paso por la provincia de Albacete", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología,* nº 42, 345-354.

SANZ GAMO, R., 2001-2002, "La distribución de las villas romanas en la provincia de Albacete", *Anales de prehistoria y arqueología,* nº 17-18, 351-364.

SANZ GAMO, R., 1997, *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete. Los siglos de transición*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

SARABIA BAUTISTA, J., 2002, "Algunas consideraciones sobre el reempleo de escultura ornamental romana en contextos visigodos. La basílica de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *II Congreso de Historia de Albacete*. Vol. I. Arqueología y Prehistoria. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 283-292.

SARABIA BAUTISTA, J., 2003, *La arquitectura ornamental en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete),* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

Crátera (detalle: ave ante adormidera). El Tolmo de Minateda (Hellín), S. I a.n.e.
Foto: Archivo del Museo de Albacete

MUSEO Y SOCIEDAD

◄ Visita guiada a la sala 11 de Bellas Artes. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

INCREMENTANDO EL PATRIMONIO: UN MUSEO DE TODOS

Luis Guillermo García-Saúco Beléndez
Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel"

Hace cuarenta años, en 1978, cuando España daba sus primeros pasos hacia una democracia recuperada e iniciaba la aprobación de una nueva Constitución, Albacete, con todos los honores, estrenaba una nueva sede para su ya antiguo museo. Su ubicación quizá no era la más adecuada para muchos, pero se abría una nueva etapa para el "Museo Provincial": un edificio moderno, con instalaciones apropiadas, enclavado en el céntrico Parque de la ciudad. Se había sacrificado un romántico y decadente estanque que fue de los cisnes y siempre de los peces. Su arquitectura, obra de Antonio Escario, quiso integrarse entre las frondas y ramajes de los pinos, cercano a un templo del mismo arquitecto, el de los Filipenses, que hoy sigue siendo el más moderno de los edificios religiosos de la ciudad.

El nuevo marco para el Museo de Albacete, sin duda, planteaba una nueva etapa, más innovadora, en el devenir de la Institución. Eran nuevos los aires que corrían a todos los niveles en aquella época, que ya llamamos "La Transición". Había un nuevo Ministerio, el de Cultura, aparte del de Educación, y, por otra parte, se gestaba la España de las autonomías, que en el caso de Castilla-La Mancha culminaría con la aprobación de su Estatuto en 1982. Pocos años después las competencias de cultura se transferían al nuevo ente autonómico. Así, nuestro Museo quedaba integrado en la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha.

Originariamente, aquellos antiguos museos provinciales, como en casi toda España, estaban organizados en tres secciones: Arqueología, Bellas Artes y Etnología. De esta manera el Museo de Albacete habría de tener esas tres facetas. La sección de Arqueología tenía ya importantes fondos desde los primeros tiempos del Museo; la de Bellas Artes, con limitadas obras, recibía poco antes de su inauguración una importante donación del pintor Benjamín Palencia, que regalaba a la entidad una buena cantidad de obras de sus diversos periodos artísticos; una colección fundamental para conocer toda la trayectoria de nuestro artista barrajeño. En la donación Benjamín Palencia tam-

Figura 1. *Mujer sentada* (1970). Mármol. Joan Rebull (1899-1911). Donación de Benjamín Palencia.

bién incluyó una extraordinaria escultura –*Mujer sentada*- del catalán Joan Rebull (1899-1981) (Fig. 1), así como el busto en bronce del retrato del pintor, obra del murciano Juan González Moreno (1908-1996).

Para aquel momento de la inauguración, hubo una nutrida donación de obras de artistas albaceteños (Amo, Aleja, García-Saúco, Godofredo Giménez…), con obras quizá poco conocidas pero de indudable calidad. Pensemos, por ejemplo, en la conocida *Bicicleta* de Godofredo Giménez (Fig. 2), ya un símbolo de los fondos pictóricos del Museo. Pocos años después, bien por donación personal o por exposiciones específicas, las artes plásticas han ido incrementando estos fondos contemporáneos de Bellas Artes.

La sección de Arqueología ya estaba plenamente definida con los fondos preexistentes, que poco a poco, se fueron incrementando con sucesivas excavaciones y nuevas aportaciones de piezas. Quizá las más significativas fueron los mosaicos romanos de Balazote o la serie de esculturas ibéricas procedentes de Hoya Gonzalo, con el conocido *Jinete*, una de las esculturas clave de nuestro museo.

Figura 2. *Bicicleta* (1978). Óleo sobre lienzo. Godofredo Giménez (1933). Donación del autor.

En este capítulo de Arqueología, es destacable el hecho de que la ya notable colección numismática existente se enriqueció de manera exponencial con las colecciones que fueron de Joaquín Sánchez Jiménez, impulsor y "patriarca" en su momento del Museo, y de Basilio Ortuño, más otras importantes aportaciones, entre ellas, las que, procedentes de Ontur (con piezas principalmente romanas), fueron entregadas por Javier A. Bleda Portero.

Siempre fue de lamentar que el monumento funerario de Pozo Moro, de Chinchilla, pasara directamente al Museo Arqueológico Nacional, donde, sin duda, se le ha dado más dimensión y difusión. Sin embargo, en el nuevo edificio del Museo albacetense ya tenía un espacio específico reservado y proyectado, hoy con mosaicos romanos.

Una sección que no ha llegado a plasmarse en sala, aunque existieran espacios previstos para ello, fue la de Etnología, con piezas que, poco a poco, se fueron adquiriendo desde años antes de la inauguración y que fueron propiciadas por el entonces director de la Institución, Samuel de los Santos. Pensemos, por ejemplo, en el magnífico telar manual que en 1971 donó el Ayuntamiento de Lezuza, o en diversas piezas de alfarería de Chinchilla, donadas por el

propio Samuel de los Santos, más otras también regaladas por diversas personas particulares. En tiempos más cercanos, en este siglo XXI, es destacable la donación de una media-fanega fechada en 1876, contrastada con el escudo municipal de Albacete, entregada por Margarita Garrido. Una pieza que se expuso en la muestra "Albacete, Feria" (2010).

También y ya más recientemente, Llanos Giménez, presidenta de la Asociación de Amigos del Museo, ofreció a nuestro museo importantes obras tanto de tejidos como de cerámica, con muestras de los desaparecidos alfares de Chinchilla. Particularmente, quizá debemos reseñar el conjunto de variados arados, uno de ellos del taller agromecánico de E. Panadero, de Tarazona de La Mancha, que en 2016 donamos para enriquecer las colecciones, más otros objetos ofrecidos recientemente, en 2018 (tijeras de esquilar, tenacillas, balanza…). Así, poco a poco, esta sección etnográfica se enriquece y hoy, estas piezas quedan custodiadas e inventariadas para formar parte de la colección que algún día podrá ser mostrada en la exposición permanente.

En 2017, tuvimos la oportunidad de ver ya en el Museo de Albacete dos fragmentos de tirantes mudéjares recogidos de entre los escombros y que procedían de las obras de restauración de la parroquial de Chinchilla, a donde reintegramos con A. Santamaría más de quince vigas completas que hoy se exponen en las naves de aquel templo. Estos dos fragmentos, por su estado de conservación, el uno con el escudo de León y el otro con el de Castilla, fueron en su momento despreciados y hoy entran a formar parte del Museo, evitándose, de este modo, su desaparición.

En la línea de incrementar las colecciones museográficas, y en especial la sección de Bellas Artes y de Artes Decorativas, ya hemos mencionado las importantes donaciones realizadas cuando se inauguraba el Museo en 1978 por artistas locales, con piezas de calidad (principalmente pinturas) de autores vivos. Después, a lo largo del tiempo, son bastantes las obras artísticas que por diversas circunstancias han ingresado en el Museo albacetense. Pensemos en obras de autores ligados a Albacete como Orlando Pelayo, Juan José Gómez Molina, Miguel Barnés o Alfonso Quijada, cuya viuda Margarita Garrido, siempre tan cercana al Museo y a todas sus actividades, regaló en un solo lote treinta y tres obras de su esposo, de indudable calidad plástica que enriquecen especialmente nuestro Museo (Fig. 3), más otras de autores también fallecidos y con vínculos más o menos próximos a Albacete: Ramiro Undabeytia, Martínez Novillo o Guillermo García-Saúco Rodríguez, entre otros. E incluso es destacable el ingreso en el Museo de un interesante lienzo de Benjamín Palencia del primer periodo del artista (*Retrato de Margarita Jarillo*), donado en 2016 por Juan Luis Casillas Jarillo.

Un aspecto importante a mencionar en el enriquecimiento del Museo, lo desempeña la Asociación de Amigos del Museo, siempre colaborando al máximo con adquisiciones de obras: *Retrato de hombre* de Julio Carrilero Gutiérrez (Fig. 4) o un dibujo surrealista de Benjamín Palencia, así como notables piezas de etnología o artes decorativas, siendo destacables las piezas de cerámica de Hellín de los siglos XVII-XIX, cada vez más valoradas por su calidad y nobles producciones que deben tener su cabida en nuestro museo (Fig. 5).

Debemos destacar el hecho de que en 1986, la Diputación Provincial adquirió una importantísima escultura de Francisco Salzillo, un busto de la Dolorosa, que era de propiedad particular para que quedara en Albacete y en el Museo. Con lo que la Diputación retomaba una antigua tradición de comprar obras para el Museo (Fig. 6).

Aparte de lo hasta aquí señalado, creemos que debemos indicar unas circunstancias que se dieron en 1998, y que fue el hecho de que en el mercado de antigüedades de Albacete, en una tienda, ya desaparecida, del Pasaje de Lodares ("El Anticuario"), salió a la venta un magnífico crucificado de marfil, barroco, fechado en 1639, procedente de Villarrobledo. Una obra de altísima calidad artística que daría agradables sorpresas. Inmediatamente, desde la Asociación de Amigos del Museo, con aportaciones particulares –un auténtico micromecenazgo- y después con el Instituto de Estudios Albacetenses, se pudo adquirir aquella bella pieza de la eboraria europea para que quedara en el Museo. En 1999, la extraordinaria escultura barroca, junto con otras de diversas parroquias de la Diócesis y de colecciones particulares, conformaron una importante exposición ("Marfiles") con su correspondiente catálogo razonado,

hoy ya una referencia para este tipo de obras. Aquello fue un proyecto puntual que recuperó para todos una obra artística de primer nivel hoy expuesta con todos los honores en la sala de Bellas Artes (Fig. 7).

Figura 3. *Sin título.* Acrílico sobre madera y cartón. Alfonso Quijada (1937-1994). Donación de Margarita Garrido García.

Figura 4. *Retrato de hombre* (1897). Óleo sobre lienzo. Julio Carrilero Gutiérrez (1865-1939). Donación de la Asociación de Amigos del Museo de Albacete.

Figura 5. *Cuenco*, cerámica esmaltada y pintada con óxido de cobalto (1º tercio del S. XIX). Manufactura de Hellín. Donación de la Asociación de Amigos del Museo.

Figura 6. *Busto de La Virgen Dolorosa* (ca. 1755). Francisco Salzillo (1707-1783). Depósito de la Diputación Provincial de Albacete.

Figura 7. *Crucificado* (1639). Marfil. H.F. Donación de la Asociación de Amigos del Museo, Instituto de Estudios Albacetenses y particulares.

Figura 8. *Antigua taquilla del cine Gran Hotel* (1988). Óleo sobre tabla entelada. Miguel Cano (1949). Primer premio de pintura en los 2º Premios de Artes Plásticas de Castilla-La Mancha de 1988.

Por otra parte, en una línea que podríamos denominar "oficial", al Museo han entrado algunas obras artísticas procedentes de los premios de los concursos de Artes Plásticas de Castilla-La Mancha, tanto de pintura como de escultura (Fig. 8).

Son obras artísticas, arqueológicas y etnográficas que van enriqueciendo poco a poco nuestro Museo de Albacete, que, por ser de todos, se va conformando cada vez de una manera más amplia como una faceta más de la sociedad albacetense. Una sociedad de la que hay que decir que por diversas circunstancias, auténticamente históricas siempre se ha sentido alejada de proyectos artísticos o museográficos, pero que tímidamente se va implicando en este proyecto, que es el Museo de Albacete. Una entidad que nació hace muchos años y hace cuarenta, estrenaba casa, la actualmente existente, cuyo futuro todavía debe ser más enriquecedor, no solo para el visitante sino para los propios albacetenses, que siempre lo hemos de ver como un patrimonio nuestro y de todos. Actividades complementarias al propio Museo, propiciadas por la Junta de Comunidades de Castilla–La Mancha y otras entidades, exposiciones que acercan al ciudadano a sus salas con temáticas y contenidos en donde el visitante se sienta identificado. Así, se han desarrollado a lo largo del tiempo muestras como la de "Albacete, 600 años" con

el Instituto de Estudios Albacetenses, y con un contenido estrictamente local (mayo 1982). Las exposiciones de algunos importantes artistas, más o menos conocidos, o las ya famosas conferencias de los "Martes en el Museo", patrocinadas por la Asociación de Amigos del Museo, que son una cita obligada ya para muchas personas y otras actividades que van arraigando en la sociedad local a la que siempre deberá abrirse nuestra Institución y que es de todos y para todos y en la que nos debemos ver todos los albaceteños de manera activa. Con participación, y todo hay que decirlo, con donaciones de piezas, que individualmente podríamos considerarlas intranscendentes en nuestros hogares pero que en el Museo vencerán al propio tiempo. Ese es un desafío del Museo de Albacete, en nuestra sociedad.

Además de lo hasta aquí expuesto, en la historia del Museo y de la sociedad y cultura albacetenses en general, debemos reseñar por su transcendencia social un hecho que se inició en 1983, y que afectó como señalamos, a la actividad y proyección del propio Museo y a la de toda la provincia y fue la implantación del Programa Cultural Albacete, de la mano, en principio, de la Fundación Juan March, con conciertos, conferencias, representaciones teatrales y ante todo, exposiciones, todo con la exigencia de una alta calidad y con el objetivo, en su momento, de su continuidad en el tiempo. Este programa nacía tan solo cinco años después de inaugurado el Museo. Una de las primeras exposiciones estuvo dedicada a la colección de los *grabados de Goya* (Caprichos, Desastres de la Guerra, Disparates y Tauromaquia) que fue presentada en el salón de actos por el entonces director del Museo del Prado, Alfonso E. Pérez Sánchez. Pocos meses después, ya en 1984, de nuevo nuestras salas acogieron la exposición dedicada al *grabado abstracto español* con obras de diversos autores (Chillida, Millares, Saura, Tàpies…). Así arrancó un ambiente artístico hasta ahora inédito en nuestra ciudad y provincia, con un punto de referencia: el Museo de Albacete. Después, en ese mismo año, el Museo de Eindhoven (Holanda) trajo obras de primer orden de artistas como Picasso, Braque, Kandinsky o Mondrian. Fue la primera vez que Albacete pudo contemplar obras originales de estos artistas que, sin duda, terminaron impactando a los interesados por el arte y la cultura de la ciudad y de este modo, el Museo de Albacete, tomaba un claro protagonismo como marco adecuado de estos acontecimientos.

El curso siguiente, en septiembre, el Museo albergó la muestra de *El niño en el Museo del Prado,* manteniendo el nivel artístico y de calidad que había iniciado meses antes, y a lo que poco a poco la ciudad se empezaba a acostumbrar. Meses después, ya en 1985, el arte contemporáneo trajo la obra de Zóbel y después vendría un colofón excepcional que, incluso, traspasó los límites locales*, la exposición de Antonio López,* que fue visitada por más de 23.000 personas y puso al Museo de Albacete en el mapa de las grandes muestras españolas, incluso con eco internacional. La repercusión de la exposición de Antonio López fue, sin duda, un auténtico impacto en los medios culturales y artísticos locales, con una decisiva influencia en artistas y estudiosos del arte.

Después, concluido el programa experimental, quedaron sentadas las bases para el mantenimiento de este proyecto cultural, sin la tutela de la Fundación Juan March. Se lograron los objetivos previstos y la idea ha continuado en el tiempo con el apoyo de diversas entidades, pero el nivel y la categoría alcanzada por aquellas exposiciones de 1983 a 1985, marcó un hito cultural en la entonces adormecida ciudad de Albacete.

El Museo alcanzó un fuerte protagonismo como dinamizador cultural y social que todavía hoy, transcurridos los años, es un objetivo a mantener, como sin duda, y con esfuerzo, se ha ido consiguiendo con el apoyo de un estrato de nuestra sociedad albacetense, cuyo proyecto de crecimiento debe continuar en el tiempo con nuevas aportaciones, nuevos fondos histórico-artísticos, nuevas ideas y diversas actividades que impliquen todavía más al ciudadano medio y con una visión de futuro que haga de nuestro Museo de Albacete un patrimonio rico y didáctico que debe ser el legado que debemos dejar a los venideros en el tiempo, con piezas de arqueología, arte y etnología que deberán enorgullecer a los albaceteños del futuro.

LA DIDÁCTICA: UNA HISTORIA INTERMITENTE

María Victoria Cadarso Vecina[1]
Universidad Popular de Albacete

Las colecciones del Museo de Albacete (y de otros muchos museos) forman parte de nuestro patrimonio cultural, una herencia valiosísima que únicamente adquiere valor cuando se hace comprensible y es en este aspecto en el que incide la labor educativa de la institución museística.

UN POCO DE HISTORIA

Realmente la didáctica se traduce en la educación y la acción cultural ya establecidas por el Consejo Internacional de Museos (ICOM, organismo dependiente de la UNESCO) en la Conferencia General de 1966. Es precisamente en las últimas décadas del siglo XX cuando se produce un verdadero desarrollo de programas educativos en los museos, periodo en que arranca la nueva andadura del de Albacete ya que fue inaugurado su flamante nuevo edificio del Parque Abelardo Sánchez en noviembre de 1978, coincidiendo con una mayor sensibilización social hacia la función educativa.

La profesora Inmaculada Pastor[2] ponía de relieve el extraordinario valor de los museos como instituciones educativas y escribía sobre la labor docente del museo en el ámbito de la educación no formal, entendida como aquella existente fuera del sistema educativo oficial, haciendo referencia a un extenso abanico de públicos, desde

1 Ex responsable del Departamento de Educación y Acción Cultural (DEAC) del Museo de Albacete.

2 Pastor, 2004: 40-46.

el escolar al adulto pasando por las familias, colectivos de mayores, personas con capacidades especiales e incluso investigadores y expertos en determinadas materias. Claramente, no todos los procesos educativos han de regirse por las mismas estructuras, contenidos o métodos.

Así pues, partiendo de un mayor conocimiento, podemos poner en valor el patrimonio y de esta manera preservarlo para generaciones futuras facilitando, al mismo tiempo, un verdadero disfrute y enriquecimiento de la sociedad que contribuye a mejorar la calidad de vida o bienestar común.

Se trata, por tanto, de una de las funciones básicas de los museos en general y del de Albacete en particular, ya que, desde sus inicios en el espacio de nueva planta del parque, la institución albaceteña mostró preocupación por hacer accesibles las colecciones al público y en ese sentido siempre se tuvo presente la necesidad de actuar de cara a una mejor y mayor comprensión del museo y su contenido. La intención fue buena y esa buena voluntad permitió sortear las limitaciones presupuestarias y de personal existentes a lo largo del tiempo.

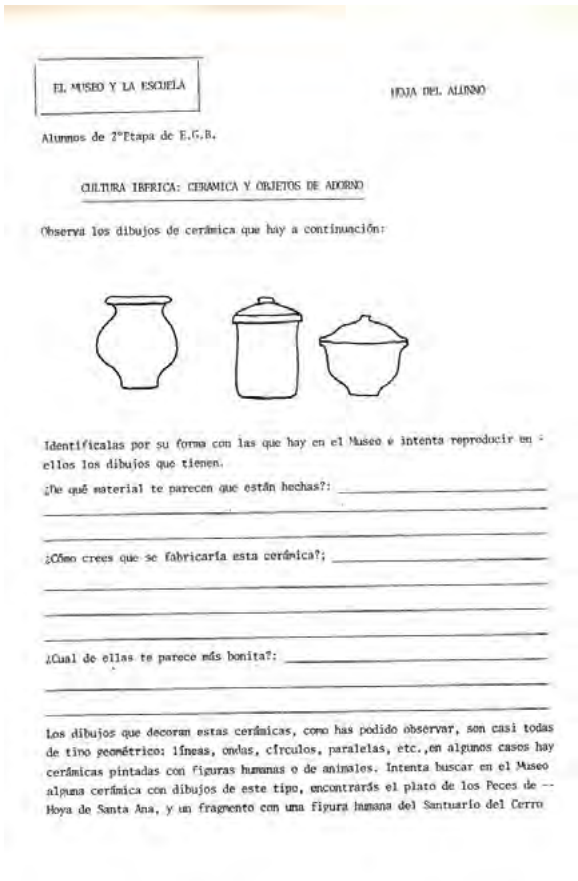
Aquellas instalaciones museísticas en el palacio de la Diputación Provincial y posteriormente en el contiguo edificio de la Casa de la Cultura habían quedado obsoletas, era necesaria una profunda renovación y Samuel de los Santos (primer director en el museo del Parque) consciente de ello, fue el encargado de llevar a cabo esa transformación que obviamente debía ir acompañada de una mirada hacia el público, el museo tenía que ser un lugar con capacidad para todo tipo de visitantes y un gran conjunto de ellos estaba formado por el público escolar, de ahí que en un primer momento se realizaran una serie de fichas didácticas con las que el profesor podía trabajar su visita al museo con los alumnos, adaptando el mensaje a los diferentes niveles de aprendizaje[3].

Figura 1. Grupo escolar accediendo al museo por la entrada del parque.

3 Las fichas se hicieron gracias al trabajo conjunto de Samuel de los Santos Gallego, Rubí Sanz Gamo y Fuensanta López Martínez entre 1978/79.

Ese fue el modelo durante los años 80 del siglo XX y una manera indispensable de difundir el patrimonio formado por la imponente colección del museo, pasaba necesariamente por la implicación de la comunidad docente, es por ello que se celebraron en 1984 las I Jornadas del Museo y la Escuela, un curso para formación del profesorado que tuvo una segunda edición dos años más tarde.

Una de las personas más importantes en el desarrollo de la didáctica en esos momentos fue Llanos Giménez Ortuño (a partir de 1984), en la actualidad presidenta de la Asociación de Amigos del Museo de Albacete que llevó a cabo, entre otras muchas cosas, un proyecto (1989) en colaboración con el centro de profesores de Albacete centrado en la Cultura Ibérica de la provincia, de gran calado entre la comunidad educativa y referente fundamental para la didáctica desarrollada en años posteriores sobre los íberos[4].



EL MUSEO Y LA ESCUELA

HOJA DEL ALUMNO

Alumnos de 2ºEtapa de E.G.B.

CULTURA IBERICA: CERAMICA Y OBJETOS DE ADORNO

Observa los dibujos de cerámica que hay a continuación:

Identifícalas por su forma con las que hay en el Museo e intenta reproducir en ellos los dibujos que tienen.

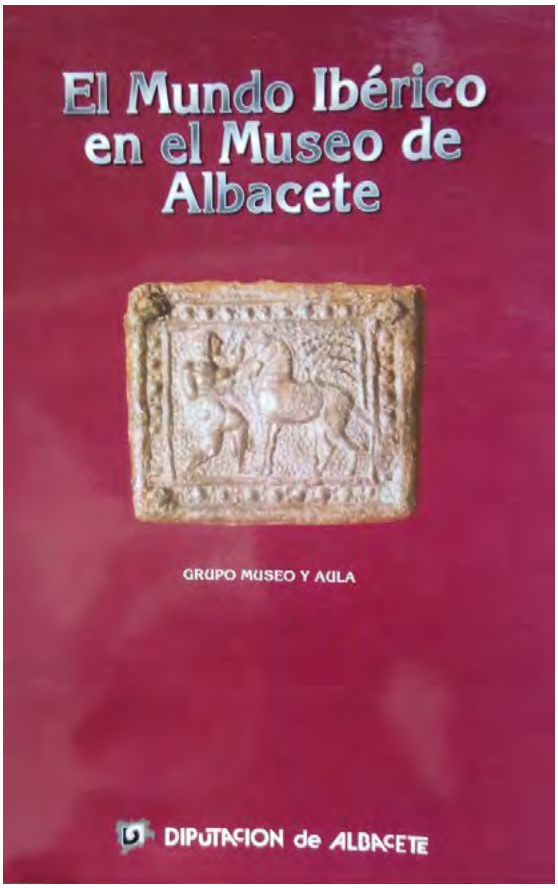
¿De qué material te parecen que están hechas?: _____

¿Cómo crees que se fabricaría esta cerámica?; _____

¿Cual de ellas te parece más bonita?: _____

Los dibujos que decoran estas cerámicas, como has podido observar, son casi todas de tipo geométrico: líneas, ondas, círculos, paralelas, etc.,en algunos casos hay cerámicas pintadas con figuras humanas o de animales. Intenta buscar en el Museo alguna cerámica con dibujos de este tipo, encontrarás el plato de los Peces de Hoya de Santa Ana, y un fragmento con una figura humana del Santuario del Cerro

2



3

Figura 2. Modelo de ficha de los años 80.

Figura 3.- El grupo Museo y Aula estaba formado además de Llanos Giménez como arqueóloga y representante del museo, por tres profesores de Enseñanza General Básica (Mª Ascensión Navarro García, Juan Manuel Roldán Pallarés y Bernardo Zornoza Sánchez) y uno de Formación Profesional (Francisco B. Luján López).

4 VV. AA, 1992: *El Mundo Ibérico en el Museo de Albacete*. Grupo Museo y Aula. Diputación de Albacete.

EVOLUCIÓN DE LA OFERTA EDUCATIVA POR PARTE DEL DEAC DEL MUSEO DE ALBACETE

Además de las tradicionales visitas guiadas, el Museo de Albacete preocupado por ese amplio público escolar, organizaba talleres en los que los niños podían conocer las salas del museo y participar en una actividad relacionada con la parte visitada. Esta fue la dinámica a seguir durante décadas, gracias al éxito alcanzado y a la creciente demanda de todo tipo de propuestas ofrecidas por el DEAC del museo, como por ejemplo el Programa de visitas guiadas un domingo al mes entre octubre de 2000 y junio de 2001, iniciativa que también se daba en otros museos y que ya en el de Albacete había tenido una gran acogida en el transcurso de 1995.

A finales de los años 90 los talleres ofertados eran ocho, abarcando la totalidad de la exposición permanente, con algunas actividades de carácter transversal: taller de Arte rupestre, de simulación de excavaciones arqueológicas, de cerámica, de museología, de plástica, de restauración, de teatro sobre el mundo ibérico o el romano y las muy solicitadas visitas guiadas para grupos de adultos. En septiembre del año 2000 se incrementó el número de talleres añadiendo uno de mosaico y otro de escultura. Por otro lado, se llevaron a cabo dos cursos para adultos, uno de mosaico de 4 meses de duración y otro de cerámica de tres meses.

Nuevos talleres fueron incorporándose en los años sucesivos con desigual éxito. Uno de ellos, denominado *"El mundo de los objetos"*, introducido en enero de 2004, terminó siendo cancelado por la algarabía que organizaban los alumnos corriendo de un lado para otro por las salas del museo y enloqueciendo a los vigilantes. Consistía en relacionar objetos de uso cotidiano actuales con su paralelo en los objetos pertenecientes a culturas antiguas recogidos en las diversas vitrinas de las salas y como se trataba de una mini-competición por equipos, el jaleo estaba asegurado, algo incompatible dada la necesidad de mantener el orden y el silencio por la asistencia de otros posibles visitantes.

También en 2004 surgió el proyecto del Museo Menudo, adaptado a los numerosos grupos de educación infantil que visitaban el museo, ofreciendo un variado y divertido conjunto de actividades para los más pequeños.

4

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN Y ACCIÓN CULTURAL

MUSEO DE ALBACETE

TALLER DEL MUNDO DE LOS OBJETOS

Rellena el siguiente cuestionario:

5

Figura 4. Escolares de educación infantil participando en el taller de arte rupestre.

Figura 5.- Ficha para el taller del Mundo de los Objetos, introducido en 2004.

Figura 6. En 2006 también surgió un nuevo proyecto destinado al público adulto y familiar titulado como en tantos otros museos: “La pieza del mes”.

UN PROYECTO ESPECIAL “EL MUSEO DE ALBACETE A LAS AULAS”

Momento clave en el desarrollo de las actividades del DEAC se produjo en el transcurso de los cursos 2007-08 y 2008-09 por el cierre del museo para labores de acondicionamiento y reforma, de manera que se llevó a cabo una experiencia pionera extendiendo el museo fuera de los límites del propio edificio, consistente en el desplazamiento de la responsable del DEAC, a los centros educativos y socioculturales de Albacete y su provincia. Así, se pudo trasladar a públicos de todas las edades el mensaje del patrimonio que se custodia en el museo, impidiendo la pérdida de contacto con la sociedad y manteniendo su presencia en la calle. El DEAC desempeñó parte de sus funciones con actividades y presentaciones multimedia fuera de las instalaciones museísticas, superando las barreras del ámbito arquitectónico del museo.

El principal objetivo era el de mantener un servicio que se venía ofreciendo desde hacía dos décadas y que vinculaba a los alumnos y al público en general con el Museo de Albacete mediante visitas guiadas y talleres de actividades y creatividad. Era una forma de preservar nuestra relación con el entorno social del Museo, llevando lo más emblemático e interesante de su colección permanente a las aulas y a los centros culturales que dispusieran de un espacio y un cañón de proyección.

El hecho de que el programa del Museo a las Aulas, no solamente se llevara a cabo en Albacete capital, sino también en numerosas poblaciones de la provincia, fue gracias a un acuerdo de colaboración entre el DEAC del Museo de Albacete y el Departamento de Educación y Cultura de la Diputación Provincial. Se realizaron un total de 534 actividades en 88 centros diferentes (Institutos, colegios públicos y concertados, colegios rurales agrupados y centros socioculturales).

Las poblaciones visitadas fueron: Villapalacios, Vianos, Barrax, La Gineta, Santa Ana, Motilleja, Lezuza, Munera, Alatoz, Valdeganga, Casas de Juan Núñez, Casas Ibáñez, Fuentealbilla, Mahora, Fuenteálamo, Chinchilla, Robledo y Cenizate. Un total de 18 poblaciones que durante una jornada (y en algún caso dos) estaban en contacto

con personal del Museo de Albacete y con parte de su colección, siendo además protagonistas en el marco de la actividad seleccionada.

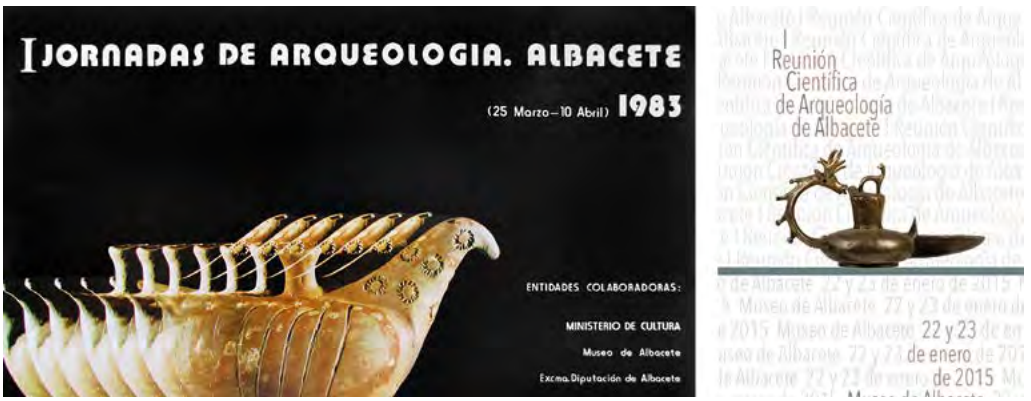


Figura 7. Proyecto el Museo a las aulas. C.P. Diego Velázquez. Educación Infantil y CRA (Colegio Rural Agrupado) Pinares de la Manchuela. Cenizate.

LAS EXPOSICIONES TEMPORALES

Las propuestas ofertadas por el Departamento de Educación y Acción Cultural del Museo de Albacete se fueron ampliando con el tiempo y además de los talleres fijos destinados a la colección permanente del museo, especialmente a la de arqueología, surgieron tareas relacionadas con algunas de las distintas exposiciones temporales que se programaban cada año.

Algunos ejemplos memorables son las exposiciones que fueron acompañadas de una programación didáctica con talleres y visitas como "La Ciencia en el desván" (2001), "El rey de los monos" (2003), Iberia, Hispania, Spania (2005), "El Quijote a través de la Arqueología. Ficción y realidad en el siglo de oro" (2006), "Albacete. Feria" (2010), "Imaginando el circo" (2011).

Figura 8. Visitas escolares a la exposición *Albacete. Feria*, y entrada a la exposición *Imaginando el circo* con panel decorado para fotos.

EL DÍA DE LOS MUSEOS Y LAS JORNADAS DE PATRIMONIO. LA EFIM

Por otro lado, hay que recordar eventos importantes anuales como el Día Internacional de los Museos (18 de mayo) o las Jornadas Europeas de Patrimonio (entre octubre y diciembre) para los que se planifican también actividades extraordinarias en aras a su celebración dentro del círculo de influencia de la institución museística.

Como dato interesante cabe mencionar la participación a través del DEAC de los museos de CLM, durante doce años, en la Experiencia Fotográfica Internacional de los Monumentos (EFIM) que se encuentra dentro de uno de los Programas de Cultura y Patrimonio del Consejo de Europa. Un certamen fotográfico de carácter internacional, en el que además de un importante número de países europeos participan también algunos fuera de las fronteras de nuestro continente, destinado a jóvenes y en donde se valora, además de la calidad técnica, el reflejo en sus instantáneas del rico Patrimonio con el que cuenta su comunidad. Una actividad que promueve el conocimiento de monumentos, edificios y jardines históricos, espacios naturales y urbanos con reconocido valor monumental o de especial belleza, etc.

La Experiencia Fotográfica Internacional de Monumentos (EFIM) fue premiada en el año 2008 en los **P**remios de Patrimonio Cultural de la Unión Europea / Concurso Europa Nostra con Medalla, en la Categoría de Educación, Formación y Sensibilización, por la labor continua de difusión y de sensibilización hacia el Patrimonio cultural, especialmente entre los jóvenes, y por la dimensión internacional que esta experiencia ha adquirido, al integrarse en la dinámica de las Jornadas Europeas de Patrimonio, que organiza anualmente el Consejo de Europa.

La *EFIM* no es sólo una experiencia "fotográfica" sino, *una experiencia fotográfica del patrimonio artístico y monumenta*l que contó en 2011 (última edición en la que participaron los museos de CLM, a causa de la desaparición de los DEAC en 2012) con una participación de 20.192 jóvenes, aportando 134.192 fotografías, procedentes de 42 países o comunidades autónomas de cuatro continentes: Albania, Alemania, Andorra, Argentina, Austria, Azerbaijan, Bélgica (Bruselas y Flandes), Brasil, Canadá (Quebec), Croacia, Cuba, Chipre, Ecuador, Eslovaquia, Eslovenia, España (Aragón, Castilla-La Mancha, Cataluña, Galicia, Madrid y País Vasco), Estonia, EEUU, Francia (Isla de Francia), Holanda, Irlanda, Italia, Letonia, Liechtenstein, Macedonia, Malta, Moldavia, Marruecos, Reino Unido (Escocia), Perú, Polonia (Alta Silesia), Portugal, Qatar, Reino Unido (Escocia), República Checa, Rumania, Rusia (Moscú), Suiza y Uruguay. Castilla La Mancha participó en sus diferentes ediciones, aportando dos fotografías seleccionadas de las presentadas en cada una de las cinco provincias.

Los resultados de esta actividad son un testimonio evidente de la gran calidad de las fotografías de los jóvenes y de la fuerza pedagógica de esta experiencia, que favorece la creatividad, al mismo tiempo que reafirma la idea de que el patrimonio es de todos y por lo tanto debemos conservarlo. Esta actividad europea destinada a la pedagogía del patrimonio monumental ha sido la que ha contado con más participación de países y jóvenes dentro del Consejo de Europa[5].

5 Información extraída del folleto con las Bases publicadas por la Fundación de Cultura y Deporte de CLM en 2012.

Figura 9. Fotos seleccionadas en la EFIM 2007 y 2011. *"Instituto nº 1"*, de Arturo Gotor Pérez y *"Castillo de Almansa"*, de José Manuel Tobarra.

EL DEAC DEL MUSEO DE ALBACETE COMO PARTE INTEGRANTE DE LA ARTICULACIÓN DE LOS MUSEOS DE TITULARIDAD ESTATAL DE CLM

A principios de los años 80 del siglo XX, se introdujo en Castilla-La Mancha la idea de crear departamentos dedicados a la preparación de actividades en los museos de la región, siguiendo la estela de otros museos españoles y también del ámbito internacional. Esta idea llevada a la práctica tuvo diferente éxito, especialmente porque tenía un carácter muy ocasional y porque carecía de una definición clara de sus actuaciones y de un presupuesto adecuado. El personal se cubría a través de becas o contratos de corta duración y eran los futuros becarios o contratados los que proponían las actividades a realizar en cada museo. Hasta 1995 y de forma bastante discontinua, éste era el principal sistema de funcionamiento.

En 1996 la Consejería de Educación y Cultura decide reorganizar el sistema, darle un carácter más permanente y establecer unos marcos de actuación comunes. Seguían siendo los futuros contratados los que hacían sus propuestas, pero ajustándose a unas cláusulas y a un "programa de didáctica".

El proyecto era bueno, pero la dificultad estribaba en la manera de llevarlo a la práctica, ya que por alguna razón se decidió que el personal que se hiciera cargo de la preparación de actividades en los museos no formara parte de la Administración. Por ello, ese mismo año, la Consejería firmó un Convenio con la Asociación de Amigos del Museo de Albacete a la que se encargó "la contratación de los profesionales precisos para la coordinación de los programas didácticos...en razón de un profesional para cada uno de los Museos de Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara, y dos profesionales para el Museo de Santa Cruz y filiales de Toledo". Los contratos, que se iniciaron en 1997, eran del tipo de "servicios" y su duración variable, entre 6 y 11 meses, pero no estaban adaptados al curso escolar lo que no permitía ni una estabilidad ni una programación a largo plazo, pero sí proporcionó cierta continuidad.

En 1999 la Consejería traspasó la contratación del personal que se habría de encargar de las actividades en los museos a la Fundación de Bienes Culturales de Castilla-La Mancha. Los contratos seguían siendo de servicios y por tiempo limitado, aunque se intentó que al menos se adaptaran al curso escolar y se empezó a disponer de un

presupuesto diferenciado para actividades. Con la desaparición de esta Fundación, la que la sustituyó, la Fundación de Cultura y Deporte de Castilla-La Mancha, en el año 2000 asumió la contratación de cinco "técnicos encargados de las actividades en los Museos Provinciales", uno por provincia. En principio también se siguió el sistema de contratos temporales de servicios, hasta septiembre de 2001 en que se sustituyeron por indefinidos, lo que consiguió, por fin, aportar estabilidad y continuidad. A partir de este momento las programaciones se volvieron estables y las posibles variaciones tenían que ver con novedades acerca de las colecciones o exposiciones temporales, pero no con la finalización de un contrato.

Actividades DEAC Museo de Albacete
Verano 2012

Visita-taller a elegir

1. Soy un arqueólogo
2. Me gusta el arte
3. Íberos y romanos en el Museo

Visitas comentadas a elegir

1. Una vida tras la muerte
2. Arte de vanguardia
3. Con las manos en el barro

De martes a viernes por la mañana
Duración: 1 h 15´
Entrada: gratuita Apto para todas las edades

Visita – taller:

1. Soy un arqueólogo. Tras la visita a la sección de arqueología, el grupo lleva a cabo una práctica de excavación y documentación de materiales.
2. Me gusta el arte. Después de recorrer las salas de Bellas Artes, los participantes elaboran con material reciclado un collage o una pequeña escultura de cartón.
3. Íberos y romanos en el Museo. Una vez visitadas las salas de la cultura ibérica o de la romana, el grupo representa un ritual teatralizado.

Visitas comentadas:

1. Una vida tras la muerte. Recorrido por las salas de arqueología en las que los materiales relacionados con los ritos funerarios, nos permiten conocer todo un mundo de costumbres ancestrales y creencias en el más allá.
2. Arte de vanguardia. Visita a la sección de Bellas Artes del Museo de Albacete siguiendo las tendencias vanguardistas (pintura y escultura) del siglo XX, a través de los artistas de Albacete con Benjamín Palencia a la cabeza.
3. Con las manos en el barro. Itinerario comentado sobre la evolución de las cerámicas a lo largo de la historia, desde los recipientes neolíticos hasta las lozas esmaltadas del siglo XIX.

Figura 10. Última programación del DEAC del Museo de Albacete, antes de su desaparición.

El problema surgió con la crisis económica que afectó a numerosos ámbitos del panorama nacional incluida la cultura y un ERE presentado en verano de 2012 por la Fundación de Cultura y Deporte de CLM dio al traste con el personal responsable de la didáctica en los Museos de Castilla-La Mancha, excepto inexplicablemente, en el Museo de Ciudad Real que continuó desarrollando su labor. Fue entonces cuando el Museo de Albacete, quedó huérfano del servicio de didáctica que tan demandado había estado por parte no solo de colectivos de la enseñanza sino de toda índole. En 2018 el servicio sigue sin funcionar excepto algunas visitas especiales que realizan los propios técnicos del museo o alguna colaboración por parte del personal (ordenanzas) cuando acuden grupos infantiles.

Ciertamente el equipo técnico del museo liderado por su directora Rubí Sanz hace verdaderos esfuerzos por mantener una programación de difusión de las colecciones. A los ya consolidados ciclos de conferencias *Martes en el Museo*, se une la música que está presente a través de dos actividades: *Conciertos para el patrimonio*, en colaboración con el Conservatorio Superior de Música de Castilla-La Mancha y *Jazz en el Museo* con la Asociación de Amigos del Jazz *Jazz Albacete*. También con ocasión de eventos concretos como la celebración del Día Internacional de los Museos, se suelen hacer actividades extraordinarias para las que se destina un pequeño presupuesto que permite contratar a alguna persona para interactuar con el público, especialmente los niños y las familias.

No olvidemos tampoco el importante apoyo que supone el trabajo en redes sociales, la página web de Cultura de Castilla –La Mancha permite visualizar en pocos pasos cualquiera de nuestros museos o yacimientos arqueológicos más relevantes, y concretamente de Albacete el listado de piezas esenciales es verdaderamente interesante, así como la posibilidad de estar al día en cuanto a exposiciones, conferencias y eventos varios dentro del museo.

En cualquier caso, es una sobrecarga de trabajo que debería solventarse con la contratación de personal específico para gestionar el DEAC o lo que es mejor, con la convocatoria y creación de plazas específicas para el desempeño de estas funciones.

Mención especial merecen todos aquellos jóvenes universitarios (universitarias en un mayor porcentaje) que realizaron sus prácticas o recibieron becas para aprender en el día a día del museo formando parte del DEAC. Gracias a su inestimable colaboración se pudo atender una mayor demanda de grupos y de actividades, demostrando nuevamente la necesidad de incluir más personal en el organigrama del museo dedicado a la didáctica[6].

El siguiente texto transcribe la información facilitada a la comunidad docente sobre la reanudación de actividades en el museo tras su cierre por las obras de aclimatación y reforma, incluyendo numerosas novedades:

> El pasado 26 de septiembre de 2011, se inauguró la renovada sección de Arqueología del Museo de Albacete, sumándose a la de Bellas Artes cuya apertura tuvo lugar el 23 de marzo. Desde esa fecha, el Departamento de Educación y Acción Cultural pone a disposición del profesorado su oferta de visitas y talleres como apoyo al desarrollo de los programas docentes.
>
> El Museo es siempre un inestimable complemento para enriquecer a los alumnos (grandes y pequeños) en su aprendizaje, teniendo en cuenta, además, que su nuevo discurso expositivo nos permite apreciar en su totalidad el patrimonio de la provincia de Albacete desde la prehistoria hasta nuestros días.[7]

6 Por citar a algunos: José Talavera Sotoca, José Luis Serna, Yolanda Canales, Natalia Lozano, Miguel Ángel Cabezuelo, María D. Caballero, Viki Navarro, Manuela Azorín, Gloria Mateo, María González Talavera, Pedro Crespo, Mila García Torres, Esperanza Landete, Loli García Murcia, Mª Dolores García Tierraseca y Mª Soledad García Tierraseca…

7 Documentación archivo DEAC Museo de Albacete.

GALERÍA DE IMÁGENES

Figura 11. De izquierda a derecha y de arriba abajo: taller de escultura, Colegio príncipe Felipe, 2º primaria, 2005; taller de teatro sobre el mundo romano, C.P. Virgen de los Llanos, 2005; taller de excavaciones arqueológicas, IES García Lorca, 3º ESO, 2005; taller de plástica IES Cinxella, 2005; taller de restauración con alumnos de la Facultad de Humanidades de Albacete, 2005.

Figura 12. De izquierda a derecha y de arriba abajo: taller de restauración, alumnos Facultad de Humanidades de Albacete. 2006; visita previa a la prehistoria antes del taller de cerámica. C.P. San Antón, abril 2005; taller de teatro sobre el mundo ibérico. C. P. Ana Soto 2005; taller El mundo de los objetos, 2005.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO, L, 1999, *Introducción a la nueva museología*. Madrid: Alianza editorial.

ALONSO, L., 2006, *Museología y museografía,* Barcelona: Ediciones del Serbal.

ALONSO, L, 2012, *Nueva museología,* Madrid: Alianza Forma.

HERNÁNDEZ, F., 1994, *Manual de museología,* Madrid: Síntesis.

HERRERA, M. L., 1971, *El museo en la educación. Su origen, evolución e importancia en la cultura moderna,* Barcelona-Madrid: Index.

PASTOR, M. I., 2004, *Pedagogía museística. Nuevas perspectivas y tendencias actuales.* Barcelona: Ariel.

SANTACANA, J. y SERRAT, N. (coords.), 2005, *Museografía Didáctica*, Barcelona: Ariel Patrimonio.

ZUBIAUR, F. J., 2004, *Curso de museología,* Gijón: Ediciones Trea.

VV. AA, 1985, *Memoria museo de Albacete, 1985,* Albacete: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha.

VVAA, 1988, VI Jornadas Nacionales DEAC-MUSEOS. Educación y acción cultural en una nueva estructura del museo. Valladolid: Ministerio de Cultura-Dirección General de Bellas Artes. Dirección de los museos estatales. Museo Nacional de Escultura.

VVAA, 1992, *VII Jornadas de Departamentos de Educación y Acción Cultural de Museos.* Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Archivos.

LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUSEO DE ALBACETE

Llanos Giménez Ortuño
Presidenta de la Asociación de Amigos del Museo de Albacete

Cuando el Museo de Albacete estaba en la Casa de la Cultura quien era por entonces su director, Samuel de los Santos, reunió en su entorno a un grupo de gente que le acompañábamos a excavar en las villas romanas de Balazote y Tarazona de la Mancha, o a prospectar por los pueblos de la provincia, a los que acudía ante cualquier hallazgo arqueológico. Por entonces eran esas las más importantes actividades del museo, además de abrir las puertas al público y recibir a unos pocos visitantes en las tres salas de exposición que tenía asignadas en la planta baja. Poca cabida podía dar a quienes estaban interesados en la arqueología o en el arte.

Esa situación cambió cuando fue inaugurado el nuevo edificio que ahora cumple 40 años de servicio público. Los primeros años de andadura fueron trazando los itinerarios por los que ahora transita: exposiciones permanentes y temporales, conferencias, conciertos, actividades didácticas…, dirigidas a los más variados públicos que se han ido ampliando en su composición a lo largo de los años. No hace mucho señalaba Luís Grau, hoy Presidente de ICOM España, que los museos son algo así como *"[…] la perpetuación de una perspectiva colectiva, la congelación de una mirada de grupo,... el guardián y probatorio del relato de una tribu*"[1], a ellos pues va dirigida una parte importante de la gestión museística, representan a la sociedad como generadora o receptora de culturas diferentes, las habidas a lo largo de los tiempos y en los más diversos lugares geográficos.

Pero no nos engañemos, los estudios de público realizados en los museos en España (que pueden consultarse en la página web del Ministerio de Cultura y Deporte[2]) indican que el 10% personas con un alto nivel educativo constituyen los públicos asiduos de los museos, que un 25% de la población son personas de procedencia en general rural, mayores, que no asisten a actividades culturales, y que el restante 65% de la población no tienen

1 Grau, 2009-2010: 30

2 *www.mecd.gob.es/.../Encuesta_de_Habitos_y_Practicas_Culturales_2014-2015_Sintesis*

el consumo cultural como prioritario, aunque acuden a museos cuando hacen turismo, visitan exposiciones especiales, acompañan a familiares. En ese marco de cifras los visitantes del Museo de Albacete representan algo más del 20% de la población de la ciudad, la cifra resulta importante teniendo en cuenta que una de sus características es la gran ausencia de turismo. Lo es más si tenemos en cuenta que las fuentes del CIS[3] muestran que de entre las personas que diseñan su tiempo de ocio a través de diversas organizaciones, las actividades relacionadas con el coleccionismo y los museos constituyen un bajísimo porcentaje del total. Fomentar la participación ciudadana en los museos no es pues tarea fácil, y en ello estamos implicados como asociación.

Sabemos que las personas que visitan los museos lo hacen de forma activa o pasiva. En este último caso son espectadores y receptores de propuestas culturales referidas a uno o varios aspectos del conocimiento. La participación activa interactúa entre el museo y el espectador, y esto puede realizarse de diferentes formas. En todo caso se trata de maneras de imbricarse en la vida del museo.

En este año de celebrar los 40 años de Constitución en España no está de más recordar que una de las formas de participación ciudadana, posible en un Estado democrático, es a través de las Cartas de Servicios de la que disponen algunos museos, también de las hojas o libros de Quejas y denuncias. Por otro lado están los voluntarios culturales sobre los que un estudio publicado en 2012 por la Federación de Asociaciones de Amigos de los Museos[4] en España incluye 78 entidades y plataformas de voluntarios desde que fueron instauradas en 1986, declaradas como de Utilidad Pública en 1997, y con la concesión de la Orden Civil de la Solidaridad Social en 2011.

Con otro cometido, igualmente complementario en la vida activa de los museos, se sitúan las Asociaciones de Amigos de los Museos, instituciones sin ánimo de lucro que tratan de ser un instrumento que ayude a canalizar el interés de muchas personas por la cultura en general y por la actividad museal en particular. En España la más antigua es la de Amics dels Museus de Catalunya creada en 1933 que formó –en su día- parte del grupo fundador de la asociación Mundial, hoy hay numerosas asociaciones de este tipo, muchas de ellas integradas en la Federación española de Amigos de los Museos (FEAM) a la que estamos adscritos desde 1992[5].

LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUSEO DE ALBACETE

El 26 de enero de 1990 un pequeño grupo de personas (menos de 30) nos reunimos en el Salón de Actos del Museo para formar la asamblea constituyente de la Asociación de Amigos del Museo de Albacete, unidos por la necesidad que teníamos de poder ser útiles y colaborar de alguna manera en la vida cultural de la ciudad, y establecer lazos de amistad. Once años y dos meses es la diferencia entre la inauguración del Museo de Albacete y

3 Recogido en Pereda *et al.,* 2012.

4 Guilló, 2012.

5 La Federación Española de Amigos de los Museos http://feam.es/index.php/es/quienes-somos "*es una institución creada en 1983, que fomenta la participación e integración de la sociedad civil en la vida cultural mediante el fortalecimiento de las asociaciones de Amigos de museos en España*." Es miembro de la Federación Mundial de Amigos de los Museos (WFFM), que engloba a asociaciones de 28 países con más de 2 millones de asociados. Actualmente está formada por 127 asociaciones y fundaciones de Amigos de museos de toda España que, a su vez, representan a más de 35.000 ciudadanos". Por ciudades la más activa es Madrid que cuenta con 20 asociaciones entre las que se encuentran ejemplos que no son museos como los Amigos de Arco, el Instituto Arqueológico Alemán, la Asociación de Amigos de las Alhajas y las Joyas, o los amigos de la Hispanic Society of América.

la creación de nuestro organismo que a fecha de 2018 ya tiene un recorrido de casi 29 años. Durante este ya largo periodo hemos ido creciendo en socios (896, cuota anual de 20 euros) y en actividades dentro y fuera del museo.

Desde el principio marcamos el objetivo de ser una organización cercana que en muchas ocasiones podría llegar hasta donde el museo -por sus características administrativas- no podía hacerlo. La relación es de reciprocidad en la que por una parte se procura favorecerlo desde la sociedad albacetense, y por otra disfrutar del potencial que la institución museística nos ofrece. En suma, una perspectiva de colaboración que no pierde de vista el ocio y el disfrute de las actividades que se generan en el museo, participando de la vida del mismo.

En los Estatutos de la Asociación se contempla entre sus fines el apoyo al Museo de Albacete ya sea en actuaciones concretas o de forma más genérica con la difusión de sus actividades; la organización de viajes, de cursos o de exposiciones que tienen como objetivo primordial el conocimiento del patrimonio (entendiendo patrimonio de una forma muy amplia); también la adquisición y gestión de donaciones o depósitos de objetos y la colaboración con otras instituciones, públicas o privadas en el logro de estos mismos objetivos. Así pues es una asociación sin ánimo de lucro que pretende la difusión y conservación de nuestro patrimonio histórico-artístico y cultural fomentando el interés por las actividades y funcionamiento del centro museístico[6]. Tiene como sede social el propio museo, si bien no dispone de un lugar físico asignado. El logo es uno de los jinetes ibéricos procedentes de la necrópolis ibérica de los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete), hallado en las excavaciones de 1990.

Figura 1. Logo de la Asociación de Amigos del Museo de Albacete y versiones.

6 http://www.patrimoniohistoricoclm.es/museo-de-albacete/actualidad/asociacion-de-amigos-del-museo-de-albacete/.

EL INCREMENTO DE COLECCIONES. UNA META

La legislación española sobre el patrimonio cultural, y las recomendaciones internacionales sobre el mismo, constituyen el marco en el que se mueve la Asociación a la hora de acopiar piezas. Desde esa perspectiva nuestras capacidades están relacionadas con las bellas artes y con la etnografía, que son dos de las especialidades temáticas del museo, y ocasionalmente con la arqueología siempre que el tenedor de piezas arqueológicas lo sea legítimo.

Figura 2. Abanico de marfil, siglo XIX.

Como Asociación hemos incrementado las colecciones en la medida de nuestras posibilidades, de acuerdo con la dirección del centro. En los procesos hay anecdotarios dignos de mención, como el que tuvo lugar para la adquisición de un Crucificado de marfil de principios del siglo XVII: la Asociación puso una parte de la cantidad que se pedía en el mercado, la sociedad civil otra, con aportaciones que fueron desde las más generosas a las más aleccionadoras de los alumnos de historia del instituto nº 7 de Albacete. Hoy ese tipo de actividad se denomina crowdfunding. Cabe citar otras adquisiciones como la alfombra del siglo XVI, de un taller de Alcaraz o de Cuenca, que gestionó la Asociación y financió el Instituto de Estudios Albacetenses.

Relación de bienes adquiridos para el Museo de Albacete

1992	Bandeja de plata cordobesa, Antonio Ruiz de León, 1789. Abanico de marfil, siglo XIX.
1998	Participación en la adquisición de un Cristo Crucificado de marfil, H.F., 1639.
2000	Dos tijeras de escribanía, manufactura de Albacete. Francisco Garijo, 1741 y Romero, 1780. Anónimo, *Vista de Venecia*, óleo sobre lienzo, siglo XVIII. Sagrario, madera policromada, siglo XIX. Varios fragmentos de alfombras de Alcaraz.
2013	Benjamín Palencia, *Figura fememina surrealista*, dibujo a tinta, 1934.
2014	Julio Carrilero Gutiérrez, *Retrato de hombre*, óleo sobre lienzo, 1897. Dos piezas de loza hellinera (jarra, 1ª mitad del siglo XVIII y zafa, finales del siglo XVIII-principios del siglo XIX).
2015	Balanza azafranera, manufactura de Madrigueras, Rodolfo Vera Milla, 1906 y un juego de cuatro pesas de azafrán (1884, 1894 y 1896).
2016	Cuenco de cerámica esmaltada de Hellín, primer tercio del siglo XIX.
2017	Denario de Adriano inserta en placa de oro, siglo II.
2018	Pieza de alfarería de Pozuelo (cuervera con tapadera), último tercio del siglo XIX- principios del siglo XX. Pieza de alfarería de Chinchilla (cántaro de dos asas), *circa* 1960-1980.

CONFERENCIAS

Desde su inauguración en 1978 el Museo de Albacete dispone de un salón de actos a la manera de aula magna. Poder hacer uso del mismo de manera regular era una de las aspiraciones, fundamentalmente ofreciendo conciertos y conferencias. Así surgió una actividad ininterrumpida desde el año 2001: los *Martes en el Museo*. Posiblemente sea la mejor asentada en la mente de los albaceteños que saben que con el inicio de cada curso académico también lo hacen los ciclos de conferencias, que finalizan en mayo y excepcionalmente en junio. Organizadas conjuntamente con el museo, en ocasiones se ha contado con colaboraciones puntuales con la Universidad de Castilla la Mancha o con el IEA. En su desarrollo y programación, contamos con la colaboración de muchos profesores e investigadores de primer orden que son altos especialistas en los temas a tratar, siempre como conferenciantes, ocasionalmente como coordinadores de ciclo concretos que han permitido contar con la presencia de reconocidas autoridades culturales y académicas españolas.

La temática está relacionada con la arqueología, con el arte, con la historia, o con la etnografía, excepcionalmente han sido abordados otros temas. El comienzo duró cinco ediciones (2001 /2006) bajo el título genérico fue "Paseos por la Historia del arte en España" con el patrocinio de la Fundación Cultura y Deporte de Castilla-La Mancha. Fue un libro abierto que repasó la rica historia de nuestras artes de la mano de especialistas. Finalizado el ciclo y con la situación del Museo que debía cerrar para abordar la importante reforma iniciada en 2007, planteamos la posibilidad de poner punto final a esas conferencias, pero decidimos apostar por continuar al menos una edición más, que se tradujo en la colaboración desde 2006 hasta 2009 de la obra social de la CCM y de la Diputación, la primera durante tres años de forma totalmente altruista nos cedió sus instalaciones. En el curso 2010 / 2011, con el museo reabierto, regresamos a nuestro lugar natural, donde continuamos.

Las relaciones adjuntas dan idea del alto volumen de conferenciantes y de los ciclos realizados,

Edición	Ciclos de conferencias
2001/2002	*Paseos por la Historia del Arte en España*: De la Prehistoria a la España islámica
2002 / 2003	*Paseos por la Historia del Arte en España:* La Edad Media y el Renacimiento
2003 / 2004	*Paseos por la Historia del Arte en España:* El Barroco
2004 /2005	*Paseos por la Historia del Arte en España:* Los siglos XVIII y XIX
2005 / 2006	*Paseos por la Historia del Arte en España:* El Siglo XX
2006/2007	*Jornadas de patrimonio europeo* *Otoño gráfico* *El toro en el Mediterráneo* *Historia y cultura del vino* *Iberia, Hispania, Spania* *Centenario de la Batalla de Almansa*
2007 /2008	*Andalucía barroca*. Coordinación Alfredo Morales *Vino y celebración* *La Gran Diosa Madre en el Mediterráneo*. Coordinación Pilar Gonzalez Serrano *Las colecciones de Egipto y Mesopotamia en el Museo Arqueológico Nacional*, coordinado por R. Sanz Gamo
2008/ 2009	*Historia de Castilla la Mancha*. En colaboración con la Universidad de Castilla la Mancha, con créditos ECTS

2009 /2010	*El Renacimiento en Italia*, en colaboración con la UCLM, coordinación de Maria Jose Cuesta Garcia de Leonardo y Llanos Giménez Ortuño
2010 / 2011	*Apuntes para la historia de Albacete*, colaboración con el I.E.A. *La cerámica española*, colaboración con la UCLM coordinado por Fernando Sanchez y Llanos Giménez. *La navegación en el mundo antiguo*.
2011 / 2012	*España en torno a 1812: Antecedentes y consecuentes de una fecha histórica,*
	Coordinación de Maria José Cuesta y Llanos Giménez
2012 /2013	*El rastro de la batalla*, conmemoración de la batalla de las Navas de Tolosa *Maravillas del Mundo Antiguo*, homenaje a Ricardo Olmos *Nuevos caminos de la evolución humana*, coordinación Enrique Baquedano, colaboración de Globalcaja *El pacto de Tudmir*, colaboración con el I.E.A.
2013 / 2014	*La mujer en el mundo ibérico: Diosas y mortales* *1000 años de Granada* ,conmemoración del primer milenio de la fundación Ziri de la ciudad *Minateda 100 años después*, centenario del descubrimiento de las pinturas rupestres *La minería en el mundo antiguo peninsular*, coordinación de Salvador Rovira *El Greco*, conmemoración V centenario de su muerte
2014 / 2015	*Cayo Julio Cesar Octavio Augusto*, en el bimilenario de su fallecimiento. Coordinación Juan Manuel Abascal y Rubi Sanz *Benjamín Palencia y la pintura de su tiempo en Albacete (1909/ 1978)*. Coordinado por Pascual Clemente *La construcción de los reinos de ultramar: Historia, arte y antropología*. Coordinación Concepción García Saiz *San Juan Bautista 500 años*, colaboración con el I.E.A. Coordinación Luis Guillermo Garcia –Saúco
2015 /2016	*De moda: La eterna reinvención. Creatividad, magia y lugares de la moda*. Coordinación Lourdes Cerrillo *Mirando al cielo: La representación de los astros en arte y arqueología* *Juegos para los dioses: El deporte en el Mediterráneo antiguo*. Coordinación Paloma Cabrera
2016 / 2017	*El Bosco*. Coordinación Pilar Silva *Mitos*. Coordinación Alberto Bernabé *La enseñanza entre 1840 /1970: El Instituto Bachiller Sabuco de Albacete*. Coordinación Ana Rodríguez de Vera y Rubí Sanz *Vertebrados mesozoicos de Castilla la Mancha*. Coordinación Francisco Ortega
2017 / 2018	*Bartolomé Esteban Murillo*. Conmemoración del cuarto centenario de su nacimiento. Coordinación de Alfredo Morales *De Mulieribus*. Coordinación de Trinidad Nohales *Arquitectura tradicional*. Coordinación Pedro Parada y Llanos Giménez

Otras conferencias

En relación con exposiciones realizadas en el Museo, o con la preparación de viajes culturales, la Asociación de Amigos el Museo de Albacete ha organizado otros ciclos de conferencias que han tenido como receptores los participantes en tales excursiones:

Título/conferenciante	Motivo/fecha
Ciclo sobre Marruecos[7]	Viaje a Marruecos, 1993
Encuentros con los pintores de Albacete[8]	1996 y 1997
Albacete en tiempo de Carlos V. 1500 / 1558	Exposición 2000
La Jordania Bíblica por Jesús Jose Rodríguez y Rodríguez de Leva *Recorrido arqueológico por la Jordania clásica* por Jose Miguel García Cano	Viaje a Jordania 2001
La Pintura belga por Manuel Mujeriego Botella	Viaje a Países Bajos 2003
Un recorrido por la Campania Antigua por Feliciana Sala. Universidad de Alicante *La corona de Aragón en el ámbito Mediterráneo* por Aurelio Pretel I.E.A. *Nápoles barroco y Neoclásico* por Andrés Úbeda de los Cobos Museo del Prado	Viaje a Nápoles 2006
Túnez en época púnica por Juan Blanquez Pérez U.A.M. *Romanización y tardo antigüedad* por Ángel Fuentes Domínguez U.A.M. *La época islámica* por Alberto Cantó U.A.M. *Relaciones entre el norte de África y España en la época de los Austrias Mayores* por Giménez Ortuño AAMAB	Viaje a Túnez 2008
La Acrópolis de Atenas por Pilar Gonzalez Serrano .U.C.M.	Viaje a Grecia 2009
La tetralogía del anillo de los Nibelungos por José Ferrero, tenor *La frontera norte del imperio romano en el sur de Germania* por Juan Manuel Abascal Palazón. Universidad de Alicante *Aquisgrán y el esplendor del imperio carolingio* por Ángela Franco Mata. Museo Arqueológico Nacional	Viaje Renania Palatinado 2011
Odyssey: El expolio de Nuestra Señora de las Mercedes por Carmen Marcos MAN	2012

Finalmente realizamos un pequeño ciclo que tenía por objeto invitar como conferenciantes a jóvenes albacetenses que se adentraban en los campos de la investigación, la creación, o la acción humanitaria. Así bajo el título de *Jueves Joven* fueron programadas un total de 9 conferencias entre otoño de 2015 y primavera de 2016:

Irene Vercher: *Cuerpos imperfectos en el arte actual*

Héctor Bolívar: *Estudiando los huesos. Lo que dicen los análisis de isótopos*

Alejandro Escario: *La nueva incubadora*

Mª Paz Ortega: Luces y sombras de la cooperación internacional. Una perspectiva desde el terreno

Miguel Angel Copete Carreño: *La ciencia forestal, una gran desconocida*

7 En colaboración con la Universidad Popular de Albacete.

8 Pintores invitados: Jose Antonio Lozano, Rafael Requena, Roberto Ortiz Sarachaga o Juan Jose Gomez Molina, y otros afortunadamente vivos como Godofredo Gimenez Esparcía, Yolanda Martinez, Abel Cuerda, Miguel Cano y Juanjo Jiménez Ortiz.

Alberto Navarro Gómez: *Materiales inteligente. Aplicación a la construcción de edificios sismorresistentes*

Victor Hidalgo y Gemma Ortega: *Digitalización del patrimonio. Estado actual y perspectivas de futuro*

Daniel Moya Navarro: *Estrategias de gestión relativas a incendios forestales. De la prevención a la restauración de las áreas quemadas.*

La valoración de toda esta actividad es muy positiva, prueba de ello es la asistencia masiva de personas al salón de actos, con una media contabilizada por conferencia que oscila entre los 130-150 asistentes, en ocasiones muchos más.

VIAJANDO CON LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUSEO DE ALBACETE.

A los largo casi 30 años se han desarrollado muchas actividades, la más popular y conocida es la de viajar, algo bastante común en todas las asociaciones[9]. Los viajes tienen dos objetivos: el primero el conocimiento, el segundo recaudar fondos para la realización de otras actividades. Se organizan como complemento de las conferencias de los *Martes en el Museo*; diseñando recorridos específicos para conocer el patrimonio artístico y natural tanto de España como de otros países; o para visitar exposiciones temporales.

Los recorridos suelen realizarse en torno a un tema, tales como el Condado palatinado, el Limes del Rin, el gótico del sur de Inglaterra, los palacios y jardines de Francia, etc. Los viajes realizados fuera de España han sido 39 entre 1993 y 2018, tienen como fechas fijas la Semana Santa (durante y después) y el verano. Los itinerarios realizados en España, un total de 376 desde 1992 han tenido fines diversos: 192 a pueblos y ciudades para conocer su patrimonio o paisajes, 77 a exposiciones temporales fuera de Albacete; 34 recorridos por sitios arqueológicos y 73 museos visitados. Es decir, en 28 años la Asociación ha programado y realizado un total de 415 viajes que se realizan preferentemente durante el curso académico, en fines de semana o en "puentes" coincidentes con festividades. El número de participantes varía (a veces cinco autobuses simultáneos).

VIAJES FUERA DE ESPAÑA

AÑO	PAÍS	AÑO	PAÍS	AÑO	PAÍS	AÑO	PAÍS
1993	Marruecos	**1993**	Vienne	**1994**	Grecia	**1995**	Roma
1995	México	**1996**	Florencia	**1997**	Turquía	**1998**	Londres
1999	Egipto	**2000**	Sicilia	**2001**	Jordania	**2002**	Praga y Budapest
2003	Países Bajos	**2004**	Escocia	**2005**	Siria	**2006**	Nápoles
2006	Argentina	**2007**	Berlín	**2008**	Túnez	**2009**	Grecia
2010	El Véneto	**2011**	Renania	**2011**	Palatinado	**2012**	Nueva York
2013	Milán	**2013**	Rusia	**2014**	Turquía	**2014**	China

9 Los primeros viajes de 1993 y 1994 se hicieron en colaboración con la Universidad Popular de Albacete.

2014	Roma	**2015**	Inglaterra	**2015**	Portugal	**2015**	Perú
2016	Francia	**2016**	Escocia	**2017**	Croacia	**2017**	Noruega
2017	Portugal	**2018**	Baviera	**2018**	Irlanda		

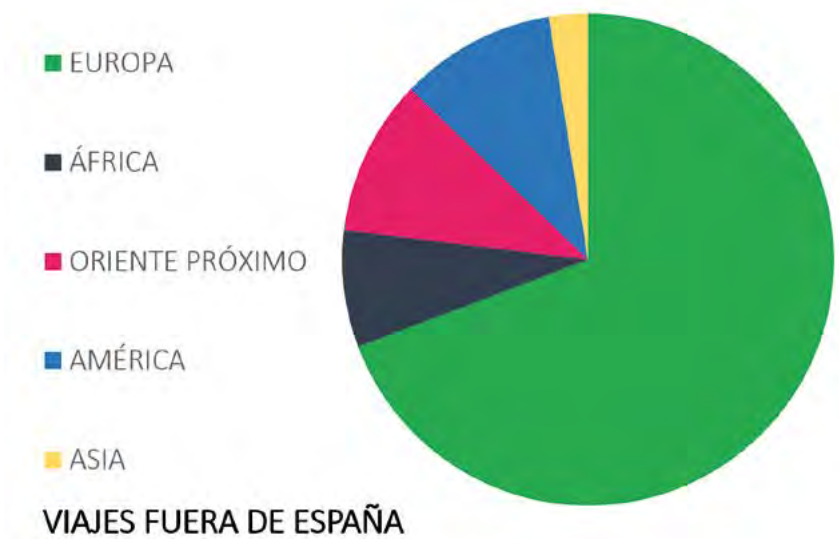


Figura 3. Uno grupo de miembros de la Asociación de Amigos el Museo de Albacete en Bayona (2016)

VIAJES POR ESPAÑA

AÑO	LUGAR - MOTIVO
1991	Tolmo de Minateda y Extremadura
1992	Sevilla; Elche, Villena; Toledo; Jaén,, Úbeda y Baeza; Jumilla
1993	El románico rural en Guadalajara: Cogolludo, Umbralejo; Albendiego; Campisabalos; Atienza, Sigüenza, Cifuentes y Monsalud
1994	Valencia, Salamanca, Murcia
1995	Murcia; Taller de Arcadio Blasco en Campello (Alicante); Córdoba, Sevilla y Jerez; Toledo y Aranjuez; Madrid
1996	Alcobendas; Ciudad Real (Almagro; Valdepeñas; Viso del Marques; San Carlos del Valle) Cuenca Romana (Segóbriga, Ercavica, Valeria); Madrid; Toledo.
1997	Para niños a Barcelona en la semana blanca; Almagro; Soria, Burgo de Osma
1998	Para niños en la semana blanca a Cantabria; y Madrid
1999	Sevilla; Zamora, Valladolid , Palencia,
2000	León, Astorga; Toledo; Cáceres, Sevilla, Tolmo de Minateda; Valencia y Madrid
2001	Tossal de Manises; Barcelona; Córdoba; Zamora, Ávila, Valencia
2002	Alcoy; Jaén; Tarragona; Mérida; Toledo; Salamanca; Murcia; Granada y Segorbe
2003	Madrid, Frómista, Vallespinoso de Aguilar, Santa Eufemia de Cozuelos, Aguilar de Campoo; Segovia; Zaragoza, Rebolledo de la torre; Tarragona; Toledo, Mérida y Évora;
2004	Valencia, Orihuela; Ávila, Aranjuez, Madrid
2005	Guadalajara, Alcalá de Henares, Murca, Archena, Cáceres (norte de Extremadura) Sevilla, Sanlúcar de Barrameda
2006	Madrid, Toledo; Talavera de la Reina; Salamanca; Ciudad Rodrigo; Sevilla; Granada, Alarcos (Ciudad Real) y La Alberca (Murcia)
2007	Alicante, Valencia, La Alcudia (Alicante); Madrid; Almansa; Toledo; Murcia; Cantabria; Córdoba, Sevilla; Málaga, Granada, Castillo de la Calahorra, Guadix, León; Ponferrada; Soria, Burgo de Osma
2008	Monasterios del Cister en Cataluña: Vallbona de las monjas, Santes Creu y Poblet. Asturias y León (Oviedo, LLanes, Villaviciosa, Astorga, Castrillo de los Polvazares, Ponferrada) Madrid, Valencia, Barcelona.
2009	Barcelona; Ruta de las fortificaciones de frontera: (Ciudad Rodrigo; San Felices de los Gallegos Almeida)Siega Verde; Candelario; Hervás ; Valdepeñas, Villanueva de los Infantes ; Recópolis (Guadalajara); Cuenca, Ercávica, Segóbriga ; Valencia; Soria, San Baudelio de Berlanga, Berlanga de Duero, Andaluz
2010	Madrid, Cartagena (Murcia), Tablas de Daimiel (Ciudad Real); Almagro (Ciudad Real); Sanlúcar de Barrameda (Cádiz); Valencia, Huesca: Loarre, San Juan de la Peña; Santa Cruz de la Seros; Monasterio de Nuestra Señora de Rueda en Sástago; Alcañiz (Teruel), Jerez de los caballeros, Zafra y Llerena (Badajoz).
2011	Almería, Talavera de la Reina; Valladolid, Medina del Campo, Medina de Rioseco, Arévalo, Madrid, Monasterio de Piedra, Calatayud; Las Valeras (Cuenca); Salegas del Maguillo; Villarrobledo
2012	Sevilla; Cádiz; Niebla; Osuna; Minas de Rio tinto; Barcelona, Esplugas de Llobregat; Belmonte, Villaescusa de Haro; "EL Canal de Castilla" (Palencia, Becerril de Campos, Fromista, Villaumbrales, Ribas de Campos) Paredes de Nava, Burgos, Oña, Lerma; Hellín; Linares; Úbeda, Canena, Sabiote; Zamora, Toro; Madrid y Mota del Cuervo.
2013	"El barroco de la provincia de Córdoba" (Lucena, Cabra, Priego); Ávila, Arévalo, El Escorial; Granada; Murcia, Ricote; "Rioja" (Logroño, San Millán de la Cogolla, Santo Domingo de la Calzada; Estella, Eunate, Elciego, Laguardia, Nájera, Briones, Obanos, Haro, Viana) ; Sevilla "las sedes del poder"; Alcaraz; Almagro
2014	La Unión; Cartagena; Catí; Cullá; Toledo; Galicia (Lugo, Santiago de Compostela; Coruña; Sobrado dos Monxes, Mondoñedo, Ribadeo, Pontevedra, Vigo, Orense); Almadén; Linares; Toledo, Aranda de Duero; Peñafiel, Cuellar, Guadalajara; Madrid.
2015	Benavente, Sanabria, Zamora, Tarragona; Ávila, El Escorial, Viana; Tudela; Fitero, Tarazona; Veruela; Sevilla

2016	Madrid; Valencia, Morella; Santuario de Balma, Mirambell, Tirig, Valladolid, Toro; País Vasco (San Sebastián; Guetaria; Biarritz, Bayona, San Juan de Luz, Bilbao, Vitoria) ; Alcaraz; Soria (Burgo de Osma; Laguna Negra; Cañón del rio Lobos) ; Madrid
2017	Málaga; Mérida; Cuenca; Teruel, Albarracín, Segorbe, Mora de Rubielos, Rubielos de Mora; Alicante; Pirineo (Jaca; ,San Juan de la Peña; Ordesa; Ainsa, Larrede; Cañones de Guara); Antequera; Segovia (Cuellar, LA Granja); Madrid
2018	Toledo; Cieza; Mula; Blanca; Sevilla; Provincia de Cáceres (Cáceres, Plasencia, Coria, Monfrague, Trujillo); Salamanca, Miranda de Castañar, La Alberca, Mogarraz; Arquitectura popular (Minaya, Vega Sotuelamos, Manzanares Tomelloso)

VISITAS A EXPOSICIONES RELEVANTES

AÑO	EXPOSICIÓN
1992	"Reyes y Mecenas" (Toledo); Exposición Universal (Sevilla) 1992; "Vandelvira y su tiempo" Úbeda
1993	"Antonio Lopez" Museo CN Reina Sofía (Madrid)
1994	"100 años de pintura valenciana" IVAM (Valencia); "El Contrapunto y su morada "Edades del hombre (Salamanca)
1995	"Al Andalus y el caballo "(Jerez de la frontera); "El legado andalusí" (Madrid)
1996	"Goya y el espíritu de la ilustración" (Madrid)
1998	"Cánovas y la restauración" (Madrid)
1999	"Velázquez" (Sevilla)
2000	"Encrucijadas" Edades del hombre (Astorga); "Carolus" (Toledo); "El linaje del emperador" (Cáceres); "La fiesta en la Europa de Carlos V" (Sevilla)
2001	"El arte en la España de Carlos V" (Barcelona) ; "El esplendor de los Omeyas cordobeses" (Medina Azahara); "Remembranza" Edades del hombre (Zamora); "Celtas y Vetones" (Ávila)
2002	"Erasmo en España" (Salamanca); "Sefarad" (Toledo), Huellas (Murcia)
2003	"Vermeer" (Museo del Prado); "El país de la reina de Saba" (Madrid)
2004	Edades del hombre (Ávila); La luz de las imágenes (Orihuela); "Tesoros de Irán" (Valencia), "Cortes barrocas" (Aranjuez y Madrid); "El retrato español" (Madrid)
2006	"Faraón" (Madrid); "La corona de Aragón. El poder y la imagen de la Edad Media a la Edad Moderna" (Valencia); "Jarrones de la Alhambra, símbolo y poder" (Granada); "Kyrios" (Edades del hombre. Ciudad Rodrigo); "Ibn Jaldun. El Mediterráneo en el siglo XIV auge y declive de los imperios" (Sevilla); "Celosías" arte en los conventos y monasterios de Castilla la Mancha en tiempos de Don Quijote.
2007	"Hispania Gothorum" (Toledo); "Salzillo" (Murcia); "Yo camino" Edades del Hombre (Ponferrada); "Los Etruscos" MAN; "Tintoretto" (Madrid)
2008	"Roma SPQR" (Madrid); "Fiesta y Simulacro" (Málaga); "El esplendor dela plata" (Córdoba); "Teatros de Grandeza" (Granada); "Antigüedad y excelencia " (Sevilla); "La colección del museo nacional Picasso de Paris" (Madrid) ; "Tres imperios del Islam: Estambul; Isfahán; Delhi"; "Sorolla visión de España" (Valencia); "Rembrandt pintor de historias" (Madrid
2009	"De súbditos a ciudadanos" (Toledo) "La belleza del cuerpo" (Alicante); "Paisaje interior" Edades del hombre (Soria); "Colección de la casa de Alba" (Sevilla);
2010	"Juan Bautista Maino" (Madrid); "Alfonso X" (Murcia), "La gloria del barroco" (Valencia); "Tapices de la colegiata de Pastrana, Toledo; Edades del hombre "Paisaje Interior" Soria
2011	"Renoir" (Madrid) ; "Jardines Impresionistas" (Madrid); "Heroínas" (Madrid); "Passio" Edades del Hombre en Medina de Rioseco.
2012	"Monacatus" Edades del hombre (Oña), El Señor de Sipan (Cádiz)
2013	"Pulcra et Magistri" (Cullá y Catí); "Credo" Edades del Hombre en Arévalo.

2014	"Eucharistia" (Aranda de Duero)
2015	"Teresa de Jesús maestra de oración" Edades del Hombre en Ávila y Alba de Tormes.
2016	"Aqua" (Toro); "El Bosco" (Madrid)
2017	"Reconciliare" (Cuellar) "Los Mayas" (Alicante)
2018	"La Estela de Murillo" (Sevilla); Mons Dei (Aguilar de Campoo); "Cisneros" (Toledo)

VISITAS A YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS EN ESPAÑA

COMUNIDAD	SITIOS
Andalucía	Los Millares (Almería); Villa romana de Almedinilla (Córdoba), Necrópolis de Peal Becerro (Jaén), Medina Azahara (Córdoba), Itálica (Sevilla)
Aragón	Bílbilis (Calatayud, Zaragoza)
Cantabria	Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Cantabria)
Castilla-La Mancha	Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), Alarcos y Calatrava la Nueva (Ciudad Real), Segóbriga, Ercávica y Valeria (Cuenca), Recópolis (Guadalajara), Ciudad de Vascos y Carranque (Toledo).
Castilla y León	Conjunto de Siega Verde (Salamanca), Conjunto arqueológico de las Medulas (León), Numancia (Soria)
Cataluña	Conjunto arqueológico de Tarragona, Ampurias (Gerona)
Extremadura	Conjunto arqueológico de Mérida
Galicia	Santa Eulalia de Bóveda y Castro de Viladonga en Lugo
Murcia	Conjunto arqueológico de Cartagena; Villa romana de Villaricos de Mula (Murcia), Medina Siyasa (Cieza)
País Valenciano	La Alcudia de Elche y La Illeta dels banyets (Alicante), Tossal de Manises; La Sarga, El Plá de Petracos (Valencia), Barranco de la Valltorta (Castellón), Conjunto arqueológico de la Almonia (Valencia)

VISITAS A MUSEOS EN ESPAÑA

COMUNIDAD	MUSEOS-CIUDADES
Andalucía	Museo de Málaga; Museo de Almería; Museo de Jaén; Bellas Artes de Sevilla; Museo del Monasterio de la Encarnación (Osuna); Municipal de Jerez; Municipal de Linares; Museo de las minas de Rio Tinto (Huelva); Arqueológico de Lucena (Córdoba)
Aragón	Museo Diocesano de Jaca
Cantabria	Museo de Altamira
Castilla-La Mancha	Museo de Albacete; Municipal de Hellín; Museo de Santa Cruz; Victorio Macho, de los Concilios (San Román) y Sefardí en Toledo; Museo de cerámica en Talavera de la Reina: Museo de Ciudad Real; Museo de Cuenca; Diocesano de Cuenca; Regional de las Ciencias de Castilla la Mancha y Regional de Paleontología de Castilla la Mancha en Cuenca; Monográfico de Segóbriga; Museo de Guadalajara.
Castilla y León	Nacional de Escultura de Valladolid; Museo de Zamora; Regional de Etnografía de Castilla y León en Zamora; Museo de las Ferias de Medina del Campo; Museo del vino de Peñafiel; Numantino de Soria; Museo de la colegiata de San Isidoro de León; Museo de Santa Maria (Becerril de Campos, Palencia); Museo de la evolución humana (Burgos); Museo catedralicio de Burgos
Cataluña	Museo Nacional de Arte de Cataluña; Frederic Mares; Monasterio de Pedralbes; De Historia de la Ciudad, De las Dársenas en Barcelona; Fabrica de Pujol i Bausis en Esplugas de Llobregat; Arqueológico de Tarragona; Diocesano de Gerona; Museo Dalí (Figueras)
Extremadura	Nacional de Arte Romano de Mérida; Museo catedralicio de Coria; Museo de Cáceres; Museo Etnográfico textil Pérez Enciso de Plasencia.
Galicia	Catedralicio de Santiago de Compostela; Museo de Lugo
La Rioja	Museo de la cultura del vino Dinastía Vivanco en Briones
Madrid	Museo Arqueológico Nacional; Museo del Prado; Centro de Arte Reina Sofía; Museo Thyssen; Nacional del traje; Museo de América en Madrid; De la ciencia de Alcobendas
Murcia	Museo Salzillo; Museo arqueológico de Murcia; Museo de Las Claras; Municipal de Jumilla; Municipal de Mula; Fundación Pedro Cano en Blanca; Municipal de Cieza; Museo Nacional de arqueología subacuática (ARQUA); Museo Arqueológico Municipal y Museo del Teatro Romano en Cartagena
País Valenciano	MARQ de Alicante
País Vasco	Museo Balenciaga en Guetaria; Chillida Leku en San Sebastián; Bellas Artes y Guggenheim en Bilbao

OTRAS ACTIVIDADES

Si bien las actividades de viajes y conferencias son las más conocidas, hay otras directamente relacionadas con el museo que pasan más desapercibidas, pues suelen estar relacionadas con otras internas o de difusión de la institución museal. Algunas tienen un carácter marcadamente científico, es el caso del Congreso de Arqueología de Castilla-La Mancha celebrado en 1991 que fue organizado por la Junta de comunidades de Castilla la Mancha. En ese año y hasta 2006 fuimos el órgano gestor que permitió la realización del Inventario del Patrimonio Mueble de la Iglesia en la región tras formalizar los respectivos convenios con el Ministerio de Cultura y con la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, su ejecución conllevó el cambio de nuestros estatutos para poder actuar en la totalidad del territorio castellano-manchego. En esa misma línea de colaboración con la Consejería de Cultura y hasta la creación de la Fundación Cultura y Deporte de CLM, se gestionaron los departamentos de educación

de los museos de titularidad estatal y gestión transferida, permitiendo dar un nuevo impulso a los mismos. En esa misma línea, para facilitar las aportaciones económicas que desde la Consejería de Cultura se realizaron a proyectos de excavación en 1992, actuamos como gestores intermedios para las investigaciones en los yacimientos de El Amarejo (Bonete), El Castellar (Montealegre del Castillo), El Cuchillo (Almansa), Los Villares (Hoya Gonzalo), La Quéjola (San Pedro) y El Tolmo de Minateda (Hellín). La misión de la Asociación fue la de atender todas las cuestiones relacionadas con equipamientos, transportes, etc.

Además de la Consejería del ramo, nuestras colaboraciones en aras de potenciar el Museo de Albacete a veces se han realizado con aportaciones de la CCM y de la Fundación Cultura y Deporte en la realización de ciclos de conferencias, más recientemente con Globalcaja Albacete, y de forma más continuada en el tiempo con el Instituto de estudios Albacetenses, también compañero de viaje en esta exposición que gira sobre 40 años de museos en democracia con referencia concreta al Museo de Albacete.

Es precisamente en el ámbito de las exposiciones temporales en el que ha habido esa línea continua por aunar esfuerzos entre instituciones públicas (Museo, IEA) y la sociedad civil a la que en cierto modo representamos en alguna de sus partes. En 1991 iniciamos esa fructíferas relaciones a través de la muestra *Albacete en su historia*, gestada y ejecutada por miembros del IEA, del Museo de Albacete y de esta Asociación. También con el IEA participamos en 1998 en la muestra titulada *Marfiles*, realizada a propósito de la adquisición del Cristo mencionado. En el año 2000 fue la exposición titulada *Carlos V y Albacete*, en la que se realizaron visitas guiadas.

Como Asociación hemos promovido la Antológica de Alfonso Quijada en 1996, y las visitas guiadas a la misma que financió Caja Murcia; y la titulada *Siria: Ellos y Nosotros*, en 2013. Con Global Caja Albacete hemos financiado la muestra realizada en 2018 *El mundo Perdido de los Oparvorulos,* de Enrique Cavestany. En 2013 colaboramos en un proyecto de difusión de la cultura ibérica en Murcia y Albacete: *Miradas a la mujer ibérica*, financiado en su mayor parte por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y realizado por el Museo de Albacete y el Museo del Cigarralejo de Mula. Con la Fundación impulsa de CLM hemos editado en 2017 el catálogo de la exposición *Los Instrumentos del Saber. El Instituto Histórico bachiller Sabuco de Albacete*, haciéndonos también cargo de los itinerarios guiados. No es la primera vez que colaboramos en ediciones, a veces de forma indirecta como las financiadas por la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha en 1992 como *La loma del Lomo II* de J. Valiente Malla.

En el año 2015 iniciamos los ciclos titulados *Conciertos para el patrimonio*, actividad nacida de la colaboración con el Conservatorio Superior de Música de Castilla-La Mancha y financiada por la empresa Barceló Travel Brand. Con una periodicidad de un domingo al mes consta de dos partes: la explicación en sala de una obra previamente elegida, y un concierto en el salón de actos a cargo de los alumnos de dicho conservatorio, las piezas musicales seleccionadas lo han sido en función de la obra previamente explicada.

Otras colaboraciones son las que realizamos apadrinando actividades como el día de García y Bellido en 1992; La recuperación de material del Teatro Circo en colaboración con la Universidad popular en 1995; los Talleres de Navidad, o algunas de las actividades y celebraciones en torno al Día Mundial de los Museos, concursos para escolares, etc. Algunas de éstas forman parte de la "colaboración silenciosa", la que realizamos coadyuvando a la adquisición de materiales de trabajo que entregamos al museo. En la misma entran también colaboraciones en la puesta en práctica de otras exposiciones temporales (vinilos, mobiliario, equipos, etc.). Se suman cursos realizados con el museo o con otros museos, talleres didácticos, y cuantas actividades surgen desde el propio museo, o son sugeridas a iniciativa de nuestros socios, previa aceptación por parte del museo.

En otro orden, la Asociación de Amigos del Museo de Albacete ha realizado homenajes a algunas personas e instituciones que han prestado servicios destacados, tal el realizado al SEPRONA, o han donado importantes

colecciones para el Museo de Albacete: Orlando Pelayo, y las familias Sanchez Carrilero, de Alfonso Quijada y de Rafael Requena.

Y UNAS NOTAS FINALES

La crisis económica que ha azotado al mundo ha puesto de relieve, más que nunca, el papel que las Asociaciones de Amigos de los Museos tienen, o han de tener, en la vida de estas instituciones, cualquiera que sea su tamaño y capacidad, y especialmente para los museos no nacionales que suelen tener menos recursos, menos capacidades de ser oídos por los medios de comunicación e incluso con limitaciones en el acceso a las redes sociales, y que, como el de Albacete, se da la circunstancia de estar ubicado en una ciudad con unos índices turísticos muy bajos.

Nuestra participación en las exposiciones del museo ha ido creciendo con los años, bien como una de las instituciones promotoras o como colaboradoras. Pero nuestra mayor aportación está en mantener desde hace 18 años unos ciclos de conferencias que hoy son un referente, a donde se acude con la garantía de una transmisión del conocimiento veraz y actualizado. Poder abordar los costes que su organización conlleva, participar en la adquisición de bienes culturales para que su lugar sea el de un museo, organizar talleres para los más jóvenes atendidos por monitores, etc., es posible gracias a las cuotas de los socios y a las pequeñas aportaciones que se derivan de la organización de viajes. De otro modo sería impensable.

Así pues son los socios quienes al margen de su mayor o menor implicación en el día a día de la Asociación protagonizan la participación de la sociedad civil en una institución museal. Otras opiniones corroboran nuestra percepción: bajo el título *Amigos de los museos. La utopía de la sociedad civil hecha realidad*, la revista digital *Compromiso empresarial*[10] señalaba en febrero de 2013 que "*La sociedad civil que se añora, activa y participativa económica y personalmente, se materializa en las asociaciones de amigos de los museos, por los que sus miembros hacen donaciones de obras, ejercen de guías voluntarios, realizan talleres y actividades o ayudan a la restauración y protección del patrimonio artístico para que generaciones venideras disfruten en buen estado de él*". La federación Mundial de Amigos de los Museos elaboró un Código ético que recoge el carácter voluntario y no remunerado de sus miembros para contribuir al apoyo de los museos, de su desarrollo y difusión.

En eso estamos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GUILLÓ GIRARD, C. I., 2012, "Voluntariado: estado actual y tendencias de evolución", en *Amigos, museos y voluntariado cultural, amigos de los museos,* nº 34**.**

GRAU, l., 2009-2010, "Museos, globalización y otros cambios climáticos: ensayo sobre sus derivas", *museos.es* 5-6, Ministerio de Cultura, 28-37.

PEREDA, C., ACTIS, W. Y PRADA, M. A. de, 2012, "La participación ciudadana. Algunos apuntes a partir del Barómetro Social de España", *Cuadernos de Trabajo Social,* Vol. 25-2, 309-319.

10 https://www.compromisoempresarial.com/tercersector/ong/2013/02/amigos-de-los-museos-la-utopia-de-la-sociedad-civil-hecha-realidad/.

Subdirección General de Estadística y Estudios, 2015, *Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales en España 2014 – 2015. Síntesis de resultados*, Madrid, MECD, versión digital www.mecd.gob.*es/.../Encuesta_de_Habitos_y_Practicas_Culturales_2014-2015_Sintesis.*

Marionetas en el Museo de Albacete, 2009. Foto: Archivo del Museo de Albacete

BEBER CA BROWES

CATÁLOGO

◄ *Cuenco* (detalle), cerámica esmaltada y pintada en óxido de cobalto, manufactura de Hellín, primer tercio del S. XIX. Inscripción: BEBER CABRONES. Foto: Archivo del Museo de Albacete.

DEL MUSEO DE LA COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS AL MUSEO DE ALBACETE

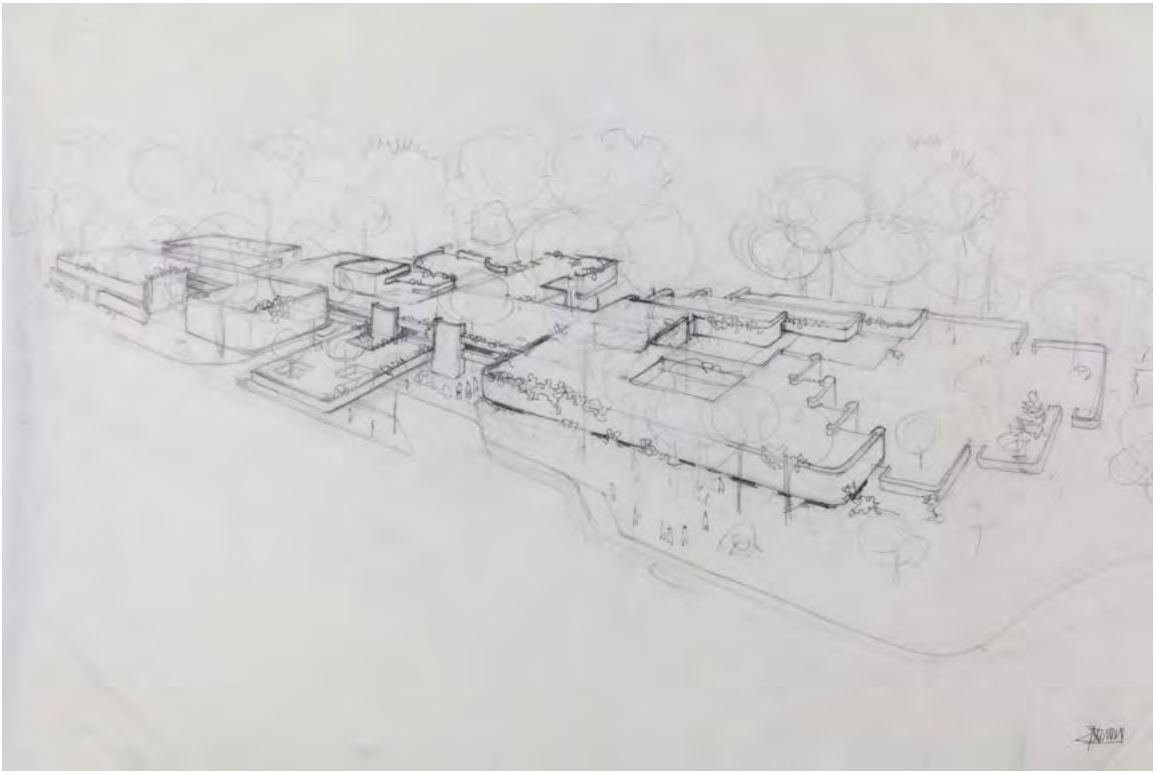
1.- Copa
Procedencia ignorada
Época romana altoimperial
Cerámica a torno y aplicaciones plásticas
Altura 6,9; Ø borde 8,8; Ø base 5,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 81
Recogido por la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete

2.- Lucerna
Procedencia ignorada
Época romana altoimperial
Cerámica a torno y a molde
Altura 7; Ø margo 8,5; Ø base 3 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 83
Recogido por la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete

3.- Olla
Procedencia ignorada
Época romana altoimperial
Cerámica a torno
Altura 20; Ø borde 23 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 84
Recogida por la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete

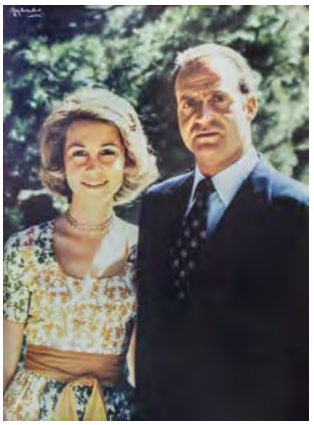
UNA ARQUITECTURA PARA UN MUSEO

4.- José Enguídanos
El estanque, 2017
Óleo sobre lienzo
Altura 100; anchura 81 cm.
Colección José Enguídanos

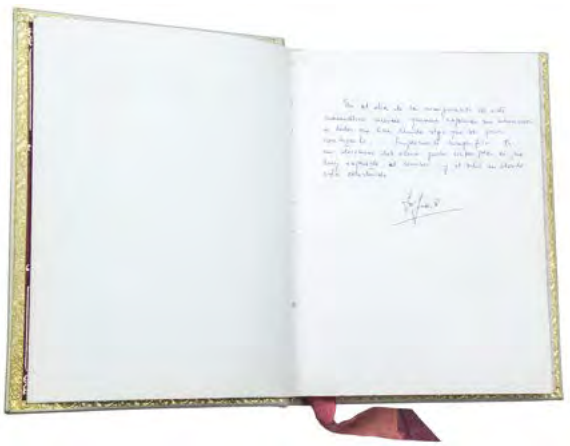


5.- Antonio Escario
Proyecto del Museo, perspectiva axonométrica, 1968
Carboncillo sobre papel
Altura 65; anchura 88 cm.
Museo de Albacete
Donado por Antonio Escario en 2017

6.- Libro de *Actas del Patronato del Museo de Albacete*
Sesión de 25/05/1968
Manuscrito en papel, encuadernado en tela y cuero
Altura 30; anchura 20,5 cm.
Museo de Albacete



7.- Juan Gyennes
D. Juan Carlos y Dña. Sofía, 1978
Fotografía en color
Altura 70; anchura 51,5 cm.
Museo de Albacete



8.- *Libro de firmas del Museo de Albacete*
Abierto en 1978
Manuscrito en papel, encuadernado en piel repujada.
Altura 29; anchura 21,5 cm.
Museo de Albacete

UN NUEVO TIEMPO PARA LOS MUSEOS

1. Museos y sociedad

9.- Jarra
Manufactura de Hellín
1700-1750
Cerámica esmaltada decorada en azul cobalto y ocre
Altura 19,3; Ø borde 13,5; Ø base 8 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17590
Donada por la Asociación de Amigos del Museo de Albacete en 2014

10.- Cuenco
Manufactura de Hellín
1º tercio del S. XIX
Cerámica esmaltada, decoración en azul cobalto
Altura 16,5; Ø borde 30; Ø base 11,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 18473
Donado por la Asociación de Amigos del Museo de Albacete en 2016

11.- Zafa
Manufactura de Hellín
Último tercio del S. XVIII – principios del S. XIX
Cerámica esmaltada, decoración en azul cobalto
Altura 15,5; Ø borde 38; Ø base 14,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17591
Donado por la Asociación de Amigos del Museo de Albacete en 2014

12.-Benjamín Palencia (1894-1980)
Figura surrealista, 1934
Tinta sobre papel
Altura 22; anchura 16,1 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17880
Donado por la Asociación de Amigos del Museo de Albacete en 2016

UN NUEVO TIEMPO PARA LOS MUSEOS

2. Incremento de colecciones: descubrimientos arqueológicos

13.- Taza con asa
El Cuchillo (Almansa)
Edad del Bronce, segundo milenio a.n.e.
Cerámica a mano
Altura 12,5; Ø borde 13 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 15811
Excavación de D. Mauro Hernández Pérez,
Universidad de Alicante.

14.- Vaso a chardon
Tiriez (Lezuza)
Época Orientalizante, siglo VII a.n.e.
Cerámica a mano
Altura 18,5; Ø máx. 18,5; Ø base 8,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 9700
Hallazgo al realizar labores agrícolas, entregado por
D. Antonio Cabeza.

15.- Cabeza masculina
Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo)
Época romana republicana, siglos II-I a.n.e.
Piedra caliza
Altura 20; anchura 8,9; fondo 17 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 8538
Entregada por Dña. María Teresa Pérez Cogollos,
encontrada en la cámara de una casa de Almansa.

UN NUEVO TIEMPO PARA LOS MUSEOS

3. Incremento de colecciones: compras, donaciones y depósitos.

16.- Lucerna con máscara de teatro
Los Torreones (El Salobral, Albacete)
Época romana, siglo I, bronce
Altura 11'5; longitud 16'5; anchura 4'8 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 13844
Adquirido por el Estado en 1990

17.- Chaleco de niño
Mediados del siglo XVIII-principios del siglo XIX
Seda bordada y lino
Longitud 30,5; anchura 28 cm
Museo de Albacete, nº inv.: 19250
Donado por D. Jesús Reyes Cifuentes en 2003

18.- Frans Francken II (1581-1642)
El arca de Noé
Siglos XVI - XVII
Óleo sobre tabla
Altura 52,5; anchura 36 cm.
Depósito del Ayuntamiento de El Ballestero (Albacete)

ARQUEOLOGÍA Y MUSEOS

1. Arqueología casual

19.- Canto tallado unifacial
Cortijo de Sorbas (Letur)
Paleolítico Inferior
Piedra tallada: cuarcita
Altura 8; anchura 7,2; grosor 4,7 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 18668
Hallado por D. Joaquín Leal Gambín, 2016

20.- Lasca con talla unifacial
La Jaraba (Villarrobledo)
Paleolítico Inferior: Achelense
Piedra tallada: cuarcita
Altura 11; anchura 5; espesor 3,45 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 6110
Hallada por D. F. Ramirez, 1985

21.- Bifaz
Córcoles C (Villarrobledo)
Paleolítico Medio: musteriense de tradición achelense
Piedra tallada: cuarcita
Altura 7,5; anchura 5,7; espesor 2,4 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 14294
Recogida superficial por D. Manuel Santonja y
Dña. Mª Ángeles Querol

22.- Hacha
Cerro del Bañaero (Paterna del Madera)
Neolítico
Piedra pulimentada: diabasa
Longitud 22,5; anchura 6,5; espesor 4,5 cm
Museo de Albacete, nº inv.: 19233
Donación por D. Alonso González Reolid en 2010

23.- Cuenco
Piedra del Picazo (Molinicos)
Edad del Bronce, segundo milenio a.n.e.
Cerámica a mano
Altura 6,2; Ø borde 13,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 8903
Entregado por D. Lorenzo Roldán García en 1987

24.- Torso de cierva
Jutia (Yeste)
Siglo IV a.n.e.
Piedra arenisca
Altura 27; anchura 52; espesor 22 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 16121
Recogida en superficie por
Dña. Teresa Chapa Brunet en 2005

25.- Cabeza de ciervo
El Toril (El Salobral, Albacete)
Época ibérica, s. IV a.n.e.
Piedra arenisca
Altura 26; anchura 13,5; grosor 17 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17589
Hallado al desmontar un muro moderno, excavación de D. J. Blánquez Pérez en 1995

26.- Cabeza de toro
El Toril (El Salobral, Albacete)
Época ibérica, s. IV a.n.e.
Piedra arenisca
Altura 15; anchura 16; grosor 25 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17593
Hallado al desmontar un muro moderno, excavación de D. J. Blánquez Pérez en 1995

27.- Joya con denario de Adriano
Cañada del Relojero (San Pedro)
Época romana, siglo II-III
Plata y oro
Moneda: Ø 17 mm.; 2,84 gr.
Cápsula: Ø 18 mm.; peso 1,47 gr.
Museo de Albacete, nº inv.: 19219
Hallado en trabajos de laboreo

28.- Follis de Licinio
Los Villares (Balazote)
Época romana, 310-313
Bronce
Ø 23,50 mm.; 4,0 gr.
Museo de Albacete, nº inv.: 18673
Recogida en superficie por
D. Oscar López Lozoya en 2016

29.- Larguero y patas de mueble
Sima de los Infiernos (Liétor)
Época andalusí, siglos XI-XII
Madera de conífera torneada
Listón: altura 2; longitud 35,5; pata altura 21,2; espesor 3,9 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 14421
Hallada por vecinos de Liétor y D. Francisco Navarro Pretel en 1985

30.- Botella
Sierra de Riópar
Antigüedad tardía, siglos V-VIII
Cerámica a torno
Altura 24,5; Ø máx. 14; Ø base 8 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17791
Hallada en superficie por D. Antonio Castrillo Benito en 2015

31.- Jarra
Albacete, C/ Pablo Medina 6-8
Época contemporánea
Cerámica a torno
Altura 22; Ø máx. 17; Ø borde 4,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19235
Hallada al demoler un edificio de los siglos XIX-XX y entregada por Dña. Isidra García

ARQUEOLOGÍA Y MUSEOS

2. Los cuerpos de seguridad del Estado

32.- Remaches oro y placas de cinturón
Procedencia ignorada
Época ibérica, siglo V a.n.e.
Oro repujado y bronce
Remaches: 17643: altura 1; Ø base 1,4 cm.;
Placas: 17647: 7 x 4,6 cm.; 17648: 6,5 x 5,1 x 0,25 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17643, 17647 y 17648
Entregado por Policía judicial de la comandancia de la Guardia Civil, Operación Pozo Moro 2003

33.- Ungüentarios
Procedencia ignorada
Época romana republicana
Cerámica
17856: altura 15,2; Ø borde: 2,3; Ø base: 2,5 cm.; 17857: altura 11,7; Ø borde: 1,7; Ø base: 2 cm.; 17858: altura 10,3; Ø borde: 2; Ø Base: 1,2 cm.; 17859: altura 9,8; Ø borde: 2,8; Ø base: 2,1 cm.; 17860: altura 7,5; Ø borde: 2,1; Ø base: 2,0 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17856-17860
Entregado por Policía judicial de la comandancia de la Guardia Civil, Operación Pozo Moro 2003

34.- Busto femenino
Procedencia ignorada
Época romana altoimperial
Terracota a molde
Altura 15,4; anchura 10, 1 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17356
Entregado por Policía judicial de la comandancia de la Guardia Civil, Operación Pozo Moro 2003

35.- Elementos arquitectónicos
El Tesoro (Villalgordo del Júcar)
Época romana, siglo II
Piedra arenisca
Fuste 16088: altura 34; Ø 16,5 cm.; Fuste 16089: altura 25; Ø 17 cm.; Fuste 16090: altura 13; Ø 19 cm.; Capitel 16091: altura 20; anchura 22, grosor 20 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 16088-16091
Entregado por Policía judicial de la comandancia de la Guardia Civil, 2004

ARQUEOLOGÍA Y MUSEOS

3. Planificando excavaciones

36.- Pie sobre laja y tierra quemada.
Documento para análisis antropológicos
El Cuchillo (Almansa)
Edad del Bronce, mitad del segundo milenio a.n.e.
Piedra, hueso y tierra quemada
Longitud 77; anchura 42; altura 9,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19267
Excavación dirigida por D. Mauro Hernández Pérez y D. José Luis Simón García

37.- Cuenco
Morra del Quintanar (Munera)
Edad del Bronce, segundo milenio a.n.e.
Cerámica a mano
Atura 6,7; Ø borde 12,6 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 5699
Excavación dirigida por Dña. Concepción Martín Morales

38.- Cazuela
Morra del Quintanar (Munera)
Edad del Bronce, segundo milenio a.n.e.
Cerámica a mano
Atura 14,1; Ø borde 16,4 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 5708
Excavación dirigida por Dña. Concepción Martín Morales

39.- Fíbula tipo Alcores
Los Almadenes (Hellín)
Época orientalizante, siglo VII a.n.e.
Bronce
Altura 4,5; longitud 8,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19268
Excavación dirigida por Dña. Feliciana Sala Sellés, Dña Rocío Noval Clemente y D. Javier López Precioso

40.- Caliciforme
La Quéjola (San Pedro)
Época ibérica, siglo VI-V a.n.e.
Cerámica a torno
Altura 24; Ø borde 37; Ø base 9,5 cm.
Museo de Albacete, nº 15179
Excavación dirigida por D. Ricardo Olmos Romera y D. Juan Blánquez Pérez

41.- Urna cineraria
Los Villares (Hoya Gonzalo), tumba 1
Época ibérica, siglo V a.n.e.
Cerámica a torno
Altura 28; Ø borde 10,7; Ø base 8,8 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 18869
Excavación dirigida por D. Juan Blánquez Pérez

42.- Urna cineraria
Los Villares (Hoya Gonzalo), tumba 57
Época ibérica, siglo V a.n.e.
Cerámica a torno pintada
Altura 20; Ø borde 15,5; Ø base 8,1 cm. Museo de Albacete, nº inv.: 18863
Excavación dirigida por D. Juan Blánquez Pérez

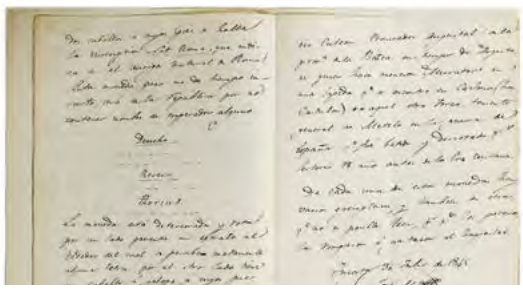
43.- Lebes
El Tolmo de Minateda (Hellín), necrópolis norte, tumba 42
Época romana republicana, siglo I a.n.e.
Cerámica a torno pintada
Altura 24,5; Ø máximo: 37; Ø base 18 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 15787
Excavación dirigida por D. Lorenzo Abad Casal, Dña. Rubí Sanz Gamo y Dña. Sonia Gutiérrez Lloret

44.- Copa de terra sigillata
Pozo de la Peña (Chinchilla)
Época romana, siglo I
Cerámica a molde con graffiti
Altura 2,7; Ø borde 8,5; Ø base 3,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 7621
Excavación dirigida por Dña. Rubí Sanz Gamo

45.- Botella
Pozo de la Peña (Chinchilla)
Época romana, siglo I
Cerámica a molde
Altura 16,5; anchura 9; espesor 9 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 8026
Excavación dirigida por Dña. Rubí Sanz Gamo

46.- Capitel de pilastra
El Tolmo de Minateda (Hellín)
Época romana, siglo I
Piedra arenisca
Altura 48; anchura 32; grosor 17,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 9776
Excavación dirigida por D. Lorenzo Abad Casal, Dña. Rubí Sanz Gamo y Dña. Sonia Gutiérrez Lloret

47.- Capitel corintio
El Tolmo de Minateda (Hellín)
Época romana, siglo II, reutilizado en época medieval
Piedra arenisca
Altura 42; anchura 45; espesor 45 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19273
Excavación dirigida por D. Lorenzo Abad Casal, Dña. Sonia Gutiérrez Lloret,
Dña. Blanca Gamo Parras y D. Pablo Cánovas Guillén



48.- Placa de cinturón
El Tolmo de Minateda (Hellín)
Época visigoda, siglo VII
Bronce
Longitud 1,9; anchura 1,6; espesor 0,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 16561
Excavación dirigida por D. Lorenzo Abad, Dña. Sonia Gutiérrez, Dña. Blanca Gamo y D. Pablo Cánovas Guillén

49.- Placa de cinturón
El Tolmo de Minateda (Hellín)
Época visigoda, siglo VII
Hierro y bronce
Longitud 3,6; anchura 0,9; espesor 0,8 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 15677
Excavación dirigida por D. Lorenzo Abad, Dña. Sonia Gutiérrez, Dña. Blanca Gamo y D. Pablo Cánovas Guillén

50.- Vasija con huevo de gallina
El Tolmo de Minateda (Hellín)
Época andalusí emiral, s. IX
Cerámica y cáscara de huevo (carbonato de calcio, CaCO3)
Vasija: altura 9; Ø borde 11,5; Ø base 7,2 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 16684
Excavación dirigida por D. Lorenzo Abad, Dña. Sonia Gutiérrez, Dña. Blanca Gamo y D. Pablo Cánovas Guillén

51.- Fragmento de botella con grafiti en árabe
El Tolmo de Minateda (Hellín)
Botella visigoda usada en época andalusí emiral, siglo VIII
Cerámica a torno, pintada
Altura 13,1, Ø máx. 11 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 18669
Excavación dirigida por D. Lorenzo Abad, Dña. Sonia Gutiérrez, Dña. Blanca Gamo y D. Pablo Cánovas Guillén

ARQUEOLOGÍA Y MUSEOS

4. Arqueología urbana

52.- Broche de cinturón
Recinto amurallado (Jorquera)
Época bajomedieval, siglos XIV-XV
Bronce moldeado y troquelado
Longitud 2,95; anchura 4,8; grosor 0,45 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 6167
Recogido en la limpieza de muralla en 1983

53.- Escudilla
C/ La Estrella (Almansa)
Época bajomedieval, siglo XV
Cerámica esmaltada pintada
en verde y manganeso
Altura 7,5; Ø máximo 15,5; Ø base 6 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17147
Excavación de Arquealia en 2002

54.- Escudilla
Plaza del Conde (Liétor)
Época moderna, siglos XVII-XVIII
Cerámica esmaltada decorada
en azul cobalto
Altura 5; Ø máximo 13; Ø base 6,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17129
Excavación de Largadata en 2001

55.- Escudilla
Castillo (Yeste)
Época moderna, siglo XVII
Cerámica a torno vidriada
Altura: 33,5; Ø base 8; Ø boca 13 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 13830
Recogido en el desfonde del recinto en 1990

56.- Jarrón
Castillo (Yeste)
Época moderna, siglos XVII- XVIII
Cerámica vidriada con aplicaciones
Altura 22,2; Ø borde 8; Ø base 13 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 13822
Recogido en el desfonde del recinto en 1990

57.- Jarras con bordes polilobulados
Plaza del Conde (Liétor)
Época moderna, siglos XVII-XVIII
Cerámica a torno
Altura 19; Ø boca 12,5; Ø base 7 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17150 y 17151
Excavación de Largadata en 2001

58.- Pulseras
Hospital S. Julián (Chinchilla)
Época moderna, siglos XVII-XVIII
Vidrio a molde
Ø 5,8; grosor 0,5 y Ø 6,4; grosor 0,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19265 y 19266
Excavación de Astarté S. L. en 2006

59.- Bombas
Foso del castillo (Chinchilla)
Época contemporánea, siglo XIX
Vidrio soplado
Altura (cada bomba) 10; Ø máximo 8,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17137
Excavación de Grupo Arqueox. Arqueología y Patrimonio en 2008-2009

60.- Canjilón de noria
C/ Iris, solar de la antigua fábrica Bufort (Albacete)
Época contemporánea, siglo XIX
Cerámica a torno
Altura: 33,5; Ø base: 8; Ø boca: 13 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19236
Excavación de Arqueogestión C.B. en 2001

ARQUEOLOGÍA Y MUSEOS

5. Arqueología preventiva

61.- Cuchillo sobre lasca
Cerro de los Viudos (San Pedro)
Paleolítico Medio
Piedra tallada: cuarcita
Altura 6,4; anchura 4; grosor 2,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19274
Prospección de Jesús Rodríguez Morales en 2007

62.- Lascas retocadas
Los Pajareles IV (Yeste)
Neolítico
Piedra tallada: sílex
Altura 1,6; anchura 1,2; grosor 0,6 cm.
Altura 1,5; anchura 1,5; grosor 0,3 cm.
Altura 2; anchura 1,2; grosor 0,4 cm.
Altura 2,6; anchura 1,2; grosor 0,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19275-19278
Carta arqueológica realizada por Largadata en 2000

63.- Hachas
Taibilla (Nerpio)
Edad del Bronce
Piedra pulimentada: diabasa
19270: altura 7,2; anchura 4,6; grosor 1,8 cm.; 19271: altura 7; anchura 3; grosor 4,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19270 y 19271
Carta arqueológica realizada por Arquealia en 2008

64.- Jarra apotropaica
Las Torres (Almansa)
Época romana altoimperial
Cerámica pintada con aplicaciones plásticas de falos
Altura 8; Ø máximo 12,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17156
Excavación de D. José Luis Simón García en 1986

65.- Olla de cocina
Las Torres (Almansa)
Época romana altoimperial
Cerámica a torno
Altura 13; Ø boca 11,5; Ø base 5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17157
Excavación de D. José Luis Simón García en 1986

66.- Jarra globular
Las Torres (Almansa)
Época romana altoimperial
Cerámica a torno
Altura 21; Ø base 7,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17158
Excavación de D. José Luis Simón García en 1986

67.- Pipa
Taibilla (Nerpio)
Época andalusí Almohade, s. XII-XIIII
Cerámica a torno cocción oxidante
Altura conservada 3,2; longitud 4; anchura 3,2 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19269
Carta arqueológica realizada por Arquealia en 2008

RECUPERANDO EL TIEMPO

1. Las Artes

68.- Tirantes
(Fragmentos de armadura de par y nudillo)
Iglesia de Santa María del Salvador (Chinchilla de Montearagón)
Circa 1445-1458
Pintura al temple sobre madera
1 = Altura 19; anchura 103,2; grosor 11 cm.
2 = Altura 17; anchura 111,5; grosor 11,6 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 1 = 19216, 2 = 19217
Recogidos por D. Luis Guillermo García-Saúco Beléndez y entregados al Museo de Albacete en 2017

69.- Benjamín Palencia (1894-1980)
Altea, calle de pescadores, 1927
Óleo sobre tabla
Altura 59,8; anchura 59,8 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 5491
Donado por D. Benjamín Palencia en 1978

70.- Benjamín Palencia (1894-1980)
Autorretrato, 1942
Óleo sobre lienzo
Altura 92; anchura 74 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 5561
Donado por D. Benjamín Palencia en 1978

71.-Ángel González de la Aleja (1932-2012)
Sin título, circa 1970-1978
Óleo sobre lienzo
Altura 150 ; anchura 190 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 5584
Donado por D. Ángel González de la Aleja en 1978

72.- Silvano Signoretto
Atleta, circa 1981
Vidrio de Murano. Modelado en caliente, soplado y estirado
Altura 33,5; anchura 12,5; Ø base 7,8 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19223.
Donado por Silvano Signoretto en 1981

73.- Orlando Pelayo (1920-1990)
Les demeures du temps, 1987
Acrílico sobre lienzo
Altura 130; anchura 130 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 16530
Donado por D. Orlando Pelayo en 1993

74.- Juan José Gómez Molina (1943-2007)
Oveja, 1993
Acrílico sobre lienzo
Altura 191; anchura 127 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 16923
Donado por D. Juan José Gómez Molina en 1993

75.- Carlos Alfonso Durán
Las cuatro caras de Aline, 1991
Mármol y cerámica refractaria
Altura 140; anchura 43; longitud 39 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 16621
5º Premios de Artes Plásticas de
Castilla-La Mancha 1991

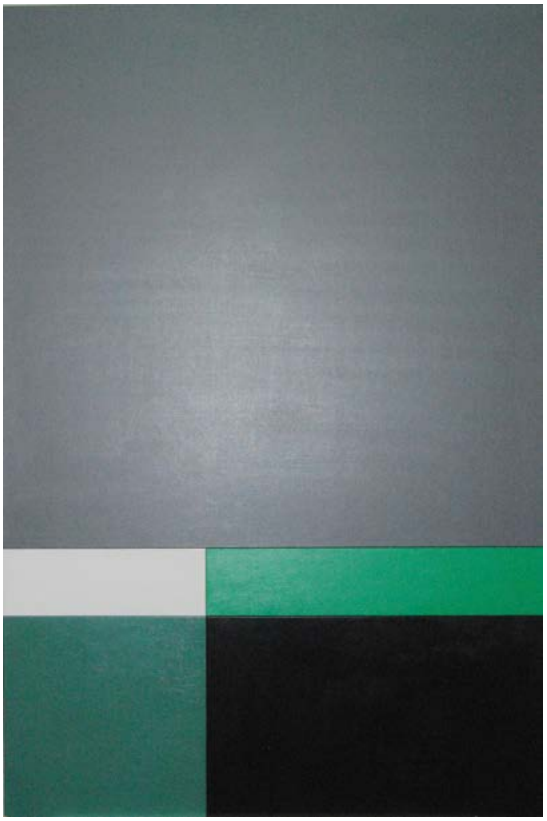
76.- Gregorio Peño Velasco
Formas abatidas, 2010
Técnica mixta sobre cocción de pastas cerámicas.
Cada módulo: altura 45; Ø máximo 30 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: DE17029
Primer Premio de Artes Plásticas. Certamen de Jóvenes
Artistas de Castilla-La Mancha, 2011
Depósito de la Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha 2012

77.- Rafael Requena (1932-2003)
Invierno (Montes de León), 1996
Acuarela sobre papel
Altura 75; anchura 105 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 16475
Donado por D. Rafael Requena en 2002

78.- Cirilo Martínez Novillo (1921-2008)
Pueblo manchego. Circa 1980
Carboncillo y acuarela sobre papel
Altura 335; anchura 48,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 18671
Donado por Dña. Mercedes Martínez-Novillo González en 2017

79.- Miguel Barnés (1954-2011)
Adán, 2009
Técnica mixta sobre lienzo
Altura 175; anchura 150 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17003
Donado por D. Miguel Barnés en 2012

80.- Miguel Barnés (1954-2011)
Eva, 2009
Técnica mixta sobre lienzo
Altura 175; anchura 150 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17004
Donado por D. Miguel Barnés en 2012



81.- José Luis Gómez Perales (1923-2008)
Construcción modulada nº 7310, 1973
Acrílico sobre tabla
Altura 120; anchura 80 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17195
Donado por Dña. Josefina Fuentes Cruz en 2014

82.- Alfonso Quijada (1937-1994)
Sin título, 1990
Óleo sobre lienzo
Altura 116,5;, anchura 89,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17184
Donado por Dña. Margarita Garrido García en 2014

83.-Agustín González Sánchez Ajofrín
Retrato de Antonio López
Circa 1985
Grafito sobre papel guarro
Altura 67,7; anchura 48 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19057
Donado por D. Agustín Sánchez Ajofrín en 2017

84.- Guillermo García-Saúco Rodríguez (1916-2005)
Desnudo de mujer sentada (Academia)
Circa 1943-1944
Carboncillo sobre papel continúo.
Altura 130; anchura 78 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 18495
Donado por D. Luis Guillermo García-Saúco Beléndez en 2017

RECUPERANDO EL TIEMPO

2. El patrimonio olvidado

85.- Cuervera con tapadera
Alfar de Pozuelo
Último tercio del siglo XIX-principios del siglo XX
Cerámica a torno, aplicación plástica y vidriada
Altura 30; Ø máximo 52; Ø base 11,7; Ø borde 33 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19251
Donada por la Asociación de Amigos del Museo de Albacete en 2018

86.- Cántara
Alfar de Alatoz
Siglo XX
Cerámica a torno
Altura 45; Ø borde 20; Ø base 15 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 8350
Donada por D. Samuel de los Santos Gallego en 1986

87.- Tinaja
Alfar de Francisco Padilla Rodrigo Villarrobledo,1985
Cerámica urdida
Altura 75; Ø borde 43; Ø base 20 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 8381
Donada por D. Francisco Padilla Rodrigo en 1985

88.- Vasos
Diseño de Roberto Ortiz Sarachaga
Ejecución de Antonio Tortosa Torralba
Alfar de Chinchilla
Circa 1955-1960
Cerámica vidriada
Unidad: Altura 11 cm; Ø borde 8,6 cm; Ø base 5,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17888/1 a 5
Donados por Dña. Llanos Giménez Ortuño en 2016

89.- Tarro/jarrón de ordeño
Antonio Tortosa Torralba
Alfar de Chinchilla
Circa 1960-1980
Cerámica a torno, aplicación plástica y vidriada
Sello: ANTONIO TORTOSA TORRALBA / ALFARERIA / CHINCHILLA (Albacete)
Altura 25; Ø borde 28; Ø base 32 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 5396
Donado por D. Samuel de los Santos Gallego en 1981

90.- Cántaro
Manuel Pérez Hernández, apodado "Pintili"
Alfar de Chinchilla
Circa 1950-1970
Cerámica a torno, aplicación plástica y vidriada
Altura 40,5; Ø borde 12; Ø base 13 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17890
Donado por Dña. Llanos Giménez Ortuño en 2016

91.- Cántaro de dos asas
Antonio Tortosa Torralba
Alfar de Chinchilla
Circa 1960-1980
Cerámica a torno, aplicación plástica y vidriada
Altura 31 cm; Ø borde 9 cm; Ø base 9,2 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19252
Donado por la Asociación de Amigos del
Museo de Albacete en 2018

92.- Hocete (podadera)
2ª mitad del siglo XIX – principios del siglo XX
Hierro forjado y madera
Altura 35; anchura 4,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19258
Donado por D. Luis Guillermo García-Saúco Beléndez en 2018

93.- Azadón
Siglos XIX-XX
Hierro forjado
Longitud 29; anchura 17; grosor 3,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19263
Donado por D. Luis Guillermo García-Saúco Beléndez 2018

94.- Corvilla
Herrería de Fidel del Cano, Bienservida
Circa 1926-1960
Hierro forjado
Longitud 33,7; anchura 4 cm.
Marca: F. DEL CANO / BIENSERVIDA
Museo de Albacete, nº inv.: 19262
Donada por D. Luis Guillermo García-Saúco Beléndez en 2018

95.- Vertedera de rodeta
Eduardo Panadero. Tarazona de la Mancha
C*irca* 1940
Hierro forjado y remachado
Altura 77; Longitud 166,5; profundidad: 53 cm.
Sello: TALLERES AGRO-MECÁNICOS / EDUARDO PANADERO / TARAZONA (ALBACETE)
Museo de Albacete, nº inv.: 18474
Donada por D. Luis Guillermo García-Saúco Beléndez en 2016

96.- Balanza azafranera
Rodolfo Vera Villa (1888-1946), Madrigueras, 1906
Hierro con baño de níquel y latón dorado. Forjado, repulsado, limado, pulido y calado
Balanza: altura 56,5; anchura 77; Platos: altura 7; Ø máximo 38 cm.
Marca: Rodolfo Vera Hermano / Madrigueras 1906
Museo de Albacete, nº inv.: 17882
Donada por la Asociación de Amigos del Museo de Albacete 2016

97- Media fanega
Manufactura de Albacete, 1876
Madera, hierro
Altura 24,30; longitud 75; anchura 21,5 cm.
Marca: Escudo de Albacete y 1876
Museo de Albacete, nº inv.: 16896
Donada por Dña. Margarita Garrido García 2011

98.- Romana
Cesáreo Cabañero Utiel, Madrigueras, 1986
Hierro con baño de níquel
Altura 46 ; longitud 74 cm.
Marcas: MADRIGUERAS. Nº orden: 1185
Museo de Albacete, nº inv.: 8391
Donada por D. Cesáreo Cabañero Utiel 1986

99.- Conjunto de pesas
Hierro. Fundición, pulido y estampación
1) Melitón García, 1894. 2 libras. Altura 9,5; anchura 7,5; grosor 2 cm.; peso 918,2 g.
2) (Anónimo), 1884, 1 libra. Altura 8; anchura 6; grosor 1,5 cm.; peso 461 g.
3) Melitón García, 1896. 4 onzas. Altura 5,5; anchura 3,9; grosor 0,9 cm.; peso 117,3 g.
4) (Anónimo), siglo XIX. 1 onza y ½. Altura 4; anchura 3,1; grosor 0,5 cm.; peso 43,7 g.
Museo de Albacete, 1= Nº inv. 19059, 2 = Nº inv. 19060, 3 = Nº inv. 19061, 4 = Nº inv. 19062.
Donadas por la Asociación de Amigos del Museo de Albacete 2017

100.- Cesto con asa
Manufactura de Liétor
1ª mitad siglo XX
Esparto teñido
Altura 15,5; Ø base 26; Ø borde 34 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17885
Donado por Dña. Llanos Giménez Ortuño en 2016

101.- Panera
Manufactura de Liétor
1ª mitad s.XX
Esparto teñido. ¨
Altura 8 cm, Ø base 23,5 cm;
Ø borde 26 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 5294
Donada por Dña. Feliciana Gamo García 1978

102.- Cepillo circular
Taller "Loter". Liétor
Circa 1940-1980
Esparto.
Ø Máximo 26; altura 7 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17125
Donado por Dña. Mª Teresa Valenciano Ruiz 2012

103.-Vestiduras de banca (tapete y 4 almohadones)
2º cuarto del siglo XX
Tejido con la técnica de "gorullo" en telar de bajo lizo. Talleres de Munera
Almohadón: altura 53, anchura 72 cm.
Tapete: altura 68; anchura 168 cm.; fleco del tapete: altura: 30 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19253
Donada por Dña. Margarita Garrido García en 2018

104.-Chaleco de adulto
Mediados del siglo XVIII-principios del siglo XIX
Seda bordada y lino.
Altura 68; anchura 73 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19249
Donado por D. Jesús Reyes Cifuentes 2003

CONSERVACIÓN Y MUSEO

105.- Botella
Los Villares (Hoya Gonzalo)
Época ibérica
Cerámica a torno
Altura 20,5; Ø boca 8; Ø base 5,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 6348
Excavación J. J. Blánquez Pérez
Cata realizada para conocer la superficie y la presencia/ausencia de decoración

106.- Olla
Los Villares (Hoya Gonzalo), tumba nº 38
Época ibérica
Cerámica a torno
Altura 19; Ø boca 14,4; Ø base 7,7 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 18823
Excavación J. J. Blánquez Pérez
Sin restaurar, con tierra adherida

107.- Olla
Los Villares (Hoya Gonzalo), tumba nº 76 Época ibérica
Cerámica a torno.
Altura 17,7; Ø boca 11; Ø base 6 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 18822
Excavación J. J. Blánquez Pérez
Aparecida en fragmentos, está engasada como paso previo a la limpieza y restauración

108.- Vasija en forma de tulipa
Los Villares (Hoya Gonzalo)
Época ibérica
Cerámica a torno.
Altura 13,3; Ø boca 11,3; Ø base 6,2 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 18884
Excavación J. J. Blánquez Pérez
En proceso de restauración, las lagunas existentes (-30%) están rellenadas con escayola y poliéster

109.- Vasija globular
Los Villares (Hoya Gonzalo)
Época ibérica
Cerámica a torno, pintada
Altura 18; Ø boca 12; Ø máximo 17 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 18813
Excavación J. J. Blánquez Pérez
Las lagunas se han completado con escayola pintada

110.- Fíbula anular
Mahora, Siglo V a.n.e.
Época ibérica
Bronce fundido en molde
Altura 0,85; Ø 1,05 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 8755
Hallazgo casual
Sin restaurar con concreciones de tierra y sales que pueden alterar el metal

111.- Fíbula anular
Los Cabezos (Mahora), Siglo V a.n.e.
Época ibérica
Bronce fundido en molde
Altura 1,7; Ø 3,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 8105
Hallazgo casual
Restaurada

1

2

112.- 8 maravedíes. Felipe III Segovia
Siglo XVII
Cobre
1 = 1.606, Ø 2'70 cm. 2 = 1.604, Ø 2'70 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 1 = 10266, 2 = 10265
Donación Basilio Ortuño
Las monedas que no son de oro presentan normalmente alteraciones en su superficie, por suciedad, sales, etc.

113.- Julio Carrilero Gutiérrez (1865-1939)
Retrato de hombre, 1897
Óleo / lienzo
Altura 59,5; anchura 47 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 17572
Donado por la Asociación de Amigos del Museo de Albacete en 2014

114.- Ramiro Undabeytia Lorenzana (1886-1956)
Autorretrato, circa 1930-1940
Óleo / cartón prensado
Altura 104,3; anchura 74,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19243/1
Donado por Dña. Elena Abellán Garijo en 2018

115.- Ramiro Undabeytia Lorenzana (1886-1956)
Autorretrato, circa 1940-1945
Óleo / cartón prensado
Altura 104,3; anchura 74,5 cm.
Museo de Albacete, nº inv.: 19243/2
Donado por Dña. Elena Abellán Garijo en 2018

ESTE CATÁLOGO SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN DICIEMBRE DE 2018,
CELEBRACIÓN DE LOS 40 AÑOS DE CONSTITUCIÓN DEMOCRÁTICA EN
ESPAÑA Y 40 AÑOS DE LA INAUGURACIÓN DEL MUSEO DE ALBACETE
EN EL EDIFICIO DISEÑADO POR ANTONIO ESCARIO COMO ARQUITECTO
Y SAMUEL DE LOS SANTOS COMO MUSEÓLOGO

DIPUTACIÓN DE ALBACETE